



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La experiencia estudiantil en una sociedad hostil: una aproximación a los estudiantes universitarios de Ibagué (2012)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Diego Mauricio Barragán Díaz

Carina Viviana Kaplan, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Diego Mauricio Barragán Díaz

**La experiencia estudiantil en una sociedad hostil. Una aproximación a los
estudiantes universitarios de Ibagué(2012)**

Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

**Facultad en Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

Directora: Dra. Carina Viviana Kaplan

**Buenos Aires
2016**

Resumen

La tesis *analiza la experiencia estudiantil como posibilidad para transformar la vida de los jóvenes y una alternativa para desenvolverse en una sociedad hostil, se realizó a partir de una aproximación cualitativa a estudiantes universitarios de Ibagué (Colombia) durante el año 2012.*

Se utilizan dos conceptos como bases de la investigación. Por un lado, la experiencia estudiantil entendida como las actitudes en las que los estudiantes asumen sus relaciones y su realidad durante el tránsito por la universidad; estableciendo las interdependencias entre sus vivencias, las dinámicas institucionales y las particularidades de la sociedad. Por otro lado, una sociedad hostil percibida como un espacio donde las personas no tienen garantizados sus derechos básicos como la educación, la salud, el trabajo, la seguridad y el bienestar; un lugar en el que cotidianamente se enfrentan a situaciones de adversidad, conflicto y desigualdad. A partir de este contexto, la tesis se acerca a jóvenes que adelantan sus estudios universitarios en una sociedad con profundos conflictos y escasas posibilidades de futuro.

La investigación tiene un enfoque cualitativo; de tal modo, las categorías centrales y la estructura de la tesis fueron producto de la interacción con tres tipos de fuentes: i) los testimonios y observaciones de los estudiantes; ii) las fuentes secundarias provenientes de informes o documentos de entidades públicas o privadas; y iii) materiales de medios de comunicación, textos de investigación en teoría sociológica, educación y antropología. Se utilizaron diversas técnicas con el fin de obtener los datos, entre ellas, observación participante, entrevistas y grupos de discusión en los que participaron 70 estudiantes que estaban finalizando sus carreras, provenientes de dos universidades de la ciudad de Ibagué (Colombia) durante el año 2012.

El texto está compuesto por seis capítulos: el primero, rescata los abordajes sobre la experiencia estudiantil desde los referentes básicos en sociología de la educación y las investigaciones realizadas en América Latina. El segundo, toma una aproximación sociológica a la experiencia estudiantil a partir de los protagonistas. El tercero, corresponde a un acercamiento a “una sociedad hostil” donde los derechos básicos de los individuos están descuidados u olvidados, donde el fracaso, no solo el educativo, forma parte de la cotidianidad y donde las alternativas de futuro para los jóvenes son inciertas. El cuarto, se

refiere a los caminos que encuentran los estudiantes durante su vinculación a la universidad, no son concepciones institucionales o administrativas, son los senderos que trazan los protagonistas. El quinto, aborda la formación como herramienta de transformación en los individuos, destacando su participación en el proceso educativo, su contacto con el conocimiento y su vinculación con comunidades académicas. El sexto, hace referencia al comportamiento de los estudiantes universitarios, considerados como un grupo privilegiado, en una sociedad hostil.

La tesis permitió observar que la experiencia estudiantil ofrece condiciones para que los estudiantes transformen su vida. La intensidad de la transformación varía en correspondencia con la importancia que las personas le dan a la experiencia estudiantil, cuando esta es significativa, la transformación es mayor y cuando la experiencia es insignificante la transformación es menor. De allí, se establecen tres relaciones con la sociedad: a) cuando la transformación es menor las personas entran a reproducir las condiciones que imperan en la sociedad hostil; b) cuando la transformación es mayor, los estudiantes tratan de encontrar alternativas para sí y para las personas que los rodean, enfrentando las condiciones sociales adversas, y c) cuando la transformación puede ser o no significativa en el individuo, pero evalúa que la sociedad no ofrece condiciones mínimas para un proyecto de vida:emigran en busca de mejores oportunidades. Son tres caminos para enfrentar una sociedad hostil: reproducir, enfrentar y emigrar.

Abstract

The thesis analyzes *the student experience as a possibility to transform the lives of young people and an alternative to handle in a hostile society*, was conducted from a qualitative approach to university students of Ibagué (Colombia) during the year 2012.

Two concepts as research bases area used. On the one hand, the student experience refers to the ways people assume relationships and facts during their transit from the university, establishing the interdependencies between individual experiences, institutional dynamics and the peculiarities of the society. On the other hand, a hostile society is a place where people do not have guaranteed their basic rights such as education, health, labor, safety and welfare, and daily people face situations of adversity, conflict and inequality. From this context, the thesis is approaching young people carried out their university studies in a society with deep conflicts and limited possibilities for the future.

The research has a qualitative approach; so, the central categories and structure of the thesis were products of the interaction with three types of sources: i) the testimonies and observations of students; ii) secondary sources reports or documents from public or private entities; and iii) materials media, research texts in sociological theory, education and anthropology. Is used different techniques to get them data, between them, observation participant, interviews and groups of discussion in which participated 70 students who were finishing their careers, from of two universities of the city of Ibague (Colombia) during the 2012.

The text is composed of six chapters: the first, rescues approaches on student experience from basic references in sociology of education and research in Latin America. The second takes a sociological approach to the student experience from the protagonist. The third correspond to an explanation to "a hostile society" where the basic rights of individuals are neglected or forgotten, where failure, not only school, is part of everyday life and where alternative futures for young people are uncertain. The fourth refers to the ways that students find during their links to college, not institutional or administrative conceptions, are them trails that trace the protagonists. The fifth addresses training as a tool of transformation in individuals, highlighting their links to the educational process and his contact with knowledge and its relationship to academic communities. The sixth refers to the behavior of university students,

considered as a privileged group, in a hostile society.

The thesis allowed to observe that the student experience provides conditions for students to transform their life. The intensity of transformation varies in correspondence with the importance people give the student experience, when this is significant, the transformation is higher and when experience is insignificant transformation is lower. From there, three relationships can be established with society: a) where the transformation is less people come to reproducing the conditions prevailing in the hostile society; b) where the transformation is higher, students try to find alternatives for themselves and the people around them, facing adverse social conditions, and c) where the transformation can be or not significant in the individual, but evaluated that society does not it provides minimum conditions for a life project: emigrate in search of better opportunities. There are three ways to deal with a hostile society: reproduce, confront and emigrate.

Últimas gotas tardías

*¿Yde dónde y por qué vienes?
No sabemos de dónde (fue la respuesta),
sólo sabemos que vamos a la deriva con los demás,
que nos demoramos y nos rezagamos – pero fuimos
impulsados al fin, y aquí estamos,
para ser las últimas gotas del aguacero que pasa*

Walt Whitman

*Tabacaria
(Álvaro de Campo)*

*Não sou nada.
Nunca serei nada.
Não posso querer ser nada.
Á parte isso, tenho em mim todos os sonhos
do mundo.*

Fernando Pessoa

Resumen.....	2
Abstract.....	4
Introducción.....	9
a) Problema de la investigación.....	9
b) La perspectiva de análisis.....	12
c) Planteamientos metodológicos.....	14
d) La estructura de la tesis.....	21
1. La experiencia estudiantil: un estado del arte.	24
1.1. Los referentes básicos.....	26
1.2. Las actividades destacadas.....	32
1.2.1. Estudiar	33
1.2.2. Trabajar	3736
1.2.3. Militar	38
1.3. Los espacios de la vida universitaria	41
1.4. Los vínculos: comunidades, intercambios y grupos diversos.....	47
2. Una aproximación sociológica a la experiencia estudiantil.....	5655
2.1. La experiencia es social	5857
2.2. Un lugar y un tiempo	6160
2.3. El trabajo de ser estudiante.....	6766
2.4. La experiencia estudiantil	7170
3. Una sociedad hostil	7574
3.1. ¿Qué es una sociedad hostil?.....	7877
3.2. El fracaso como medida de valoración.....	102101
3.3. La opción de futuro: emigrar.....	116115
4. Los caminos en la universidad	122121
4.1. La desilusión	125124
4.2. La reproducción.....	128127
4.3. La alternativa.....	134133
4.4. Los tres caminos	140139
5. La formación: las transformaciones académicas de los estudiantes.....	144143
5.1. El proceso de formación	146145
5.2. Las capacidades intelectuales	149148
5.3. El esfuerzo individual.....	156155
5.4. Los encuentros con los profesores.....	162161
5.5. La formación como una ventana	167166
6. El comportamiento de los estudiantes en una sociedad hostil.....	170169
6.1. Un grupo privilegiado.....	174173
6.2. Miradas lejanas: violencia y consumo.....	180179
6.3. Ethos: solidaridad, funcionalidad y desencanto.....	186185
6.4. Las miradas de los estudiantes.....	193192
Conclusiones	198197
Bibliografía	204203
Fuentes primarias.....	204203
Entrevistas.....	204203
Grupos de discusión	205204
Fuentes secundarias.....	206205

Anexos	<u>224223</u>
<i>Anexo 1. Perfiles de los entrevistados.....</i>	<i><u>224223</u></i>
<i>Anexo 2. Características de los grupos de discusión.</i>	<i><u>228227</u></i>

Introducción

a) Problema de la investigación

En el año 2003, después de terminar mi pregrado, formé parte de un proyecto de prospectiva educativa liderado por el Ministerio de Educación y aplicado a jóvenes de colegios en distintos municipios del departamento del Tolima en Colombia. El proyecto buscaba recopilar, a través de cuestionarios, información acerca de cómo se percibían los jóvenes a futuro, con preguntas como, por ejemplo, ¿cómo imaginaban su futuro?, ¿qué aspectos, educativos y laborales, consideraban importantes? y ¿qué actividades económicas desarrollarían?

Como parte del estudio, tuve que viajar a un municipio cercano al lugar donde se habían desarrollado los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC¹. El bus que me transportaba se detuvo en la plaza principal del pueblo, era un panorama desolador, una zona de guerra, todas las casas alrededor habían sido demolidas, todo estaba lleno de escombros; solo se elevaba un edificio de concreto con muchos impactos de bala, que otrora fuera la estación de policía. El municipio había sido escenario de combates entre los actores del conflicto interno colombiano (ejército, policía, paramilitares y guerrilla) y, como siempre, los ciudadanos quedaron en medio. A unas pocas calles de la plaza estaba el colegio al que debía aplicar los cuestionarios, parecía una isla en medio del paisaje; no tenía ningún rastro del conflicto. Los destinatarios de las encuestas eran estudiantes de los grados 10 y 11 con edades entre los 14 y 19 años.

Contrario a lo que esperaba, sus respuestas fueron sorprendentes. La mayoría consideraba que su futuro sería próspero, que continuarían sus estudios universitarios,

¹ Estos diálogos de paz se llevaron a cabo entre el año 1998 y 2002, durante la presidencia de Andrés Pastrana, dieron como resultado la implementación del Plan Colombia por parte del gobierno y el fortalecimiento militar de las Farc.

conseguirían un trabajo digno y desarrollarían sus proyectos de vida. Frente a sus respuestas optimistas acerca del futuro y el panorama desolador en el presente de su sociedad, surgieron muchos interrogantes y el detonante de esta tesis doctoral.

La investigación de prospectiva educativa se convirtió en la guía para el desarrollo de las actividades en investigación, docencia e innovación en la región de Tolima, durante el periodo de 2003 a 2013. El informe final del proyecto se publicó terminando el 2003 (Colciencias et al., 2003). La investigación se desarrolló en alianza con varias entidades, entre las que se encontraba: el Ministerio de Educación Nacional, Colciencias, entidades privadas y universidades. El centro del proyecto era la prospectiva, la vinculación de la teoría de juegos a la toma de decisiones en educación donde se proyectaban escenarios futuros para las personas, las instituciones y la sociedad. En la parte de estudiantes, los resultados correspondían a la información registrada en los cuestionarios, a sus ideas de futuro, a sus sueños y anhelos. Sin embargo, la investigación dejó fuera las condiciones objetivas de los jóvenes, los episodios que vivieron en medio del conflicto, los hechos y, en especial, las experiencias que los marcaron. No se tuvieron en cuenta, los vínculos entre el proceso educativo del cual participaban y las condiciones de vida que tenían en una sociedad hostil, dejaron de lado las dimensiones que construyen su presente y su realidad.

El episodio descrito es un caso extremo, que aún hoy genera muchos interrogantes. Evidencia la distancia entre los jóvenes que participan del proceso educativo, unas condiciones sociales adversas y unas herramientas analíticas inadecuadas para entender qué pasa (Barnes, 1992, p.149). En América Latina, desde mediados de la década de los ochenta se vienen dando reformas en trabajo, salud, bienestar, seguridad y, en especial, en educación que han afectado las condiciones y la calidad de vida de muchas personas. La intensidad puede variar de país a país, pero muchas personas han tenido contacto con las reformas. La tendencia es que los derechos fundamentales se vinculen al mercado, esto ha hecho que las condiciones de vida se vuelvan cada vez más difíciles y, en ciertas sociedades, las desigualdades crecieran y los conflictos se intensificaran. Es usual, desde la administración educativa y en distintos ámbitos de investigación, hablar de los estudiantes universitarios, sin acercarse a ellos, sin conocerlos, solo utilizando propuestas teóricas y metodológicas que son lejanas a las características específicas de las poblaciones que se estudian y distantes de las sociedades a las que pertenecen.

A las dificultades de comprender las experiencias de los jóvenes se pueden sumar dos elementos: i) las pocas investigaciones que indagan acerca de aspectos de la vida de los estudiantes universitarios (Gómez & Álzate, 2010, p.86), espacios en los que los jóvenes son los protagonistas (Guevara, 2009, p.214). ii) Los vacíos de información desde la década de los 90 sustentados en la falta de credibilidad de los datos estadísticos de las instituciones públicas y privadas; el título del artículo de Uribe (2007) sintetiza el problema: *Borrón y cuenta nueva: las estadísticas en Colombia se reinventan a sí mismas*, allí demuestra cómo las metodologías de medición se modificaron en correspondencia a intereses políticos y económicos, ofreciendo visiones parciales de la realidad. El caso paradigmático en Colombia fue el censo de 2005, en un mes se cambiaron cuestionarios, los mecanismos de captura y el procesamiento de datos; es decir, casi toda la metodología, el resultado fue la pérdida de credibilidad en las mediciones oficiales (Uribe, 2007, p.107). Uno de los cambios significativos en la producción de cifras fue que quedaron en cabeza de las entidades que desarrollaban los programas, especialmente en educación; de tal manera, se convirtieron en ejecutores, en procesadores y en controladores de sus acciones, desde luego nadie sabe cómo elaboran e interpretan los datos.

Debido a la multiplicidad de factores que intervienen y la necesidad analítica de separar dimensiones de la vida social, la producción investigativa ha llevado a una *súperespecialización*, que en ocasiones dificulta la observación de los fenómenos en su totalidad. A pesar de que la vida extraescolar influye de forma directa en el desempeño y en las experiencias estudiantiles (Nobile & Arroyo, 2015, p.420). Generalmente, no se trazan vínculos entre las dimensiones de mayor representatividad que influyen en la experiencia estudiantil, es común encontrar muros entre la dimensión académica, las prácticas de los jóvenes, los lineamientos administrativos y los problemas sociales que cotidianamente enfrentan. Además, son múltiples las interpretaciones que dejan a un lado las desigualdades y los destinos escolares como resultado de procesos sociales, responsabilizando directamente a las personas de sus logros y, principalmente, de sus fracasos (Kaplan & Llomovatte, 2013, p.13). Las cargas se han puesto en los hombros de las personas, son modos de abordaje que individualizan los procesos sociales, una transferencia de las condiciones sociales a la responsabilidad del individuo (Dubet, 2011, p.73). De tal modo, a la *súperespecialización* en las dimensiones que intervienen en la experiencia estudiantil, se suma responsabilizar al individuo de un proceso y unas condiciones que se definen como sociales.

A las anteriores dificultades, se suma el hecho que la sociología actualmente es un campo disperso (Dubet, 2010, p.11). Tradicionalmente, se toma a la sociología como el “arte” de un orden social, en el que existe una situación social estable con reglas claras acerca del comportamiento, la convivencia y la actuación; y en donde intervienen dinámicas institucionales y pautas establecidas que los actores conocen y sobre las cuales adelantan estrategias que les permita desarrollar su formación dentro de este mundo ordenado. Lo contradictorio es que cuando se habla de experiencias sociales, generalmente se investigan grupos marginados, involucrados en desórdenes o que no corresponden a los ideales legítimos de las sociedades particulares (Dubet, 2010, p.17), en muchos casos incluso se apartan de la situación objetiva que se estudia. En América Latina, el escenario es diferente: las personas enfrentan sociedades distantes, conflictivas y desiguales. Los ciudadanos e instituciones sufren cambios abruptos que los afectan de manera directa, en una semana pueden derrocar a un presidente legítimamente elegido o pueden cambiar las condiciones de vida de los habitantes de un país. La sociedad vive en un estado de ansiedad permanente, se estremece, se sacude, se rearma y continúa.

Ante las inquietudes sobre la situación cotidiana de los estudiantes y los diferentes factores que inciden en ella, y a partir de las tradiciones académicas que han abordado la experiencia estudiantil y las alternativas sociológicas, surgen los siguientes cuestionamientos: *¿De qué manera la experiencia estudiantil transforma la vida de las personas? ¿Puede considerarse la experiencia estudiantil una alternativa para desenvolverse en una sociedad hostil?*

b) La perspectiva de análisis

La investigación indaga sobre jóvenes que adelantan sus estudios universitarios en una sociedad con profundos conflictos y pocas posibilidades de futuro (Guevara, 2009, p.212). Frente a la complejidad del tema, y después de una investigación empírica, Dubet (2010, p.85) plantea la categoría de experiencia como una alternativa para vincular a los individuos que participan en los procesos sociales. La experiencia individual, de tal manera, hace parte de una experiencia social. El individuo, como protagonista, incorpora experiencias durante su proceso educativo que le permiten ver, creer, sentir y actuar frente a situaciones concretas o en las relaciones con otras personas. Las experiencias parten de muchas dimensiones y

elementos; para el caso de este estudio, se enfatiza en aquellas que son relevantes para los estudiantes durante su paso por la universidad y en su cotidianidad.

Los individuos participan en interdependencias con otros, son actores de reparto o protagonistas de un proceso educativo. Allí, aprenden a desenvolverse identificando alternativas en su formación universitaria y en sus intercambios cotidianos. Los estudiantes se desenvuelven en una sociedad particular que tiene unas lógicas (Bourdieu, 2004, p.16) y que establece las condiciones para su desarrollo. La experiencia educativa es situada y tiene un tiempo (Carli, 2012), es de carácter social y obedece a estructuras cognitivas, a dinámicas de formación y a comportamientos establecidos (Lahire, 2006, p.16). Se habla que las configuraciones de las experiencias estudiantiles dependen de las particularidades sociales y económicas de la sociedad donde se adelantan. Del teatro donde actúan los individuos. La concepción de la experiencia se encuentra asociada a miradas sociológicas (Lahire, 2006, p.39).

Existen dos caminos para hacer sociología de la experiencia universitaria. El primero, parte de la teoría misma, es el sendero que orienta la investigación y establece la validez de los hallazgos en la medida que se aproximan a los marcos teóricos. El segundo, surge de los problemas empíricos, desde allí se establece cuáles son los senderos teóricos que ayudarán a comprender el fenómeno (Dubet, 2011, p.116). Este último fue el elegido para esta investigación, en tanto que se busca ampliar la comprensión de los grupos humanos y para ello resulta necesario acercarse, conocer sus vivencias, sus opiniones y sus relaciones como parte de un proceso educativo y como parte de una condición de jóvenes en un contexto particular. La aproximación empírica permite indagar sobre cómo individuos o grupos experimentan sus experiencias desde su participación activa (Elías, 1990, p.26). Entendiendo la realidad social como un proceso dinámico, configurado de acuerdo con contextos y tiempos específicos, constituido por entramados formados por personas y a la vez condicionantes de estas (Elías, 2011).

Esto obliga a distanciarse de las imágenes tradicionales y los caminos transitados por la investigación en la educación universitaria, en especial alejarse de la política, de las medidas administrativas y de los movimientos sociales que han imperado en los estudios de los actores educativos en América Latina, para encontrar nuevos senderos (Carli, 2012, pp.58-59). Dubet (2011, p.166) plantea como alternativa partir desde los hechos, los problemas

empíricos y desde allí construir una interpretación; tratando de superar las elaboraciones teóricas que dejan al margen el componente empírico. Elías, por su parte, (2011, p.21) sugiere que el sendero es establecer las interdependencias entre elaboraciones teóricas y componentes empíricos, tratando de establecer una constante ida y vuelta, validando el ejercicio por la capacidad de dar cuenta de los hechos. Además, se podrían establecer las interdependencias entre los diferentes niveles que intervienen en las realidades sociales, superando con esto las concepciones subjetivistas y objetivistas (Kaplan, 2008, p.272) y evidenciando los vínculos que aparecen entre las diferentes dimensiones que intervienen en la experiencia estudiantil.

Con base en lo anterior, se establece la hipótesis de investigación: *la experiencia estudiantil genera opciones en los jóvenes para transformar su vida y para desenvolverse en una sociedad hostil*. Ellos observan, piensan, sienten y actúan a partir de sus trayectorias personales, su participación en la formación, los hechos y los momentos que los desbordan y su situación concreta como individuos. Por ese motivo, parece inadecuado partir de interpretaciones que señalan, a la distancia, cómo deberían ser y cómo acciones o acontecimientos los acercan o alejan del “deber ser” (Rockwell, 1997, p.16), es preferible acercarse a los actores, observar cómo son y por qué razones siguen siendo así (Elías, 1997, p.570; Soler et al., 2009, p.1). Es necesario aclarar que no se trata de una investigación sobre estudiantes, es una investigación con estudiantes (Goffman, 1991, p.52), donde participan *estudiantes comunes y corrientes* (Barragán, Peña & Patiño, 2005, p.38) dejando de lado senderos empíricos tradicionales y construcciones teóricas clásicas en los abordajes sociológicos (Dubet, 2011, p.68; Rockwell, 1997, p.8), para centrarse en los jóvenes que hoy entran o están en la universidad.

c) Planteamientos metodológicos

El objetivo de la tesis es *analizar la experiencia estudiantil como posibilidad para transformar la vida de los jóvenes y una alternativa para desenvolverse en una sociedad hostil, una aproximación cualitativa a estudiantes universitarios de Ibagué (Colombia) durante el año 2012*. El tipo de universidad en el que estudian los jóvenes, el lugar en el cual viven, en este caso una provincia, y las disciplinas que eligen para estudiar condicionan las experiencias de los estudiantes (Guzmán, 2002, p.50). En el sitio donde se desarrolló el

trabajo, se encontraron pocas investigaciones en sociología de la educación e importantes limitaciones en cuanto al acceso a la información disponible, tanto de entidades públicas, privadas, multinacionales u organizaciones no gubernamentales, esto obligo a que se utilizaran fuentes distintas que ayudaran al soporte empírico (Bourdieu, 2004); superando las discusiones en torno a la pertinencia de la información cualitativa y cuantitativa en investigaciones en educación (Martínez, 2011, p.2). Es necesario aclarar, la información cuantitativa se utilizó en las descripciones y la información cualitativa en los análisis, la perspectiva cualitativa es el centro del trabajo (Guevara, 2009, p.215). El trabajo de campo se orientó al uso de herramientas que pudieran manifestar las experiencias significativas (Goffman, 2006, p.17), se optó por hacer 17 entrevistas en profundidad, 9 grupos de discusión y observación participante, en total participaron 70 estudiantes, de séptimo a décimo semestre de la Universidad del Tolima (pública) y la Universidad de Ibagué (privada), durante el año 2012. A pesar que se buscaban respuestas acerca de las subjetividades de los estudiantes, el análisis de la información se trató lo más “objetivamente posible” (Dubet, 2010, p.203).

Es necesario hacer una aclaración sobre la observación participante. Siguiendo a Bourdieu (2004, p.13) fue “un regreso a los orígenes”, en tanto que alguna vez hice parte de esa sociedad a la cual ahora pretendía analizar². En estas condiciones y por ser “nativo” la observación participante tienen un rasgo diferente, soy observador y protagonista; la alternativa, como lo sostienen Elías & Scotson, es hacer una investigación sistemática, dejando de lado su rol, para encarar el estudio como un observador participante entrenado (2016, p.79), donde la observación directa se convierte en el sustento más importante (Lahire, 2006, p.32).

Para contextualizar un poco, se mencionan algunas razones que han agravado la situación social y económica de Ibagué. Las reformas económicas de finales de los 80 en trabajo, salud, servicios públicos y educación, generaron condiciones complejas. La estructura económica de la ciudad y la región fue desmantelada, la industria se acabó y la agricultura fue

²Soy tolimense nativo, emigré de la ciudad para la capital hace 13 años después de terminar mi pregrado en la Universidad de Ibagué. Las razones que impulsaron mi traslado son similares a las adversidades cotidianas y estructurales que muchos jóvenes planteaban en las entrevistas y los grupos de discusión (ver:3. *Una sociedad hostil*). Pensé, con el desarrollo del trabajo de campo muchos prejuicios y cargas valorativas provenientes de mi experiencia y del sentido común se pondrían en juego. Las visiones de personas expulsadas por diferentes razones de su lugar de origen y apoyadas en una lectura sociológica, marginarían los prejuicios. Desafortunadamente, la lectura después de 13 años dio como resultado que la situación de los jóvenes se ha agravado. Están peor.

golpeada hasta casi desaparecer, a excepción del monocultivo del café, ahora la economía se centra en minería, petróleo y servicios; son sectores que no necesitan mucha mano de obra; así, Ibagué en los últimos 20 años se caracteriza por el desempleo (figurando siempre dentro de las 5 capitales con mayor índice de desempleo en Colombia), el subempleo y el trabajo informal (Aldana & Arango, 2007; Renza, 2008; Banco de la República, 2011). La salud y los servicios públicos fueron privatizados bajo la premisa de invertir poco y generar muchos ingresos, en detrimento de la calidad de vida de los ciudadanos. En educación, el proceso de privatización continúa³ disminuyendo la posibilidad de acceso para personas de escasos recursos, en especial a instancias superiores. Los derechos fundamentales de empleo, salud, bienestar, seguridad y educación han sufrido un gradual y paulatino deterioro; es una sociedad hostil que no ofrece condiciones mínimas de calidad de vida para los ciudadanos.

Ahora bien, la elección de las universidades que participarían en el estudio se determinó con base en una concepción que se instaló en Colombia en la década de los 50, tomada del modelo de formación de los Estados Unidos de América (Barnes, 1992, p.150) y que luego se consolidó con las reformas de los 80. La concepción partió de la división entre *la universidad pública y la universidad privada*, que hipotéticamente implica una diferencia administrativa evidente y una concepción sobre el papel de la universidad, la pertinencia de la formación, el papel del conocimiento y las relaciones entre las personas, la institución y la sociedad. La Universidad del Tolima, pública, fue fundada a mediados del siglo XX, por iniciativa de un grupo de ciudadanos, como espacio de formación de personas en ciencias básicas, en educación, licenciaturas principalmente, y en el sector agrícola y pecuario, por los requerimientos de la ciudad y la región, luego se vincularon campos de ciencias económicas, sociales y salud. Por otro lado, la Universidad de Ibagué, privada, fundada en la década de 1980 por un grupo de terratenientes, políticos y empresarios, que debido a las reformas educativas veían en la educación la posibilidad de proyectar sus negocios y formar mano de obra para sus empresas; la universidad empezó por cubrir las áreas que necesitaban sus fundadores, por lo cual sus primeras facultades fueron en ciencias económicas (administradores, mercadotecnicos y contadores) y en ingeniería industrial, luego se abrió el campo de ciencias sociales, ingenierías y derecho. Desde el punto de vistas institucional son dos modelos de gestión diferentes.

³ En el desarrollo del trabajo de campo (2012) se presentó una ley que cerraba el ciclo de la privatización de la educación superior en Colombia. La reacción de los estudiantes fue fuerte. No sólo en Colombia, en Chile y en otras partes de continente y, por ahora, frenaron las iniciativas.

Sin embargo, en cuanto a la formación educativa, los estudiantes no perciben diferencias sustanciales, los argumentos y las ilustraciones son similares. Álvaro (estudiante de décimo semestre de comunicación social en universidad pública y de séptimo semestre de filosofía en la universidad privada) afirma que: “se administran de la misma manera y las perspectivas pedagógicas son similares” (2012, Mayo 28). Respecto a la forma en que los estudiantes asumen sus estudios, Marina, estudiante de biología en la universidad pública, plantea,

(...) Creo que tanto allá como acá, tiene que haber gente muy disciplinada para estudiar, porque saben que están pagando alto, pero aquí... yo creo que es igual, creo que debe ser igual, allá debe de haber gente muy buena académicamente, como también debe de haber gente mala, tiene que haber gente como acá que pierden semestres, es como común en las dos(2012, Julio 13).

Y respecto al nivel académico,Yolanda, también estudiante de la universidad pública, considera:

(...) Pienso que el nivel académico de las dos puede ser parejo, ¿por qué parejo?, porque son poblaciones muy parecidas, son muy parecidas en cuanto a lo que quieren, entonces, pienso que académicamente puede ser parejo (2012, Julio 17).

Las dinámicas administrativas, los sistemas de gestión, las propuestas académicas, las formas de asumir los estudios (quiénes rinden académicamente y quiénes no) y el nivel académico; hacen que según los protagonistas, no existan barreras marcadas entre la universidad pública y privada. Concuerdan con las interpretaciones (Rojas, et al, 2012, p.7) que señalan que los procesos académicos se guían y desarrollan prácticas independientes de la orientación o características de la institución; centrado en la formación de los estudiantes.

La información se recolectó desde cuatro facultades diferentes: Ciencias Sociales o Humanidades en los programas de comunicación social y periodismo, filosofía, psicología y arquitectura; Educación en lalicenciatura en lengua castellana y licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental;Ciencias Básicas o Ingenierías en biología e ingeniería industrial; y Ciencias Económicas en administración de empresas, contaduría pública y economía. Hipotéticamente, son modelos distintos de formación que ofrecen un abanico de posibilidades de indagación, “[los estudiantes] adquieren (...) particularidades según cada facultad: el tipo de saber que allí se produce y transmite, la historia y la cultura de cada

institución y las características de su población operan definiendo sus contornos”(Blanco, 2014a, p.56). Los criterios de selección de las carreras, exceptuando filosofía en la Universidad de Ibagué, fueron: las de mayor trayectoria, algunas venían desde la fundación de las universidades, y las de mayor número de estudiantes. La información se procesó en el programa Atlas-ti versión 5.7.1

La investigación tomó las personas que se encontraban en el final de sus estudios, para “la exploración de ciertas problemáticas que condensan aspectos cruciales de la vida universitaria” (Carli, 2012, p.65). A pesar de que participaron algunos becarios, el centro de indagación fueron los *estudiantes del común*, estudiantes que no tuvieran rendimiento académico alto y no se destacaran en campos particulares; es decir, se acercaran a la mayoría de los estudiantes universitarios (Dubet, 2011). Se observaron a los actores en su ambiente, desde cómo ellos se representan a sí mismos en la cotidianidad (Carli, 2006, p.2), sin establecer rituales o concordar con estereotipos (Wacquant, 2006, p.24). Algunos encuentros se hicieron en las aulas, la mayoría fuera de ellas. La elección fue de los protagonistas, la vida universitaria se da fuera de las aulas, por lo cual, el trabajo de campo se realizó donde se sentían más cómodos. Las observaciones o los instrumentos se aplicaron en parques, pasillos, laboratorios, cafeterías, zonas verdes, lugares donde se desarrollan las actividades de los estudiantes. En los grupos de discusión, los encuentros fueron programados en sitios concretos de los *campus*. Cuando el ruido interfería con las grabaciones, principalmente en las entrevistas, y se dificultaba escuchar los testimonios o el contacto con las personas, se buscaron lugares lejanos o salones vacíos. Los instrumentos se trataron de aplicar en momentos cuando la vida universitaria fuera intensa, donde se dieran flujos constantes y las personas que participaron en la investigación se sintieran a gusto. Los horarios variaron, a los estudiantes diurnos los instrumentos se les aplicaron entre las 10:00 y las 16:00 horas, mientras que a los estudiantes nocturnos entre 18:00 a 21:00.

La investigación se centra en sus opiniones, sus recuerdos y sus formas de vivir la universidad (Carli, 2012, p.27); estableciendo cómo construyen socialmente su experiencia estudiantil (Dubet, 2011, p.62). Respecto a las visiones de las personas que participaron pueden cambiar significativamente, incluso “el rol valorativo del individuo en una tarea puede proporcionarle un juicio valorativo distinto según sea el tipo de tarea en particular” (Goffman, 2006, p.14). Las fuentes de la experiencia son los hechos que marcaron la historia de los estudiantes (Carli, 2012, p.31), las acciones y las situaciones que los hacen particulares

(Kaplan, 1994, p.19), las personas o las redes con que interactúan (Elías, 2011, p.15) y sus prácticas (Bourdieu, 1997). Lo anterior, se desarrolla estableciendo constantes diálogos entre herramientas conceptuales y sustento empírico (Bourdieu & Wacquant, 1995, p.63; Elías, 2011, p.90).

Los nombres de los participantes fueron modificados, para guardar la confidencialidad de sus contribuciones. El criterio básico de la selección de los estudiantes fue que se encontraran al final de la carrera, se realizaron entrevistas y grupos de discusión con estudiantes de 7 a 10 semestre. Esto ofrecía una trayectoria con elementos importantes para construir una mirada de la experiencia. Las características etarias, salvo estudiantes de 32, 28, 27 y una estudiante de 28 años, oscilaban en un rango de 20 a 24 años. La proporción entre hombres y mujeres fue similar. Salvo cuatro casos de estudiantes que egresaron de colegios privados, la mayoría salieron de colegios públicos de la ciudad de Ibagué o de municipios cercanos. Ninguna de las personas que participó en la muestra se graduó de algún colegio de las ciudades de mayor población en Colombia, ninguno provenía del extranjero. La información de los participantes se encuentran en: Anexo 1. El perfil de los entrevistados y Anexo 2. Características de los grupos de discusión.

Frente a las características de los estudiantes, Carolina, estudiante de licenciatura en lengua castellana de la universidad pública, quién participó en las primeras entrevistas, dijo:

(...) aunque sigo viendo ambos espacios muy homogéneos, hay una línea divisoria entre la universidad pública y la universidad privada... es por algo que hay que pagar, pero al interior creo que hay cosas muy parecidas, son como muy iguales, los estudiantes. Frente a las perspectivas, frente a la vida, todo eso lo veo muy parecido (2012, Mayo 28).

En una investigación, Bello (1995, p.61) sostuvo que estudiantes de las dos universidades tenían rasgos en común, pero la diferencia era la forma en que los estudiantes de la universidad privada asumían los conflictos, no controvertían los parámetros establecidos por la institución, aceptándolos sin discutirlos, sin preocuparse si los afectaban y se mantenían alejados de los problemas sociales; mientras en la universidad pública los estudiantes desempeñaban un rol activo y manifestaban sus inconformidades. Es decir, se estudió una *población relativamente homogénea*; dejado de lado la orientación administrativa que separa estudiantes de universidad pública y de privada.

Respecto a las fuentes secundarias se dividieron en dos grupos. El primero, son informes de entidades públicas o privadas acerca de Colombia o América Latina, libros producto de investigaciones sobre los jóvenes o la educación en la región y las tesis de pregrado, maestría y doctorado que vincula la formación, el desempeño de los jóvenes, la universidad o las instituciones educativas y los problemas sociales inmediatos⁴. Además, se consultaron bases de datos *on line*⁵, a partir de ellas se obtuvieron diferentes tipos de artículos académicos y tesis doctorales que sirvieron como fundamento teórico, así como elementos de discusión y de contraste respecto a las entrevistas y los resultados obtenidos. El segundo grupo, corresponde a agentes externos a la universidad que constantemente hacen referencia a aspectos relacionados con los estudiantes; aquí, se utilizaron los periódicos y las emisoras locales, documentos y bases de datos de entidades públicas regionales y nacionales del ámbito educativo. Las fuentes secundarias fueron sistematizadas en el software de gestión bibliográfica *BibDesk* versión 1.6. La distancia en las concepciones entre las investigaciones, los testimonios de los estudiantes y las interpretaciones de los agentes externos fue significativa; a pesar de que el centro son los testimonios de los estudiantes, se realizaron permanentes contrastes entre los distintos tipos de fuentes.

Por último, se debe aclarar que por tratarse de una investigación con enfoque cualitativo, que toma como centro testimonios o actuaciones de miembros de pequeños grupos en sociedades hostiles, se dificulta la comparación y limita las posibilidades analíticas de vinculación a grupos o poblaciones endiferentes lugares que compartan fenómenos sociales parecidos. Sin embargo, este tipo de enfoque permite observar en profundidad a los participantes de la investigación, compartir sus espacios, escuchar sus narraciones, sus anécdotas y profundizar en niveles microsociales que, algunas veces, se tienen por obvios, permitiéndola posibilidad de alejarse, un poco, de los caminos transitados en la sociología de la experiencia estudiantil.

⁴Donde se encontraron materiales fueron: la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Biblioteca Nacional de Maestros, las Bibliotecas de las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Virgilio Barco, la Biblioteca Darío Echandía, la Biblioteca de la Universidad del Tolima y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Colombia

⁵ Las principales bases de datos consultadas fueron: *Scielo - Scientific Electronic Library Online*, *Dialnet - Universidad de la Rioja*, *Readlyc - La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, *Academic Search Complete*, *Art Full Text*, *Doaj - Directory Of Open Access Journals*, *E-Libro*, *Ebrary*, *SAGE-International Sociology Association*, *Science Direct* y *Jstor - Journal Storage*

d) La estructura de la tesis

La investigación se compone de seis capítulos y una conclusión. Los dos primeros capítulos buscan contextualizar las discusiones sociológicas sobre la experiencia estudiantil en América Latina. En los capítulos restantes se expone el modelo empírico sobre el cual se desarrolló la investigación y los resultados de la misma, teniendo en cuenta el lugar donde se llevaron a cabo los estudios y la situación política y social de los estudiantes. Finalmente se exponen las conclusiones halladas. A continuación, se hace un esbozo de los contenidos de cada capítulo.

El *capítulo uno* realiza un estado del arte sobre las alternativas, cercanas a la sociología, para el análisis de la experiencia estudiantil. En su mayoría son estudios sobre América Latina, complementados con algunos desarrollados en Europa y Norteamérica. El texto se divide en cuatro partes, la primera menciona las obras consideradas como *referentes básicos* que combinan obras producidas en Europa y América Latina. La segunda, aborda *las actividades* principales que desarrollan los estudiantes universitarios en la región: estudiar, trabajar y militar. La tercera, se refiere a *los espacios* donde transcurre la vida universitaria, generalmente extraescolares, que se convierten en significativos para los estudiantes. La cuarta, indaga sobre *los vínculos* con comunidades académicas, intercambios (locales, nacionales e internacionales) y grupos diversos donde participan los estudiantes durante su formación. Estudiando los referentes básicos, las actividades, los espacios y los vínculos que se generan en el proceso de formación, se posibilita hacer una aproximación a las investigaciones de la experiencia estudiantil en América Latina.

El *capítulo dos* hace una aproximación sociológica a la experiencia de los estudiantes. La vida estudiantil hace parte de una experiencia social (Dubet, 2010). Las personas desarrollan sus experiencias apoyadas en sus maneras de ver, pensar, sentir y actuar durante su participación en el proceso educativo y en sus vivencias en la sociedad concreta. Aquí, se desarrollan cuatro conceptos: a) la experiencia de los individuos es social, b) la experiencia se desarrolla en un lugar y un momento específico, c) ser estudiante se convierte en un trabajo, y d) se sintetiza la categoría de la experiencia estudiantil en relación directa con los lugares, los momentos y las personas que intervienen.

El capítulo tres describe una sociedad hostil, estableciendo qué obstáculos encuentran

las personas y qué alternativas construyen para sortearlos, en especial los jóvenes. El capítulo se desarrolla en tres partes: a) aborda la categoría “nativa” de “sociedad hostil”; b) destaca el fracaso como una medida de valoración de las personas, y c) analiza la opción de futuro destacada: emigrar. A partir de una definición de una sociedad hostil en la que el individuo se responsabiliza de las fallas sociales; el fracaso se convierte en una herramienta para soportar las condiciones de vida indignas. Así, los integrantes de la sociedad al sentirse envueltos en la adversidad cotidianamente, buscan una salida para mejorar sus condiciones de vida, encontrando posibilidades en la emigración.

El capítulo cuatro indaga sobre cómo los estudiantes asumen su paso por la universidad. Se propone como un espacio donde encuentran y construyen alternativas para mejorar sus condiciones de vida y enfrentar la adversidad social en la que se encuentran. De allí, surgen diferentes posiciones para el tránsito por la universidad: a) la desilusión, jóvenes que encuentran a la universidad como una carga que no les aporta nada y donde no sienten que puedan construir su futuro, están desencantados de la educación, pero continúan por múltiples razones, en especial, por la presión de grupos cercanos. b) La reproducción, se refiere al modelo que establece que la universidad es productora de trabajadores para el mercado y los estudiantes toman de su proceso de formación lo que consideran útil, siempre pensando en posibilidades inmediatas y su desempeño profesional y económico. c) La alternativa, son estudiantes que consideran su tránsito por la universidad como una herramienta para transformar su vida, de paso la vida de las personas que se encuentran cerca y de proponer o realizar alternativas para enfrentar a la sociedad hostil.

El capítulo cinco explora las transformaciones académicas destacadas por los estudiantes durante su formación. Los protagonistas se encuentran al final de su formación, tienen visiones, testimonios de su pasado y su presente, señalan lo que consideran importante y los vínculos que, paulatinamente, se construyeron a lo largo del proceso; allí, se evidencian las transformaciones. Las partes que lo componen son: a) su concepción y su participación en el proceso educativo; b) las capacidades intelectuales que han identificado; c) el reconocimiento del esfuerzo individual; d) los encuentros con los profesores; y d) la formación como una ventana al mundo.

El capítulo seis interpreta el comportamiento de los estudiantes considerándolos como un grupo “privilegiado” en una sociedad hostil. En las entrevistas, los jóvenes contaban que

muchos de sus compañeros de colegio no consideraron la posibilidad de entrar a la universidad por no tener las competencias o los recursos necesarios, otros entraron pero no continuaron y, resaltaban, que pocos terminan sus estudios. En una sociedad hostil, el comportamiento de los estudiantes universitarios se convierte en una herramienta clave para desligarlos de los conflictos y la anomia que envuelve a la sociedad. El capítulo a su vez se divide en cuatro asuntos: a) se describe a los estudiantes como un grupo “privilegiado”, b) se evalúan perspectivas que asocian a los estudiantes a la violencia y al consumo, c) se interpretan *ethos* vinculados a tres tipos de actuaciones: solidaridad, funcionalidad y desencanto, y d) se plasman las imágenes de los estudiantes.

Por último, la tesis *concluye* que la experiencia estudiantil ofrece las condiciones para que los estudiantes transformen su vida. La transformación varía en correspondencia con la importancia que las personas le dan a la experiencia estudiantil; cuando esta es significativa, la transformación es mayor; al contrario, si es insignificante, la transformación es menor. De allí, se establecen tres relaciones con la sociedad: a) cuando la transformación es baja, las personas ven su paso por la universidad como una obligación donde la formación es un deber a cumplir y entran a reproducir las condiciones que imperan en la sociedad; b) cuando la transformación es significativa, la formación, su contacto con el conocimiento y comunidades académicas, se convierte en una parte importante, los estudiantes tratan de encontrar espacios para sí y para las personas que los rodean, buscando alternativas en la sociedad hostil, y c) cuando las transformaciones pueden ser o no significativas, pero evalúan que la sociedad es hostil y no ofrece condiciones mínimas para un proyecto de vida, la abandonan, emigran en busca de mejores oportunidades. Son tres caminos que establecen la relación entre los estudiantes y la sociedad hostil: reproducir, enfrentar y emigrar.

1. La experiencia estudiantil: un estado del arte.

Los promotores de las reformas estructurales de finales de siglo XX, sostenían que en América Latina cambiarían las dinámicas de las instituciones, se daría participación a actores marginados y se dejaría a un lado el protagonismo del Estado en la cotidianidad de los ciudadanos. Pero, los conflictos en la realidad latinoamericana en algunos casos se atenuaron y en otros se intensificaron, derechos básicos como salud, educación o programas de bienestar que estaban en poder del Estado, se convirtieron en actividades económicas rentables, en las cuales intereses privados vieron una alternativa de negocio. La educación superior entró en esta lógica, se imitó el modelo de la universidad norteamericana, en el que grupos económicos entraban a formar a los ciudadanos; las instituciones se orientaron a dinámicas administrativas y trataron de encontrar lugares en el mercado educativo a través de los puestos en los *ranking* de las universidades, las mediciones en pruebas a estudiantes y a profesores; así, las necesidades de participación en espacios nacionales e internacionales que representaran un aumento de puntos de los escalafones se volvieron el centro de las actividades de las universidades; dejando a un lado los esfuerzos, los procesos de formación y las actividades que construyen comunidades académicas. Lastimosamente, este tipo de mediciones se basa en una caracterización de los jóvenes ajena a la realidad latinoamericana, la cual corresponde a poblaciones dispares, diversas y complejas, en la que los estudiantes son personas distantes de las representaciones y las prácticas que se establecen de los procesos de formación y en los lineamientos administrativos.

La complejidad de los problemas que hoy enfrentan las universidades latinoamericanas y la diversidad de sus estudiantes, se agrava por las limitadas herramientas

que existen para entender qué sucede. La primera alternativa es la mirada administrativa, basada en el principio de optimización de recursos, es decir, lograr un posicionamiento en el mercado educativo con la utilización mínima de los recursos; una suerte de mediciones y variables establecen posiciones en un mercado educativo nacional e internacionalmente. La segunda, se refiere a los tradicionales esquemas interpretativos basados en lecturas estructurales, destacando el marxismo y el funcionalismo, donde se tienen categorías que se observan en procesos históricos o en situaciones del presente, ubicados dentro del sistema explicativo; el problema es que muchas veces el sistema explicativo es más importante que los fenómenos que se observan, las personas que participan solo son fichas que cumplen una función, están determinados por su ubicación y situación dentro del juego. Debido a la complejidad del tema y al papel que juega la sociedad en general y los estudiantes en específico, es claro que las lecturas usuales no alcanzan a dar cuenta del fenómeno, por lo cual se necesitan buscar alternativas (Krotsch, 2014, p.142).

Las perspectivas sociológicas para hablar de los estudiantes universitarios son múltiples e implican profundizar en un campo amplio y complejo (Gómez & Álzate, 2010, p.94). Una tendencia usual es establecer límites entre los roles de estudiante y de joven, separación que resulta inconveniente para entender a jóvenes que participan en educación (Dubet, 2005, p.3). En efecto, los jóvenes habitan un mundo lejano de los adultos, en consecuencia, una forma de entenderlos es enfocarse en su participación en grupos (políticos, sociales, deportivos, juveniles, etc.), en consumos (desde música hasta drogas) o en cualquier dimensión que muestre sus singularidades (Pinzón, Garay & Suárez, 2008). Algunas investigaciones presentan a los estudiantes como extraños, atípicos, como contraventores de actividades institucionales y de un orden social, o contradictores de la imagen ideal de “buen estudiante”. A pesar de esto, la distancia con los jóvenes, la complejidad de sus relaciones y la particularidad de sus actuaciones, son problemas constantes, que necesitan desarrollar un marco que permita indagar sobre la experiencia universitaria desde una mirada alternativa.

Buscando caminos para interpretar el tránsito de los jóvenes por las instituciones educativas en la realidad latinoamericana, observando a los protagonistas, los lugares, los contextos y los rasgos, se encontró la experiencia estudiantil (Guzmán, 2002; Arango, 2006; Carli, 2012). Hoy, se tiene un acumulado significativo de investigaciones sobre la experiencia estudiantil, o dimensiones relacionadas, en las que la formación tiene un rol importante, pero se abren dimensiones sociales, económicas o momentos concretos que inciden o marcan el

paso de los jóvenes por la universidad. Es decir, en sus experiencias han quedado marcadas las transformaciones como individuos, su formación, su vinculación a comunidades o dinámicas de sectores del conocimiento, y los cambios abruptos que se han presentado en la sociedad inmediata que afectan su experiencia universitaria.

Aquí, se observan aspectos que tienen relación directa con la experiencia estudiantil, y que han tenido influencia en los estudiantes y cómo ellos se reconocen dentro de la vida universitaria. Es importante destacar que los jóvenes que hoy llegan a la universidad vienen de culturas y cunas diferentes, por lo tanto, las experiencias son diversas. No se pueden tomar como únicas. Las investigaciones tienen diversos enfoques metodológicos y teóricos, que presentan un panorama variado y complejo para comprender la experiencia estudiantil (Gómez & Álzate, 2010, p.94). Dubet (2005) plantea que para observar a personas que participan en procesos institucionales, se presenta la alternativa utilizada en la sociología de la experiencia estudiantil, centradas en estudios de tipo cualitativos donde los estudiantes son los protagonistas, narran sus experiencias y establecen vínculos con la sociedad inmediata.

1.1. Los referentes básicos.

La sociología de la educación ha sufrido un desplazamiento en sus puntos de interés (Lahiré, 2006, p.38). El de los análisis macrosociológicos fundamentados desde la estadística donde se podían tomar dos caminos: uno funcional que evidenciara el desempeño de los estudiantes, profesores e instituciones en el mercado; otro desde la perspectiva de las desigualdades educativas como factor central de la formación y condicionante del desempeño de los estudiantes y los profesores. Las observaciones a los sujetos, destacando a los estudiantes, abrieron la posibilidad de los análisis microsociológicos, en los cuales las personas eran los protagonistas de los procesos y al escucharlos, observarlos e interactuar con ellos, se abren posibilidades de indagación. Además, las primeras investigaciones en sociología de la educación (p.e. Parsons, 1959; Bourdieu & Passeron, 1964; 2009) se referían a grupos de jóvenes con ciertas particularidades, en contextos sociales y temporales específicos. Hoy se han transformado los espacios de socialización, las relaciones entre jóvenes y adultos, sus contactos con redes o dispositivos de comunicación, las dinámicas de trabajo, de diversión; incluso, en la sociedad de consumo los jóvenes son importantes en la medida que se convierten en un segmento de mercado. La experiencia de los estudiantes, en el

presente, involucra dimensiones que no se circunscriben únicamente a su desempeño académico, son variables que afectan a los jóvenes como partícipes de un proceso tanto académico como social.

Los referentes básicos son investigaciones que parten, específicamente, de la indagación sobre la experiencia estudiantil universitaria, salvo Rockwell (1997) que hace su trabajo de campo en la escuela. En las distintas investigaciones, se observan las condiciones y las dinámicas de la educación superior actual, en donde la masificación, las reformas, la participación de los capitales privados, la han transformado; sin embargo, los estudiantes ya no hacen parte de las modelizaciones pasadas, por lo cual parecen unos desconocidos para quienes se encargan de la orientación o del funcionamiento de las instituciones. El acercamiento se refiere a la mezcla de las condiciones de la educación superior, la operatividad de las universidades y las realidades de los estudiantes. Por ello, Dubet (2005), en un texto originalmente publicado en 1994, la primera pregunta que hace es, ¿quiénes son los estudiantes? Aquí, se mencionan investigaciones que han abordado el problema en distintos lugares y momentos, destacando la producción en América Latina: Rockwell (1982:1997), Dubet (1994:2005), French (1997), Yair (2008) y Carli (2012).

Elsie Rockwell, en 1982 publicó la primera versión *De huellas, bardas y veredas. Una historia cotidiana en la escuela*, luego adicionó elementos y la reeditó en 1997. Ante las reiteradas interpretaciones administrativas, legalistas y deterministas en los procesos educativos, establece una alternativa: la experiencia escolar. La experiencia varía de sociedad a sociedad, de escuela a escuela, es una experiencia situada (Rockwell, 1997, p.13). Allí, convergen diversas facetas que se yuxtaponen durante los cinco o seis años que están los niños en ella; dinámicas históricas, orientaciones administrativas o burocráticas, decisiones políticas, variaciones regionales o locales, interpretaciones de maestros y estudiantes; todas influyen en la experiencia. Destaca dos dimensiones: las orientaciones oficiales y la realidad cotidiana. Las prácticas cotidianas son producto del contexto formativo real tanto de maestros como de estudiantes (Rockwell, 1997, p.14). A partir de prácticas se constituye la experiencia, producto de quienes participan en el proceso educativo. La experiencia cotidiana media entre las orientaciones oficiales y los desempeños de los estudiantes, es una forma de explicar la relación. Rockwell utilizó un registro etnográfico de las actividades cotidianas en la escuela, en algunos lugares de México; se apoyó en los lineamientos o procedimientos oficiales, los discursos del sentido común y las experiencias personales. La propuesta

le permitió alejarse de los contenidos y los estándares de su deber ser y acercarse a una expresión concreta y cotidiana. La escuela se presenta desde una contradicción, por un lado reproduce formas de organizar el trabajo, las pautas de diferenciación social y relaciones de poder de la sociedad mayor; y por el otro, es transmisora de valores y prácticas superiores a las prevalecientes en la realidad circundante (Rockwell, 1997, p.46) formando ciudadanos para el futuro, para una sociedad mejor. La escuela ocupa un lugar central, en la construcción, en las visiones del mundo de los niños; para observar sus transformaciones es necesario establecer cómo en la cotidianidad se tejen los lazos entre los procesos sociales y la experiencia escolar.

François Dubet, 1994 en francés y 2005 en español, publicó *los estudiantes*⁶, una investigación sobre los estudiantes universitarios que destaca rasgos del sistema educativo francés, la masificación, la diversificación de la oferta, y su relación con las distintas características y problemas que vivían los jóvenes que entraban a la universidad. A pesar de establecer relaciones entre las dos dimensiones, la base era cómo se establecían las relaciones entre jóvenes y estudiantes, en unas condiciones sociales y educativas complejas, lo abordó desde dos premisas:

...los estudiantes incluyen, a la vez, a gran parte de la juventud, una juventud definida por condiciones de vida que rebasan a la propia universidad, y también son estudiantes propiamente dichos, definidos por condiciones de estudios particulares. El estudiante no se puede reducir ni a su papel, ni a su condición, sino que elabora una experiencia que articula una manera de ser joven y una relación con los estudios (Dubet, 2005, p.2)

La separación entre ser joven y ser estudiante formó parte de la sociología de la educación como una estrategia analítica que daba cuenta en uno u otro sentido; con Dubet, la propuesta fue la unión de dos dimensiones desde la experiencia universitaria. Así, establece que los individuos permanecen durante un tiempo considerable en instituciones educativas, por lo cual este trayecto tiene repercusiones en su vida social futura. Dubet analizaba las particularidades de las interpretaciones sociológicas sobre los estudiantes universitarios que habían realizado algunos académicos, por ejemplo los estudios de Bourdieu & Passeron (2009)

⁶Dentro de las obras destacadas de sociología de la experiencia estudiantil se encuentra la obra de François Dubet y Danilo Martuccelli, *En la escuela, sociología de la experiencia escolar*, publicada en francés en 1996 y en español en 1998. Ellos proponen una corriente para la sociología de la educación cuya base es la investigación empírica, donde el individuo se adapta a los procesos de socialización educativos, estas relaciones constituyen las experiencias escolares. Esta investigación se realizó durante tres años en escuelas primarias, básicas y secundarias, el trabajo fue con estudiantes, padres y maestros. Si bien la obra de Dubet y Martuccelli es fundamental para la sociología de la experiencia, en la presente investigación se opta por su trabajo *los estudiantes*, por su relación con la temática y la población objeto de la tesis.

publicado por primera vez en 1964, el de Becker (et al, 1992) en 1961, el de Parsons en 1959 y otros en fechas cercanas. A partir de estas investigaciones, sostiene Dubet (2005) que si bien son herramientas valiosas que hoy aparecen en el campo educativo; los sujetos y sus condiciones de vida han cambiado significativamente, incluso las dinámicas y las relaciones entre estudiantes y maestros se transformaron. Las personas, los grupos, en especial los estudiantes, serían a la vez las razones y los motores de los cambios. Hablando de la propuesta de Bourdieu & Passeron (2009) afirmaba:

En un sistema de enseñanza superior de masas, los estudiantes ya no pueden definirse por su relación particular con la cultura, sino por una heterogeneidad extrema de estas relaciones y por su adhesión a una cultura juvenil de masas, mucho más que por un estilo cultural estudiantil (Dubet, 2005, p.29).

Las miradas de los estudiantes están inmersas en un remolino creciente de complejidad. Señala Dubet (2005, p.46) que a pesar de los cambios de referentes en la juventud, destaca la importancia del paso por la universidad: es un espacio que transforma sus vidas, a pesar de las dificultades actuales, ofrece posibilidades de futuro. Los años que comparten en el proceso de formación modifican sus subjetividades, a pesar que se guardan niveles altos de autonomía, se establecen lazos, criterios, se participa y se convierte en parte de algo. Se establecen las relaciones entre individuos y socialización, es el crisol para observar la experiencia en un contexto social particular.

En 1997, A. French presentó su tesis en la Universidad de Cranfield: *The experiences of college undergraduates: degrees of transformation*. En ella, hace una investigación sobre las experiencias de ocho estudiantes universitarios, evidenciando cambios en su proceso de formación, desde que entraron hasta que salieron; la observación inició en 1989 y finalizó en 1993. Aclara que no observó aspectos formales relacionados en los procesos académicos, se aventuró en los aspectos relacionados con sus vidas privadas y sus mundos. Desde luego, se establecieron diálogos con el proceso de formación, pero las transformaciones se daban en otros aspectos. En el proceso, se identificaron tres transformaciones: la exposición social, participar en redes de personas nuevas y formar parte de ellas; la exposición académica, su contacto con el saber, con discursos estructurados que ofrecen los compañeros, los profesores, la universidad, y los vincula a sus representaciones del mundo; por último, la conciencia de sí, su ubicación en las relaciones y los espacios sociales, un alejamiento de la dependencia con otros (familia y amigos) en correspondencia al avance del proceso de formación. De tal modo, el paso por la universidad los expuso a nuevas y diferentes realidades, ofreciendo a los

estudiantes maneras de ver, actuar y enfrentar el mundo. La educación los transformó.

Una visión distinta de la experiencia la plantea Gab Yair en *Key educational experiences and self-discovery in higher education*, publicado en 2008. Yair enfoca su estudio en el individuo, los invita a identificar claves (*key*) que consideran positivas y contribuyeron a su autodescubrimiento durante la experiencia universitaria. Las claves educacionales son experiencias intensas y cortas que hacen meya en los individuos, que recuerdan que transformaron sus vidas. Ubicó tres dimensiones, cercanas a French (1997): la primera, se inscribe en la relación con el conocimiento, la vinculación a discursos y formas de interpretar la realidad; la segunda, en la relación de las personas como parte de una comunidad, de un grupo social que ofrece formas de relacionarse y ubicar a los otros; la tercera, se refiere al autorreconocimiento del individuo, durante el tiempo que hicieron parte del proceso educativo, las personas reconocieron las relaciones que generaron con los otros y ubicaron senderos para orientar su vida desde el proceso de formación (Yair, 2008, p.92). El estudio tiene un contenido psicológico fuerte, a través de un cuestionario centrado en las actividades académicas, consecuencias psicológicas y los cambios para su vida, se pidió a personas mayores de 30 años que dijeran cuáles fueron las tres claves de la experiencia universitaria. Los participantes identificaron que episodios cortos o intensos se convirtieron en permanentes y transformaron su vida (Yair, 2008, p.101). Incluso, los hechos claves que se relataban fueron calificados como excelentes o extraordinarios. Siguiendo la orientación del trabajo y el resultado significativo, se evidencia que las claves de la experiencia universitaria ayudan a construir la personalidad, la identidad y el *autoconcepto* a los participantes (Yair, 2008, p.102).

Otra forma de definirla experiencia, es la propuesta de Sandra Carli (2012), en *El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública*. Ella desarrolló el trabajo de campo con estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, durante 2004 y 2008, con una particularidad: quienes participaron habían vivido, como estudiantes de primeros semestres, la crisis económica de la Argentina entre 2001 y 2002. La investigación indagaba sobre las experiencias que tuvieron los estudiantes en el proceso educativo, estableciendo sus conexiones con el periodo de crisis social, económica y política. El interés surge de los cambios y las dificultades en el sistema educativo argentino, a la par que las distancias entre profesores y estudiantes crecían; en general, un desconocimiento de las personas que adelantaban su proceso de formación en una época y contexto complejo. Dada la

dificultad de analizar una yuxtaposición de factores, la investigación se apoyó en un enfoque de historia reciente,

(...) desde una perspectiva histórico-cultural, en los itinerarios de los estudiantes y sus reflexiones acerca del tránsito por instituciones con notables dificultades presupuestarias y cuyas matrículas aumentaban cada vez más. Este punto de vista también requería abordar sus visiones políticas en un clima de época signado por cierta despolitización de los jóvenes durante los años noventa, pero también de emergencia de un nuevo activismo de grupos de estudiantes ligados a partidos políticos o grupos independientes hacia el año 2001 (Carli, 2012, p.13)

Indagar a los protagonistas ofrece una mirada distinta del proceso de formación, la situación y las vivencias de los jóvenes y, sobretudo, alternativas para interpretar la crisis de 2001 y sus repercusiones en los años siguientes.

A pesar de la situación de crisis económica y social, el proceso de formación establece las relaciones entre la socialización y los individuos, entre lo que se trasmite y lo que los jóvenes asimilan.

...las instituciones universitarias no dejan de configurarse en marcos cognitivos y morales que desarrollan cierto tipo de pensamiento individualista en la población estudiantil... Los aspectos cognitivos resultan del interés ya que las facultades y las carreras universitarias son comunidades de pensamiento con rasgos particulares; pero también importan los aspectos morales, pues se ha modulado históricamente una moral secularizada y política de la universidad pública en el campo más amplio de las humanidades y de las ciencias sociales, configurando ciertos imaginarios institucionales y modos de pensar de los estudiantes universitarios (Carli, 2012, p.43).

El tránsito por la universidad en periodos de crisis sociales y económicas, a pesar de los problemas estructurales, ofrece a los estudiantes espacios de realización, donde adoptan, por un lado, parámetros cognitivos que le dan herramientas para entender sus realidades e incursionar en alternativas, y, por otro, parámetros morales que les brindan pautas de comportamiento, la pertenencia a grupos dentro de la universidad les ofrece un espacio de construcción y discusión colectiva que no encuentra en otros lugares. La experiencia de los estudiantes en la universidad establece una relación entre la institución y sus dinámicas, los requerimientos de las personas generan alternativas para los contextos en crisis. Más allá del desalentador panorama social, económico y político, los estudiantes encontraron un espacio, alternativas en estructuras cognitivas y unas prácticas que adaptaron para sí; que incorporan a su experiencia.

A pesar de realizarse en lugares distintos: México, Francia, Inglaterra, Israel y Argentina, los estudios sobre la experiencia universitaria tienen puntos en común. Se presentan situaciones poco alentadoras en los contextos sociales y económicos, especialmente, en las situaciones educativas. Con un ingrediente adicional, la pérdida del valor social de la educación (Rojas, 2009), por lo que los estudiantes se encuentran en un proceso de formación que requiere esfuerzo, recursos, entrega y observan en su cotidianidad conflictos por derechos fundamentales como salud, trabajo y educación, mostrándoles escenarios donde las personas pierden sus derechos y el futuro parece poco esperanzador. El estado de caos social sumado a su propio contexto son determinantes que influyen en la experiencia de los estudiantes. Vincularlos con grupos profesionales, académicos o políticos en la universidad ofrece espacios para tejer redes con personas que tienen directa relación con los procesos de formación; son relaciones sociales que se forman desde la universidad. El individuo presenta cambios en su comportamiento durante el proceso de formación, se asimilan parámetros morales que hacen parte de grupos o de segmentos de la institución, estableciendo cánones de comportamiento a las personas. Según los acercamientos, durante su proceso de formación en la universidad, los estudiantes cambian sus vidas y esto se evidencia en sus experiencias.

1.2. Las actividades destacadas

Tradicionalmente, se acepta la hipótesis que la actividad central de los estudiantes universitarios es estudiar. Esta determinación implica que los estudiantes se observen desde su relación con el proceso de aprendizaje, desde su formación, suponiendo que los estudiantes solo se dedican a sus deberes académicos y a su proceso de formación. Desde hace un tiempo, estudiar se combina con diversas actividades que, algunas veces, requieren una cantidad de tiempo y esfuerzo superior al empleado en el aprendizaje. Actualmente, los estudiantes participan en actividades deportivas, en algunos casos deben conseguir un empleo, se vinculan a redes sociales o grupos con intereses no académicos, buscan formas de entretenimiento que se aparten de su formación, exploran nuevos espacios que les brinden confianza y en los que no se sientan juzgados por sus capacidades intelectuales; de tal manera, han creado un nuevo concepto que implica mucho más que estudiar. Para el caso de América Latina, las investigaciones destacan tres actividades que han sido constantes: *estudiar, trabajar y militar*.

1.2.1. Estudiar

Es claro que el estudio es la actividad principal para un estudiante, por lo cual siempre ocupa un lugar central en las investigaciones. Haciendo la analogía con los estudios del trabajo, ser estudiante universitario se toma como un “oficio” (Arango, 2006) en el que el “trabajador” hace parte de una institución, se asumen compromisos y obligaciones relacionadas con el aprendizaje. Como los actores llegan a identificar una situación, deben aprender y aplicar las reglas o normas que imperan en la institución. Las reglas son recursos que disponen los actores para desenvolverse en situaciones. Son espacios sociales estables, acciones ordenadas en las instituciones y desarrolladas por los individuos. A continuación, se presentan diferentes investigaciones acerca de la educación y la actividad estudiantil, se parte del momento en que el estudiante asume su rol, la adaptación al proceso y a nuevos escenarios (Benavides, et al, 2014; Malinowski, 2008; Roldán, 2014), cómo desempeña su rol (Gómez & Álzate, 2010), los conflictos que enfrenta, destacando el fracaso (Graff, 1995; Nobile & Arroyo, 2015; Bourdieu & Passeron, 2009; Kaplan, 2008; Arango, 2006), la diversidad (Casillas, et al, 2001) y el contexto donde desarrollan su proceso (Guevara, 2009).

La vinculación de los estudiantes implica un ajuste en las expectativas de las personas y el cumplimiento con las normas y las dinámicas de la universidad. Algunas investigaciones que tienen como tema la deserción estudiantil, examinan el primer año de la vinculación a partir del problema de adaptación, por la importancia que el fenómeno ha tomado. En un estudio sobre la adaptación de los jóvenes a la universidad, Benavides, Francischetto, Marques, Miranda, Nogueira, Leme, Araújo & Almeida (2014), observaron las relaciones entre las expectativas y las vivencias de los jóvenes, en los primeros momentos de vinculación a la universidad. La relación depende de la autonomía y madurez de los estudiantes (Benavides, et al, 2014, p.49). Son problemas de adaptación del individuo, vinculados a problemas de desarrollo psicosocial. La tensión entre expectativas y realidad, afecta a los estudiantes emocional, cognitiva y motivacionalmente; relacionado con el apoyo institucional y la carrera que desarrollan. No es solo el individuo cuando se enfrenta a su nuevo proceso, sus experiencias se acumulan. Muchos encuentran que no corresponden sus expectativas con las realidades de su proceso de formación, traducándose en frustración. Se

enfrenta a un mundo nuevo, muchas veces la universidad desde la perspectiva académica no ofrece soluciones para sortear la difícil situación. Destacando las relaciones interpersonales, que influyen de forma positiva en el desempeño académico.

Según Roldán (2014), la adaptación a la universidad durante el primer año es importante para aumentar la retención, ayudando a jóvenes a encontrar un espacio de posibilidades para sí, para sus interacciones y para su libertad, y disminuir la deserción basada en la incapacidad de permanecer en un contexto exigente y hostil. La experiencia en los jóvenes durante el primer año es trascendental (Roldán, 2014), allí se vinculan a la cultura y las dinámicas institucionales y el sujeto encuentra su lugar para desarrollar su experiencia estudiantil. Es una búsqueda constante desde su llegada, su permanencia y su continuidad. Es un sujeto en un nuevo escenario, donde teje lazos con las personas y debe impregnarse de la lógica de la institución para continuar y transformar su vida.

Los estudiantes desde esta perspectiva hacen parte de un proceso de formación intelectual y de inserción social dentro de una comunidad, como representantes de una institución, es responsabilidad del estudiante la forma como se desarrolla su camino en el aprendizaje (Gómez & Álzate, 2010, p.90). Es necesario abandonar la concepción de los estudiantes como recipientes que se deben llenar de conocimientos y cuyo éxito, representado en las evaluaciones, depende de su capacidad de recitar lo planteado en el programa del docente; contrario a esto, se hace indispensable asignarles el protagonismo del proceso de aprendizaje donde se establecen vínculos con el conocimiento, las personas, la formación disciplinal y los momentos que intervienen. Son dimensiones que las personas tejen durante su formación. La vinculación de los estudiantes no se limita a la matrícula en la universidad (Malinowski, 2008, p.805), su afiliación, a los factores mencionados, crea el vínculo con el estudio y se convierte en el centro de la experiencia estudiantil. Los estudiantes deben manejar los referentes, los códigos y las prácticas universitarias en un proceso de adaptación del individuo a los códigos intelectuales, de comportamiento y de desempeño establecidos en la universidad (Guevara, 2009, p.212). Es la percepción de los estudiantes conocer y cumplir las reglas de juego (Guevara, 2009, p.220).

Cuando el individuo no aprende las dinámicas institucionales, se generan múltiples

conflictos⁷, los cuales afectan de manera directa su experiencia estudiantil y su formación (Graff, 1995, p.276). Muchos jóvenes llegan a la universidad con unas expectativas muy altas acerca de su formación y el intercambio intelectual y lo primero que encuentran es que sus profesores no corresponden a ellas. Los profesores sin formación y sin argumentos, se alejan de la idealización de sus alumnos, asumiendo una posición pasiva frente a las experiencias y generando un choque entre las expectativas de los estudiantes y las razones y los recursos que presentan los maestros. Kaplan (2008) plantea, y lo retoman Nobile & Arroyo (2015), que los prejuicios o las expectativas de los maestros inciden en el rendimiento de los estudiantes; destacando la importancia de los juicios profesorales para moldear la importancia del desempeño y las trayectorias de los estudiantes (Nobile & Arroyo, 2015, p.411). La experiencia depende de las relaciones que se tejen con los docentes, sus etiquetas marcan la experiencia escolar.

Por otro lado, las instituciones educativas actuaban otorgando títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecían a situaciones culturales, sociales y económicas privilegiadas, y que con su acción legitimaban y reforzaban desigualdades sociales de origen, a las que les daban el carácter de “dones naturales” (Sidicaro, 2009, p.XIX). El sistema educativo era una herramienta de desigualdad social, el origen, la familia, y el acumulado simbólico de los estudiantes, determinaba su trayectoria educativa. La educación se presenta como herramienta de democratización, pero en realidad, reproduce la desigualdad (Bourdieu & Passeron, 2009, p.37). Cuando no se tienen elementos para explicar la desigualdad social en el campo educativo, se recurre a aceptar las desigualdades como “naturales” o provenientes de “talentos” que tienen algunos sectores de la población (Bourdieu & Passeron, 2009, p.103). Además, no se presentan colectivamente, se singulariza, son los talentos individuales los que prevalecen (Bourdieu & Passeron, 2009, p.104), cada individuo es responsable de la dinámica del sistema, si el individuo no tiene las capacidades de desempeñarse es su culpa (Bourdieu & Passeron, 2009, p.105). Se asignan responsabilidades individuales a los miembros de grupos sociales marginales que no tienen las herramientas para desempeñar una trayectoria educativa aceptable; “el sistema educativo debe producir sujetos seleccionados y jerarquizados de una vez para siempre y para toda la vida” (Bourdieu & Passeron, 2009, p.104). El sistema educativo legitima la desigualdad

⁷ Los conflictos pueden ir desde el aburrimiento en clase hasta la deserción y el fracaso escolar. Dentro de la investigación, destacó como el conflicto más recurrente es el choque entre estudiantes y maestros, y una relación de desencanto frente a la educación cuando los estudiantes se encontraron frente a profesores que no los estimulan académicamente.

social; sustentado en una ideología “carismática”, que favorece a las clases privilegiadas, “(...) apoyada en “gracias” o “talentos” es una forma de legitimar privilegios culturales que son así trasmutados de herencia social en talento individual o mérito personal”(Bourdieu & Passeron, 2009, p.106).

Siguiendo esta línea, Carina Kaplan publica en 2008 la obra *Talentos, dones e inteligencias, El fracaso escolar no es un destino*. La autora expone la desigualdad educativa como parte de la desigualdad social, una acción que se naturaliza, se asume como inevitable y es soportada por instrumentos psicométricos, acumulados históricos y, en especial, por el sentido común de los docentes; donde los estudiantes, en este caso de secundaria, desarrollan una trayectoria inevitable y tienen un destino determinado. Las herramientas que utilizan para soportar la desigualdad son las inteligencias, los dones y los talentos, algunos estudiantes los tienen (viven éxitos), los otros no (viven fracasos) (Arango, 2009, p.66). Es interesante observar que los juicios se alejan de las realidades educativas y de las relaciones con los estudiantes, pero al mismo tiempo, determinan las prácticas de los docentes sobre los estudiantes y, de alguna manera, su desempeño. En esta medida, el esfuerzo se debe orientar a superar los discursos de los dones naturales o las realidades históricas y sociales como determinantes de los procesos educativos; reconociendo que cada individuo hace parte de un proceso social, el cual está mediado por los recursos y las condiciones objetivas en las que sucede y que las realidades educativas y culturales se pueden construir y modificar.

Desde otro punto de vista, Luz Gabriela Arango (2006) partió de la desigualdad social y cultural, y sumó el problema de género. Ella tomó a los estudiantes de sociología e ingeniería de sistemas como ejes de un estudio que indaga sobre *los jóvenes en la universidad, género, clase e identidad profesional*, el trabajo de campo se desarrolló en la Universidad Nacional de Colombia. Dentro de esta investigación, son interesantes los vínculos que se establecen entre las diferencias de género con las oportunidades de empleo y desarrollo profesional; en el ámbito profesional las diferencias de las posiciones entre géneros fueron evidentes. Sin embargo, a pesar de las desigualdades, entrar a la universidad, aprender el oficio de estudiante universitario cambió sus vidas; el aprenderlo, el desarrollarlo y el construirlo impulsaba a los estudiantes a enfrentar las desigualdades que observaban en su cotidianidad (Casillas, et al, 2001, p.2).

1.2.2. Trabajar

Desde hace algún tiempo, la combinación de *estudiar y trabajar* ha sido constante en muchos jóvenes. Hipotéticamente, estudiar se convierte en un periodo de tiempo que retrasa la entrada de los jóvenes al mundo adulto, en especial al laboral. Pero, en la actualidad esto se ha puesto en duda. La experiencia universitaria va de la mano con la experiencia laboral, en algunos casos en ocupaciones de segundo orden, en otros en actividades donde se pueden desempeñar profesionalmente; esto depende de la relación con el contexto económico y social. La investigación de Paoloni (2011) indaga sobre dos opciones, o bien los jóvenes durante su periodo de formación inician su trayectoria profesional o consiguen trabajos de subsistencia que les permitan terminar sus estudios. Los resultados se orientan a la segunda opción, los estudiantes consiguen empleos para obtener dinero y continuar con sus estudios, en especial a través de trabajos menores que no guardan relación con su formación profesional. Un pequeño grupo desarrolla empleos relacionados con la carrera, pero sin vinculación laboral estable, la mayoría tiene o ha tenido contratos temporales. Entonces, los trabajos son precarios, con baja remuneración, por corto tiempo y sin relación con sus estudios.

Lina Vázquez (2009) plantea que si los estudiantes tienen que trabajan, deben emplear su tiempo y su fuerza en dos actividades demandantes; esto debería obligar a las instituciones a pensar alternativas, o planes de estudio que en los procesos de formación están diseñados para personas dedicadas tiempo completo a la universidad. La indagación se centró en el perfil socioeconómico y el desempeño académico. Como resultado, Vázquez asegura que la condición laboral incide en la trayectoria académica, disminuyendo el rendimiento de los alumnos, pero ampliando posibilidades laborales futuras.

Santos Ruesga, Julimar da Silva y Sandro Monsueto, en su investigación *Estudiantes universitarios, la experiencia laboral y el desempeño académico en España* en 2014, estudiaron a través de encuestas cómo la experiencia laboral influye en el desempeño académico de los estudiantes. Concluyeron que el trabajo afecta negativamente a los estudiantes, si ocupan 15 o más horas a la semana, el desempeño académico disminuye, y si tienen menos horas afecta positivamente el desempeño académico y las perspectivas laborales. La decisión de entrar al mercado de trabajo depende de la edad y del dinero que les aporte las familias (Ruesga et al., 2014, p.86).

En el mismo sentido, Felix Weiss, Markus Klein y Thomas Grauenhorst escriben el artículo *The effects of work experience during higher education on labour market entry: learning by doing or an entry ticket?* Ellos consideran que la transición entre la universidad y el mundo del trabajo siempre es un momento crítico de la integración de las personas al mundo productivo, de alguna manera se trazan las rutas que en el mundo laboral seguirán a largo plazo. Desde luego, dependen en gran medida del contexto socioeconómico que se estudia, en este caso fue Alemania donde los egresados tienen opciones de vincularse rápidamente al mercado laboral, que difiere de lo mostrado por investigaciones realizadas en México (Vázquez, 2009) o los testimonios de los estudiantes colombianos. El mercado de trabajo y las experiencias de las personas cambian significativamente, incluso las posibles trayectorias laborales. Algo que puede ser cercano, planteado por Weiss (et al, 2014), es el hecho que existen diferencias entre las personas que voluntariamente toman la decisión de trabajar en determinadas áreas o condiciones laborales, de quienes no. La participación voluntariamente permite asumir el trabajo de forma diferente. La pertenencia a redes, el contacto con ciertas personas, el desarrollo de sus actividades los impacta de forma positiva en su desempeño y en las relaciones futuras (Weiss, et al, 2014, p.790).

1.2.3. Militar

Dentro de la universidad latinoamericana, otra actividad aparece como relevante al momento de caracterizar a los estudiantes: *militar*. Consiste en la participación voluntaria y políticamente activa en un proceso público para la toma de decisiones. La participación tiene cercanía a la cotidianidad estudiantil. Las crisis sociales y económicas, que de tanto en tanto, se repiten en la región hacen que los estudiantes tomen la militancia como una forma de manifestación. No se puede relacionar con desigualdades sociales, los problemas económicos, los gobiernos de facto, dictaduras u oligarquías, que gobiernan en la región; cada época cambia la relación de los estudiantes con sus experiencias concretas.

Desde el hito de Córdoba en 1918 hasta la actualidad, las interpretaciones han girado alrededor de una participación política de los estudiantes, que varía con los períodos observados. En Colombia, Acosta, Cubides & Galindo (2011), indagan sobre las prácticas y los sentidos que estudiantes universitarios asignan al ámbito político, siguiendo la tradicional

división de universidades públicas y privadas. Fueron varios los temas abordados, entre ellos se destaca, cómo se plantea la categoría de jóvenes que desarrollan un proceso de formación que les permite tener horizontes diferentes a los que se encuentran al margen de la educación superior. Una conclusión es que la institución influye de forma directa en las orientaciones y representaciones políticas de los jóvenes. La vida cotidiana en la universidad se convierte en un espacio de intercambio que permite perfilar orientaciones ideológicas y prácticas. Muchos imaginarios son preconcebidos desde los grupos primarios, familia y amigos, que entran a compaginar o rechazar la postura institucional. La acción de influencia de las orientaciones institucionales sobre los jóvenes parte desde dos dimensiones; por un lado, corresponde a las orientaciones neoliberales de autofinanciación de la educación, responsabilidad individual, la institución como un espacio de moratoria social y las pocas condiciones de trabajo digno al momento de egresar; por otra parte, se refieren a las instituciones que han hecho un esfuerzo sobre el proceso de disciplinamiento de los estudiantes, estableciendo pautas de comportamiento, rituales, rutinas, una dinámica que debe cumplir el estudiante, que en algunos casos son más importante que las actividades académicas (Acosta, et al., 2011, p.262) Se establece un vínculo en las representaciones y prácticas políticas de los estudiantes en correspondencia directa como las dinámicas y las orientaciones institucionales.

Según Camou, Prati y Varela (2014), la militancia siempre ha estado en la vida de los estudiantes universitarios en América Latina. Hoy, los jóvenes son diferentes e identifican tres tipos de participación política:

...la primera se da entre el compromiso político personal y las prácticas efectivas; la segunda entre la intensidad de la participación y la ocupación de espacios institucionales de gobierno en la universidad, y la tercera entre las adscripciones de los estudiantes cuando se ubican en el campo político nacional y el sentido de su voto cuando sufragan en el nivel universitario (Camou et al., 2014, p.6)

Los tres caminos son resultado de la experiencia estudiantil que teje vínculos entre trayectorias personales, lógicas de la institución, ámbitos de formación, situaciones de la realidad social y política concreta.

Las transformaciones sociales afectan la participación política, desplazan la imagen ideal de estudiante comprometido con una agrupación y un partido, ahora la participación de los jóvenes es diferente (Picotto & Vommaro, 2010). Las organizaciones tradicionales se asocian o se responsabilizan de hechos o conflictos intensos que propiciaron o no supieron

resolver. Las agrupaciones independientes se constituyen en un espacio de participación de los jóvenes, como refugios y estableciendo nuevas prácticas. Nuevos actores, nuevas miradas, nuevas herramientas. La experiencia de los participantes es el medio para expresar el cambio en las organizaciones. Son formas situadas de lo político, desde sus particularidades, su lugar y su contexto, no aspiran a programas ideológicamente trascendentes, se utilizan como refugio para los jóvenes que necesitan un punto de referencias. Llegan a una práctica común, siempre colectiva, situada aquí y ahora, frente los proyectos de continuidad. En Argentina, muchos ligados a la situación política y social de 2001. Interesante que ante el agotamiento de los términos políticos tradicionales, aparecen afectos y situaciones particulares que solidifican los lazos entre las personas que participan.

En países como Chile y Colombia, se destacan las reivindicaciones sobre una educación superior pública y de calidad (Ouvina, 2012). Es notable el malestar que causa a egresados universitarios contraer deudas con entidades de crédito públicas y privadas por 5 o más años para poder pagar su carrera; si bien existían diferencias entre las universidades públicas y privadas, los estudiantes salían con las mismas deudas. Este caso es una muestra de que la participación de los estudiantes como miembros de un movimiento estudiantil (Archila, 2012; Donoso, 2014; Bonavena & Millán, 2012), no siempre corresponde con las tradiciones de militancia estudiantil imperantes en la región. Estudios diversos (Carrasco, 2010; Cubides & Guerrero, 2012; Sandoval & Hatibovic, 2010; Larotonda, 2007; Lozano, 2009; Lozano & Alvarado, 2011; Mira, 2011; Amaya, Gómez & Otero, 2007) han dado cuenta que en las últimas décadas la militancia estudiantil varía según los hechos, personas o situaciones particulares; lo que lleva a pensar que el nexo entre política y vida estudiantil no está predeterminado por las ideologías políticas imperantes.

Tomando uno de los múltiples caminos que se abrieron en la militancia estudiantil, Blanco (2014c) estudia las reivindicaciones y las demandas de movimientos feministas o de diversidad sexual en agrupaciones universitarias. Se observan las estrategias frente al género para vinculación a movimientos, y politización de las identidades sexuales en procesos colectivos. Los acontecimientos externos marcan a las personas y modifican las dinámicas internas, que se reflejan de la militancia en agrupaciones diferentes en la universidad. Es un nuevo territorio político. Son nuevas redes de socialización donde vinculan agrupaciones estudiantiles y experiencias personales, son alternativas que personas con orientaciones e intereses similares pueden participar sin necesidad de vincularse a la militancia tradicional, y

que no corresponden a una imagen estereotipada. Desde este punto de vista, la militancia se convierte en un espacio importante para el desarrollo y la construcción de las experiencias estudiantiles.

A pesar que *estudiar* es el centro de las actividades observadas en los estudiantes universitarios en América Latina, *trabajar* y *militar* ocupan lugares importantes en investigaciones sobre las experiencias estudiantiles. Las personas son distintas y las dinámicas de las tres actividades cambiaron. *Estudiar*, no solo se presenta como el centro del ejercicio, sino como un proceso donde intervienen diferentes dimensiones que inciden en el aprendizaje y la formación de los estudiantes. *Trabajar* se propone como una alternativa para terminar sus estudios frente a las pocas opciones de bienestar que se ofrece a los estudiantes de los países de la región; desde luego, trabajar implica destinar tiempo, esfuerzo y recursos a dos actividades, lo cual desplaza un poco el centro del proceso de aprendizaje. *Militarse* presenta como una opción de encontrar nuevos espacios para jóvenes que necesitan vínculos con grupos de personas que comparten sus inquietudes y sus demandas. Así, son múltiples las actividades en que intervienen los estudiantes en su experiencia estudiantil, pero son *estudiar*, *trabajar* y *militar* las que reciben mayor atención en la América Latina.

1.3. Los espacios de la vida universitaria

En la tradición de sociología de la educación, el espacio universitario se toma como un lugar clave en la integración del individuo a la vida universitaria, su vinculación a las actividades académicas y su socialización como parte de una comunidad (Guzmán, 2002, p.49). Recientemente, ante los cambios en las prácticas y los hábitos de los jóvenes, los espacios universitarios, se convirtieron en lugares para desarrollar su vida trascendiendo las actividades académicas. Esto abre un abanico de posibilidad para que los jóvenes participen y construyan sus espacios. Desde estos puntos de vista, se encontraron varias investigaciones. Aunque, el estado del arte se centra en las experiencias en la universidad, se pueden referir tres referentes que analizan el espacio en escuelas y colegios, Jackson (2010), Kessler (2002), Duschatzky (2008), que se incluyen por su importancia argumentativa. Acerca de cómo se refleja o se vive la cotidianidad de los estudiantes en espacios de la universidad se encontraron los trabajos de Barnes (1992), Chávez (2008) y Blanco (2014a y 2014b). Finalmente, se habla de territorios de los estudiantes, Rodríguez (2011), Díaz (2012),

Soler (et al, 2011) y cómo las crisis del contexto social afecta la universidad, Zibecchi (2002).

Hablando de espacios en educación se debe mencionar a Philip W. Jackson, quien elaboró en 1968: *La vida en las aulas*. Antes de este trabajo, las aulas dentro de las instituciones escolares se pensaban como parte del paisaje, las acciones que allí se desarrollaban se “naturalizaban”; Jackson resaltó la importancia que tiene la vida dentro de las aulas, las construcciones y las tensiones que se presentan entre las personas o los grupos que intervienen allí (2010, p.39). La cotidianidad en las aulas se alejaba de las construcciones mentales que se tenían de las realidades educativas, se tomaban como espacios homogéneos y monótonos, que no daban oportunidades a las personas en su crecimiento. Jackson mostró la importancia de las dinámicas y las complejidades de las relaciones, los procesos de formación y los objetos que intervenían cotidianamente en el aula. Un lugar donde se encuentran, se crean y recrean formas de ver, pensar, sentir y actuar, donde asignan roles a las personas que intervienen, destacando a los estudiantes.

Con el trabajo de Jackson (2010), aparecieron nuevos lentes para observar a los protagonistas del proceso educativo en el aula de clase. La investigación se basó en la observación de los salones de clase (tomando elementos de psicología, antropología y sociología) a estudiantes y a profesores de primaria de la Escuela Elemental del Laboratorio Escolar de la Universidad de Chicago⁸. Una alternativa, como la presentó Jackson (2010, p.207) es pensar en lo micro, lo que sucede en los espacios estratégicos de los procesos educativos, es un camino que se basa en la observación de las personas y las interacciones, centrándose en los acontecimientos y generando un lenguaje que permita una construcción de las realidades educativas.

La obra de Kessler (2002), *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media Buenos Aires*, aborda la experiencia estudiantil, tomando como referencia la obra de Dubet & Martucelli (1998), estableciendo las relaciones entre socialización e individuo en un nuevo contexto. Los parámetros de la escuela, representaciones y prácticas, cambiaron significativamente con las transformaciones sociales que se han dado desde finales del último siglo. Las construcciones conceptuales sobre la

⁸ Un día de Jackson consistía en: la mañana observaba dentro de las aulas de clase, tomaba apuntes, si tenía dudas las compartía con el o la profesora al terminar la clase; en la tarde iba a su casa a sistematizar lo observado, así durante dos años.

escuela distaban de su funcionamiento, las relaciones y los comportamientos de los estudiantes se diferenciaban significativamente de lo que se creía debían ser los estudiantes en la escuela. La realidad era distinta y los estudiantes distantes. No se tenían poblaciones homogéneas de estudiantes, se tenían grupos heterogéneos. Lo anterior, asociado a un proceso de segmentación en la escuela, genera desinstitucionalización; por lo cual, las representaciones y las prácticas en la escuela se modifican. La falta de institucionalidad genera transformaciones en la socialización y en la subjetividad de los estudiantes; por lo que sus referentes cambian y sus escalas de valoración también. Las particularidades de los individuos o los grupos toman más fuerza en los procesos educativos que las orientaciones homogéneas que caracterizaban la escuela, esta se deja permea por los discursos y las prácticas que imperan en el contexto social y tienen relación con niños y jóvenes. El espacio escolar ahora es el lugar donde convergen los procesos de socialización, los aspectos imperantes en el medio social y las necesidades y las expectativas de los jóvenes, se convierte en un espacio de experiencias (Kessler, 2002, p.24)

En 1997, Silvia Duschatzky realizó la investigación: *la escuela como frontera, reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, publicada en 2008. Habla de secundaria, afirma que si bien la experiencia es desarrollada por un grupo de individuos, ellos encuentran estructuras establecidas en las instituciones educativas, dinámicas en las relaciones sociales y contenidos en el campo cultural. Estableciendo unas relaciones entre el individuo que adelanta su proceso de formación y las dinámicas sociales que se desarrollan en su entorno, y que él debe manejar para incorporarse en el sistema, para tener una trayectoria aceptable. Duschatzky (2008) centra sus análisis de las experiencias en los testimonios de los protagonistas. El trabajo de campo se desarrolló en dos tipos diferentes de instituciones una abierta y participativa; otra cerrada y coercitiva. Encontró que el ámbito y las dinámicas institucionales no tenían una influencia significativa en los estudiantes (Duchatsky, 2008, p.128); así mismo, que frente al contexto social conflictivo y poco esperanzador donde habitaban, encontraban en la escuela un espacio de construcción y proyección de su futuro con posibilidades que estaban lejos de su entorno social, de allí la escuela como frontera. El trabajo etnográfico, la argumentación y, sobre todo, tomar como centro a los protagonistas del proceso establecen una forma particular de observar los trabajos de investigación en educación, en especial los que se relacionan con las experiencias de los estudiantes.

En cuanto a las investigaciones sobre los estudiantes universitarios, Barnes (1992), desde una perspectiva antropológica, intenta establecer los vínculos entre el mundo, el estudiante y cómo desarrollan formas de pensar.

...there are vital links between concrete experience and the forms and concepts with which people find meaning in their particular lives (Barnes, 1992, p.146).

Cabe destacar de la investigación, que las herramientas para dar cuenta de la experiencia de los estudiantes, enseñanza y aprendizaje se toman desde Paulo Freire, para comprender la situación de estudiantes universitarios de New York. Según el autor, se puede entender una situación del primer mundo con herramientas creadas en el “tercer mundo” (Barnes, 1992). El autor establecía vínculos de sus experiencias en México y Tunes, planteaba interacciones entre diferentes espacios. Lo interesante del texto es cómo el rol del etnógrafo que va a lugares remotos y traduce sus hallazgos a las categorías de los discursos imperantes en Europa o Estados Unidos cambia; trata de establecer los vínculos desde la pedagogía crítica para entender las nuevas realidades que enfrenta la educación superior con las herramientas para interpretar, reflexionar, enseñar y aprender que pueden ayudar a comprenderla independiente el lugar. Señala que en la cotidianidad, en la experiencia estudiantil es donde se observa a las personas y pueden encontrar los caminos para entender qué pasa. Los profesores deben pensar sus prácticas en relación al lugar y las personas con las que interactúan.

Desde una perspectiva diferente, Alberto Díaz (2012) realiza una investigación que observa la cotidianidad de los estudiantes, *Cotidianidad, cultura y territorio en la vida del estudiantado universitario*. Después de treinta años de desempeñarse como profesor universitario en España, Díaz sale de las aulas en busca del centro de la vida universitaria. A partir de esto, encuentra que lo más importante se encuentra en la cotidianidad en los espacios donde los estudiantes compartían. Así, decidió involucrarse con lo que acontecía con sus alumnos y se dio cuenta que se encontraba separado por muros invisibles. Los espacios en el campus de la universidad en los que los estudiantes se sienten bien son diferentes a las aulas de clase; son los espacios que ellos construyen o se apropian. Los espacios tenían relación directa con la vida de los estudiantes en la universidad, es decir, para comprender a los estudiantes es necesario comprender fuera de las aulas su vida, sus prácticas y los capitales que necesitan para desarrollar sus proyectos.

Incluso, Blanco (2014a, 2014b) estableció que lugares como los baños y las fiestas eran importantes para estudiar la sexualidad en los estudiantes. Los baños son espacios donde los estudiantes que pertenecen a grupos de distintas sexualidades presentan indicaciones de intercambios. Las fiestas se proponen como una organización de la facultad, una organización institucional donde el modelo heterosexual se presenta como normal. Son dos espacios donde los estudiantes representan o intercambian contenidos sexuales. La universidad se convierte en un espacio para establecer relaciones, regulaciones de género y sexualidades.

La universidad ha sido únicamente el “telón de fondo” y no el escenario, es decir, un espacio con reglas propias que produce unas actuaciones particulares (Blanco, 2014a, p.56)

La investigación se orientó a la vida cotidiana, sentidos de las expresiones de género y sexualidad en los espacios.

Estos espacios permiten pensar sus relaciones y sus funciones con otros espacios de las facultades (pasillos, aulas, bares y comedores) o situaciones (como las fiestas o las tomas), a partir de gestiones tácticas directas o mediadas por las escrituras en las paredes (Blanco, 2014a, p.56).

La universidad es un espacio de manifestación y discusión de diferencias, donde se plasman las subjetividades presentes, de forma subterránea y en las representaciones institucionales.

En Rio de Janeiro, Marisol Rodríguez (2011), hizo una etnografía sobre los estudiantes en una universidad, *sus mundos urbanos: el contacto con el “otro” y la producción de diferencias en la ciudad*; relacionó la vida de los jóvenes, la dinámica de la universidad y las particularidades de la ciudad. Las instituciones donde se desarrolló la investigación eran públicas; sin embargo, se observaba la creación de barreras entre los estudiantes, separados por *nosotros y ellos*; manifestadas en las prácticas y en las representaciones del alumnado. Se creaban barreras en estudiantes que no tenían diferencias económicas, sociales y culturales significativas; había una desigualdad que era asumida por quiénes se consideraban mejores y quiénes no. Indagando sobre el motivo de la desigualdad en los estudiantes, Rodríguez encontró que la diferencia radicaba en los lugares de procedencia y los espacios donde concurrían cotidianamente, esto creaba subjetividades que identificaban a ciertos grupos con ciertos lugares. Las barreras se referían a espacios de la ciudad, a pesar de ser dimensiones diferentes, los lugares de procedencia afectaban los procesos educativos y las relaciones entre los estudiantes. Eran desigualdades aceptadas por las personas en

correspondencia a su ubicación en el espacio. Otra forma de establecer diferencias en estudiantes homogéneos.

Pere Soler, Montserrat Vilá, Judit Fullana, Anna Planas & María Pallisera, toman como objeto de estudio la participación de los estudiantes en distintos ámbitos del funcionamiento de la universidad, establecen vínculos con sus experiencias y la cotidianidad institucional. Su investigación, *la opinión de los estudiantes en su participación en la universidad*, aborda la participación en la estructura académica de la Universidad de Gerona. Buscaban aproximarse a los estudiantes para mejorar e incentivar su participación en los órganos de gobierno y espacios académicos de la universidad. El estudio fue motivado por la poca participación de los estudiantes en los órganos de decisión de la universidad, la mayoría es simbólica, en otros no existía. Las directrices de la Unión Europea incentivan la participación de los estudiantes en los órganos de dirección de las universidades, era casi una obligación, sin embargo, según los resultados de la investigación, hay un evidente desinterés por parte de los estudiantes a hacer parte del órgano rector de las universidades. Como conclusiones se dice que la mayoría de los estudiantes (70%) nunca han participado en elecciones para órganos de decisión y desconocen el procedimiento; lo interesante es que la baja participación concuerda con las cifras de otras universidades españolas, incluso algunas de América Latina (Soler, et al, 2011, p.338).

Agregando un elemento a la experiencia estudiantil, Carla Zibecchi, estudió a los universitarios argentinos en el contexto de la crisis de comienzos de la década del 2000. El texto se llama *Universidades argentinas en un contexto neoliberal: un análisis centrado en la experiencia y las percepciones de sus estudiantes*. Hace parte de una corriente de escritos sobre las reformas neoliberales en Argentina y en América Latina que transformaron aspectos fundamentales de la vida de los ciudadanos. Uno fue la educación, especialmente la universitaria. Los estudiantes analizados por Zibecchi manifiestan que en su cotidianidad, vivieron situaciones de inestabilidad, de desesperanza y de incertidumbre. La propuesta de Zibecchi (2002, p.2) fue dar cuenta de las transformaciones estructurales desde las experiencias y las percepciones de los estudiantes. Como conclusión de su estudio, encontró que había una creciente incertidumbre por parte de los alumnos sobre cómo sería su futuro una vez se recibieran como profesionales, la inestabilidad económica, las crisis sociales y la precariedad del trabajo. Si bien piensan continuar los estudios de postgrado, de acuerdo con lo que demanda el mercado, esto no les garantiza que conseguirán un trabajo digno. Los estudios

son para toda la vida como una estrategia ante las restricciones del mercado laboral. Son esfuerzos en el presente para tener retribuciones en el futuro.

Los espacios universitarios marcan las experiencias estudiantiles, se convierten en posibilidades para las personas que participan en ellos. Dejando a un lado miradas funcionales, los lugares de las escuelas y colegios se vuelven el medio donde los estudiantes desarrollan sus potencialidades. Los territorios son conquistados o contruidos por los estudiantes, es su tarea apropiarse de lugares que se convierten en el centro de sus vidas. Por último, se presenta la universidad como un espacio alternativo frente a las crisis sociales que se presentan en diferentes momentos, es un lugar donde los estudiantes pueden observar con herramientas fundamentadas la situación en que se encuentran para buscar alternativas. Entonces, el espacio supera lo académico para convertirse en un refugio o una construcción de los estudiantes.

1.4. Los vínculos: comunidades, intercambios y grupos diversos

Algunas investigaciones muestran la experiencia estudiantil como vínculos que se tejen durante su proceso de formación, relacionados directamente con las particularidades de los individuos frente a los estereotipos presentes en la educación superior. Si bien los lazos suelen ser académicos, es posible la existencia de otro tipo de conexiones alejadas de lo educativo. Se destacan las investigaciones sobre: los vínculos de los estudiantes con comunidades (Becker, et al, 1992; Murcia, 2006; Dau-Schmidtlet, et al, 2006); los intercambios basados en los traslados de las personas para continuar con sus estudios universitarios (Rufatt, 2011; Subuhana, 2009; Yubero & Larrañaga, 2011); y los grupos diversos que crean espacios en la universidad y se enfrentan con los estereotipos imperantes (Cureton, 2003; Grant, 1997; Blanco, 2014b; Chávez, 2008; Quintero, 2014).

A pesar de no relacionarse explícitamente con la corriente de experiencia estudiantil, una obra clásica de sociología educativa es *Boy in White, Student culture in medical school* realizada por Becker, Geer, Hughes y Strauss en 1961. La obra indaga sobre las interacciones en el funcionamiento institucional, las dinámicas del grupo y las transformaciones del individuo. Los autores analizan la carrera de medicina, una profesión con reconocimiento social, económico, laboral y académico; y demuestran cómo los estudiantes participaban de

ciertos rituales. Señalan la manera en que una institución, representada en un grupo profesional, establece las condiciones de la acción social a los individuos durante su proceso de formación, desde la entrada a la salida, donde sufren transformaciones significativas para sus vidas (Becker, et al, 1992, p.17). En el desarrollo de *Boys in White*, durante dos años, los investigadores hicieron *observación participante* en una escuela de medicina, se analizaron las relaciones con los profesores, su variación en el proceso de formación y las relaciones entre estudiantes (Becker, et al, 1992, p.16). En la escuela de medicina desarrollan prácticas (sobre todo en hospitales) (Becker, et al, 1992, p.443) que les van a servir para su futuro profesional, los hace miembros de una comunidad diferente a las otras que se encuentran en la universidad y en su sociedad; esto transforma la experiencia de los individuos de manera proyectiva en su vida (Becker, et al, 1992, p.437)

Otra experiencia es la registrada en la investigación *la vida universitaria: un estudio de los imaginarios de alumnos y maestros*, realizada por Napoleón Murcia Peña en la Universidad de Caldas, Colombia, en 2006. Sostiene que los imaginarios de los estudiantes y docentes se encuentran acordes con los planteamientos de la institución (Murcia, 2006, p.277), resultado de un proceso histórico que inició con el manifiesto de Córdoba en 1918, y se ha reforzado con hitos en fechas concretas hasta llegar a hoy. Es decir, las prácticas y los imaginarios de la comunidad universitaria se manifiestan en la cotidianidad en correspondencia con los ideales contruidos en América Latina sobre el deber ser de los estudiantes y profesores en la universidad, que tuvo su mayor fuerza en las décadas de los 60 y 80. Según Murcia (2006), estas imágenes viven y orientan las experiencias de los estudiantes. Lo cual, entra en relación con las dinámicas de las reformas que se establecieron en los 90 y transformaron las lógicas de la universidad afectando a todos sus actores. La investigación trabajó la experiencia de los dos grupos, la participación de los alumnos fue significativa, el investigador se encontraba inmerso en la actividad de la institución, como profesor. Desde el comienzo, sostiene que la investigación toma senderos donde los métodos etnográficos ayudan a acercarse a los protagonistas y a tomar miradas, en su caso específico, imaginarios sociales como representaciones de grupos de personas con rasgos cercanos que los hace configurar imágenes cercanas sobre la universidad o de aspectos presentes en ella.

Por otro lado, Kenneth Dau-Schmidt, Jeffrey Stake, Kaushik Mukhopadhyaya y Timothy Haley, en 2006, realizan una investigación acerca de los egresados de una escuela de leyes en la Universidad de Indiana, resaltan las bondades y la significación que tuvo

transitar, vivir, estudiar y desarrollar su “ciclo vital” en una facultad particular. Es como dejar una marca en los estudiantes que jamás se borra. Utilizan la palabra “familia” para designar la relación de los egresados con los estudiantes y con los profesores. Como resultado, el paso por la universidad se plantea como positivo laboralmente. Pasar por la universidad les transformó la vida, les dio posibilidades de proyectarse laboral, profesional y académicamente; ser parte de una “familia” implica estar conectado con redes efectivas que sirven en la cotidianidad; el prestigio de Indiana se materializa en la trayectoria de sus egresados. Las representaciones que se manifiestan en las experiencias, tienen dos lugares diferentes; por un lado, ser partícipes de un acumulado simbólico, por otro, la realización de los ideales que presentan las universidades y las comunidades profesionales: un destacado lugar profesional y un acumulado importante de dinero. La observación se centró en cómo se crean redes de personas durante su formación y se consolidan en la vida profesional, a través de la amistad o con negocios.

Dejando a un lado la participación en *comunidades*, se presenta un fenómeno cada vez más usual, *los intercambios* de jóvenes que abandonan su lugar de origen y viven en un nuevo sitio, sin olvidar el viejo y sin adaptarse al nuevo (Dubet, 2010, p.178), creando una creciente migración de los estudiantes universitarios. La movilidad es recurrente en diferentes contextos. Aquí, se presentan tres visiones del fenómeno: migración de provincia a la capital, la intercontinental y, una particular, cómo los locales reciben a los migrantes.

Monica Rufatt (2011), en *Calidad de vida en migrantes universitarios asentados en la región metropolitana de Santiago de Chile*, analiza los procesos de adaptación de las personas al nuevo contexto, desarrollando una nueva actividad; migrar de provincias del norte y del sur a la capital para ser estudiantes de la Universidad de Chile en la Facultad de Derecho. Simbólicamente, la universidad y la facultad son referentes en el país austral. Sin embargo, los jóvenes que llegan allí se encuentran con una ciudad y una universidad fría en contraste con su comunidad de origen cálida. Los jóvenes son conscientes que en la provincia tienen pocas oportunidades y en el capital se abre un abanico laboral y profesional que los motiva a soportar esta situación. Los vínculos, las experiencias, los lazos afectivos que se encuentran en provincia con amigos, familiares o personas cercanas se extrañan, pero son importantes las luchas por alcanzar una movilidad social como egresado de la principal universidad del país, acompañado de logros económicos y profesionales. Los participantes destacan las dos caras de la migración, en provincia tenían mejor calidad de vida, ritmos y vínculos fraternales con

familia y amigos; en la capital los logros profesionales, recursos intelectuales, campo laboral amplio y accenso en el estatus social.

Una experiencia particular de migración, es la documentada por Subuhana (2009) sobre la movilización temporal de estudiantes universitarios de África Lusófona (Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe) a Sao Pablo, Brasil. Se indagaba sobre su llegada, su adaptación, sus descubrimientos y sus perspectivas de retorno. Se utilizaron preguntas abiertas a migrantes que se encontraban estudiando en Brasil. El autor plantea que él es migrante, antes lo fue de Mozambique a Tanzania como refugiado, luego como estudiante universitario a Brasil. El viaje los hace alejarse de sus dinámicas sociales y culturales de origen, para adoptar pautas que una ciudad como Sao Pablo les ofrece, encuentran un nuevo modo de vida. La migración de los africanos continúa, la primera es del campo a la ciudad, luego de su país a otro, puede considerarse que buscan condiciones para una vida mejor, generalmente, lejos del país de origen. La formación universitaria es el camino para mejorar su calidad de vida.

Desde una perspectiva diferente, Yubero & Larrañaga (2011) analizan la imagen social que tienen los estudiantes universitarios españoles vinculados al campo educativo sobre los inmigrantes, la elección de este grupo corresponde a que en su futuro profesional se verán obligados a mantener relaciones con niños y jóvenes migrantes. Provenientes de países del “tercer mundo” (en su mayoría de Centroamérica y Suramérica) llegan a Europa o a España, donde representaciones creadas por informes e interpretaciones de personas o instituciones y, sobretudo, por noticias o imágenes en los medios de comunicación; van creando reacciones y barreras entre los locales y los migrantes. Muchas en la cotidianidad son cargadas de un “racismo simbólico” generando una valoración de los grupos originarios entre la expulsión o el intercambio. Señalan Yubero & Larrañaga (2011), que las personas toman las imágenes negativas o estereotipadas que provienen de los medios de comunicación para hacer interpretaciones de su realidad y orientar sus prácticas. Señalan los autores que independientemente que los estudiantes eligieran el magisterio como alternativa profesional concuerdan con las imágenes que provienen de los medios de comunicación.

La migración de los estudiantes es un fenómeno complejo. Por lo general, en las universidades encuentran espacios que posibilitan su permanencia y su formación; fuera de ellas, se encuentran con los problemas comunes a los migrantes de países del “tercer mundo”

al “primer mundo”.

El tercer tema son *grupos diversos* que representan a los estudiantes. El primero que se destaca es el racismo en la universidad. Stephen Cureton (2003), en *Race-specific college student experiences on a predominantly white campus*, indagó sobre la experiencia de estudiantes afrodescendientes en un contexto tradicional y predominantemente blanco, donde posiblemente puedan verse afectados en el desarrollo de sus actividades académicas por manifestaciones de hostilidad. Desde la experiencia de los estudiantes negros se concluyó que no vivieron o notaron discriminación o referencias racistas. Incluso, compartieron con estudiantes blancos problemáticas cercanas, como la falta de recursos de las familias para continuar con su estudio. En la institución se han creado una serie de representaciones cercanas al racismo, pero se alejan de las condiciones objetivas que los estudiantes viven todos los días.

Bajo otra perspectiva, Grant (1997) demostró la marginación de los afroamericanos en un campus de USA. En su estudio, analizó cómo los estudiantes enfrentan su condición de marginales, construyen significados y asumen sus experiencias. Son parte de un grupo con una larga tradición de marginalidad, donde han desarrollado estrategias para enfrentarla. Del mismo modo, Oscar Quintero (2014), aborda el racismo y la discriminación en la educación superior y de paso, en la sociedad. Se centra en las experiencias de los estudiantes afrocolombianos en Bogotá, que históricamente han sido objeto de discriminación, las dinámicas y los principios de la universidad en Colombia han reproducido el racismo e invisibilizado sus acciones. Quintero demostró que existen prácticas de racismo latentes, incrustadas en el funcionamiento y operatividad de las universidades, donde las distancias están determinadas y lo que se debe hacer es mantenerlas, el racismo hace parte de la cotidianidad de las universidades (2014, p.90). Salvo algunos episodios de reivindicación, en la cotidianidad se absorbe y se reproduce.

La participación de los estudiantes en la vida universitaria depende de la situación social o el lugar desde donde se desempeñan en la universidad. Chávez (2008), observa las experiencia cotidiana de los estudiantes en la Universidad Autónoma de Chapingo (México), centrado en mecanismos, prácticas y estrategias que los estudiantes indígenas desarrollan en su paso por la universidad (Chávez, 2008, p.33). En América Latina, existen diferentes manifestaciones de discriminación dentro de las universidades. Chávez (2008) indaga sobre

cómo los estudiantes indígenas enfrentan una situación social y académica adversa en muchos casos, para desarrollar su proceso de formación. Se destacan los problemas académicos y las relaciones personales, donde constantemente se manifiesta su condición de miembros de un grupo distinto. En el caso indígena, se utilizan etiquetas o estigmas, adjetivos que atacan su condición o su grupo. Se critican formas de vestir, de actuar, de hablar, de pensar diferentes que riñen con las personas que son producto un sistema educativo homogéneo y donde poco se acepta lo heterogéneo. Los problemas más destacados son: el idioma, la soledad, la comunicación, la convivencia y la adaptación al medio, destacando las interacciones con compañeros y profesores donde prevalece la discriminación. Frente a este panorama, los estudiantes desarrollan formas de adaptación institucional a través redes de amistad con personas cercanas y apoyándose en programas institucionales. Por el problema del idioma, su formación se orienta a campos o asignaturas que no tengan necesidad de intervención oral o escrita, como matemáticas o ciencias básicas. Para enfrentar la adversidad, constantemente están reivindicando y reconociendo sus orígenes y sus particularidades como comunidad, para fortalecer el autoestima en los jóvenes y afrontar un proceso hostil.

Por otro lado, Blanco (2014b) indaga sobre comunidades asociadas a la diversidad de género o a la sexualidad como lesbianas, gay, bisexuales y transexuales-LGBT. Son demandas y reivindicaciones de movimientos feministas o de diversidad sexual que conforman comunidades universitarias. Son otros discursos, prácticas y estrategias de intervención en el mundo estudiantil, lo que se propone es que el paso por estas comunidades deje huella en las personas, por participar en procesos colectivos de identificación. Desbordando la politización y presentando alternativas. Desde luego, encuentran obstáculos en el camino para la construcción de su comunidad; los estereotipos tradicionales están presentes en la cotidianidad universitaria, a pesar de que se alejan de la condición actual de los jóvenes.

Junto con la vinculación a comunidades académicas o la orientación a temas catalogados como centrales para los estudiantes, donde tejen lazos con grupos de personas que son cercanos e influyen de forma significativa en la construcción de la experiencia estudiantil. El hecho que las personas deban moverse y establecer intercambios en su nueva condición, crean dificultades en su adaptación y de rendimiento académico; por lo cual, deben desarrollar estrategias para continuar su formación en ambientes nuevos para ellos. De igual manera, en muchos espacios se utilizan etiquetas y acciones para discriminan a personas diferentes, por el lugar de procedencia o por ser miembros de un grupo social; lo importante

de esta observación es cómo las personas que son objeto de estas prácticas, se abren camino en su formación; es decir, frente a la adversidad buscan opciones que les permitan terminar su proceso de formación. Las comunidades, los intercambios y grupos diversos hacen parte de los vínculos que se desarrollan en la experiencia estudiantil.

Cerrando el capítulo, los referentes básicos establecen unas condiciones para el estudio sociológico de la experiencia estudiantil. Parten de la exigencia de indagar sobre los protagonistas del proceso de formación; la necesidad de escucharlos, de compartir, de entender qué sucede con las personas que participan en la formación. Las actividades se refieren a *estudiar*, que continua siendo la acción más importante pero ha sido desplazada por otras; *trabajar*, con la cual encuentran inicialmente los recursos para continuar su formación y un campo donde desarrollarse laboralmente; y *militar*, como una actividad en la que los estudiantes buscan ser parte de un grupo y manifestar sus puntos de vista frente a situaciones o vivencias que les conciernen o los afectan. Luego, se abordan los espacios, diferentes a las aulas, que los estudiantes comparten o crean, son construcciones donde participan y en algunos casos se convierten en el centro de su formación. Los vínculos con comunidades, intercambios o grupos diversos son construidos por los estudiantes durante su proceso de formación, desde la adaptación en un ambiente de cordialidad hasta problemas que convierten el paso por la universidad en un pesadilla para algunas personas. Los referentes básicos, las actividades destacadas, los espacios y los vínculos son los temas que sintetizan los tratamientos que se dan a la experiencia estudiantil.

Sin embargo, las investigaciones sobre la experiencia estudiantil, generalmente, dejan al margen el entorno en el que se encuentran las personas. La producción derivada de los modelos sociológicos tradicionales parte de un orden social, del equilibrio de poderes donde el Estado regula las relaciones entre ciudadanos y establece los monopolios de la violencia y los tributos (Elías, 1997); según estas perspectivas, cuando el orden social sufre alteraciones y cambia la dinámica, se genera un conflicto social y la intervención del Estado se centra en buscar el fin del conflicto y volver a regular las relaciones entre ciudadanos. Esta visión se deriva de la sociología clásica, que tomó como modelos ideales a Francia, Inglaterra y Estados Unidos (Martucelli, 2012) y estableció distancias con sociedades que no correspondían con su propia teoría creando términos como “civilización o barbarie”, “desarrollo o subdesarrollo”. Sin embargo, el problema era que las sociedades respondían a lógicas diferentes, no eran buenas o malas, sólo diferentes. Así, es difícil, que este tipo de

explicaciones satisfagan la necesidad de entendimiento en sociedades diferentes y poco estudiadas.

Por tal motivo, se abre la necesidad de encontrar herramientas que permitan entender la experiencia estudiantil en sociedades diferentes, como América Latina. Sociedades donde el Estado no regula las relaciones entre ciudadanos sino crea barreras profundas entre grupos que participan, dependiendo del lugar no existen monopolios de la violencia, en ocasiones el Estado es quien viola los derechos de las personas y los tributos hacen parte de los recursos de los grupos que dominan el Estado. En estos contextos, el análisis de la experiencia estudiantil cambia. Siguiendo la tradición de estudios en sociología de la educación, el aprendizaje y la vinculación con las instituciones ocupan lugares importantes, pero no son todo. En estos contextos, las personas toman rutas alternativas para desarrollar su proceso de formación, buscando recursos que les permitan continuar y herramientas para entender y modificar su condición individual en el contexto hostil (ver: 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil?*). En esta búsqueda, las personas sufren una serie de transformaciones que se evidencian en la experiencia estudiantil. Son pocas las investigaciones que establecen una relación significativa entre la experiencia estudiantil y la sociedad donde se desarrolla, los vínculos entre la formación y los problemas sociales que afectan a los estudiantes quedan al margen, para continuar delimitando el estudiante a su oficio de estudiar y confinándolo a un espacio como la universidad, sin tener en cuenta otros espacios donde desarrollan parte de su vida y que definen su experiencia.

2.Una aproximación sociológica a la experiencia estudiantil

“Y en su esencia, esa variabilidad de los valores o de las pertinencias interpretativas se debe a que lo que define sociológicamente la pertinencia de una interpretación es su capacidad de dar razón del mundo social y no es fuerza intrínseca, su rigor lógico o su fineza argumentativa” (Lahire, 2006, p.63)

La experiencia social fue una herramienta para investigar grupos que no correspondían con los ideales legítimos de algunas sociedades (Dubet, 2010, p.17). Los estudios de grupos “marginales” en lugares conflictivos han tenido la posibilidad de indagar en profundidad, de compartir y de penetrar en la cotidianidad de las personas. Partiendo de la concepción del orden social se establece que algunos grupos establecidos que ocupan posiciones de poder, lo respetan y lo reproducen y grupos marginales lo atacan o lo ignoran (Martuccelli, 2012). Entrar en las vidas, los hogares y las actividades de personas catalogadas como “marginales” es un poco más fácil que lograr la entrada a la cotidianidad de grupos de poder. En América Latina, el estudio de poblaciones vulnerables ha sido una constante, un ejemplo es la obra clásica de Lewis (1961:2012), sólo hasta hace poco tiempo comenzaron los acercamientos directos o etnográficos a grupos de poder en la región. Dentro de las poblaciones vulnerables se destacan los jóvenes, muchos en condiciones adversas, distanciados de la educación, sumidos en conflictos, en delincuencia o que son contraventores del orden social (Whyte, 1971). La imagen tradicional corresponde a jóvenes que viven del día a día, sin planes a largo plazo, sin opciones de futuro, su horizonte es estar en su barrio o su pueblo (Elías, 2016, p.186). Las investigaciones realizadas a mediados del siglo XX, trazaban barreras entre jóvenes problemáticos y los estudiantes de secundaria o de universidad que tenían comportamientos aceptados socialmente, se partía del precepto que eran grupos pertenecientes a dos mundos distintos.

Hoy, es difícil establecer los límites de estos mundos. Desde luego, ser estudiante implica la incursión en un mundo diferente, participar de dinámicas institucionales,

diferenciarse de jóvenes que se encuentran al margen de la educación universitaria (Bourdieu, 2013, p.146). Pero, la mayoría de las reformas educativas han hecho que un número mayor de personas accedan a la educación superior y contrasta con las difíciles condiciones cotidianas de grandes sectores de la población. Muchos jóvenes hacen parte de los grupos que viven en condiciones hostiles y son múltiples las dimensiones que intervienen en las experiencias estudiantiles. Una vía para entenderlo es sesgar las respuestas en una dirección, en un aspecto; el problema es que no existe una mirada única, son múltiples los aspectos que condicionan el desempeño de quienes intervienen.

Al estudiar una comunidad se encuentra una gran variedad de problemas. Lo importante es saber si todos desempeñan un mismo papel central en el entendimiento de lo que proporciona a una agrupación de personas ese carácter específico” (Elías & Scotson, 2016, p.230)

Son diversos los ámbitos y dimensiones que no se pueden separar (Carli, 2012, p.126). En el sendero elegido, los protagonistas identifican los aspectos centrales de su experiencia estudiantil en relación con su desenvolvimiento en sociedad. Su condición de jóvenes, sus inquietudes de futuro, el tránsito por la formación académica, las transformaciones físicas y sociales durante su permanencia, la configuración de las relaciones en las instituciones, su participación en espacios, sus puntos de vista sobre los problemas cotidianos; son resultados de un proceso social. Con un elemento adicional, la experiencia y la cotidianidad de las universidades es un terreno basto y “poco explorado” (Blanco, 2014b). Pero, ¿qué herramientas pueden ayudar a comprender la experiencia estudiantil en una sociedad hostil? Según Lahiré (2006, p.76), los conceptos sociológicos son mixtos, mezclan a) el sentido común, las personas elaboran experiencias a partir de sus actuaciones, observaciones, pensamientos y sentimientos en su participación dentro de su proceso educativo y sus vivencias en la sociedad concreta; b) la sistematización de los testimonios, de las observaciones y la relación con fuentes secundarias que desde diversos puntos de vista se detienen en el análisis de la experiencia estudiantil, y c) corresponde con la elaboración desde la teoría sociológica. Se construye un puente para estudiar a las personas en su cotidianidad (Bourdieu & Wacquant, 1995).

El capítulo se aproxima desde la sociología a la experiencia estudiantil como parte de una experiencia social (Dubet, 2010). Las personas desarrollan sus experiencias apoyadas en sus maneras de ver, pensar, sentir y actuar durante su participación en el proceso educativo y

en sus vivencias en una sociedad concreta. Aquí, se abordan cuatro temas: a) la experiencia es social, b) la experiencia se desarrolla en un lugar y un momento, c) como ser estudiante se convierte en un trabajo, y d) se sintetiza la noción de experiencia estudiantil. La experiencia hace parte de una construcción social en donde el individuo desarrolla una actividad central y tiene la capacidad de adoptar para sí los parámetros imperantes o buscar caminos alternativos. De allí, la importancia del análisis de la experiencia estudiantil en relación directa con los lugares, los momentos y las personas que intervienen en ella.

2.1. La experiencia es social

Según Scott, en el siglo XVIII experiencia y experimento eran términos cercanos, “que designaban cómo se llegaba al conocimiento por medio de poner a prueba y observar” (2001, p.52). La experiencia se relacionaba con lecciones aprendidas en el pasado que servían como marcos para interpretar el mundo y sus particularidades y se representaba en la conciencia del individuo. Durante el siglo XX, la experiencia dejó de ser un testimonio subjetivo para dejarse permear por influencias externas, como condiciones sociales, institucionales y creencias o percepciones comunes (Scott, 2001). De allí parte la concepción que las acciones y la conciencia del individuo se relacionan con las personas con que interactúan y el mundo donde se encuentran. La experiencia se definen entonces como el resultado de lo que la persona observó e interiorizó de acuerdo con las herramientas para interpretar su lugar, sus relaciones y su realidad.

Dubet (2010, p.164), sostiene que la noción de experiencia es pertinente, pues se relaciona con lo vivido, que de por sí es heterogéneo y se aleja de la noción de rol o estatus que se refiere a su vínculo con un orden social. Son las personas quienes viven y asumen sus situaciones concretas. Por ello, las experiencias varían significativamente dependiendo de los espacios, los pensamientos y las acciones de los participantes (Elías, 2000, p.230); son los protagonistas quienes ofrecen una mirada sobre la realidad y sus relaciones. También, desde la sociología clásica se abordaron las dimensiones individuales de los procesos sociales (Martuccelli, 2012, p.6). Para este caso, la experiencia puede tomarse como una herramienta analítica que permite entender el mundo estudiantil de por sí fragmentado y complejo (Dubet, 2011, p.124). Así, la experiencia estudiantil se relaciona a su participación en un proceso educativo, etapa que se encuentra entre la secundaria y su vinculación al mundo laboral, es un

momento de transformaciones respecto a su desempeño académico, su comportamiento, sus relaciones con grupos, con instituciones, con comunidades profesionales y que determina cambios de la persona en sí (French, 1997)

La experiencia sería entonces no “lo que pasa” sino “lo que *le* pasa” a un sujeto singular (Blanco & Peirella, 2009, p.72) que hace parte de varias comunidades. La experiencia es construida y reproducida socialmente, y depende del contexto social y de la forma como las personas⁹ la asumen (Elías, 2000, p.211). Los cambios que sufren las personas durante su socialización o su educación, parten de las relaciones que tiene el individuo consigo mismo, con los demás, con las formas de ver, pensar, creer o actuar; que evidencian que la participación en los procesos sociales transforma al individuo (Barnes, 1992, p.146). La educación universitaria les ayuda a alejarse de la cotidianidad para observar su situación, saber en qué lugar se encuentran con respecto al mundo, comprender lo que los rodea (Barnes, 1992, p.148) y trazarrutas para desenvolverse en sociedades hostiles.

La persona reacciona frente a un hecho, un comentario o una representación que la involucra o le importan, pero ¿cuáles son los marcos de la experiencia? Los marcos son los pilares donde las personas aprenden y construyen su vida: sentir, pensar, ver y actuar (Dubet, 2010, p.84), son los ejes en que se apoyan las personas para desenvolverse en su sociedad. Goffman (2006, p.40) identifica dos núcleos de la experiencia: *ver* y *actuar*; la presencia de la persona como observador o protagonista son fuentes básicas, en la medida que el individuo establece un marco de interpretación de su realidad, el cual puede modificar o ajustar para convertirse en referente básico dentro de su vida y en sus relaciones con los otros. Son ajustes que debe hacer el individuo de acuerdo con la situación que lo rodea, pues lo que sucede, generalmente, no corresponde a demandas o deseos individuales (Goffman, 2006, p.16).

Adicional a lo planteado, *sentir* se convierte en base para la experiencia de las personas (Kaplan, 2009). En muchas de las facetas de la vida cotidiana las emociones intervienen: la participación en actividades, los encuentros con otros, la toma de decisiones o las situaciones difíciles (Blanco, 2014c, p.153). Las emociones de tal modo pueden ser un estado de la persona o parte de una actividad cognitiva. Incluso, decidir ser parte de grupos, participar en actividades, vincularse a procesos colectivos pueden basarse en argumentos

⁹ En adelante se utiliza el concepto de personas como individuos que pertenecen a un grupo y desde allí se entienden sus obras, sus opiniones y sus experiencias (Becker, 2009, p. 70; Elías, 2000, p. 13).

emocionales (Blanco, 2014c). Por otro lado, *pensar* se entiende como la “visión del sujeto” que parte de la evidencia disponible y las herramientas cognitivas que le permiten elaborar un juicio frente a una situación o realidad que lo involucre, construyendo una explicación del evento (Scott, 2001, pp.45-46). Las herramientas cognitivas corresponden a los círculos sociales donde las personas se desenvuelven, son códigos compartidos que, elaborados por otros, la persona toma para construir su explicación del mundo y de acuerdo con la solidez de sus juicios pueden ser o no aceptados por otras personas. La experiencia es construida por las personas a partir de *ver, actuar, sentir y pensar*, a partir de su encuentro con *los otros*. La experiencia social es una manera de construir el mundo (Dubet, 2010, p.86).

Desde luego, la experiencia puede provenir de referencias lejanas, algunas metafísicas, pero las experiencias que son apropiadas por los individuos son las provenientes de la acción o del contacto inmediato con personas cercanas o atípicas; son las que marcan al individuo. Son ellas, las que evidencian las transformaciones (Roldán, 2014, p.147); a partir de ellas, el individuo asume como propia la experiencia social. Pero, participar de la experiencia social tiene sus condicionantes. Según Scott (2001, p.46), la experiencia social se apoya en un sistema ideológico que establece unas condiciones para entender el mundo y desenvolverse en él; muchos establecen barreras, diferencias u obstáculos entre los grupos sociales que participan (Elías, 2016); generalmente para personas que son diferentes al modelo dominante. Desde luego, no observan el sistema, se reproducen los términos y participan grupo sociales distintos, dentro de la estructura ideológica imperante. Aquí, no se habla de acumulados históricos, se habla de personas que reproducen marcos que guían sus experiencias en relación con otros, en correspondencia a su pertinencia con sus actividades en la vida cotidiana.

Así, las experiencias se construyen desde afuera, el individuo las combina, les da su sello propio y las incorpora para sí,

“...el actor constituye una experiencia que le pertenece partiendo de lógicas de la acción que no le pertenecen y que le vienen dadas desde las distintas dimensiones del sistema, que se separan a medida que la imagen clásica de la unidad funcional de la sociedad se pierde” (Dubet, 2010, pp.125-126).

La experiencia social es desarrollada por el individuo, que apela a códigos cognitivos que designan episodios, hechos, situaciones y objetos que se buscan “dentro del stock cultural disponible” (Dubet, 2010, p.93). De los individuos depende la capacidad de encontrar

vínculos entre situaciones pasadas y lo que viven en el presente para hacer una interpretación o comprender lo que pasa, allí es donde “el individuo puede activar las disposiciones o competencias que le permiten actuar de manera más o menos pertinente” (Lahire, 2006, p.73) y establece la pertinencia de los marcos de la experiencia.

Cuando las instituciones ya no nos dan más la solución del problema pero se limitan a transmitírnoslo es necesario constantemente que los actores regresen narrativa y reflexivamente sobre sí mismos (Martuccelli, 2012, p. 19).

Las personas deben reflexionar sobre sí mismos y encontrar alternativas para desenvolverse en su realidad. La sociedad no es un conjunto integrado de partes interdependientes donde los individuos tienen una función y desempeñan un rol. Contrario a ello, las dimensiones que tienen significación se relacionan con las prioridades que asignan los individuos, “...Las respuestas individuales formaban parte integral de las creencias y actitudes compartidas y fundamentadas en varias formas de presión y control social...” (Elías, 2016, p.77).

Pero, en contextos sociales hostiles, no se ejerce un control directo sobre los individuos. Ellos toman lo que consideran importante o estratégico. Es una sociedad abierta, donde están en intercambio con diferentes personas o mundos. Por tal motivo, se puede afirmar que la experiencia es social.

2.2. Un lugar y un tiempo

Para hablar de la experiencia estudiantil, Dubet (2005) describe la educación y la universidad en Francia, donde se pasó de una universidad de elite muy exclusiva y limitada en número a una más abierta con mayor población y heterogeneidad. La experiencia como metodología de análisis del desenvolvimiento de los estudiantes se desarrolló dentro de estas particularidades; sin embargo, se pudieron observar diferencias significativas entre lugares al observar fenómenos similares (Barnes, 1992, p.149). Este tipo de diferencias son usuales cuando se trazan barreras en los elementos para comprender la realidad social de América Latina, Europa o Norteamérica (Martuccelli, 2012, p.16). Es claro que en América Latina las cosas son diferentes, de allí la importancia de ubicar la experiencia en un lugar y un tiempo. En la mayoría de los países de la región, la vinculación a la universidad no es un derecho de la población, es un privilegio de pocos (Roldán, 2014, p.147). Participar en primaria y

secundaria puede ser para toda la población, pero la formación universitaria “sigue siendo un privilegio para un sector minoritario” (Chávez, 2008, p.35). Son pocos los cupos en la universidad (ver: 6.1. *Un grupo privilegiado*) y muchas las personas excluidas de la educación superior. En este contexto, la experiencia estudiantil es un privilegio.

La experiencia estudiantil obedece a un contexto y una situación específica (Carli, 2012, p.103; Guzmán, 1991, p.21). Por ello, no se habla de un proceso ideal, sobre el “deber ser” de los estudiantes, se abordan las condiciones para adelantarlos en correspondencia a las particularidades sociales y económicas de una sociedad. Este punto difiere de los análisis basados en la definición del estudiante por sus vinculaciones con el estudio y con la institución, dentro de parámetros preestablecidos (Soles, et al, 2009, p.2). Acercándose un poco la interpretación que el sujeto está formado por una tensión permanente con el mundo (Dubet, 2010, p.116). Es decir, en el desarrollo del proceso educativo se establece una interdependencia entre el lugar, la formación, el individuo y su cotidianidad (Guevara, 2009, p.213).

Además, los estudios situados en espacios, relativamente, pequeños abren posibilidades al investigador para observar al individuo en relación con las dimensiones que componen su habitad. No se limita a individuos que desempeñan un rol, se observan a personas que participan de una vida social diversa y compleja. No son abstracciones generales que involucran a la humanidad en su conjunto, son observaciones sobre unas personas que pertenecen a un grupo, en una sociedad y un lugar concreto. Las personas, los grupos, las instituciones están influenciadas por las dinámicas del contexto social (Elías, 1991, p.23). Cuando se observan las experiencias, es indispensable establecer vínculos con las dinámicas o las características del contexto. Incluso, cuando se habla de la experiencia se ubica un lugar para observarla (Rockwell, 1997, p.8).

En tanto cuerpos (e individuos biológicos), los seres humanos están, en el mismo concepto que las cosas, situados en un lugar (no están dotados de ubicuidad que les permitiría estar en varios a la vez) y ocupando un sitio. El lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están situados, “tienen lugar”, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico, sus dimensiones o, mejor, su volumen exterior (Bourdieu, 2010, p.119).

La experiencia universitaria se desarrolla en lugares concretos, especialmente en la

universidad y dentro de una sociedad específica. Indicando flujos, tránsitos, estaciones por donde los estudiantes pasan durante su proceso de formación y en su cotidianidad. Lugares que se presentan como escenarios y, a la vez, que son contruidos históricamente por las interacciones colectivas (Margulis, 2011, p.102); son sitios de procedencia, donde se habitan, se reside y se actúa (Auge, 2008); son escenarios, son acumulados y son productores de las experiencias (Carli, 2006, p.2).

El primer escenario de la experiencia estudiantil es la universidad. Tradicionalmente, a la universidad se asigna la función de socialización “la de transformar valores en normas y en roles que, a su vez, estructuran la personalidad de los individuos; debe institucionalizar los valores”(Dubet, 2010, p.150). Aquí entra la educación, como parte de un sistema de producción de individuos que siguen una lógica en sus relaciones orientados a una sociedad ideal. Donde los insumos básicos son la jerarquía, la selección y las cualificaciones escolares. De acuerdo con el desenvolvimiento de las personas, ocupan un lugar en las relaciones en correspondencia a las funciones que les establece la institución. Sin embargo, “la institución no aparece tampoco como un “bloque” de funciones integradas, sino como una construcción relativamente inestable” (Dubet, 2010, p.151), es un espacio donde los estudiantes tienen contactos con el saber, con comunidades, con visiones de sociedad y encuentran un sitio en ellas. Es un espacio en el que tejen un complejo entramado de relaciones desde la participación de las personas. Simplificarlo a una dimensión funcional o administrativa, de currículo, de profesores, de estudiantes, es limitar el análisis del espacio y las interdependencias que se desarrollan en él.

La universidad no se encuentra con un proyecto de sociedad que oriente los contenidos educativos, como lo planteaba Durkheim. Las instituciones educativas hacen lo que pueden en una sociedad con profundas diferencias y desigualdades. Incluso, se vinculan las diferencias básicas, como: capital económico, relaciones con agentes en el poder y ocupar un lugar central en la representatividad social. La institución se presenta como espacio de construcción de subjetividades, no solo como transmisión de conocimiento,

Ese tipo de huellas en la biografía que deja el paso por la universidad, permite caracterizarla como un escenario de socialización cultural en el que confluyen jóvenes con trayectorias familiares y escolares diversas, pero también como un espacio donde tienen lugar procesos de sociabilidad y de subjetivación... (Blanco, 2014a, p.56).

Del mismo modo, el campus universitario condiciona la experiencia estudiantil (Guzmán, 2002, p.50). Las condiciones físicas del espacio universitario tienen repercusiones en la experiencia del estudiante. Es diferente cuando el *campus* se encuentra en un espacio abierto, en contacto con la naturaleza, donde se escuchan los cantos de las aves; a espacios que no son aptos para el desarrollo de un proceso de formación, donde el ambiente físico se presenta como una barrera, donde el hacinamiento o las condiciones adversas dificultan el desarrollo de actividades y donde se escucha, todo el día, el claxon de los autos o sonidos desagradables que provienen del entorno.

La universidad es “um espaço de aprendizagem e, segundo, também de socialização” (Santos, 2011, p.284); donde se establecen lazos con las personas que participan y se desarrollan pautas de comportamiento en correspondencia con las condiciones institucionales y sociales. En la experiencia estudiantil, uno de los centros son sus vínculos con pares (Carli, 2012, p.66), como se menciona (*ver: 4. Los caminos en la universidad*), las actividades académicas ocupan lugares significativos, pero las relaciones informales imperan en el ámbito universitario y las más importantes se dan entre pares. Incluso, “Un análisis minucioso de los procesos educativos que desempeñan un papel decisivo en la concepción que del yo y del nosotros que tienen los adolescentes” (Elías, 2000, p.243). Los procesos educativos proyectan a los educandos la realidad social que viven, se encargan de analizar las dinámicas sociales imperantes, es una ventana desde donde observan lo que acontece. Los procesos educativos son para los jóvenes de largo aliento, donde la mayoría ha estado vinculado toda su vida. Encuentran la forma, a partir de los procesos, de establecer lazos con sus pares, comienzan a identificar qué los diferencia de *otros* con los que comparten el contexto.

Aquí, lo importante es la relación de la institución con las personas. No como la tradición sociológica como institución socializadora (Dubet, 2010, p.150) o los valores, las normas y estructuran la personalidad de los individuos. Es dejar a un lado, las visiones que toman un espacio similar a los tableros y los salones (Jackson, 2010, p.43). Lo que se observa es un sistema que se fragmentó en infinitas partes (Dubet, 2010, p.154), que necesita de lecturas que involucren a las personas que protagonizan el proceso de formación, donde imperan conflictos, diversidad y visiones del mundo y de su lugar en él. No se puede tomar la universidad como una “isla” frente a los problemas sociales, es un espacio donde, en mayor o menor medida, se reproducen y afectan el desarrollo y las relaciones entre las personas. Como

se mencionaba, fuera de las clases, los estudiantes crean espacios (Dubet, 2010, p.185), que los disfrutan y se convierten en vitales durante su formación(ver, 1.3. *Los espacios de la vida universitaria*). Es decir, los estudiantes buscan o crean mundos alternativos para enfrentar sus problemas, muchas veces los encuentran en la universidad.

Pero en una sociedad hostil, en la que constante y cotidianamente se encuentran conflictos, algunos imposibles de superar, donde la desigualdad y la pobreza son los rasgos constitutivos, las experiencias son diferentes (Fogolino, et al, 2008, p.240). En contextos complejos las personas adoptan líneas de comportamiento que les permiten sortear los conflictos, es una forma de sobrevivir (Elías, 2000, p.205). No se puede hablar de una relación de bienestar con el Estado, pues, en algunos casos, no media entre los ciudadanos para mantener un orden, sino intervienen para incrementar los conflictos y aumentar las desigualdades sociales(ver, 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil?*). El Estado solo se acerca a los individuos cuando van a hacer ajustes que inciden en sus condiciones de vida: creación o aumento de impuestos, reestructuración, venta de bienes o empresas públicas o la intensificación de la seguridad. Las personas no se proyectan a largo plazo y no tienen una organización definida. Lo importante es soportar. Las relaciones con grupos primarios ocupan un lugar importante, estos son los medios o los proveedores de recursos para proyectar al individuo; la posición o las posibilidades del individuo dependen del apoyo de los grupos familiares o sociales cercanos (Elías, 2000, p.207).

Para aclarar, “sociedad hostil” fue una categoría “nativa” producto del trabajo de campo. Se entiende como una sociedad que no ha suplido las necesidades básicas de los ciudadanos, como: trabajo, salud, bienestar, seguridad y educación, que hacen parte de los compromisos internacionales que contraen los países. La sociedad hostil es una herramienta sociológica que ayuda al desarrollo del análisis, y se utiliza únicamente en un contexto concreto. Contradiendo lo planteado por Goffman (1979, p.17), las interacciones en las sociedades hostiles no corresponden a un orden social. Las personas asumen de antemano y guía su relación con otros, estableciendo acuerdos para la convivencia que en cualquier momento se rompen inclinados por los grupos de poder. La mayoría de los ciudadanos respeta los acuerdos, pero en la medida que asume cierto nivel de poder, sabe que puede utilizarlo en las relaciones con los otros y en el establecimiento de su lugar.

Incluso, los ideales de la educación superior como herramienta de movilidad social en

una sociedad hostil son puestos en duda. Existe un fenómeno interesante en sociedades como la que se estudia. Siempre, la educación se orientó a elites, a ciertos sectores de la población que tenían las condiciones académicas, sociales o económicas para llegar a la universidad. El problema, en ciertas sociedades, la mayoría de los ciudadanos han estado al margen de la educación superior. La mayoría de los ciudadanos pertenecientes a estos sectores, continúan marginados de los flujos económicos y en condiciones de vida desfavorables. Pero, un pequeño grupo se convirtió en empresarios y negociantes en diferentes sectores de la economía, vociferando un discurso que dice que para tener poder o dinero no se necesita la educación universitaria. Es una lección que se repite, una y otra vez, en los medios masivos de comunicación. El libro *A puro pulso* de Morales (1996) es una muestra de ello. En él, se presentancasos de empresarios que en su mayoría estaban al margen de la educación superior, y eran constantes los señalamientos que no se necesita la educación para el éxito. Lo interesante es que la mayoría de los empresarios del libro tuvieron problemas judiciales con el gobierno de Colombia y de Estados Unidos por su vinculación con el narcotráfico. En los medios masivos de televisión son constantes las apologías a personas que no necesitaron la experiencia estudiantil para obtener dinero y poder(ver, 3.2. *El fracaso como medida de valoración*).

En otro contexto, la desorganización social y la anomia (Dubet, 2010, p.173) presentan un panorama desolador, asignando a ciertos grupos determinados lugares. Los jóvenes que pertenecen a grupos vulnerables son marginados y excluidos, están destinados a vivir en la anomia. Si la sociedad estuviera configurada de manera distinta estos comportamientos no serían reflejo de anomia o desorganización social. Simplemente iría en contravía, un poco, de las tradiciones sociológicas sobre el orden social, el papel del Estado–Nación. Sin embargo, en una sociedad hostil viven en permanente crisis, de reconfigurarse, de estabilizarse y nuevamente inicia el proceso. Conductas que trasgreden el orden social son permanentes y pueden ser rechazadas o valoradas.

En una sociedad hostil, los ciudadanos, muchas veces, no entienden los conflictos y menos tienen la capacidad de resolverlos, los asumen en el momento, los procesan y los incorporan a sus actuaciones. Entonces, los conflictos están presentes en la realidad de forma permanente, por momentos se presenta atención a unos u otros, la intensidad varia, pero los individuos y los grupos los asumen. Son parte de su vida, de su cotidianidad. Un conflicto es tal, porque una parte lo reconoce. Cuando las personas no lo reconocen sino lo asumen, los

conflictos dejan de existir. A pesar de lo graves que puedan ser y cómo pueden afectarlos. Es resignación, pero es la única forma de vivir. Es la única forma de asimilar en su cotidianidad o en sus condiciones de vida. Así, los éxitos de los individuos frente a una sociedad hostil se desvanecen y como parte de la cotidianidad se acentúan los fracasos (Dubet, 2010, p.140). Lo importante no son los éxitos o los fracasos, es cómo las personas, es este caso los estudiantes, se desenvuelven en una sociedad hostil.

2.3. El trabajo de ser estudiante

Haciendo una analogía con el mundo del trabajo, ser estudiante universitario se puede tomar como un “oficio” (Arango, 2006), en el que el trabajador hace parte de una institución, desarrolla compromisos y obligaciones relacionadas con su aprendizaje. Los estudiantes deben conocer las reglas y las dinámicas en la institución, estableciendo la forma apropiada de su uso en un lugar y un tiempo. Idealmente, las universidades ofrecen espacios donde desarrollar acciones ordenadas que atienden a lineamientos institucionales y a la capacidad de los individuos de operarlos. Es decir, “...el alumno participa y piensa en sí mismo en términos de la cultura universitaria” (Vélez, 2005, p.3). Debido a que el modelo es tomado del mundo laboral, los estudiantes son vistos como aprendices que se encuentran en una escalera que va subiendo, cada escalón es un estado dentro del proceso, la obligación principal del estudiante es “trabajar por aprender” (Gómez & Álzate, 2010, p.86) implicando tareas, obligaciones y cumplimientos; tomando el compromiso de los estudiantes en su proceso de formación y el cambio que se produce en la relación entre la educación y la vida de las personas.

El estudiante se define como un trabajador, su oficio es trabajar para aprender (Solis, Ariño & Llopis, 2009, p.1). Se invita a los jóvenes a trabajar, a estar preocupados para dar cuenta de los textos, de los ejercicios, de los problemas verificables para ser luego evaluados y establecer vínculos con sus compañeros y docentes. Se les invita a seguir las rutinas y las reglas que apuntan a optimizar los aprendizajes y el desarrollo intelectual; pero a veces, más prosaicamente, para asegurar el silencio, el orden y la disciplina, para facilitar la coexistencia pacífica en un espacio cerrado, para reducir el conflicto, el buen uso de los medios y la autoridad del docente. El oficio de estudiante implica acercarse al trabajo escolar, la organización educativa y el currículo real e implica una formación intelectual y un

acatamiento de rutinas que se incorporan al comportamiento (Gómez & Álzate, 2010). Ser estudiante es un trabajo que implica jugar simultáneamente en varias canchas, acatando los lineamientos, operándolos en su cotidianidad y vivir una transformación personal para asumirla formación y su contacto con el conocimiento (Guevara, 2009, p.214).

La forma de aproximarse al trabajo de estudiante, implica escuchar a los actores en cuanto a las maneras en que afrontan y se desenvuelven en la vida universitaria (Carli, 2012, p.27) e indagar sobre la experiencia. No se presenta como una forma armoniosa de funcionamiento de la institución, las actividades y los roles; se trata de un camino que busca aproximarse a cómo los estudiantes pueden manejar este complejo mundo de cosas (Dubet & Martucelli, 1998, p.14).

...compartida y apropiada por todos, pero sí que determina el universo social y culturalmente posible, así como las acciones y las nociones que estarán referidas y enmarcadas en él (Guber, 2001, p.41).

Se trata de aproximarse a una significación, una atribución que asignan los actores a la experiencia (Kaplan, 1994, p.52). Tomar como centro a los estudiantes, no significa tener una perspectiva única e inequívoca. Hablando de las condiciones para comprender a los estudiantes, Bertolucci & García sostienen que:

El análisis de las condiciones y características de los sujetos es una fuente de enorme riqueza para conocer el marco de oportunidad desde el cual perciben sus posibilidades y definen sus acciones (2007, p.1287).

Comprender a los protagonistas desde sus particularidades, ofrece una ventana de observación al proceso educativo. Para entenderlos, es necesario acercarse de otra forma a aspectos que ellos valoran como significativos dentro de su experiencia estudiantil. p.e. la vida social juvenil intensa en las universidades puede desplazar a lugares secundarios los compromisos con los estudios (Dubet, 2011, p.68). La experiencia estudiantil hace parte de la transformación del individuo que se encuentra en un proceso complejo donde convergen múltiples espacios, relaciones, significados y lugares (Carli, 2012).

La experiencia estudiantil se puede entender desde los modelos de juego que utilizaron Goffman (2006) y Elías (2011). Los estudiantes son similares a jugadores en la mitad de un encuentro deportivo (Goffman, 2006, p.9). Deben aprender a desenvolverse en estas condiciones. La experiencia parte del saber y brinda las herramientas provenientes del

acumulado para sus actuaciones y sus relaciones con otras personas. Las personas están involucradas en situaciones, desde allí establecen la mejor opción frente a su posición particular, tratan de interactuar con los condicionamientos y los procesos en los cuales se encuentra inmersos. El problema es que los escenarios donde hacen presencia son los mismos en los que desarrollan su vida (Elías, 2011). El individuo aprende a desarrollar el juego, aprende las pautas del juego. Su mayor herramienta es su experiencia, es la guía en el desarrollo del juego. En la mayoría de las “situaciones” participan diferentes personas y ocurren acciones simultáneas que empiezan y terminan en diferentes momentos (Goffman, 2010). No existe una mirada unitaria, son múltiples miradas condicionadas por quienes intervienen,

...resulta claro que la caracterización retrospectiva del «mismo» acontecimiento o de la «misma» ocasión social puede diferir ampliamente, ya que el rol de un individuo en una tarea puede proporcionarle un juicio valorativo distinto según sea el tipo de tarea en particular” (Goffman, 2006, p.14).

Al igual que en el ejemplo del baile de Bourdieu (2004) o el enfrentamiento de los equipos de fútbol de Elías (2011). Las personas participan u observan la misma actividad, en correspondencia con sus experiencias y lugares, la comprensión del juego cambia. Es decir, dependiendo de su lugar, sus experiencias y sus juicios precedentes para observar el hecho, son distintas las formas de enfrentar la realidad y las conclusiones que obtienen. No solo es individual, por grupo se comparten o se identifican experiencias cercanas, se construyen acciones y observaciones compartidas. Trasciende al individuo. La situación define al actor, inmerso dentro del juego.

(...) los actores producen los acontecimientos y tienen un conocimiento pragmático y causal de las secuencias de la acción, de las situaciones, de las decisiones y de las elecciones, de las anticipaciones (Dubet, 2010, p.204).

Disponen de recursos interpretativos e ideológicos, más o menos estructurados, que solo se entienden como parte de un grupo o una institución. La sociedad está compuesta de diferentes mundos donde se desenvuelve el individuo, debe aprender a jugar en cada cancha, en cada mundo. No es una, dos o tres dimensiones, son todas al tiempo. La ponderación de su relevancia depende de la valoración asociada al individuo y al grupo de mayor influencia sobre él. La unidad social depende de los actores (Dubet, 2010, p.139). Las formas en que las personas desarrollan una acción se basan en lo que decidan utilizar como estrategia en cada situación y cómo socialmente se espera que se comporten (Goffman, 2006, p.25).

“Son la socialización, las expectativas, las aspiraciones programadas, los códigos, los que, más allá de la racionalidad de las elecciones relacionadas con el contexto, explican las conductas de los individuos” (Dubet, 2010, p.128)

La socialización se manifiesta en las conductas, que son los vínculos entre la comunidad y el individuo. La comunidad, noción poco utilizada, aquí designa al grupo en que el individuo participa. Su participación puede variar desde la integración (comparten modos de vida y cultura), la estratégica o el abandono relativo. La integración del individuo a una comunidad – un yo con nosotros (Dubet, 2010, p.103), es una relación donde el individuo tiene un estatus en la comunidad. La estratégica implica participar en la comunidad universitaria esperando un beneficio, generalmente, económico inmediato. Y el abandono, implica no terminar la formación, alejarse de la comunidad y de las personas.

La persona es el protagonista de la experiencia estudiantil (Guevara, 2009).

A partir del análisis de las experiencias de los estudiantes... las conductas asumidas por los estudiantes no pueden entenderse como simple reflejo de una situación, ya que como actores sociales tienen la capacidad de construir sus propias significaciones y producir cambios (Guzmán, 2002, p.44).

Es la construcción de una identidad personal, profesional y social (Guzmán, 2002, p.47). El individuo labra su camino, su “juego”, dentro de condiciones institucionales y sociales concretas y descubre posibilidades. De allí, su participación en el proceso educativo. Las normas y la estructura de juego están determinadas, conociéndolas el individuo desarrolla su trayectoria (Dubet, 2010, p.134).

La experiencia es cuando el actor enlaza dimensiones sociales dispersas para trazar un camino. Es un trabajo de construcción,

Al no descansar ya sobre el sistema, la unidad de significaciones de la vida social no puede existir más que en el trabajo de los propios actores, trabajo para el que construyen su experiencia y que se convierte por eso en uno de los objetos esenciales de la sociología (Dubet, 2010, p.160).

Las personas asumen las relaciones y los hechos durante su tránsito por la universidad, estableciendo las interdependencias entre las vivencias individuales, las dinámicas institucionales y las particularidades del contexto social (Elías, 2011, p.95). Son desarrolladas por personas que se encuentran al final del proceso de formación universitaria y son jóvenes

que participan de una sociedad específica. De allí, surge una tensión entre qué espacios dejan huellas significativas en los individuos; se busca indagar qué hechos, qué momentos, qué circunstancias marcan la experiencia de estos jóvenes.

...[Son] experiencias individuales pasadas que hayan sido incorporadas en formas de disposiciones para ver, creer, sentir o actuar, y de una situación presente concreta (Lahire, 2006, p.73).

Las experiencias individuales provenientes de la educación o de las interacciones con las personas de su medio influyen de forma directa en las acciones y representaciones que construyen los individuos y son compartidas en los grupos inmediatos a los que pertenece.

Los estudiantes construyen una experiencia y la ponen a prueba en circunstancias cotidianas concretas. La representación construida por el individuo se contrasta frente a los hechos que observa o que debe afrontar (Goffman, 2013, p.417). El contacto de las personas con las instituciones educativas es relativo. Depende en gran medida de la importancia de la institución en el contexto donde se desarrolla el proceso de formación. Las experiencias que se tomaron describen las relaciones entre las personas y la sociedad hostil; la participación del individuo en diversos grupos. Un equipo deportivo, grupos de trabajo, comunidades políticas, *partners* del barrio o de otro punto de encuentro. Aquí, se analiza la participación de los jóvenes en grupos que consideran importantes para su experiencia. La concepción del mundo social como algo único y coherente procede del trabajo del individuo que organiza su experiencia a partir de formas definidas (Dubet, 2010, p.93). La experiencia, a pesar de ser un trabajo individual, solo es importante cuando el individuo se desenvuelve en este mundo previo y establece relaciones con otras personas.

2.4. La experiencia estudiantil

Un acercamiento a la experiencia estudiantil, lo propone Sandra Carli,

“..., nos interesa introducir una nueva perspectiva en los estudios sobre la universidad que atienda a las prácticas de los sujetos institucionales y sus reflexiones retrospectivas sobre lo vivido para poner en cuestión una mirada generalista, introducir cierto realismo en los modos de pensar la universidad y narrar la historia del presente” (2012, p.26).

Las experiencias resultan del encuentro de una dinámica social un poco compleja, un orden universitario y las rutas que cada persona va construyendo durante sus estudios; es

una acción individual que hace parte de una construcción social (Elías, 2000, p.214). La experiencia de los actores, en sociología, ha abierto una forma de observar los lazos, los comportamientos y, en especial, las construcciones de la realidad (Dubet, 2011, p.62). Inicialmente, las personas observan las rutinas o las prácticas sociales que imperan en el contexto donde desarrollan sus procesos de formación, después de un tiempo, viéndolas y viviéndolas cotidianamente, las asumen como parte de su experiencia (Goffman, 1979, p.16). La experiencia individual se desarrolla por sus vínculos con otras personas, su contexto social y su tiempo (Kaplan, 2008, p.116).

Son múltiples los espacios, las vivencias y los desarrollos donde los estudiantes participan dentro y, generalmente, fuera de los salones de clase (Díaz, 2012); que van quedando en sus trayectorias individuales, pero la intensidad varía por los nexos y las interacciones que establecen en su cotidianidad (Dubet, 2005, p.32). Indagar por la experiencia estudiantil es utilizar una herramienta que permite aproximarse a los protagonistas que tienen un esquema de percepción particular (Carli, 2012, p.98) y, como lo plantea Kaplan (2008, p.114), permite observar el proceso, los actores y las relaciones que se desarrollan.

Los individuos enfrentan condiciones o situaciones concretas, sus sentidos, conceptos y herramientas, surgen del acumulado estándar del saber que utilizan los grupos sociales a los que pertenecen, toman lo disponible (Elías, 1990, p.13). Las personas llevan la impronta y la huella de las instituciones (Carli, 2012, p.126) y la sociedad a la que pertenecen (Elías, 2000, p.210). Por hacer parte de un acumulado y utilizar unas herramientas sociales disponibles, deben aceptar las coerciones y las condiciones que establecen los grupos dentro de las instituciones (Elías, 2011, p.23); participar de ciertas bondades implica renunciar a ciertas orientaciones individuales y estar sometido a los lineamientos de una comunidad¹⁰. Son hábitos¹¹ que se adquieren, residuos, de un sinnúmero de experiencias pasadas en los que la persona aprendió a comportarse de determinada manera y a enfrentar determinadas situaciones (Goudsblom, 1998, p.70). Las personas constituyen interdependencias donde unos y otros se ayudan, entran a utilizar coerciones que les permitan actuaciones colectivas y los hace miembros de algo.

¹⁰ La presión se intensifica cuando se hace parte de contextos sociales complejos, como se verá más adelante.

¹¹ El concepto de *habitus* en la teoría de Bourdieu (1990, p.92) ocupa lugares centrales. Por la orientación de la investigación, no se toma el concepto sino ciertos elementos que lo caracterizan y se encuentran en relación con el desarrollo teórico y metodológico.

(...) el testimonio de los actores se desarrolla en el espacio de estas relaciones, y la intervención sociológica corresponde a los grupos de los actores que desempeñan un rol central de la experiencia en común (Dubet & Martucelli, 1998, p.16).

Las experiencias de los estudiantes involucran dimensiones que no se circunscriben únicamente a su desempeño académico, son variables que afectan a los jóvenes como partícipes de un proceso académico y social. Tomar este sendero implica ver la realidad social como un proceso construido con dinámicas de acuerdo a contextos y tiempos específicos; configurados a partir de entramados formados por individuos y condicionados por ellos, determinando luchas por posiciones en campos concretos, que evidencian prácticas y condiciones de vida (Elías, 1990, p.23).

Destacando que las personas son producto de las interacciones, las condiciones materiales y los procesos se desarrollan en tiempos y en espacios determinados (Elías, 1991, p.23). Participar en un proceso es vincularse a realidades superiores a las personas, y ellos actúan dentro de un escenario establecido, un escenario que varía de un lugar a otro; las interdependencias entre persona, grupo, institución y contexto establecen las condiciones de actuar, sentir, ver y pensar, establecen los marcos de acción de las personas (Goffman, 1991, p.55). Las acciones vienen a actualizar, a reproducir la realidad donde se encuentran; una realidad *sui generis*, distinta, con lógicas diferentes a las personas que participan (Kaplan 2008, p.276). Estas relaciones y los vínculos ejercen una fuerte presión sobre las personas, determinan en cierta medida sus espacios, sus actuaciones y sus pensamientos. La propuesta teórica supera incisiones entre individuo y estructura, buscaver e interpretar los lazos que construyen las personas en su participación en los procesos sociales,

(...) la imagen de muchas personas individuales que por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado. (Elías, 2011, p.16).

Las personas encuentran durante su experiencia un *ethos* de una comunidad que hace parte de la universidad, que en el caso de encontrarlos estratégicos, los vinculan a sus actuaciones como parte de un espacio alternativo (ver: 6.3. *Ethos: solidaridad, funcionalidad y desencanto*). Se ejerce desde las personas, que se encuentran en el proceso, una coerción permanente sobre los individuos, para proteger el grupo y a aquellos dentro del contexto. Quienes lo aceptan son parte de una comunidad que se aleja del entorno social y sus

conflictos, asumen el trabajo de ser estudiantes, con el sello de la institución, que es constituido por las personas que participan. Es una coerción constante del grupo y es aceptado por los estudiantes. Es una forma de pertenecer a algo, encontrar un espacio y subsistir (Elías, 2000, p.234). El comportamiento se asocia directamente con esto, "...por lo general, implica olvidar que, a partir de cierta edad, uno está más determinado por su propia historia que por el nacimiento propiamente dicho" (Dubet, 2011, p.66).

A pesar de los condicionamientos, las personas van construyendo su propia historia, circunstancias, vínculos y toman decisiones en momentos concretos que orientan su vida. Cuando se hace parte de un proceso, se toman experiencias comunes de quienes se encuentran en el tiempo y en el espacio concreto. La vida de los estudiantes se convierte en un proceso en el cual ellos registran los pasos, los tropiezos, los avances, los episodios significativos, las interacciones y las dificultades que tienen; estos registros se pueden tomar como el acumulado de experiencias.

Las personas adquieren tres tipos de experiencias en su recorrido que los marcan a lo largo de su vida. Las experiencias básicas que se orientan a mantenerse, a sortear las dificultades, a enfrentar las adversidades cotidianas, tratando de tener una trayectoria social dentro de las posibilidades que se asocian a los grupos sociales cercanos, reproduciendo las trayectorias laborales y, lo más importante, de vida. Las segundas experiencias son intensas y cortas e influyen o transforman a las personas (Yair, 2008, p.92); le ayudan al individuo a autorreconocerse en las relaciones con los otros y a ubicar su lugar en el espacio. Las terceras son experiencias a largo tiempo que se orientan a mejorar las condiciones de vida, superar las condiciones cotidianas, buscar alternativas que implican hacer esfuerzos y desligarse de los vínculos que los atan a estas; una posible alternativa es la experiencia estudiantil.

3. Una sociedad hostil

*De donde vengo yo,
la cosa no es fácil pero siempre igual sobrevivimos.
Vengo yo,
de tanto luchar siempre con la nuestra nos salimos
Vengo yo,
y aquí se habla mal pero todo está mucho mejor...
Chocquibtown (2010).*

Las interpretaciones sobre las personas que viven en sociedades con lógicas diferentes, representan problemas para la sociología, en tanto que tienen paradigmas afincados en tradiciones que corresponden con modelos concretos y, en ocasiones, quedan interrogantes vitales sin responder. Un ejemplo fue la utilización de civilización y barbarie, un modelo acuñado en Europa para explicar su encuentro con asiáticos y africanos; cuando se da el encuentro con los americanos, los conceptos toman su forma actual en el periodo que va de 1492 a 1560 (Matsumori, 2004, p.142). En ese momento se encontraron grupos poblacionales distintos que habitaban mundos diferentes, que escapaban a su capacidad de entenderlos y necesitaban establecer una interpretación, darle una lógica a las relaciones con esas personas y asignarles posiciones en su orden social. Con un ingrediente adicional, el sistema de interpretación de los europeos cuando se refieren a América no consistió en descubrir la verdad, sino en confirmar una verdad conocida de antemano (Todorov, 1998, p.28). Saben de antemano qué van a encontrar, la experiencia concreta solo sirve para comprobar lo que sabe, contrastar sus deseos con la realidad.

La categoría de “civilización” se asoció con Europa, destacando unas relaciones, comportamientos y organización social, mientras que “barbarie” se aplicó a los americanos que incluía dos significados: “a) gente que no pertenecía a nuestra comunidad, con lengua, costumbres y religión distinta, y b) personas que no mantenía una vida humana (no empleaban la razón y la inteligencia)” (Matsumori, 2004, pp.145–146). La catalogación de barbaros implicó, en un primer momento, que no eran como *nosotros*; luego que no utilizaban nuestro

lenguaje, no entendían la organización social o política y lo importante, se negó su condición de seres humanos (Matsumori, 2004, p.143; Fernández, 1989, p.298). El punto de clasificación de las personas fue la condición humana (Todorov, 1998, p.50). Dentro de los civilizados estaban los europeos, no había duda, eran humanos; dentro de los bárbaros, los americanos o cualquier pueblo diferente (Fernández, 1989, p.292), tendrían una doble clasificación: algunos mediante el influjo de la civilización podrían convertirse en seres humanos, otros iban en contra de los intereses y representaciones europeas de lo humano, estos debían exterminarse, pues eran amenazas para la “especie humana”.

En el proceso de establecimiento de un orden social, ni siquiera imaginaron cómo eran los *otros*, no imaginaron su mundo. Ellos habían alcanzado un nivel de “evolución” o “desarrollo”, entonces su tarea fue imaginar cuál era el mejor camino para traer a los *otros*, para que se conviertan en europeos (Fernández, 1989, p.314); no buscaron reconocer al otro o tener una interdependencia a través de un gobierno o una monarquía, pretendían que fueran iguales a los que detentaban el poder de nombrar y dominar. El único camino para los americanos era convertirse en europeos (Todorov, 1998, p.51). En la construcción de este orden social, no se tenía clara la diferenciación entre fantasía y realidad, es decir, no correspondía a un orden racional que explicara los asuntos de lo humano (Elías, 1990, p.83).

Lo destacado es que los modelos explicativos que aplican “civilización o barbarie”, “desarrollo o subdesarrollo”, “avanzados o relegados”, son utilizados cotidianamente para observar a las personas, sin importar su pertinencia en las lecturas de la realidad social, y tienen niveles de aceptación generalizado. Son construcciones intelectuales o culturales que establecen barreras entre las personas, los lugares y las dinámicas sociales asignando etiquetas, haciendo juicios o desarrollando acciones, algunas veces, en contravía de la lógica de los hechos. Allí, aparece una categoría atacada y desvirtuada: la sociedad (Dubet, 2012), con una historia similar a la de “civilización y barbarie”, la categoría se formuló en unas realidades concretas, Inglaterra, Francia y Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, donde se parte de un contrato social de los individuos que participan, el Estado es quien monopoliza los tributos, el uso de la violencia y regula las relaciones entre las personas o los grupos en su interior, en una sociedad donde las personas desarrollan sus interacciones para que sus vidas se orienten al bien común. Este modelo ha estado en las interpretaciones sociológicas por mucho tiempo y confunde o redirecciona los acercamientos que se tienen con las realidades sociales. En especial, cuando se analizan realidades distintas y distantes de estas

concepciones. Son realidades particulares, por las cuales las herramientas que se utilizan deben ser distintas.

Cuando se habla de una sociedad hostil no se pueden hacer lecturas partiendo de hipótesis macrosociales, donde no se encuentren personas, simplemente son fichas dentro de un tablero con lugares y movimientos predefinidos. Una tendencia en la investigación social se orienta a estudiar grupos de personas catalogados como “*outsiders*” (desviados), “marginales”, “contraventores” (Elías, 2016; Whyte, 1971; Becker, 2012; Wacquant, 2006, 2010a, 2010b), es decir, personas que no correspondan con los atributos legítimos de los grupos dominantes y que encarnan atributos profundamente descalificadores (Goffman, 2003). Al estudiar Inglaterra (Elías, 2016), Francia (Bourdieu, 2012) y Estados Unidos (Wacquant, 2006; Whyte, 1971; Becker, 2012), se establecen hipótesis que guían los argumentos basados en las evidencias empíricas, principalmente, donde existen diferencias marcadas entre grupos poblacionales en prácticas, territorios, ideologías y las relaciones entre los miembros.

Cuando las investigaciones se salen de los lugares que se establecen como hitos de la investigación social, para indagar realidades diferentes que tienen lógicas y prácticas distintas, no se pueden limitar a los paradigmas o a las hipótesis establecidas. Cuando se habla de una sociedad hostil, se refiere a un espacio que no ofrece unas condiciones aceptables de vida y la dignidad no importan, donde las personas cotidianamente se enfrentan a situaciones que van desde poner en riesgo su integridad física hasta sentir vulnerado sus derechos básicos. Son sociedades que enfrentan conflictos, varían en intensidad, que mueven los cimientos de las instituciones y los órdenes políticos y económicos, para reconfigurar una nueva forma de hacer las cosas. Estos conflictos pueden presentarse una y otra vez, y los problemas sociales pueden atenuarse o intensificarse, pero siempre se encuentran presentes; esta es la condición “normal” y “estable”, estas sociedades funcionan así. Los ciudadanos aprenden a sortear los conflictos y a encontrar caminos para que la próxima crisis no los afecte tanto, es una experiencia social.

Este capítulo describe una sociedad hostil, estableciendo qué obstáculos encuentran las personas y qué alternativas construyen para sortearlos, destacando a los jóvenes. Se debe aclarar que los datos utilizados se toman del trabajo de campo, pero los rasgos que se presentan pueden ser cercanos a los que viven las personas en diferentes lugares de América

Latina. Las partes son las siguientes: a) aborda la categoría “nativa” de sociedad hostil; b) se destaca el fracaso como una medida de valoración de las personas, y c) se aborda una opción de futuro destacada: emigrar.

3.1. ¿Qué es una sociedad hostil?

La sociedad hostil se propone como una categoría “nativa” que surgió,(entrevista con Yolanda, estudiante de licenciatura en ciencias naturales y educación ambiental), en el desarrollo del trabajo de campo, es una sociedad que no ofrece las condiciones básicas de salud, seguridad, trabajo, bienestar y educación a sus ciudadanos, donde el Estado es un intermediario entre los ciudadanos y el mercado, donde cotidianamente los ciudadanos están expuestos a violencia e inseguridad y las alternativas de futuro parecen inciertas. A pesar que la sociedad hostil tiene rasgos estructurales en la historia de América Latina, las medidas económicas, en los últimos 30 años, han agravado los problemas estructurales, (Auyero, 2010, p.12); algo “normal” y aceptado es que en la mayoría de las ciudades, el lujo se encuentra al lado de la penuria, la abundancia al lado de la miseria (Wacquant, 2010, p.171). Son sociedades en transformación permanente y sin estabilidad que hacen que las condiciones de vida de los ciudadanos se complejicen. Los discursos sobre “el progreso”, “el desarrollo”, en condiciones de vida dignas, son conceptos que van convirtiéndose en referentes lejanos, los adultos mayores recuerdan cómo vivían, los adultos de edad media recuerdan algunas cosas que vivieron, para los jóvenes estos recuerdos pertenecen a mundos lejanos.

Las transformaciones neoliberales de los 90 asignaron funciones a lugares y a personas en América Latina (Wacquant, 2010, p.109). En el campo económico, la prioridad fue la exploración de los recursos naturales, destacando petróleo, gas y minería, y vinculando un poco de agricultura; las actividades industriales, de producción de bienes, fueron golpeadas y muchas empresas cerraron. Para el caso de Ibagué, el desmonte de la estructura productiva y la informalización hicieron que la población se orientara a actividades de subsistencia, con bajas remuneraciones y condiciones laborales precarias. Mientras el empleo en sectores primarios es bajo, no existen alternativas económicas viables y la población crece significativamente, lo que conduce a índices altos de miseria y pobreza, reforzados por ser ciudad receptora de población desplazada por el conflicto armado colombiano, cada día llegan personas huyendo de la guerra.

La ola neoliberal implicó no solo los cambios económicos, el Estado sufrió una transformación. Pasó de garantizar el bienestar y unas condiciones de vida mínimas a los ciudadanos a ser un “administrador”, un intermediario entre los ciudadanos y el mercado, entró a regular las relaciones, dejando a un lado sus responsabilidades frente a los ciudadanos. Además, el “Estado de Bienestar” es cosa del pasado, el presente y el futuro es un “Estado Penal” (Wacquant, 2010, p.115), un Estado represivo y de vigilancia con funciones disciplinarias marcadas, donde se encarga de regular las reacciones entre las compañías y los ciudadanos en libre mercado. En una ciudad con miseria, pobreza y conflictos; algunos habitantes señalaban que vivían una situación “caótica y desesperanzadora” (Rojas, 2009), la represión es la alternativa del Estado para asumirlas¹². Fortaleciendo la policía y las fuerzas militares, cada vez más alejadas de los ciudadanos.

Los derechos de los ciudadanos se convirtieron en servicios que prestan compañías privadas. Un derecho se convirtió en un buen negocio, la estructura productiva fue desmantelada, la vinculación al mercado mundial se hacía con el sector primario y, entonces, ¿qué se produce? Se producen personas. La población en Ibagué para el 2008 fue de 439.000 (Renza, 2008a, p.2) y para el 2012 fue de 537.000 habitantes (PNUD, 2012, p.37), y durante el periodo de 2000 a 2005 la pobreza pasó de 40 al 45% y la pobreza extrema (miseria) del 8 al 12% (López, 2008, p.7); es decir, la población aumenta progresivamente junto con la pobreza y la miseria que sumadas llegaron casi al 60%. El problema radica en que esta población, independiente de su pobreza, debe recibir servicios de *salud*, encontrar *trabajo*, tener *seguridad*, disfrutar de actividades o programas de *bienestar* y participar en la *educación*.

Para la *salud*, en el caso colombiano, se realizó a comienzos de los 90 una modificación del sistema (Ley 100 de 1993). El Estado delegaba su responsabilidad a

¹² Algunas de las noticias encontradas sobre los conflictos entre la policía y los estudiantes universitarios, sintetizan las relaciones de los habitantes con el Estado. En una protesta, un escuadrón antidisturbios de la policía agredió a estudiantes y a profesores de instituciones públicas (Ecos del Combeima, 2011, Octubre 13); los periodistas señalan que se presentaron brotes de violencia cerca de la universidad pública, las personas que entrevistaron afirman que la policía agredió a ciudadanos que observaban y a los estudiantes que participaban. En otra protesta por la muerte de un estudiante a causa de la brutalidad policiaca, en 2005, el escuadrón antidisturbios agredió a los estudiantes (Ecos del Combeima, 2012, Febrero 24). De ese enfrentamiento saldría una imagen impactante del escuadrón antidisturbios de policía celebrando mientras golpean a un estudiante de una universidad pública (Ecos del Combeima, 2012, Marzo 12). Es interesante observar cómo el orden y las regularidades institucionales son establecidos por los policías y sostenidos por los medios de comunicación, dando un paisaje de normalidad a las actitudes anómalas de los entes de control.

particulares y ellos a su vez intermediaban entre las necesidades de los ciudadanos y las clínicas o los hospitales. Los agentes privados, o Entidades Promotoras de Salud – EPS, entraron a manejar los recursos de la salud. Como es un negocio, se parte de un principio básico: a menor número de usuarios atendidos y menores pagos se hagan a clínicas y hospitales, mayores son los recursos disponibles y mayores sus ganancias. Como buen negocio, su trabajo es establecer la mayor cantidad de obstáculos a los ciudadanos, clínicas y hospitales, para tener la mayor cantidad de recursos en su poder.

El acceso a servicios de salud básicos para un habitante con pocos recursos económicos es un camino tortuoso, pues el paciente se encuentra en una situación de salud deficiente y debe enfrentarse a un aparato administrativo que debe negar su atención. Las EPS niegan los servicios, los medicamentos o las intervenciones a pacientes. Las campañas para prevenir enfermedades e incentivar en las personas hábitos de vida sanos generan costos que las EPS no asumen; impera la medicina curativa sobre la preventiva (Redacción Salud, 2013, abril 04). Las salas de espera en las unidades de urgencias siempre están congestionadas de personas con variadas dolencias, espacios que no son adecuados para recibir un número grande de pacientes. Una estrategia es establecer procedimientos administrativos que el paciente debe desarrollar en lugares alejados de su residencia, incluso en ocasiones en otras ciudades (Gossain, 2013, enero 25). Así, para acceder a servicios médicos especializados, el aparato burocrático es tan grande y tan demorado que la mayoría de pacientes terminan rindiéndose y tratando sus propias dolencias; el objetivo de los dueños de la salud es que las personas desistan de solicitar citas o exámenes.

Los casos de exabruptos alrededor de la salud son enormes. Si un paciente lleva una orden para un examen o una intervención de un médico que no pertenece a la red de la EPS, se niegan; no importa que el médico esté legalmente inscrito para desarrollar su profesión en Colombia (El Espectador, 2013, marzo 25). Si un paciente no tiene la información completa, es ilegible o no tiene los formularios con los requisitos establecidos, se niegan (Redacción Salud, 2009, junio 27). Entonces, la medicina se orienta hacia lo curativo, para ello se establecen una suerte de trámites, caracterizados por la demora y la dilatación, que deben sufrir los pacientes para acceder a citas con médicos, recibir medicamentos o acceder a procedimientos quirúrgicos (El Espectador, 2011, mayo 27). La situación parece no tener un horizonte claro, los pacientes están cada vez más relegados de los servicios de salud y cada vez aumentan sus contribuciones mensuales a los mismos. Obtener citas con un médico

general es difícil, con un especialista complicado y con subespecialista es casi imposible; cada procedimiento debe contar con una aprobación, por más mínimo que sea, lo que hace que la situación vital como una simple asistencia médica se vea como una lucha que muchas veces es difícil de ganar.

Por otro lado, una vez que el Estado transfirió su responsabilidad de velar por la salud de los ciudadanos a agentes privados, a los hospitales públicos se les disminuyeron las transferencias de los recursos del gobierno central obligando a un detrimento de la salud pública, se descuidó su planta física, se redujo el número de trabajadores, se relegó al olvido la investigación, se aplicaron modelos administrativos; es decir, se comenzaron a marginar a los hospitales públicos del campo de la salud para dar paso a los actores privados quienes montaron sus clínicas y hospitales. Por mencionar algunos, el cierre de los hospitales San Juan de Dios, el Hospital Materno Infantil, la Clínica San Pedro Claver en Bogotá, San José de Maicao (Royo, 2015, noviembre 2) y la Clínica Minerva de Ibagué (Muñoz, 2015, diciembre), lugares de larga tradición y que contaban con personal especializado y buena infraestructura; además, otros que actualmente se encuentran en crisis: el Hospital El Tunal, el Hospital de Meissen y el Hospital de Kennedy en Bogotá (LaFM, 2015, julio 31); el Hospital San Vicente de Paúl e IPS Universitaria de Antioquia en Medellín (Gossain, 2015, septiembre 2); el Hospital Universitario del Valle (Muñoz, 2015, marzo 14); el Hospital Federico Lleras Acosta, en Ibagué, el Hospital Universitario de Santander en Bucaramanga, el Hospital Departamental de Villavicencio (El Espectador, 2015, noviembre 9), el Hospital Universitario de Neiva, la Sociedad Médica Vida de Quibdó (Gossain, 2015, septiembre 2); la lista sigue, parece interminable, en la mayoría de ciudades y municipios de Colombia sus instituciones de salud están en situaciones difíciles.

Son grandes las deudas que tienen las Entidades Prestadoras de Salud - EPS con los hospitales y las clínicas (Muñoz, 2015, marzo 14). Según la Asociación Colombiana de Hospitales y Clínicas-ACHC, para junio de 2015 la cartera total, con una muestra de 140 instituciones, fue de 5,8 billones de pesos; la medición la hacen cada semestre, observándose un aumento progresivo de las deudas, para el primer semestre de 2015 fue del 10,1%. La participación en la deuda fue: las EPS del régimen contributivo con el 38%, las EPS del régimen subsidiado con el 32.9%, y el Estado incluidos entes territoriales y Fosyga con el 9.3% (ACHC, 2015, noviembre). De las deudas de las EPS del régimen contributivo, el 53.6% es cartera morosa; según Muñoz & Carmona (2015, diciembre) en el régimen subsidiado la

cartera morosa mayor a 360 días es de 1,5 billones y la deuda total 3.4 billones; de la deuda total, la cartera morosa es de 58,4%. Es decir, de la deuda de 5,8 billones de pesos el 58,4%, 3,4 billones de pesos se encuentran en cartera de difícil cobro, en deudas que tienen más de un año y probablemente no las van a pagar. Las responsables son las EPS.

La cartera no recuperable aumenta, los recursos y la liquidez disminuye, las condiciones de las instituciones empeoran (Valdés, 2015, diciembre). Según Lamprea (2015, agosto 13) 262 hospitales en el país están en riesgo financiero o en un proceso de liquidación con la Superintendencia de Salud, todo generado por las deudas que tienen las EPS. Sumando otro elemento, la liquidación de los hospitales públicos es más costosa que su recuperación financiera (Martínez, 2015, diciembre), solo se deben pagar los pasivos y en la liquidación todos los gastos que implica que una entidad deje de funcionar. Según Martínez (2015, diciembre), la razón es sencilla, con la liquidación el gobierno nacional y los entes territoriales se quitan de encima la obligación que tienen de garantizar la salud de los ciudadanos. Eso explica cómo en una situación tan grave, que involucra a todos los colombianos, el gobierno no establece acciones para salir de la crisis.

De tal modo, se trasladó a los particulares la administración de la salud. Ellos utilizaban los principios de eficiencia y eficacia en la gestión, menores costos, mayores recursos disponibles y mayor comisión. Para mantener la mayor cantidad de recursos disponibles deben demorar o no hacer el pago a los hospitales y las clínicas, es una de las primeras medidas que se toman. Allí se genera la crisis en las instituciones hospitalarias, no tienen recursos, los trabajadores pasan varios meses sin salarios, los pacientes son atendidos a medias o no son atendidos, no cuentan con materiales e insumos para funcionar, los proveedores cortan las líneas de crédito, los funcionarios de la institución tienen conflictos personales, su vida se altera (Gossain, 2013, enero 25). ¿Cuál es el camino usual?, la crisis en las instituciones se prolonga, cada día se deterioran las condiciones de vida y trabajo de las personas, esto puede durar mucho tiempo hasta el punto de cerrar la institución. Cuando esto sucede, la institución pública o privada debe dejar de funcionar (El Espectador, 2013, abril 4), la EPS puede crear una pequeña clínica con menores costos o esperar a que el Estado inyecte algunos de los recursos a las entidades u otros agentes privados creen su propia entidad. ¿Cuál es el punto?, la atención en salud jamás puede parar, más en un país donde su política se afina en la medicina curativa (Melo, 2013, noviembre 20). Siempre van a tener recursos y personas que atender, el negocio continúa.

Respecto al *trabajo*, Dubet sostiene que no es sólo un bien económico, da la definición del sujeto, de su vida y de sus utopías (2010, p.145). Las condiciones y las características del trabajo siempre han sido una preocupación para entender las interacciones y los procesos sociales (Elías & Scotson, 2016, p.226). El desmonte de la estructura productiva y el aumento de la población trajeron un problema significativo: el desempleo.

(...) Hay algo claro, vivo en una de las ciudades con más alto desempleo en el país y a primera mano se nota, porque en Ibagué no hay una industria grande, todas son unas pequeñas unidades de empresa y la mayoría muy artesanales (Julio, estudiante de décimo semestre Ingeniería Industrial).

Con el desmonte de las empresas durante mediados y finales de los 90, el desempleo fue alto y compartido por muchas ciudades en Colombia, pero después del 2000 Ibagué pasó a ser uno de los lugares con mayor desempleo del país. Durante 2001 a 2005¹³ la tasa de desempleo fluctuaba entre 15 al 28% (Aldana & Arango, 2007, p.3), en 2005 llegó a 28% (López, 2008, p.4) convirtiéndose en la ciudad con mayor tasa de desempleo del país, en 2008 la tasa fue de 19,8% (Renza, 2008a, p.2), para 2011 fue de 19,6% (Banco de la República, 2011, pp.24-26), y para el 2012 bajo un poco a 15,7% (Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima, 2012, marzo 8), frente a una media de desempleo nacional del 12.7%.

En los últimos 20 años, la ciudad ha estado entre el puesto 1 al 5 en desempleo en el país; pero el fenómeno se atenúa un poco debido a que es un rasgo estructural de la economía colombiana, donde grandes sectores de la población se encuentran al margen del sistema laboral. Marina (estudiante de Biología) ilustra la situación,

...nosotros tenemos una panadería, incluso se nota cuando el desempleo está grave, a nosotros las ventas también se nos bajan. Hay gente que no tiene para comprar ni lo del desayuno, entonces, eso es complicado, y uno se da cuenta que la gente, por ejemplo, para el almuerzo se compra un huevo y si son cuatro se compran cuatro huevos y \$1.000 pesos (40 centavos de dólar) de pan y ya.

Las personas no encuentran trabajo, por lo que deben recurrir a actividades económicas que les permitan subsistir. La informalidad laboral, progresivamente, ha aumentado desde comienzos de la década pasada, para el 2004 era de 58%, para el 2006 era 65,4% (López, 2008, p.4) y para el 2008 era de 66,5% (Renzo, 2008, p.72), el desmonte de la estructura

¹³ En este periodo, como mencionaba Uribe (2007), se alteraron las mediciones oficiales para atenuar la situación de crisis económica y de violencia que vivía el país.

económica hace que se asocien a actividades de subsistencia. Así mismo, para el 2006 la estructura de empleo se presentaba de la siguiente manera: empleo por cuenta propia 48,5%, particular 25,8% y familiar 10% (Renza, 2008, p.59); las actividades se relacionaban con las personas o sus grupos primarios. Julio, ilustra la estructura económica que tiene la ciudad y los tipos de actividades que desarrollan,

... Aquí en Ibagué son muy pocas las oportunidades de empleo, es que no hay empresas, la única empresa grande que uno pueda decir es CEMEX (Cementos Mexicanos S.A.) y pare de contar, de resto no hay, ni en producción tampoco. O sea, puede uno conseguir un Grupo Carolina que está dedicado a los textiles, pero que diga una grande en tamaño, de resto no, es más, es uno de los problemas para hacer la pasantía en la carrera, pregunta uno, ¿profe, qué oportunidades hay acá?, y acá no hay ninguna buena.

Los sectores económicos principales para 2010 eran servicios 26,5% y comercio 40,8% (PNUD, 2012, p.37), la mayoría corresponde a un esquema de trabajo informal sin vínculos laborales estables y condiciones mínimas, sumando el 67,3% del total de las actividades económicas.

La problemática de desempleo, la informalidad y la precariedad, afecta a toda la población pero sobre todo a los jóvenes. La tasa de desempleo de los jóvenes entre los 18 a 24 años de edad, fue de 38,1% para el 2008 (López, 2008, p.9), casi el 40% de los desempleados de la ciudad. Siguiendo con la precarización, los jóvenes, en especial los universitarios o recién graduados, son apetecidos en *call centers* (Montoya, 2011, diciembre 18), hoteles y restaurantes (Mahecha, 2011, septiembre 3) (Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima, 2012, marzo 8). Jaime (estudiante de noveno semestre de Comunicación Social) ilustra la situación de los jóvenes frente a las actividades económicas que tiene la ciudad, utiliza un concepto que aparece reiteradamente en los discursos de los jóvenes frente a la precaria situación económica: “el rebusque”¹⁴.

...que nosotros los jóvenes encontremos un empleo digno en esta ciudad y lo que encontramos como empleo formal, son unos empleos en unas condiciones lamentables. Toca ir a trabajar en bares hasta altas horas de la noche, por un sueldo paupérrimo y en las peores condiciones de trabajo, en caso de accidentalidad nadie responde, usted responda como pueda. En ese sentido es como de tener en cuenta, claro que acá se siente, por todo lo que le digo, si no hay empleo acá, toca rebuscarse, cómo decía William Ospina, rebuscarse es cuando usted buscó y no encontró y tocó volver y vea, esa es la actividad, el rebusque en Colombia es una vaina tremenda.

¹⁴ El cantautor Jorge Humberto Jiménez presentó su bambuco “el rebusque” en Manizales en 2013, donde se ilustra, de forma pintoresca, cómo las personas deben ganarse la vida en contextos hostiles. El video está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qO2w1-Jn-y8>. Consultado, julio 12 de 2016.

Los estudiantes son un grupo de empleo apetecido debido a que tienen los conocimientos que les permiten desempeñarse en diferentes ámbitos, si viniendo de la universidad tienen incorporadas prácticas de organización y disciplina (ver: 5.2. *Las capacidades individuales* y 5.3. *El esfuerzo individual*) que les permiten desempeñar eficientemente sus funciones dentro de los negocios o las empresas, además, son personas a las que pueden pagar salarios de miseria. Por estos motivos, son los empleados óptimos para este tipo de actividades (Paoloni, 2011; Vásquez, 2009). Andrés Alcázar, en un foro de una noticia sobre empleo, ilustra la situación de los recién graduados de la universidad:

(...) he cambiado 3 veces de empleo desde hace año y medio (...) es imposible que las empresas en Ibagué crean que una persona que estudió, que ha trabajado en compañías multinacionales en el país, le ofrezcan el mínimo (salario mínimo legal corresponde a 230 Dólares). El problema es que hay empleo... recibo a diario entre 20 o 30 ofertas por el metabuscador de empleo Indeed.com y todas ofrecen trabajos muy malos con pagos muy llamativos. Ya no puedo regresarme a Bogotá... Empecé ganando el mínimo y es muy triste porque ni siquiera antes de salir de la universidad sabía qué era no tener un contrato estable... acá en Ibagué todos los empleos que dicen ser muy buenos te obligan a trabajar por un mínimo y **que tú mismo pagues tu seguridad social**. Trabajé como visitador médico, como ingeniero técnico en el sector energético y ahora como ingeniero en el sector de llantas y es triste que solo en la última empresa en la que estoy, **tengo todo lo de ley**. El problema son los empleadores, ese es el escollo de Ibagué, si seguimos agachando la cabeza y aceptando empleos así, seguiremos mal... pero ahora sí entiendo, después de ganar muy bien, lo que es no tener un trabajo y que así sea el mínimo, llega con todo el cariño del mundo a nuestros hogares y por eso nos toca aceptar lo que llegue. O si no, miren el tan famoso Digitex¹⁵... cuánto pagan... el mínimo y un poquito más... cómo es posible que crean que Digitex es la solución al Tolima, que ha sido lo mejor que nos ha pasado... Hay que exigir al empleador y si no, denunciar, eso fue lo que hice antes de salir de la última empresa, denunciar al Ministerio de Protección este tipo de cosas (Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima, 2012, Marzo 8).

Andrés Alcázar ilustra las condiciones de los jóvenes que buscan un trabajo terminando la carrera o después de la graduación. Las condiciones de trabajo son adversas, las reformas laborales de finales de los 90 permitieron que los derechos de los trabajadores quedaran a un costado para premiar las ganancias de los empleadores; los resultados fueron evidentes. Es difícil conseguir un empleo con un sueldo digno y con las garantías mínimas como pago de salud, pensión y bienestar social de los empleados. Hoy, las opciones son aquellas que se tienen en contratos que se pagan por horas o labores cumplidas, donde no existe afiliación a salud, pensión y seguridad social; esto recae en una inestabilidad laboral, las personas no pueden proyectarse a largo plazo, es difícil progresar bajo estas condiciones. Además, son muchas personas buscando trabajo y reducidas las posibilidades laborales; por lo cual, los

¹⁵ Call center español que llegó a la ciudad en 2008.

empresarios han disminuido la remuneración y las personas deben aceptar las condiciones para subsistir. Desde luego, una población apetecida son los universitarios o recién egresados, quienes al no encontrar posibilidades de trabajo digno, como lo mencionaba Andrés, deben aceptar horarios de 10 o más horas al día, sin garantías laborales, con cargas fuertes de trabajo y, en general, en una situación laboral hostil.

A la par de las condiciones de *trabajo* se encuentra la *seguridad* de los ciudadanos. La ciudad ha recibido flujos poblacionales provenientes de diferentes lugares del país, desde mediados del siglo XX, producto de la violencia en Colombia; barrios como el Yunque (Castañeda, 2001) son asociados a poblaciones que llegaron a la ciudad provenientes de un escenario de conflicto armado colombiano. Por otro lado, las condiciones de precariedad económica que se viven en el interior del país han obligado a muchas personas a salir de sus lugares de origen por no encontrar un espacio para satisfacer sus necesidades básicas, ni siquiera su subsistencia. Entonces, desde la década de 1940 se establece la ciudad como un lugar de recepción y expulsión de una población por causas de la violencia o de la situación económica.

La violencia en Colombia ha sido una característica histórica (Medina, 1989), se puede rastrear desde comienzos del siglo XIX, pero se intensifica desde la década de los 40 del siglo XX, donde se pueden establecer motivos, actos, personas, hechos y distintos momentos clave que han marcado el rumbo del país; incluso, se encuentran narraciones de las víctimas que ofrecen elementos para entender el conflicto (Molano, 2006). El Tolima, incluido Ibagué, ha sido uno de los escenarios del conflicto colombiano (Uribe, 1991). En este documento, no se aborda la violencia estructural del conflicto colombiano, se desarrolla el problema de las personas que están sometidas a ambientes hostiles cotidianamente donde su seguridad se encuentra en duda (Wacquant, 2010, p.111). La inseguridad se encuentra en las calles, en los espacios públicos y el peligro físico es latente, creando un ambiente de desconfianza, zozobra y temor; las personas antemano saben que están expuestas a robos, a engaños o cualquier tipo de agresión física y psicológica, por lo cual temen de actividades básicas como salir a la calle. Álvaro (Estudiante de octavo semestre de Comunicación Social), sostiene:

... creo que lo que le plantean a uno es un panorama desolador, pero digamos que la violencia es la que se presenta en la forma de la inseguridad ciudadana, de la sensación de inseguridad que uno mantiene acá en Ibagué y en cualquier parte del país.

Algo paradójico sucede, como lo menciona Mary (estudiante de noveno semestre de Contaduría Pública):

...supuestamente aquí está el CAI (centro de atención inmediata de la Policía Nacional) y en frente de las narices de ellos han robado a las personas aquí en la universidad, muchas veces aquí afuera han robado, allá por la entrada principal, no existe la debida seguridad, a pesar de que el CAI está ahí.

Sandra (estudiante de décimo semestre de Administración de Empresas) hablando de la ciudad, dice:

... considero que Ibagué es una ciudad chévere para vivir, la delincuencia común y la violencia se han incrementado, pero ha llegado de otras partes acá, porque este era un pueblito muy fácil, ha venido mucha gente como a dañarle el ambiente a los ibaguereños.

El Departamento Nacional de Estadística – DANE hizo en 2012 una encuesta de convivencia y seguridad ciudadana en veinte ciudades. Los problemas de seguridad eran compartidos por la mayoría, en algunas eran más graves, como Ibagué, donde el 20% de las personas que participaron en el estudio sostuvo que en el último año habían sido víctimas de un delito. Los delitos que ocurrían con mayor regularidad eran: hurto a personas 13,2%, hurto a vehículos 12,4%, hurto a residencias 3,5% y riñas 2,5% (DANE, 2012, p.3). El delito recurrente fue el hurto a personas, la población víctima estaban entre los 15 a 29 años¹⁶ y los objetos preferidos son los teléfonos celulares, aparatos electrónicos y dinero (DANE, 2012, p.7). Las modalidades para cometer los delitos son: el atraco a mano armada 46,8%¹⁷, el cosquilleo¹⁸ 20% y el raponazo¹⁹ 20% (DANE, 2012, p.14). La inseguridad ocurre en todos los lugares de la ciudad y se ha vuelto tema del día a día, con picos de violencia en algunos sectores de la ciudad.

En contextos de alta inseguridad, al lado de la representación se encuentran las víctimas. Las personas que han sido objeto de la misma y que han aprendido a naturalizar las situaciones de inseguridad. Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales), señala,

¹⁶ Este rango de edad es en el que se encuentran los estudiantes universitarios. Los delincuentes tienen preferencia por los estudiantes, porque son víctimas fáciles, además, por lo general cargan aparatos tecnológicos, celulares y dinero.

¹⁷ Con cuchillo, pistola o algún objeto que pueda hacer daño, obligan a las personas a entregar sus pertenencias, que pueden ir desde la ropa en adelante.

¹⁸ Los delincuentes aprovechan el transporte masivo o lugares públicos donde se encuentran tumultos para extraer dinero, celulares u otros elementos, sin que la víctima se percate de lo ocurrido.

¹⁹ Es el hurto mediante una acción rápida, generalmente aprovechando el descuido de la víctima.

...yo he sido víctima, me han atracado allá afuera [de la universidad]... Una vez que vine a trabajar como a las seis de la mañana, tenía las llaves del laboratorio, con bolso y todo, y un tipo se bajó de la bicicleta y me puso un puñal y me quitó el bolso con todo. En las noches cuando salgo, cuando uno va caminando, trato en lo posible de no llevarme el portátil. Ese día menos mal que no lo traía, pero yo siempre trato de dejarlo; el celular, pues si se lo roban es el celular y no más. Me cuido mucho de andar no con mucho dinero o los papeles, porque fuera que le robaran a uno la plata no más, y eso que yo no pago bus, yo vivo como a cuatro cuadras de acá, uno carga lo de mecatear a ratos, pero de resto no y si eso es así, que siempre le da a uno sustico.

Julio, (estudiante de Ingeniería Industrial) narra lo que ha vivido,

...soy dulcecito para que me roben, ya varias veces me han robado, en un período de tres meses me quitaron tres celulares, lo paran a uno y lo bajan del celular. Muchas veces es complicado, uno dice, yo soy valiente, lo casco, pero no, uno qué se va a poner a eso, eso es ponerse uno con “guevonadas” y es buscarse un mal “bobamente”... Pero sí es una cosa como cotidiana esa vaina y no importa para usted el lugar, puede estar usted en el mejor barrio, en cualquier lado lo pueden robar, no, que por tal lado es peligroso, no, eso no, cuando lo van a robar, lo roban en cualquier lado, entre mejor sea el sitio, más posibilidades tiene de que lo roben, porque se supone que tiene cosas mejores.

La inseguridad hace parte de la cotidianidad. Quienes han sido objeto de robos, lo asumen como parte de las características de la ciudad e incluso llevan cargan con parte de la responsabilidad, el hurto se da porque los ciudadanos no son precavidos. La inseguridad ocurre en todos los lugares, desde los barrios donde no se debe entrar por el peligro que representan hasta los barrios residenciales.

Los relatos cotidianos o el contacto con personas que han sido víctimas de delitos, afecta la representación de quienes no han pasado por la experiencia. El número de los relatos y los hechos aumentan creando un ambiente de miedo e incertidumbre. Lucero (Estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública), dice:

...conozco personas que quedan traumatizadas... por los nervios que le da a uno salir a la calle y que lo pueden matar a uno por un computador. Yo supe de una niña que le dispararon por robarle un computador, pero no murió, todo por quitarle el computador a un estudiante. Uno escucha frecuentemente en las noticias que murió tal por robarle tal cosa; hay unas propagandas que hablan sobre el robo de celulares, ahora hacerse uno chuzar (apuñalar) por un computador o por un celular no justifica, le sacan a uno un arma, un cuchillo. Yo creo que ahí la dificultad es que genera nervios, nervios de andar uno con cosas finas en la calle, uno no debe salir con cosas de oro y todo por miedo...

Marina (Estudiante de décimo semestre de Biología) sostenía que la inseguridad

...ha disminuido un poquito, porque al principio yo ni traía el celular, me daba miedo, a

veces arrastraban [los robos se hacían en motocicleta] a la gente con bolso y todo para robarlas, quitarles los portátiles...

Se ha configurado una mezcla entre la fantasía y la realidad sobre los lugares que representan un peligro para los ciudadanos, lugares donde es mejor no ir. Sandra, (Estudiante de Administración de Empresas) dice:

...yo hasta hace un mes o dos meses..., me vine a dar cuenta, que estábamos vetados para entrar, ¿cómo así que vetados?, vetados porque el que entra allá muy pocas veces sale, y yo ¿pero cómo?, en mi ciudad, en Ibagué, es el colmo, eso de pronto se ve en Cali, no sé, en la Comuna 13 de Medellín. Acá también lo hay, son tres barrios en especial, uno es El Bosque y no me acuerdo de los otros...porque acá en Ibagué hay barrios que son tan peligrosos que el que entra no sale vivo.

Son espacios de la ciudad vedados donde no se puede entrar. No se alude únicamente a los hurtos, se refiere a que quien entra en ellos pone en peligro su vida. Los lugares se encuentran en las representaciones colectivas de las personas sobre la ciudad, ellos los perciben como lugares inaccesibles donde la vida se encuentra en juego. En la ciudad el miedo y la incertidumbre hace parte de la cotidianidad de los ciudadanos, con testimonios de personas que han sido víctimas o reproducidas por los medios de comunicación locales que permanentemente presentan casos que impactan. Así, se construye una imagen de inseguridad y un ambiente de miedo y zozobra que influye en los espacios, los pensamientos y las acciones de las personas, con un ingrediente adicional, la violencia y el miedo son mecanismos de regulación de la vida social, estableciendo controles para las interacciones de las personas y las regulaciones de la vida instintiva y afectiva (Wacquant, 2010, p.109).

Otro elemento ausente en la sociedad hostil es el *bienestar*. Tal como lo ilustran Elías & Scotson (2016), a mediados de siglo XX en un barrio obrero inglés “las oportunidades de pasar su tiempo libre de manera placentera y agradable en compañía de otros eran extremadamente limitadas”(p.191). Son espacios distintos a trabajar, estudiar o las obligaciones cotidianas; en estos espacios encuentran actividades, personas o programas que les ayudan a emplear su tiempo de manera distinta. Desafortunadamente, la prioridad de las personas en una sociedad hostil es la subsistencia y su posicionamiento en el trabajo o en los espacios que contribuyan a esa subsistencia. Puesto que el Estado no ofrece las condiciones mínimas para una existencia aceptable, las personas necesitan pertenecer a una red de protección que les brinde cierto grado de bienestar, es el mecanismo efectivo que permite la subsistencia.

En un espacio social donde existen pocas oportunidades y muchas personas, algunas tratan de aferrarse a los lugares de poder donde puedan trazar diferencias con los otros; para ello utilizan grupos primarios: la familia, los amigos o las vinculaciones personales (Barragán, 2006, p.32). En un espacio complejo, una forma de subsistir es pertenecer a una red de protección o clientela, esto asegura en un momento o en un tiempo prolongado que la persona se encuentra en una red que la protege al entorno hostil y le permite posicionarse en lugares estratégicos independiente de sus capacidades. Es un vínculo básico entre la persona y el grupo²⁰. El clientelismo es un rasgo estructural de la sociedad colombiana desde inicios del siglo XIX (Barragán, 2006). Es el modelo de relaciones que impera en el Estado y en las organizaciones privadas, en ambos casos se utilizan familias extensas que pueden ayudar a posicionar y mantener a los individuos²¹. Un análisis significativo fue hecho por Germán Colmenares en Cali: *Terratenientes, mineros y comerciantes en el siglo XVIII*, publicada en 1976 y reeditada en 1997, en él muestra cómo familias extensas con tierras pero sin capital, absorbían a nuevos ricos provenientes de la minería. Familias tradicionales con posición social importante incorporaban a personas que representaban riqueza y flujo de dinero, sin importar su origen social. Es una práctica establecida en Colombia desde la colonia.

Efrén Barrera (1988), en un estudio sobre élites administrativas en Colombia, hace un seguimiento de 18 años (1966-1984) a las personas que ocupaban los altos cargos directivos del gobierno, hacían parte del Congreso de la República y participan en las empresas privadas más grandes del país (sociedades anónimas); de allí “élites administrativas”. Individuos que pertenecían a ciertos grupos de poder, durante los periodos estudiados, circulaban de un lugar a otro, pasaban de empresas privadas al alto gobierno o al congreso, casi todos, pertenecían a redes familiares o a clientelas basadas en vínculos primarios o afectivos. En el campo educativo, Jesús Duarte (2003, p.123) sostiene que un número significativo de personas han sido nombradas como profesores o en cargos administrativos sin mínimas competencias o calificaciones, siempre constante en la historia educativa de Colombia; de allí el nombre de su

²⁰ Antes de realizar el trabajo de campo de la tesis, se tenía como tema importante la meritocracia, ¿cómo los estudiantes la representaban en sus prácticas? Hipotéticamente, la meritocracia ha sido un eje en el funcionamiento de la universidad y guía para el desarrollo de procesos y actuaciones de sus participantes. Pero, las respuestas obligaron a redireccionar el análisis. Cuando se hablaba de meritocracia, inmediatamente hacían referencia a clientelismo, en algunas ocasiones la meritocracia quedaba al margen y el clientelismo se convertía en el centro. Lo cual, obligó a replantear los temas de análisis.

²¹ Es una práctica extendida en América Latina. Balmori, Vos & Wortman (1990), analizan casos en Centroamérica, destacando México, y en el margen del Río de la Plata, destacando a Buenos Aires. También, Ramírez (1994) investiga un grupo de poder en Yucatán.

libro: “educación pública y clientelismo en Colombia”. Miembros del grupo de discusión de Licenciatura en Lengua Castellana, sostienen:

...lo que plantea Camila es totalmente coherente con la realidad que vivimos no solamente en la Universidad, sino que a todas de las dependencias, digamos, políticas del país. Yo ejerzo en el campo universitario y uno se da cuenta que los cargos por pequeños que sean, no existe en realidad un conducto que examine con rigurosidad si este personaje está o no calificado para ocupar el cargo, entonces, la meritocracia no se mide por una formación académica, como lo dijera Norma, sino más bien como en un sentido más de conveniencia de que un familiar o mi amigo esté ocupando un puesto y devengando un determinado salario.

Son diferentes ámbitos y siempre se encuentra presente el clientelismo en Colombia. Las personas diariamente escuchan o ven escándalos de corrupción; que pueden ir de una medida administrativa para favorecer a ciertos grupos hasta robos multimillonarios a las arcas del Estado. Todos los días las personas están bombardeadas de información sobre este tipo de actos. Personas del grupo de discusión de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, sostenían:

...no sé, porque es que usted sabe que vivimos en un país tan corrupto que lo hace a uno dudar de todo, porque puede que haya muchos incentivos, pero detrás de eso siempre va a haber algo que se tiene que hacer o usted va a necesitar de una ayuda.

La percepción y los grandes escándalos se reafirman en las interacciones de las personas. En diferentes ámbitos de la vida social lo que observan los jóvenes es corrupción. Lucero, lo sintetiza: “aquí se manejan más que todo palancas”. Miembros del grupo de discusión de Administración de Empresas, ofrece el contexto:

...desde el momento en que se legitiman las *roscas* y las influencias por encima del mérito, es como si existiera esa normatividad para todos, todo eso considero que sea uno de los mayores obstáculos que hay, nada saca una persona el tener un trabajo bien y la otra tener una influencia y ser calificado mucho mejor.

Aquí, viene una confrontación, el esfuerzo individual y el pertenecer a una clientela. Miembros del grupo de discusión de Licenciatura en Lengua Castellana plantean,

...muchas veces le dicen a uno que estudie, que adquiera conocimientos y que va a aprender y va a crecer como persona y a la hora de la verdad esas cosas no se tienen en cuenta, cuando en realidad se manejan es simplemente por amiguismo, por familiaridad, por palancas, o como se dice coloquialmente: *las roscas*.

Este hecho del clientelismo y el amiguismo, desmotiva un poco a los jóvenes que se

encuentran en un proceso de formación, a quienes se les muestra la meritocracia como un camino posible, pero cuando observan o participan de las relaciones o los espacios sociales que se dan en la ciudad, se dan cuenta que lo importante es pertenecer a clientelas, su bienestar depende de ello, independiente de sus capacidades. (ver, 5.2. *Las capacidades intelectual*). Continúan personas del grupo de discusión de Administración de Empresas,

Al igual uno se va acostumbrando, uno empieza a entender que hay que conseguir buenos amigos para que le ayuden a uno en todo. (...) *Creo también que somos muy permisivos, es decir, nosotros nos damos cuenta qué está pasando y no hacemos nada para cambiarlo, simplemente decimos que dejemos así y si uno no hace nada por cambiar las cosas, las cosas van a seguir siempre igual. Yo estoy de acuerdo con Laura en eso, en la actitud y es así como nos han criado.*

Pertenecer a una red es una medida de protección que tienen las personas. No es bueno o malo, es una forma de actuar. Les permite a los individuos acceder a entidades públicas o privadas, hace que los ciudadanos encuentren un espacio de protección, a través de unas relaciones que les provean *bienestar*. Sin embargo, hacer parte de la red o a la clientela implica una serie de renunciaciones por parte del individuo, asimilarlas dinámicas del grupo donde se involucra. Las actividades básicas que garantizan bienestar son las relacionadas con el posicionamiento y la importancia de la red y el mantenimiento de individuo dentro de ella. Todas las actividades que se desarrollan se relacionan entorno a esta función. Superar las necesidades básicas de subsistencia y pertenecer, ser miembro activo de una red, establece las condiciones de *bienestar* en las personas dentro de la sociedad hostil.

Por último, la vinculación de la *educación* al mercado con las reformas de los 90 posibilitó a grupos económicos, religiosos y políticos, por un lado, incursionar en una actividad económica rentable donde no deben hacer inversiones significativas, y por otro, la reproducción o la consolidación de sus preceptos o ideologías en los jóvenes vinculándolos a sus comunidades. En este caso, el Estado sirve de árbitro en las relaciones entre los jóvenes y las instituciones, debe controlar de competencia entre los agentes que intervienen en el mercado; para ello, se establecieron sistemas de medición provenientes del ámbito de la empresa privada para acreditar que ofrece un buen “servicio” o de calidad en la educación superior. Los sistemas miden la institución, el programa, los egresados, los estudiantes y los profesores; además, realizan pruebas de diferente tipo a cada elemento básico que participa en la educación universitaria, ayuda a establecer el *ranking* que cada agente ocupa en el mercado. Lo importante para el mercado educativo no son los hallazgos en investigación, la pertenencia

en proceso de formación, las patentes, los artículos o libros que se realizan en la universidad, lo importante es realizar actividades que ayuden a posicionarse.

El grupo de discusión en Economía, ilustraba un problema generado con las reformas educativas donde el Estado cede su lugar como agente central de la educación superior en Colombia,

...Una de las grandes fallas que se tiene es que la universidad en este momento en Colombia se ha considerado como negocio por la falta de apoyo del Estado a las universidades públicas. Estas tienen que buscar sus propios recursos, se deja de lado la calidad académica por masificar la educación, esta ya no es una parte idónea del Estado, porque cada vez las universidades necesitan más recursos, pero el Estado no brinda esas garantías, ni el respaldo.

La reducción de los recursos estatales, en los últimos años, ha transformado la dinámica de la universidad pública.

...muchas veces la universidad pública no tiene disponibilidad económica para hacer ciertas mejoras. Entonces, les toca trabajar con lo que tienen y dan lo mejor que pueden, pero no cuentan como con ese apoyo por parte del Estado, como para poder lograr lo que ella quiere, entonces, qué hace, con lo que cuentan hacen lo mejor que puedan, sacan su mejor planta, porque no tiene o cuenta con nada más (Howard, Estudiante de décimo semestre de Ingeniería Industrial).

La carencia de recursos, en especial económicos, hace que se presenten limitantes en las aspiraciones de los estudiantes, ellos quedan marcados por esta situación. El problema se evidencia en las universidades privadas, un poco más en estas, y en las públicas donde el tiempo y el esfuerzo se deben centrar en conseguir dinero para el pago de los gastos de la universidad, ocupando los méritos académicos lugares secundarios. La participación en redes extraacadémicas, la creación de barreras con grupos dentro y fuera de la universidad, los pocos contactos con el exterior y la necesidad de conseguir recursos para la subsistencia ocupan los esfuerzos de los estudiantes y, en ocasiones, relegan el desempeño académico.

Cuando no se tienen los dineros y se generan dificultades para conseguirlos, el proceso se complica y la carga reposa en las familias y los jóvenes (Roldán, 2014, p.148). Ante la pregunta cómo la afectaban los pocos recursos económicos su desempeño académico, Carolina (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana), señaló,

...¡Uf!, creo que siempre es algo que lo pone a uno a pensar unos meses antes de pagar el

semestre, porque estar estudiando en una universidad pública siempre es muy costoso, la matrícula mínima está en \$300.000 (100 dólares) y si uno se pone a mirar realmente es mucho dinero para la gente que estudia acá. Yo no tuve mucho esa preocupación porque estuve becada como hasta séptimo semestre, el semestre pasado ha sido el único que me ha tocado cancelar y sin embargo, me vi en apuros para hacerlo y lo que tiene que ver con transportes, porque Ibagué tiene un transporte carísimo, si a eso le sumamos las fotocopias, el restaurante, aquí gozamos del privilegio del restaurante subsidiado, pero creo que en lo económico me afecta muchísimo. Yo he visto a muchos compañeros cómo le determina el desarrollo en la academia, eso influye muchísimo.

Agrega Yolanda,

...Sí claro, son muchas exigencias... porque uno de estudiante no puede trabajar mucho... son unas exigencias económicas que están siempre presentes porque el hecho de que usted estudie no quiere decir que deje de comer, dormir, de sobrevivir y hay menos tiempo para pensar en sobrevivir, sino en ganar un poco más para tratar de salir adelante. Entonces, por ese lado sí, las exigencias lo cambian a uno bastante y esos cambios son muy fuertes

Marina (estudiante de Biología), ilustra la situación de sus compañeros,

...Precisamente porque no hay recursos la gente no tiene trabajo, tengo muchos compañeros que tenían para el pasaje de venida, no tenían para el de ida, entonces, más bien no venían, muchos compañeros tenían ese problema...

Los estudiantes cuentan con recursos reducidos para realizar o solventar su permanencia y cotidianidad en la universidad. Es un esfuerzo que hacen para continuar con sus procesos de formación, donde día tras día y semestre tras semestre, están obligados a responder con una serie de recursos que la mayoría no tiene.

Por lo tanto, se deben encontrar alternativas, invertir su tiempo en actividades que les permitan conseguir dinero, alejándose de las actividades académicas (Paoloni, 2011). La división de trabajo y estudio, los sitúa en un dilema y la situación se complica al ver las condiciones lamentables y los tipos de trabajo, básicamente informal, que ofrece la ciudad a los jóvenes (*ver: 1.2. Las actividades destacadas*). Sandra (estudiante de Administración de Empresas), lo menciona,

... Yo trabajo y estudio, pero me queda muy pesado. Entonces, o respondes en el trabajo o respondes en el estudio, muy pocas personas logramos llevar las dos cosas al tiempo...

Contagiados de la informalidad laboral que impera en el entorno económico, los jóvenes hacen lo que pueden para subsistir. Jaime (estudiante de Comunicación Social) es un ejemplo,

¿Cómo me afectan?, el tiempo, digamos que aquí desarrollo este tipo de actividad (vende películas y música en un plaza de la universidad) hay cierta facilidad; sin embargo, uno aquí por sus propios medios trata de estudiar, más no es lo mismo que estar en las condiciones apropiadas. Aquí por ejemplo está la biblioteca, eso por un lado, ese tiempo que se le dedica al trabajo y el tiempo que se le dedica a estudiar, pero en esas condiciones, de otra manera no afecta... pero, para una persona que se sostiene sola, eso que uno no tiene hijos, conozco compañeros que sí los tienen, yo creo que es como el valor de las cosas en el tiempo, esa es la medida que está ahí también, con el tiempo con una actividad como esa sea formal o informal, eso repercute directamente en sus estudios, porque eso consume tiempo.

Andrea (estudiante de Comunicación Social) narra su situación,

...me toca trabajar... me afecta considerablemente sobretodo en el inicio del semestre que comienzan a cobrarle a uno en Administrativa (dependencia de cobro de la universidad privada), empiezan a cobrarle todo, estaba un poquito colgadita, yo “que espere y mientras voy, trabajo” y no trabajo en un horario fijo en... (una emisora local) y mi trabajo es en la calle. Entonces, no tengo nada fijo y a veces tengo que fallar a clases y muchas cosas de esas, incluso obligaciones personales también me impiden a veces venir, pero bueno, ahí se hace lo que se puede.

El grupo de discusión en Contaduría Pública, establece cómo ante las condiciones adversas en la ciudad se deben buscar rutas,

La economía en general de Ibagué, porque para pagar hay que conseguir un trabajo y aquí hay muchos estudiantes que trabajan y se pagan sus estudios, yo a ellos los admiro, porque trabajar para estudiar es muy duro. Lo otro es que es muy duro el estudio, a nosotros desde el sexto semestre nos ha tocado seguir de largo y es verdad, por ejemplo, para Tributaria nos hemos trasnochado hasta las dos o tres de la mañana, que en una casa, que en la otra o un domingo.

Desde luego, conseguir trabajo es una forma de subsistir y continuar con el proceso de formación (Ruesga, et al, 2014, p.86). Sin embargo, se sienten obligados a desempeñar trabajos informales, sin estabilidad, sin seguridad social, sin proyección; son trabajos para la subsistencia (Paoloni, 2011). Además, les implica que su tiempo debe estar destinado a dos actividades; generando una paradoja, por un lado, su trabajo les demanda atención y desgaste, lo necesitan para continuar, son urgencias del hoy; por otro lado, sus estudios demandan atención y entrega para su futuro, deben elegir entre las prioridades que tienen en momentos determinados (Vázquez, 2009). Se asume el trabajo para continuar los estudios, y en muchas ocasiones, ocupa el lugar central y los estudios el secundario.

Ante las adversidades que viven los jóvenes en su cotidianidad, el grupo de mayor

apoyo es la familia. Es posible tipificar a los estudiantes de acuerdo a los apoyos que obtienen del grupo familiar. Se encuentra un primer tipo, como Eduardo (estudiante de Administración de Empresas), que recibe un apoyo económico total de la familia,

...por mi lado no hay ningún tipo de problema y no me afecta de ninguna manera negativa, porque cuando entré a la universidad contaba con que mi mamá me iba a pagar absolutamente todo. Entonces, cualquier gasto que tenga, mi mamá me soluciona el problema... como que no hay ningún tipo de afectación...

El segundo tipo lo ilustra Sandra (estudiante de Administración de Empresas), situación que vive un número significativo de estudiantes, que recibe un apoyo económico parcial de su familia, debido a que no cuentan con los recursos o son escasos,

Mi papá me colabora, pero igual mi familia es de escasos recursos, eso es algo muy complicado, porque uno siente como esa impotencia, porque necesito tantas cosas, pero me toca limitarme un poco, porque tampoco puedo sobrepasarme con los gastos en los que puedan incurrir mis padres. Entonces, eso afecta bastante y la otra es que todo el mundo empieza a mentalizarse de ahorrar, a las buenas o a las malas tiene que ahorrar y la otra opción que tú te das es, vacaciones que te dan, son vacaciones que tú trabajas, o por lo menos en mi caso es así.

Lucero (estudiante de Contaduría Pública), señala que en algunas ocasiones cuando el grupo familiar no puede ayudar, se extiende la obligación a otros miembros de la familia,

...Conozco de gente que los papás no les pueden pagar el estudio y el tío decidió ayudarlos. Entonces, eso no es cierto que aquí puedan estudiar solamente los más ricos, pero sí se ve en la mayoría de los estudiantes de la universidad (privada) que tienen como un nivel económico un poquito más alto que los de otras universidades, pero diría que poquitos, tampoco es que sean muchos, no es mucha la diferencia, aquí en Ibagué.

La primera persona en la que recae la responsabilidad de conseguir el dinero es el estudiante, generalmente lo respalda su grupo familiar y en ocasiones se extiende a otros miembros de la familia. El estudiante busca alternativas para conseguir dinero, una de las más utilizadas es el crédito educativo que le permite la financiación de la educación superior. Ya que existen pocas ofertas públicas, las personas con bajos recursos se ven obligadas a comprar educación privada a cuotas (Gómez & Celis, 2009, p.110). Durante el trabajo de campo, fueron constantes las alusiones a falta de ingresos económicos por parte de los estudiantes o las familias para cubrir los costos durante el proceso de formación, especialmente pago de matrícula y sostenimiento. Sectores de bajos ingresos que quieren entrar a la universidad, tienen que financiar su educación con instituciones bancarias privadas o públicas. Es un sueño

transmitido o generado en los estudiantes, hacer lo que sus padres no hicieron. El sueño de la educación superior. Sin embargo, estese ve truncado cuando se interrumpe la carrera o cuando deben pagar un crédito donde no existen posibilidades dignas de trabajo.

Como política de Estado se instaura el crédito educativo; su eslogan es simple, dirigido a jóvenes que tengan “méritos académicos” y no cuenten con recursos económicos para entrar o continuar en la educación superior.

La creciente demanda de sectores de bajos niveles socioeconómicos para participar en la educación superior, con una oferta reducida de cupos sobre todo en universidades públicas, los que quieren deben pagar una educación en universidades privadas por medio de un crédito(Gómez & Celis, 2009, p.114).

Los créditos no amplían oportunidades, trasladan deudas de jóvenes de ambientes sociales vulnerables a instituciones financieras. A pesar que el crédito contribuye al ingreso de jóvenes, no es suficiente para prevenir la deserción y el rezago académico (Gómez & Celis, 2009). Personas del grupo de discusión en Contaduría Pública ilustra la situación,

... Otros estudiantes que en el camino se han quedado, porque de pronto no han tenido la situación económica o no la han podido resolver para seguir, a pesar de todo nuestra universidad y nuestro programa es el más barato de toda la universidad (privada), este semestre quedó en \$2.560.000,00 (853 dólares); pero ha habido estudiantes de todos los que hemos conocido se han quedado porque no han tenido para pagar el siguiente semestre y se retiran, la economía es una cosa que mata, eso puede ser un obstáculo.

Si bien el crédito disminuye las posibilidades de deserción, accediendo a él disminuye la exigencia para entrar a la universidad, pues se compra la educación; el foco de atención no es la formación de jóvenes, es tener clientes para su mercado. Con un agravante adicional, jóvenes que toman crédito y no se gradúan, se van y deben pagar una deuda proyectada a 5 años con opciones laborales reducidas. En lugar de aumentar los cupos y las oportunidades en las universidades públicas (subsidio a la oferta), el costo de la educación ha sido transferido a estudiantes y familias de menores ingresos (privatización de la financiación de la educación superior) (Gómez & Celis, 2009, p.115). El crédito no puede sustituir ni reemplazar la necesaria inversión en mayores oportunidades públicas de educación.

Lo interesante de asumir créditos es cómo se presentan a los estudiantes, algunos lo toman como una oportunidad, como una puerta que les abre la universidad o las instituciones financieras,

...La universidad (privada) si presenta unos recursos de crédito, pues a mí me parece muy bueno, porque uno viene y dice que no tiene sino esta plata y dice en qué lo podrían financiar el resto y la universidad da esa oportunidad de que le financien eso, y le dan la oportunidad de estudiar, que es lo más importante, porque es que el estudio le queda a uno para toda la vida. Entonces, es la oportunidad que da la universidad a nivel crediticio, acá son muy buenos (James, estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública).

Julia (estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública) agrega,

Pues yo tengo convenio con el ICETEX²² y aunque digan que es muy malo y que me van a cobrar intereses, pero es como que uno de los medios que uno tiene para poder estudiar y si quiere estudiar en una universidad de calidad, como la universidad privada, pues me toca usar ese medio, así digan *ochas y panochas* del ICETEX²³, pero es el medio que me está ayudando a mí, después lo pagaré y ya.

Algo constante que se evidenció en el grupo de discusión de Contaduría Pública, fue que en las situaciones adversas, el individuo debe buscar los caminos, él es el responsable,

(...) La economía es el principal obstáculo o de pronto en otras circunstancias saberse mover, porque a pesar de todo la universidad (privada) tiene muy buenos planes de crédito, pero también es como saberse mover, como la astucia del estudiante, porque la universidad hasta dos semestres le puede fiar, o sea, usted puede estar debiendo dos semestres y estar estudiando en el tercer semestre y puede seguir estudiando, entonces, es como la astucia del estudiante, no darse por vencido, hay otros medios, el ICETEX es otra muy buena estrategia.

Los estudiantes deben encontrarlas estrategias o los caminos que les permitan seguir avanzando en un proceso de formación, los jóvenes son responsables y deben asumirlo. Ante las dificultades, los diferentes tipos de crédito se postulan como una herramienta básica.

El ICETEX, como entidad del gobierno que promueve y soporta la adquisición de créditos para estudios técnicos y universitarios, sirve de intermediario entre los estudiantes y las universidades bajo la figura de prestamista. Los portafolios de servicios, las condiciones, los intereses y los requisitos para acceder a un crédito son similares a los propuestos por las

²²ICETEX, Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior. Entidad pública de crédito educativo. Es una entidad pública que hace créditos para adelantar estudios principalmente en universidades privadas y las condiciones de los créditos son similares a la banca privada. Es decir, es una entidad que presta dinero público a los jóvenes que no tienen recursos, pero quieren adelantar sus estudios en universidades privadas y contraen una deuda por varios años con empleos indignos. En la vinculación explícita del mercado de la educación superior, donde el Estado tiene la función de intermediario.

²³ Las críticas sobre el organismo de crédito público son fuertes. Es especial cuando se evalúan las condiciones económicas de los estudiantes y las posibilidades laborales de los egresados. Bajo estas circunstancias, ¿cómo pueden pagar el crédito?

entidades financieras privadas. Es una opción que los estudiantes y sus familias asumen para continuar su formación; Gómez y Celis (2009, p.115) sostienen que el 20% de las personas que asumen el crédito educativo pertenecen a universidades públicas, y el 80% a universidades privadas. Es un mercado en crecimiento, la mayoría de las personas que entran a la educación superior entran a universidades privadas de baja calidad, quienes no pueden acceder a uno de los escasos cupos de las universidades públicas, no pueden pagar una universidad privada de élite; entonces, compran su educación en una universidad de baja calidad donde no tengan requisitos académicos fuertes para su entrada y los costos de la matrícula sean, relativamente, bajos. Julio (estudiante de Ingeniería Industrial) ilustra su caso,

...yo estudio por intermedio del ICETEX y me prestan tan solo el 50% y el otro 50% lo paga mi mamá, pero digamos que hay veces que está quedada, pienso en aplazar un semestre, pero hay veces en las que me pregunto, ¡ey! pero sí yo voy bien y por qué no puede uno tener la posibilidad de estar todo al día y de poder no sé, cursos vacacionales o cosas así.

El gobierno colombiano soporta estos créditos en el lema, son para “estudiantes de todos los estratos con buen promedio académico, que no tengan recursos para ingresar o continuar con sus estudios de educación superior”. El crédito que ilustra Julio se llama crédito a mediano plazo²⁴, donde el 50% lo pagan durante cada semestre y el 50% restante comienzan a pagarlo cuando termina su último semestre. Para el año 2014, los intereses tenían una tasa de 3,66% efectivo anual. El valor de la matrícula del programa de Ingeniería Industrial para 2014 era de \$3.522.000 pesos (1174 dólares), es decir que durante el semestre debían cancelar \$1.761.000 pesos (587 dólares), cada mes 293.500 (98 dólares) durante los cinco años de formación. Al final tendrá una deuda aproximada, sumando los intereses, de \$ 18.254.530 (6084 dólares). Existe otro tipo de crédito a largo plazo, en el cual deben pagar cada mes durante su permanencia en el programa el 30% del valor de la matrícula, cerca de 176,000 pesos mensuales (62 dólares) el ICETEX les financia el 70%, al final de la carrera se estima que la deuda e intereses pueden alcanzar 25,556,335 pesos (8,518 dólares); estos valores son sin incluir seguros y gastos de trámite, que deben comenzar a pagar los estudiantes después terminar el último periodo financiado o cuando se retiran de la universidad. ¿Cuál es el problema del crédito? Como se mencionó respecto *altrabajo*, los estudiantes consiguen empleos con remuneración muybaja, en promedio 700.000 pesos (234 dólares), son informales, algunos alejados de su eje de formación; con estos recursos deben pagar durante 5

²⁴ La información de los tipos créditos, las tasas y los porcentajes son de conocimiento público y se encuentran disponibles en la página web del ICETEX.

años cuotas mensuales, aproximadas en el primer caso de 304,250 pesos (102 dólares) y en el segundo a 425,939 pesos (142 dólares). Es decir, en caso que consigan trabajo, tienen que pagar de sus ingresos durante 5 años del 44% al 60% para una deuda por educación, el resto del dinero queda para necesidades básicas como comer, vestirse, desplazarse, servicios públicos y salud. No obstante, a pesar de las críticas, el crédito del ICETEX es el más “benéfico” en comparación con las ofertas de las entidades financieras.

Los problemas económicos influyen de manera directa en el desempeño académico de los jóvenes y en cómo asumen la universidad. Algunos deben conseguir trabajo, destinando gran parte de su tiempo a obligaciones laborales, en detrimento de lo académico. De tal manera, los estudiantes se encuentran en una paradoja: necesitan recursos económicos para estudiar pero trabajar disminuye el tiempo dedicado a su formación. Para solventar los problemas financieros, algunos estudiantes son ayudados por la familia para pagar la matrícula y los gastos de manutención; pero, la mayoría no cuentan con esta posibilidad, las familias no tienen los recursos. Así, surge como una alternativa publicitada y operada por el gobierno colombiano el crédito educativo; estudiantes que no tienen capacidades para entrar a la universidad pública, deben comprar su educación en universidades privadas de baja calidad, instituciones donde los procesos educativos ocupan lugares secundarios, lo importante es tener consumidores para su mercado. Endeudarse es una práctica que han tomado muchos jóvenes y sus familias, las condiciones del crédito son desfavorables y las opciones o posibilidades laborales de los estudiantes no les alcanzan para pagar su deuda y vivir dignamente.

Lo que antes eran derechos garantizados por el Estado se convirtieron en servicios que se venden en el mercado. El primero es la *salud*, debido al aumento de la población se convirtió en un negocio jugoso, en el que a mayor número de afiliados, mayores beneficios para los empresarios; así, la política de los intermediarios (EPS) entre los ciudadanos y el profesionales de la salud y clínicas y hospitales, tienen mayores ingresos con menores costos, donde los ciudadanos cotidianamente sufren episodios que atentan contra la dignidad y el capital disponible de las EPS aumenta considerablemente. El segundo, se refiere al *trabajo*, la estructura productiva del país, prácticamente, desapareció, ahora las actividades económicas más importantes son el petróleo y la minería, actividades que necesitan un número bajo de empleados, en especial de profesionales calificados, el desempleo va en aumento; la mayoría de las personas buscan salidas en actividades de subsistencia, informalidad o en condiciones

adversas donde priman los contratos por horas con salarios bajos y los trabajadores no tienen estabilidad ni presentaciones sociales. El tercero es la *seguridad*, se evidencia el crecimiento de la inseguridad en distintos lugares de la ciudad, las personas al salir de su casa están expuestas a robos, agresiones, y a una desprotección total; se vive en un ambiente de miedo, zozobra y desconfianza, la inseguridad se ha vuelto algo habitual. El cuarto es el *bienestar*, con las reformas estatales de los 90 se tomaron dos caminos, el primero las actividades de bienestar pasaron a ser parte del mercado, donde el *mall* se convierte en el epicentro de diversión, tiempo y esparcimiento de las personas; el segundo, ante la hostilidad de la sociedad, el bienestar se logra por la pertenencia a una red de protección o clientela, que le garantiza trabajo, dinero y actividades de divertimento, allí se protege al individuo siempre y cuando encarne los principios y reproduzca las actividades de la clientela. Finalmente, la *educación* convertida en un negocio, donde los estudiantes deben afrontar un proceso de formación de 5 o más años, sin tener el dinero para hacerlo y sin tener apoyo de ningún tipo, paradójicamente el Estado como proveedor del derecho a la educación es un ente ausente, por lo que la responsabilidad recae sobre los estudiantes y sus grupos sociales cercanos. Una alternativa presentada por el mercado es el crédito educativo donde los estudiantes adquieren deudas por varios años para poder estudiar, esto implica que las actividades académicas pasen a segundo plano, el rendimiento académico no es importante y deben centrarse en las actividades económicas que les posibilitan conseguir dinero para subsistir y pagar la cuota del crédito.

Una sociedad hostil es un espacio donde las personas deben estar en una lucha constante por la subsistencia. Cada individuo, de acuerdo con sus experiencias, desarrolla caminos que le permiten sortear la adversidad en que viven. Los cambios económicos han orientado que los derechos fundamentales de las personas se conviertan en servicios que se prestan en el mercado; en correspondencia a la cantidad de dinero disponible, así serán las posibilidades de acceder a los servicios. El Estado se convierte en un árbitro entre los agentes del mercado, especialmente grandes empresas y los ciudadanos; debe garantizar la libre competencia y unas condiciones adecuadas para la inversión. Los ciudadanos y sus condiciones de vida no son relevantes. La sociedad hostil establece que los ciudadanos deben habituarse a las dificultades cotidianas y buscar alternativas para enfrentarlas.

3.2. El fracaso como medida de valoración

En ámbitos sociales caracterizados por cumplir con condiciones básicas de vida, cierta estabilidad en las relaciones, en el trabajo y un estatus, relativamente, definido; las personas entienden y se adaptan al fracaso (Goffman, 2013). Es decir, las personas reconocen que tenían condiciones de vida básicas que perdieron. El fracaso es asumido por la persona, se trata de “una alteración en los tipos de atributos poseídos que produce una alteración de la representación de sí [*self-conception*] de la persona que los posee...” (Goffman, 2013, p.418). Pero, en una sociedad hostil donde las personas durante toda su existencia han estado expuestas y han vivido condiciones desfavorables que han afectado su vida y las relaciones con los otros, el fracaso toma otros tintes. Se modifican los parámetros en que las personas se reconocen a sí mismas y en su relación con los demás. La sociedad mantiene ciertas características compartidas de los grupos sociales, pero de los individuos sufren, paulatinamente, degradación; así, como se mencionó (ver, 3.1. ¿qué es una sociedad hostil?), la sociedad atenta contra los individuos y caen en un proceso de desmejoramiento de las condiciones de vida, el fracaso hace parte de su cotidianidad y se asume con “naturalidad”.

Desde luego, los grupos que hacen parte de la sociedad, a pesar de participar en el detrimento de las condiciones de vida, tratan de utilizar la humillación como una herramienta para menguar su posición y atacar a otros que se encuentran en su contexto. “La humillación es la emoción social que predomina en las relaciones de nuestro tiempo” (Kaplan, 2009, p.99). Los individuos caen en una depresión permanente que se vuelve inconsciente, por lo que su autovaloración es baja, es una progresiva y constante pérdida. Silva & Sarmiento (2014) presentan un ejemplo de los jóvenes que ni estudian, ni trabajan y no tienen un proyecto de vida definido; simplemente, cumplen con deberes en la casa de sus padres, están con sus amigos o en internet, y no observan posibilidades de trabajo, de estudio, y lo importante, no les preocupa. En Colombia, el 30% de los jóvenes entre 16 y 24 años se encuentra en esta situación. El estudio de Silva & Sarmiento (2014) fue replicado en Centroamérica y Suramérica arrojando resultados similares, de tal modo que un número significativo de jóvenes no ven en sus sociedades posibilidades para un desarrollo de su futuro, así que se sumergen en cumplir con sus deberes familiares y su cotidianidad con amigos en ciertos espacios o en la calle (Elías & Scotson, 2016, p.211).

Este tipo de comportamiento no corresponde a que los jóvenes renuncian a lo que

fueron por un nuevo rol que desarrollan lejos de preocupaciones u obligaciones institucionales. Se refiere a que en su cotidianidad los jóvenes toman senderos que consideran apropiados, incluso sin terminar el bachillerato. Encuentran nuevas personas, relaciones y espacios que les dan formas de comportarse y desarrollar su vida (Goffman, 2013, p.419). En sociedades hostiles donde las personas tienen limitadas posibilidades de desarrollo personal o profesional, mientras encuentran “qué hacer”, estos espacios se convierten en su refugio. Es difícil establecer una línea que determine dónde comienza el sendero que toman los jóvenes y dónde el fracaso. A pesar de las reiteradas tendencias, no solo en educación, se responsabiliza del fracaso al individuo, este tipo de situación se desenvuelve en un contexto adverso, en el que las condiciones para el desarrollo de las actividades por parte de las personas es limitado, es un fracaso relacional (Kaplan, 2008; Nobile & Arroyo, 2015, p.411).

Al observar el fenómeno del fracaso en los jóvenes se destaca el pesimismo. Las instituciones gubernamentales, los funcionarios públicos o de organismos multilaterales, los maestros y los jóvenes ofrecen miradas poco esperanzadoras, frente a posibilidades de trabajar o estudiar (Nobile & Arroyo, 2015; Kessler, 2002). Allí, entra la humillación que se materializa en el fracaso, a los jóvenes se les presenta un paisaje en el que se encuentran en condiciones de inferioridad frente a otros, donde se desarrollan unas carencias afectivas que influyen de forma directa en el desenvolvimiento de las personas (Nobile & Arroyo, 2015, p.414). Cuando los jóvenes, diariamente, se enfrentan a una sociedad hostil y sienten que no tienen posibilidad de vida digna, toman los caminos que la mayoría han transitado o que ellos eligieron. En educación, se destacan dos: *la distancia y lo fácil*.

Un camino es tomar *distancia* de la educación superior. El aspecto que marca el sendero de los jóvenes es la experiencia previa, se resaltan casos de una mala experiencia. Desde los niveles básicos o secundarios, los jóvenes toman una predisposición frente a los procesos educativos en general,

...Muchas veces, la educación a ciertas personas no les gusta como opción por... no sé, tuvieron un mal proceso en el colegio, le cogieron pavor a la educación. Entonces, cierran como esa oportunidad y siguen en otra, ya entran a tomar la otra opción así no sepan (Howard, Estudiante de Ingeniería Industrial).

Incluso, fueron reiteradas las menciones a las experiencias en primaria o secundaria que marcaron el desarrollo de los jóvenes de forma negativa; limitando sus aspiraciones y su desempeño en espacios educativos (Nobile, 2013). Se toma distancia, en el mejor de los

casos, o se adquiere fobia a continuar la educación formal,

... Como me pasó con la Nacional²⁵, porque yo tuve una formación pésima en primaria y en secundaria, yo estudié en un colegio público²⁶. Yo sabía de antemano que no tenía el nivel y ni siquiera la disposición para formarme, yo tengo profesores mediocres que creen que es más importante leer manuales, que leer novelas. Es posible que yo me consiga otra formación y más si en mi familia nadie fue a la universidad, mi papá era un analfabeta y era imposible que yo dijera o me propusiera la meta, porque uno sabe muy bien cuál es el nivel de una universidad como ésta. El problema no es que uno sea un perdedor por las oportunidades que se brindan de antemano o a priori antes de presentar un examen, sino más preguntarse, por qué la educación en Colombia tiene que validarse mediante un examen para entrar a una universidad pública (Álvaro, Estudiante de Comunicación Social).

La precariedad de la formación en primaria y en secundaria establece las aspiraciones de las personas y los marcos en los cuales pueden desenvolverse; así mismo, define hasta dónde los límites pueden llegar. La mala experiencia educativa marca a las personas, no contar con herramientas básicas, tener conflictos con profesores o quienes orientan, no tener redes de sociabilidad que les ofrezcan relacionar su vida con la formación o no tener contacto con acumulados de saber, hace que se establezcan barreras entre las personas y la educación superior.

Adicional a lo anterior, las condiciones económicas adversas obligan a los jóvenes a renunciar a la posibilidad de soñar con entrar a la universidad. A pesar que muchos tienen las capacidades para desarrollar un proceso de formación en educación superior, las precariedades económicas de ellos y sus grupos cercanos, los hacen salir a conseguir un trabajo que les permita tener dinero para la subsistencia,

...pienso que muchos jóvenes que salen del colegio, ni siquiera contemplan la posibilidad de ingresar a la universidad. Porque necesitan salir a trabajar, conseguir dinero y creo que en esta ciudad... a mí me parece que es un fenómeno como evidente, el hecho de que muchos jóvenes decidan empezar a trabajar y no ingresar a la universidad (Carolina, estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana).

Sin olvidar que en el caso específico del Tolima los salarios son bajos, en algunos casos paupérrimos, y las condiciones de trabajo adversas, incluso lamentables (ver, 3.1. Una

²⁵ Para entrar a la Universidad Nacional de Colombia se debe presentar un examen de selección, el número de personas que se presenta es alto y los cupos son reducidos.

²⁶ Igual que la educación superior con las reformas de los 90, cuando se habla de colegios públicos se asocia a formación de baja calidad; en oposición a los colegios privados que aseguran que los resultados de los educandos son mejores, la calidad del colegio privado depende de la cantidad de dinero que se pague por él, así, entre más paga, mejor debe ser.

sociedad hostil),

... el entorno en sí, por ejemplo, no tienen plata, ni nada de eso, cómo los va uno a obligar a que estudien, por eso es que deciden coger otros caminos. Pero no estoy diciendo que por eso es que van a hacer cosas ilícitas, no; pero si una persona no tiene plata para estudiar, obvio que va a tener que conseguir la plata de otra manera, con otro trabajo. Yo no estoy diciendo que se van a ir a robar ni nada de eso, tiene que emplearse de alguna otra forma (Mary, estudiante de Contaduría Pública).

Entrar al mundo laboral cambia la vida de los jóvenes. Es significativo observar las transformaciones del individuo una vez que empieza a insertarse en el ambiente laboral y comienza a manejar dinero, esto le permite adquirir cierto estatus en lo inmediato, además, es una puerta de entrada al mundo adulto. Algo que los estudiantes universitarios deben posponer.

Yo pienso que la independencia se la da uno cuando comienza a trabajar, pienso que eso es como suerte, voluntad, Dios; porque es que son cosas que ya que tengan mejores resultados sin estudiar más que uno, incluye muchas variables que es como una fuerza a lo que usted apuesta (Howard, estudiante de Ingeniería Industrial).

Para muchos jóvenes trabajar es una obligación, no tienen más alternativas. Algunos jóvenes consideran que encontrar un trabajo es su entrada al mundo de los adultos, es disponer de recursos, trazar distancias de compañeros o pares que están lejos o sin actividad, incluidos los estudiantes; es reconocer su importancia.

Tomar distancia de la universidad, puede ser una decisión individual. Esta es un poco más compleja. Es borrosa la frontera entre quienes encontraron un proyecto de vida distante de la universidad y quienes no tuvieron la opción de entrar. Aquí, se mencionan a quienes por decisión individual no entraron a la educación superior,

Las personas que deciden no seguir estándares académicos y que consideran que someterse a esto es una cosa... soy un poco liberal, para mí evidentemente la universidad es un centro de formación muy importante y muy valioso, pero no es el único proyecto de vida viable que las personas puedan tener. A mí me parece, por ejemplo, muy legítimo el que las personas tengan una visión del mundo, no sé, comercial, dedicarse a los negocios, al comercio, a otro tipo de labor que también tiene mucho de la persona, pero no necesariamente con la vida académica, es algo legítimo y no necesariamente tiene que gustarle a todo el mundo... yo creo que el esfuerzo y la capacitación también puede caber por fuera de la universidad, son otros estilos de vida. Marín (estudiante de Filosofía).

Jaime (estudiante de comunicación social) agrega a esta idea,

...pienso que hay personas que han logrado estabilizar sus proyectos de vida lejos de la universidad y en otros aspectos, pero habría que mirar en qué condiciones, porque eso sería otra cosa. Creo que hay gente que lo ha logrado y también es de admirar y creer y que son proyectos que se han hecho bajo otras perspectivas y que son válidos en la medida en que le proporcionen al sujeto en términos superlativos su estabilidad y su felicidad, me parece que está bien. Sin embargo, para que eso lo hagan algunos más por obligación que por una real decisión, más como una coacción frente a unas condiciones de poder económico y sociales, más que una elección libre, no sé hasta qué punto hoy tenemos el derecho a elegir sobre lo que es un proyecto de vida. Sin embargo, desde la universidad, si a uno le gusta ese cuento, pues también puede encontrar las posibilidades para poder ser feliz, para elaborar un camino y que sí uno está dispuesto a hacerlo y con todo lo que esto implica uno lo consigue, pero para esas personas que lo han logrado por fuera, pues bacano, conozco gente que lo ha logrado, como también gente que no está aquí es porque de verdad no puede, porque ahí sí media es otra cosa.

Ciertas personas alejadas de la educación superior han desarrollado habilidades y trayectorias interesantes, que son reconocidas por los miembros de la comunidad. Especialmente, relacionadas con los negocios, es decir, en un entorno con rasgos económicos desfavorables, que se han prolongado por más de 20 años, la capacidad de personas sin formación académica para enfrentar estas condiciones se valora,

... Siempre he pensado que por lo menos hay personas que no estudian y les va muy bien en los negocios, son personas que son buenas para eso y que no necesitan estudiar para serlo. La verdad yo no creo que afecte, uno como estudiante envidia esas habilidades y entraría a una universidad, porque realmente uno tendría más conocimientos, pero si esa persona es viva y le va bien, es porque tenía como una visión. Por lo mismo, yo no creo que eso afecte a los estudiantes, ahora los estudiantes que estudian van a llegar a un punto en el que van a montar sus propios negocios, son maneras diferentes de pensar y no hay por qué decir, no es que él montó un negocio y yo no, él no está estudiando y yo no he hecho nada, yo llevo cinco años estudiando y no he hecho nada (Lucero, estudiante de Contaduría Pública).

En los medios de comunicación se presentan constantemente ejemplos de empresarios que sin ningún tipo de formación académica crearon grupos empresariales de poder y riqueza. Sus orígenes sociales eran distintos, igual las condiciones para la construcción de sus empresas. En los 90, comenzaron a publicarse en Colombia libros sobre empresarios exitosos. Como se mencionó (ver, 2.2. *Unlugar y un tiempo*), el libro *A puro pulso* de Holman Morales (1996)²⁷, marcó un hito en la opinión pública y se vinculó en los programas de formación universitaria, la primera edición salió en 1996 y continúa siendo éxito editorial hasta el día

²⁷ A pesar del éxito del libro, de convertirse en un referente para quienes aspiran a crear sus empresas si están o no en la universidad; se presentó un problema. La mayoría de los casos de empresarios que se mencionan fueron mencionados en la Lista Clinton, un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre las actividades de empresas o personas vinculadas con el narcotráfico.

de hoy. Eduardo, sostiene algo cercano a lo que se planteaba en el libro,

... Hay dos lados diferentes de la moneda, yo como casi un administrador de empresas, tengo mucho conocimiento de personas que han llegado a ser grandes empresarios en el país y no tienen nada de educación superior, pero que gracias a su experiencia, digamos a su picardía y a sus deseos de superación, y no tuvieron un grado de educación, ni siquiera básica primaria. Son grados de superación que a uno lo motivan, uno tampoco va a decir, ellos son conscientes de que la educación es un factor importante, pero también lo pudieron lograr sin esta.

Ilustrando con un caso concreto, Andrea describe a sus jefes,

Creo que muchas personas son suertudas en ciertos ámbitos, por ejemplo, yo tengo jefes que no han estudiado, que no son comunicadores, que han hecho cursos y todo eso, pero que hicieron un curso en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje, institución técnica de origen público) o yo no sé a dónde. Pero yo me he matado cinco años haciendo un trabajo, para que otros vengan a ganar más que yo, para que me venga a dirigir y a decir, ¿es que cómo sabes tal tema, acaso viste eso en la universidad? Entonces, creo que afecta mucho, porque los conocimientos no son los mismos, aunque la experiencia es algo muy importante, también las bases teóricas son muy influyentes en lo que va a ser el campo laboral.

O simplemente, cuando las personas no se sienten bien en la educación y eligen otros caminos,

... escogen la vida como la del servicio militar²⁸ y ven que su futuro es eso y no les gusta el estudio por varias razones y que dicen, yo no quiero estudiar, yo no quiero que me manden, yo odio estudiar, no me gusta leer, o sea, veo ahí cada uno con lo suyo, uno como estudiante. O sea, amí no me afectaría en nada la decisión de ellos y como la vida es de uno, puede hacer con ella lo que quiera, el decir de ellos es ese, y si uno les va a decir, como lo que estamos hablando ahora, estudiantes o *chinos* entre 10 o 12 años no quieren y no van al colegio porque no les gusta. Entonces, ¿qué esperamos de ellos?: nada, sabiendo que ahora la educación es gratuita y que se tienen todos los privilegios, pero a ellos no les gusta... les gusta es tener la vida más fácil, la que sea más rápida y el camino sea más recortado y más plano, no es como el camino de uno que es quebrado y largo (Roberto, estudiante de Filosofía).

La ilustración que propone Roberto se relaciona con el último aspecto que hace que los jóvenes tomen distancia de la formación universitaria: simplemente, la rechazan. Todos los aspectos mencionados, partiendo de las experiencias negativas, la obligación de trabajar,

²⁸ Colombia en la actualidad tiene un ejército de 500,000 efectivos con una población cercana a 48 millones de personas. Según William Ospina (2015, agosto 2), Estados Unidos tiene una población de 300 millones de personas y un ejército de 1 millón de efectivos. Proporcional al número de habitantes el ejército de Colombia es el más grande del continente. Es una posibilidad de fácil acceso que se les presenta a los jóvenes que salen de bachillerato, en la que no requieren mayores virtudes académicas y que de alguna manera les asegura un trabajo a futuro.

la elección, se juntan con las condiciones sociales de los jóvenes para crear un rechazo. Ven a la universidad como un espacio carente de sentido, en el que pierden el tiempo (Rojas, 2009). El rechazo, según las personas que participaron en la investigación, es uno de los factores que afecta el desarrollo de la formación académica, pues a pesar de la situación adversa económica y social a la que se enfrentan, deben escuchar todos los días de personas cercanas con testimonios sobre su repudio a la educación,

... porque tú estás más rodeado de esas personas... sí es más latente. Mi mejor amigo del colegio es una de esas personas, él es una de las personas que dice, yo no nací para estudiar, ¡qué mamera!, o a veces me llama y me pregunta qué estoy haciendo, yo le digo, haciendo un trabajo de la universidad, ¡ay no!, **menos mal yo no me metí en ese cuento, qué pereza**. Créeme que cuando uno ve una persona en esas, uno se pregunta, ¿será que sí estoy haciendo las cosas bien?... uno sí llega momentos en que se desmotiva, por ejemplo, cuando estás viendo una materia y no entiendes, te preguntas, ¿qué hice? y uno trasnocha y todo el cuento, y el otro ¿qué hubo?, ¿qué está haciendo?, no, que estoy en vacaciones, que estoy en la playa, que yo no sé qué. Yo aquí quemándome las pestañas y termina manejando un taxi²⁹, como le dicen a uno esas personas, eso lo desmotiva. Pero sí tú quieres lo que estás estudiando, no les pones atención y los dejas a ellos allá. Hoy puedo estar estresada, pero mañana puedo estar relajada porque llevo una vida que considero adecuada, y bueno, y puedo sacar a mi familia adelante. Entonces, es como ir comparando e ir escogiendo qué es lo uno quiere de la vida, uno va a encontrar mucha gente en la vida que van a querer dañar lo que uno está haciendo, pero no lo van a lograr. (Sandra, estudiante de Administración de Empresas)

Algo que mencionó Julio (estudiante de Ingeniería Industrial), usual en sectores medios y populares en Colombia, es exigir a los jóvenes que “se vuelvan productivos”, obligándolos avincularse al medio laboral, desempeñar un cargo y recibir unaremuneración. Por supuesto, aquellos que ingresan a este mundocambian su vida, centransus actividades en el trabajo dejando al margen o rechazando los estudios,

Pues uno como que siente y siempre viene como con la cultura de: papito terminó bachillerato, haga una carrera y salga como profesional, o sea, recibir el ejemplo de la familia. Pero en mi caso personal, un compañero cercano que no lo hizo, el papá tiene unas empresas y prefirió meterse a trabajar en la empresa del papá, en el negocio del papá, de eso hace tres años y se gana \$3.000.000 (1000 dólares) al mes y uno aquí ni mierda. Pero esas son condiciones que uno tiene que aceptar, si ya obtuvo lo que tiene al lado del papá que tenía su negocio, pues muy inteligente, no quiso estudiar pero pudo aprovechar las herramientas que tenía a la mano, ahora, hay gente que no es para el estudio y que puede desarrollarse bien en el campo, entonces, cada uno tiene sus caminos diferentes.

La *distancia* de los jóvenes se explica bajo tres factores. El primer factor para tomar

²⁹Es una expresión utilizada en Colombia. Conducir un taxi es uno de los empleos más recurrentes a los que llegan estudiantes e incluso profesionales que no han encontrado trabajo.

distancia de la educación superior son las malas experiencias en la primaria y en la secundaria. Estas, ayudana crear, gradualmente, una barrera entre las personas, las instituciones y los procesos de formación de largo plazo. A medida que crecen escuchan los comentarios, los argumentos de personas cercanas y, sobretodo, hechos o situaciones que viven los jóvenes, hacen que ellos consideren que no tienen las herramientas para continuar su proceso de formación o, simplemente, no lo consideran importante. El segundo factor relaciona dos componentes, las condiciones sociales y económicas, estas dos situaciones los hace borrar de plano la posibilidad de entrar a la universidad y deben buscar un trabajo que les permita subsistir o deciden conscientemente distanciarse de la educación superior en busca de senderos diferentes que les permita una vida más fácil o cómoda. El tercero, toma elementos de los anteriores, se manifiesta en el rechazo total a la educación universitaria; jóvenes, incluso grupos de adultos, consideran que el paso por la universidad es una pérdida de tiempo y no están dispuestos a asumirlo; el problema es su cercanía con los estudiantes, a quienes constantemente les repiten su postura, influyendo un poco en su percepción sobre las instituciones educativas y las posibilidades de éxito que podrán encontrar en ella.

Lo fácil se refiere a los caminos trazados por la influencia de modelos provenientes de actividades ilícitas, especialmente el narcotráfico, donde se establece que el dinero, el poder, los objetos y una vida diferente son alternativas en un contexto de pobreza y premuras económicas. Son sueños que se venden en la cotidianidad y a través de los medios de comunicación se afirman. El ascenso personal y la relevancia social se pueden conseguir en un abrir y cerrar de ojos (Cisneros & Muñoz, 2014, p.7).

...[Ellos] creen que todo lo van a conseguir fácil, entonces, por eso no estudian, ni pretenden tener un poco de compromiso, porque quieren conseguir las cosas... de la manera más fácil posible. Esto puede afectar a las personas que como lo decía anteriormente, son débiles de mente y de personalidad y se dejan llevar por ese tipo de mundo (Eduardo).

Lastimosamente, la idea de obtener dinero fácil es reforzada a través de los medios de comunicación de manera visceral. Durante el 2012, fueron frecuentes las referencias a los programas que ocupaban los lugares centrales en los dos monopolios televisivos de Colombia (RCN y Caracol), todos ellos presentaban la misma temática, el triunfo de la violencia y el narcotráfico, se trataba de telenovelas producto de historias, hechos, jefes o grupos de criminales asociados, principalmente, al narcotráfico; los grandes capos eran presentados como prototipos de héroes latinoamericanos que obtenían cualquier cosa que se proponían.

Los objetivos de las cadenas televisivas eran aumentar el *rating* y vender sus productos en diferentes mercados, especialmente en Latinoamérica (Cisneros & Muñoz, 2014). Las personas, de sectores medios y populares, los incorporaban a su cotidianidad y a sus imaginarios, era fuerte su presencia (Ordóñez, 2012, p.40). Con el fin de lograr más adeptos, las cadenas hicieron una caricaturización de los criminales, mostrando las singularidades, los excesos, las trayectorias y las prácticas que tenían éstas personas. Ilustraron de manera grotesca la degradación humana que tiene raíces profundas (Cisneros & Muñoz, 2014, p.1).

En Colombia, estos programas fueron seguidos de manera religiosa por muchos hogares, complejizandolas visiones o las caracterizaciones de la sociedad, pues mostraban que la violencia junto a pocas alternativas de vida digna (Ordóñez, 2012, p.49), se convierten en factores para explotar comercialmente. Años atrás era común en diferentes espacios sociales encontrar narcotraficantes en: *shoppings*, restaurantes, bares, clubes, lugares donde podían mostrar su dinero, su poder o sus objetos. Ahora, se fueron a la trastienda o las sombras, pero los imaginarios quedaron presentes, iniciar un número importante de telenovelas sobre el tema, revivió recuerdos dejando de lado la violencia y la barbarie, para utilizarlos como mercancías, para vender productos, símbolos o personajes. Argumentativamente muestran personajes caricaturescos, argumentos pobres y conflictos insustanciales (Permett, 2012, Julio 4), pero se vende, incluso son productos de exportación.

Sandra (estudiante de Administración de Empresas) ilustra la situación hablando de la telenovela *Escobar*, serie televisiva basada en la vida de Pablo Escobar, un personaje que encarna la violencia y la barbarie del conflicto colombiano:

Por lo menos ahora se está viendo lo de Pablo Escobar, eso es un espejo para muchos, por lo menos yo he estado viéndome el Defensor del Televidente [espacios que por obligación crean los canales de televisión para que los ciudadanos manifiesten sus opiniones], y me daba risa porque las mamás decían que dejaran de pasar esa novela, porque ese era un espejo en donde los hijos empezaban a seguir. Yo digo que eso es parte de la educación que a uno le brindan como persona en el núcleo familiar, porque es que todo no se le puede dejar ni al colegio, ni a la universidad. Yo digo, que eso es la realidad, eso fue lo que pasó, aparte de todo se ve que la investigación que hicieron fue buena. Entonces, yo digo, para qué privar a las otras personas para que se enteren de qué fue lo que pasó y de lo que podría pasar si siguen esos pasos. (...) Pero no hay justificación para hacer las cosas de esa manera, cuando uno tiene cimentados esos valores y criterios que le ha dado la familia, uno no llega a caer en eso, por lo menos en mi caso no, porque créeme que oportunidades de ese tipo a uno se le presentan bastante, como el cuento de las drogas y no es solo en la universidad, sino en la calle también, eso es cuestión de cada uno, es cuestión de moral y de ética, de que tú elijas el bien o el mal y uno ya está lo bastante

grande a la hora de entrar a la universidad, aunque hay unos pequeñitos... yo digo que a pesar de que sean pequeños, la ocasión siempre está, lo mismo que la tentación, pero eso es cuestión de uno, es cuestión de sentarse uno y ponerse a pensar qué podría pasar si me meto en esto, son más los contras que los pros.

Aquí, no se traza una línea entre ficción y realidad. Los monopolios en televisión presentan una versión de los hechos que las personas asumen como si correspondieran a lo que se vivió. Esta percepción viciada recae sobre los individuos, son ellos los responsables. Desde allí, los monopolios de televisión llegan con sus productos a los hogares y presentan la barbarie y el sin sentido del conflicto, trasladan su responsabilidad a las personas, quienes desde luego la asumen.

Ante la situación de conseguir las cosas fáciles, de vincularse a cierto tipo de actividades que se encuentran al margen de la ley, los jóvenes establecen una serie de críticas y rechazo, en especial a las situaciones que los afecta en su proceso de formación. No desconocen que hace parte de una realidad, pero desde su posición juzgan lo que observan. Según Carolina (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana),

Afecta a muchas personas, a los chicos que quieren ingresar a la universidad, porque muchos de ellos no toman ni siquiera la iniciativa de ingresar..., porque piensan que el dinero se puede conseguir muy fácil por fuera de la universidad. Creo que también influye a los que estamos al interior de la universidad, porque muchos estudiantes tienen el imaginario y que puede afectar la deserción de la universidad, porque muchos chicos acá se dan cuenta que es muy fácil ganar dinero y sobretodo con los negocios ilícitos, entonces, dejan la universidad porque quieren dedicarse a eso, y muchos de los que estamos acá y que no estamos esperando ganarnos ese dinero fácil, también nos vemos afectados y también se están afectando los jóvenes porque si aquí encuentras todas esas opciones y a veces ese poder de decisión, ¿qué decido hacer yo?

Jaime sostiene,

Yo creo que eso viene como muy de la lógica del traqueto, del narcotráfico, sin embargo, yo creo que eso es muy permeable en una parte de la sociedad, entre ellos el sector juvenil desde hace muchos años en este país. La lógica de conseguir las cosas fáciles es una lógica que se encuentra en todos lados, me parece que en la vida cotidiana uno logra estar permeado por eso.

De tal manera, se observó cómo la imagen que se relaciona con la obtención de dinero fácil afecta a los jóvenes, a los universitarios, pues se presentan alternativas de acción, senderos que tientan a los jóvenes para que abandonen sus estudios, o en algunos casos su vida, para encontrar un mundo diferente donde las personas valen poco y las conquistas son

efímeras. Esto se enfrenta a un proceso de formación que requiere tiempo, esfuerzo y que terminarlo no garantiza que va a tener conquistas inmediatas o significativas. Se encuentran en una situación compleja, como lo señala Carolina, muchos abandonan la universidad siguiendo estos cantos de sirenas.

Marina (estudiante de Biología) agrega a la situación:

Pues desmotiva al que viene aquí todos los días, pero yo creo que eso es decisión de cada uno. Así como esa gente sube y gana mucho dinero, también cae. La verdad es muy tonta la persona que cree que le va a durar el negocio y es muy tonta la persona que se desmotive por esas vainas, pues no me parece, pero sí veo que hay mucha gente que quiere tomar esa opción que entre comillas es fácil, porque no es fácil uno vivir en donde quiera, creyendo que cualquiera que se le acerque es para matarlo o para cogerlo preso.

Desde luego, detrás del canto de sirenas se encuentra un mundo turbio, donde la vida no vale nada. Marina, presenta una descripción de la dinámica de este mundo. Donde las personas son fichas de un juego, donde pueden ser intercambiables o desechables. La vida de ellos se encuentra en la incertidumbre, la desesperanza y la violencia.

Desafortunadamente, las reflexiones, las construcciones, el *ethos* (ver,6.3. *El ethos*) que se desarrolla en la universidad se ve enfrentado a las condiciones de existencia de los estudiantes. Según Lucero, esta situación, este dilema, influye en los jóvenes en general,

¡Uff! influyen bastante, porque por lo menos la falta de educación hace que muchos jóvenes en especial de secundaria caigan en eso, porque es que a los 16 años no logran un buen estudio, no consiguen una buena universidad, se le cierran todas las puertas y se le aparecen estas personas, porque la verdad es algo muy común que le lleguen esas influencias y deciden ganar dinero fácil. Entonces, la gente entra en eso, es por eso tal vez si tuvieran un nivel de educación más alto, a lo mejor no tendría esa necesidad, todo se concluye que es la necesidad de las personas. A los estudiantes también se les afecta es por eso, porque hay personas que necesitan realmente, no tienen con qué comer, incluso siendo estudiantes de la universidad pública, listos, ellos tienen su cupo y todo; pero para los transportes, para la comida, para los gastos y llegan estas personas ofreciéndoles un cambio de vida y mucha gente termina cogiendo por ese camino. Yo también creo que eso influye es en la casa, en los valores que le infundan a uno, pero de igual manera si usted está viviendo una situación difícil, termina metiéndose en eso.

Howard (estudiante de Ingeniería Industrial), por estudiar en universidad privada destaca el objetivo central de los estudiantes,

Sí, no tienen sino la opción de conseguir un “camino más fácil”, porque en realidad no lo

es, pues puede generarle a uno una desmotivación, ellos lo ven así, es un poco más riesgoso, pero va a generar una riqueza y un beneficio más rápido. Uno muchas veces busca eso, uno muchas veces lo compara y trata con la persona para decirle que el camino no es así, pero a uno sí le toca esperar a ver si lo contratan o no, para ver cómo se paga la deuda con el estudio. *Toda esa vuelta* lo hace a uno como dudar, pero también uno ve los riesgos que implica eso y los problemas, entonces, uno más bien decide como que es mejor seguir estudiando, pero sí, lo hace a uno dudar, el verlos como en ese derroche material que tienen y es cuando uno como persona ve como satisfacer esas necesidades de poder, de dinero.

En la universidad privada, las obligaciones económicas se presentan como un llamado constante y cotidiano para los estudiantes. Los pagos de matrícula y otro tipo de gastos pone a los estudiantes y sus familias en situaciones complejas. Aquí, la reflexión entre sus necesidades de dinero y los caminos para encontrar dinero fácil.

James (estudiante de Contaduría Pública), desde su particular posición, sostiene,

... Si por ejemplo en el robo, ellos consiguen la plata muy fácil y la plata fácil es mala, es mal habida, la plata fácil se va muy rápido, pero uno ve que algunas personas, o sea, en el caso de uno tener contacto con esas personas y mirar que esas personas consiguen las cosas fáciles y uno teniendo las cosas y viendo que a uno no se le dan tan fáciles, el ver que uno tiene como el esfuerzo, la preocupación y la lucha, entonces, como que a uno le da... como que lo desmotiva a uno mucho, uno al ver eso, al ver que esas personas consiguen las cosas muy fácil, rapidísimo y lo consiguen rápido y les va muy bien porque a pesar de que roban, hay personas que no las pueden coger y se alcanzan a escapar y no tienen como esas consecuencias. Uno al ver eso y que esas personas consiguen las cosas tan fácil y que a uno si le toca luchar las cosas, en algún momento eso lo va a influenciar a uno y más acá en la universidad... en algún momento las personas que tengan relación con esas personas que generalmente son malas para la sociedad, en algún momento a uno le va a entrar la duda y le va a entrar esa curiosidad de probar de si yo hago algo en este momento ¿qué pasará después? y si yo lo hago y no me pasa nada, ¿me va a empezar a gustar?

La duda entre sus difíciles situaciones económicas y cómo observan a las personas que han tomado el camino fácil. Por su puesto, su duda central se sustenta en que a pesar de que se someten a esfuerzo, a luchar por salir adelante, a asumir deudas, observan que personas de la noche a la mañana se enriquecen, tienen poder y dinero. ¿Cómo manejar esto? Es algo que incomoda a los estudiantes, en especial de universidad privada donde tienen que asumir cuantiosas deudas, sabiendo que ellos luchan diariamente y sus condiciones de existencia son adversas y sus posibilidades de futuro limitadas.

Marín (estudiante de Filosofía), plantea que no se sienten atraídos una vinculación con el narcotráfico, pero sí con “obtener las cosas sin esfuerzo”. El camino fácil, de alguna

forma, se desglosa en la mediocridad y la vagancia, entomar las cosas suaves, sin preocuparse por el presente o el futuro; sin preocuparse por las cosas que les pasan a ellos mismos y a su entorno. Según Marín, este problema es más sensible en los jóvenes,

Bueno, la idea de conseguir las cosas en la vida, sin ningún tipo de esfuerzo, más con esa idea turbia e ilegal, yo diría que el modelo o el imaginario que recrea la sociedad estudiantil es importante. Yo no diría que los estudiantes son unos traquetos, pero sí veo que es el modelo de vida, de conseguir las cosas sin mayor esfuerzo, va calando en ellos, se ven vinculados a la ilegalidad, pero la idea de obtener las cosas sin tener que esforzarse. Si es algo que les llama mucho la atención, por ejemplo, hay mucha vagancia y hay mucha mediocridad en razón a que las cosas tienen que sobrevivir así de fácil, como que de pronto caídas del cielo, además creo que se facilita ese imaginario, porque muchos de los estudiantes sobretodo de la universidad privada, son algo acomodados, sobretodo esta universidad en la región, pues es el lugar en donde vienen a parar muchos de los hijos de las personas que como que tienen más prestancia en la ciudad, los que no se van para afuera, para Bogotá o para afuera del país, pues estudian acá. Entonces, los chicos siempre vienen en sus autos, que es una cosa que no pasa en la universidad pública, allá la cosa es distinta. Además es como un diagrama que tienen, también terminan inventándose imaginarios, de que teniendo dinero uno puede lograr las cosas, por simple relación o por simple amistad caen del cielo fácilmente.

A propósito de esta población, Roberto (estudiante de Filosofía) destaca el conflicto de las personas comunes y corrientes, frente a quienes no se esfuerzan, pertenecen a redes o clientelas y mantienen en la mediocridad,

A mí personalmente no, o sea, ahorita a mí no me afecta, pero antiguamente me afectaba, decía yo, pero ¿cómo es posible?, la vida es muy injusta, ellos se ganan la vida fácilmente y a uno que si le ha tocado trabajar, estudiar y bregar para conseguir algo y ellos sí lo consiguen así de fácil, rapidito, pero ahorita, mi modo de pensar cambió mucho y yo ya digo, que ellos tienen sus formas de pensar y de vivir.

Siguiendo con la confrontación entre esfuerzo individual y camino fácil, Julio (estudiante de Ingeniería Industrial) destaca cómo las construcciones simbólicas chocan con lo que encuentran en la cotidianidad,

En sí los fundamentos de nosotros al venir aquí [la universidad] son como conseguir unas herramientas para poder entrar a trabajar de aquí a mañana, poder tener una vida estable y relativamente buena...

Al ver un poco de cosas de que la gente consigue las cosas como tan fácil, siempre le causa a uno su cosita y uno dice o escucha, este que tenía tanta plata, que tenía tantos millones, gente que no ha pasado de quinto de primaria, dice uno: ¡hijueputa! por qué no pude hacer eso, ese man es muy traqueto. Tiene uno la oportunidad de conocer pequeños, no grandes, que están por ahí, los ve uno con los brazos cruzados consiguiendo las cosas sin mayor esfuerzo, pero así es la vida y uno tiene que ser consciente de su camino y que le vaya bien en el estudio y que cuando a uno le va a ir bien, le va bien y que la vida lo

recompensará a uno por eso.

Roberto agrega,

Yo creo que esa gente de los traquetos, gente que se gana la plata fácil, yo pienso que no les interesa nada en la vida, ellos piensan que después de la muerte hay otra vida, a ellos no les interesa la vida. Que si viene más o viene menos, que si yo quiero robar, robo, que si yo quiero vender, vendo, no me interesa, me resbala todo. Pero uno como estudiante y con cierto grado de educación, a nosotros nos enseñan que hay que estudiar y la plata o el trabajo hay que sudarlos y que hay que ganarla.

La vida cargada de inestabilidad, la vida es un momento que no se puede proyectar a largo plazo. Incluso, pensado en una vida ultraterrena. Ellos pueden hacer lo que gusten, pasar por encima de leyes, lastimar o matar a personas. Lo que destaca Roberto es la propuesta que les formula a los jóvenes la universidad, la capacidad de proyectar una vida a largo plazo, la capacidad de generar una mirada distinta sobre la realidad o la situación que los rodea.

Siempre se va a presentar una confrontación en las personas que están luchando por salir adelante y aquellas que toman los caminos fáciles. En este caso, a pesar que personas vinculadas al narcotráfico cada vez mantienen un perfil más bajo, tratan de no llamar la atención; en los medios de comunicación y en las imágenes de las personas se encuentran individuos que en un abrir y cerrar de ojos consiguen dinero, poder, objetos e influencias. Frente a personas que día a día luchan por salir adelante en un contexto de desigualdad y conflicto. La experiencia estudiantil ofrece herramientas para tener una oposición y aclarar las acciones que se deben seguir para continuar con su formación y generar proyectos de vida distintos que los ayuda a desenvolverse en una sociedad hostil. El privilegio de los estudiantes no consiste en alejarse un poco de los problemas que envuelven a los jóvenes, independiente de su relación con el conocimiento, el simple hecho de participar de una comunidad y estar en la universidad le asigna un rol y una representatividad social que no tienen jóvenes que se encuentran sumergidos en los conflictos o en las desigualdades sociales. Es un privilegio estar en la universidad que establece una barrera con el contexto (*ver, 6.1. Un grupo privilegiado*). Los jóvenes asumen posiciones diferentes respecto a su espacio. Se genera una relación de la educación con la sociedad que consideran importante. La función cognitiva queda a un lado.

Para aclarar: el fracaso, en este contexto, no es una pérdida, se trata de condiciones

desfavorables que recaen sobre las personas en detrimento de su calidad de vida. En el caso de los jóvenes, asumir el fracaso depende en gran medida del tipo de vida que han llevado y de su estado frente a los procesos educativos (Guzmán, 2002, p.46); aquellos que tenían una vida organizada y disciplina frente a quienes tenía una vida inestable, desordenada y plagada de conflicto (Elías & Scotson, 2016, p.203). Los jóvenes que hacen parte de una institución, más allá de las adversidades cotidianas, participan en un proceso de formación que les exige un modo de comportamiento, real o no, y les obliga a incorporar ciertos cánones; esto logra atenuar un poco el fracaso, ayuda a enfrentarse a la sociedad hostil. Reconocerse como miembros de un grupo, representantes de una institución, los hace diferentes de los jóvenes que ni estudian, ni trabajan, ni tienen proyectos de vida definidos.

3.3. La opción de futuro: emigrar

Dependiendo del contexto social, los jóvenes aprenden a pensar o no en su futuro (Elías & Scotson, 2016, p.201). En sociedades hostiles no se puede planificar el futuro, el deber de las personas es subsistir, lo cual los condena a un presente continuo, sin posibilidades de proyectos a largo plazo³⁰. Las representaciones de futuro se encuentran entre la incertidumbre de lo que viene desde la academia y los obstáculos cotidianos, económicos, sociales, políticos que enfrentan y afectan su condición de vida (Berrino, et al, 2010, pp.112-113). Pero, no es únicamente la persona, la incertidumbre sobre su futuro es una constante, la inestabilidad económica, las crisis sociales y la precariedad del trabajo se juntan (Zibecchi, 2002, p.2). Surge la pregunta, ¿cómo desarrollar un proyecto escolar o profesional de futuro? (Berrino, et al, 2010, p.118). Al aumentar los niveles de exigencia y presión sobre los jóvenes, no perciben cambios en su entorno inmediato en correspondencia con sus necesidades, al menos en opciones laborales. La carga se deposita en sus hombros, son los responsables.

Esta fue una de las preguntas más incómodas hecha a los estudiantes en el trabajo de campo, ¿cómo proyectan su futuro?, ¿qué estiman que pasará cuando terminen la universidad? Sus respuestas son resultado de lo que consideran pertinente y posible para ellos,

³⁰En América Latina el cine ha sido una alternativa para presentar problemas, en diversos grupos, los jóvenes han tenido un lugar significativo. En el caso colombiano, dos películas describen la situación que enfrentan los jóvenes en una sociedad que no ofrece posibilidades; la primera es *Rodrigo D, No futuro* de Víctor Gaviria de 1990 y la segunda *Los Nadie* de Juan Sebastián Mesa de 2016. Son temáticas recurrentes, jóvenes sin posibilidad académicas o laborales, que tienen conflictos con los adultos, inmersos en una cotidianidad de violencia o de consumos, donde cada día los problemas se gravan y la desesperanza se intensifica.

“a partir de la condición específica en la que se perciba a sí mismo y su situación” (Bertolucci & García, 2007, p.1269). Son construcciones de sus representaciones desde su presente. Las respuestas, ilustran el problema:

...cuando a mí me preguntan que qué voy a hacer después de que me gradúe, *eso es un baldado de agua fría*, porque no sé qué responder... no me gusta la pregunta, porque no sé qué responder, entonces, sé y sin ser religiosa, porque no tengo religión definida, soy muy creyente en Dios y creo que él es el único que sabe qué me depara el futuro... (Sandra)

Frente al tema, Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales), asegura,

...pues desilusiona mucho pienso yo, uno a veces se pone a pensar, yo tanto que me quemó estudiando o haciendo tantas cosas y voy a salir a qué. Lo que pasa es que uno es obstinado, de todas maneras lo voy a hacer porque ya dije que iba a hacer eso, ya me metí y ya de aquí salgo, pero sí hay mucha gente que eso lo desilusiona grandemente, saber que uno sale de acá y qué va a hacer, eso no es solamente en Ibagué, eso es en todos lados. Uno sale de acá y para dónde me voy, entonces, uno dice que no trabaja por estudiar, pero sale uno de aquí a buscar un trabajo, a dónde me contratan, no que allí pero me pagan tanto, que no tengo tanta experiencia. En últimas uno termina siendo una mano de obra barata, pero de resto es igual, yo creo que eso si desilusiona mucho al estudiante, como que dice, mejor me pongo a hacer tal cosa a cambio de irme a quemar las pestañas, si voy a seguir en las mismas y me estoy jodiendo más.

Lucero agrega,

...al mirar allá veo que es muy incierto, no sé qué pueda cumplir o qué metas pueda cumplir o qué metas no, por eso lo veo muy incierto, pero sí aspiro a llegar muy alto, tengo grandes aspiraciones...

Las incertidumbres y las ambigüedades aparecen cuando se preguntan por su futuro (Dubet 2005, p.21), no existe una diferencia entre los ámbitos profesionales o los orígenes sociales, un futuro en la penumbra es lo que observa (Zibecchi, 2002, p.2). El tránsito implica cerrar el ciclo de la universidad y enfrentarse a la vida adulta, salir del espacio que les ha servido de expresión, de formación, de refugio por 5 o más años (Arango, 2008, p.16), para enfrentar a una sociedad caracterizada por el desempleo, la desigualdad y la inseguridad.

Frente a su futuro y las posibilidades laborales, Jaime sostiene,

...Aquí, negro, negro, aquí es difícil... el panorama no es muy esperanzador que digamos en cuanto a eso, y casi que es muy generalizado en la mayoría de los compañeros, estudio acá y me abro (me voy), acá no hay nada que hacer hermano, es como lo que uno encuentra.

La adversa situación que enfrentan en la universidad es una preocupación constante; Julio ilustra su panorama,

Aunque uno como ingeniero tiene un perfil muy amplio, nosotros cuando entramos éramos 95 estudiantes, que se gradúen el 60% paulatinamente, son 54 estudiantes de cada promoción que hay, pongámosle al año son más o menos 100 estudiantes, ¿dónde va a haber empleo para 100 personas?, solo en la carrera de Ingeniería Industrial que no hay más acá en Ibagué. El perfil es muy amplio, pero aquí no hay una empresa que diga tengo tres ingenieros industriales, que salgan 50 al año, más los que han salido, y dijimos cuatro molinos, dijimos CEMEX y de pronto otras diez empresas más, si las buscamos son 15. El que está no se va a dejar sacar por nada, por ahí ve uno muchos ingenieros industriales en instituciones públicas, pero cumpliendo funciones que no tienen nada que ver, de pronto más hacia el campo administrativo.

Se hacen estimaciones entre las personas y el campo laboral disponible, las conclusiones son desalentadoras. Marina, describe la situación en Biología,

...la verdad es que la carrera que yo escogí es complicada, porque los únicos que tienen trabajo fijo éticamente son muy juzgados. Por lo que yo sé, el Biólogo sin ninguna especialización y sin nada de posgrados, los mejores sueldos están en las multinacionales, éticamente eso va en contra de lo que a uno le enseñan en la carrera. Listo uno hace un trabajo, pero uno sabe que lo que se va a publicar es a favor del que le está pagando y entonces, eso es muy complicado, por ejemplo el caso de las minas, a quién necesita que se les haga los estudios, eso lo tiene que hacer un Biólogo, pero ellos qué dicen, yo le pago el trabajo, pero mire a ver cómo me favorece y me da un certificado y si uno no lo hace, es en donde están los desaparecidos, los amenazados, porque esos sí los conozco.

Así, desde diferentes campos de formación las personas observan su adverso campo laboral. Las condiciones cada vez empeoran y no encuentran alternativas para su desempeño profesional. Es una preocupación constante que manifiestan, ¿salir de la universidad a qué?

En una sociedad hostil, donde el fracaso es una constante en las personas (Goffman, 2013, p.418), y no existen horizontes con posibilidades: la opción es emigrar. Howard (estudiante de Ingeniería Industrial), afirma lo siguiente:

...uno ya comienza a pensar en qué opción vamos a seguir, una es emigrar porque aquí no hay empresas que de pronto lo puedan a uno vincular, son muy pocas las empresas grandes.

Jaime, estudiante de universidad pública dice al respecto:

...lo que uno encuentra es la expulsión de cerebros hacia otras regiones, porque aquí no encuentran empleo, una ciudad que vive más de la venta de bienes y servicios, la poca industria que existió se fue. El panorama no es muy esperanzador que digamos en cuanto a eso, y casi que es muy generalizado en la mayoría de los compañeros, estudio acá y me abro (me voy), acá no hay nada que hacer hermano.

Son pocas las oportunidades que tienen las personas en general y los jóvenes en particular. Como se mencionó, la violencia ha sido motor de flujos migratorios en la ciudad, recibiendo o expulsando gran cantidad de gente; a esta desesperanza, en la actualidad se suma la crisis económica y la falta de oportunidades, las cuales aumentan los deseos de emigrar en busca de un mejor futuro. Es otro tipo de violencia pero más sutil, se responsabiliza a la persona de ella.

Una opción es mudarse, salir de la ciudad en busca de alternativas; son proyectos que tienen los estudiantes ante su realidad inmediata y la proyección de su futuro (Wacquant, 2006, p.138). Howard, lo ilustra,

... Yo tengo compañeros que ya han terminado, terminan su graduación y todo y ya han decidido irse, salirse de la ciudad y buscar en otros lugares.

Mary (estudiante de Contaduría Pública) sostiene,

...Terrible, por eso es que la gente prefiere irse para otras ciudades, porque es que no encuentran trabajo, qué se van a quedar haciendo acá, trabajando como en qué y si no pueden ejercer su carrera. Entonces, tienen que irse para otras ciudades en donde sí pueden trabajar y ejercer la carrera que han hecho.

Marina dice respecto a su futuro:

...fuera de Ibagué, pero según como se me den las cosas, porque tampoco puedo decirlo así, porque si no puedo, tocaré acá, pero la verdad, mientras pueda, acá en Ibagué no, toca buscar por otros lados, me gustaría más en otro lado.

La primera opción para encontrar una ciudad donde puedan trabajar en Colombia, el referente principal, es Bogotá. Marín habla de sus compañeros:

...La mayoría piensa en emigrar. Siempre que hablo con ellos, la mayoría dice que quiere emigrar, de todas maneras esas estadísticas son muy precarias acá en Ibagué, en cuanto a las oportunidades de empleo. Entonces, ven que sus profesiones tienen demanda en otras localidades, por eso quieren irse a trabajar a otras partes, de hecho las pocas personas que yo conozco profesionalmente no están acá en la ciudad, la gran mayoría están en Bogotá,

se fueron para Bogotá a trabajar, son muy pocos los que se quedan.

Julio enfatiza esta idea:

... Fuera de Ibagué, primordialmente en Bogotá, Bogotá es la capital y capital es capital, y allá es en donde se mueve la plata, se mueven los negocios, en donde están las grandes industrias, en donde usted puede encontrar grandes industrias y a montones, industrias de todo tipo, de toda actividad, yo creo que Bogotá es mi destino, por eso es que estoy tan convencido de no quedarme un año más acá.

Las oportunidades, según Howard, deben buscarse en Bogotá,

... Pienso que de pronto hay que buscar como otras oportunidades, en otra ciudad, para ver si de pronto sirven, sea en Bogotá o en otra ciudad, en una ciudad grande es más fácil conseguir trabajo.

Sin embargo, cada vez son más deseadas las posibilidades de cambiar de país; algunos de los jóvenes hablan de sus posibilidades en el exterior como una oportunidad que les brindaría mejores perspectivas a futuro.

Lucero, estudiante de Contaduría Pública, dice:

...no acá en Ibagué, no porque que creo que aquí no hay muchas oportunidades... la verdad no me quiero quedar acá en Ibagué, igual aspiro a salir del país, especializarme por fuera, aspiro a hacer muchas cosas, todavía estoy muy joven...

En la misma línea, Julia sostiene:

...ya no se ve acá en Ibagué como un progreso, no se ve como una opción para trabajar, sino que se están yendo a otras ciudades del país, entonces, no la ven como una alternativa y no por mejorar la ciudad, porque esas personas se van y no hacen nada por la ciudad de Ibagué y porque ven que se van a quedar estancadas ahí, yo voy a aprender a hablar inglés y me voy.

Roberto, también agrega:

En realidad mi futuro no está en Colombia, mi futuro es en Canadá, porque tengo familiares allá y me dicen que me vaya para allá, que haga mi carrera, que estudie acá en Colombia y que luego me vaya para el Canadá, pero mi futuro no está en Colombia, está en otro lado.

Cuando se habla de culminar la universidad y se habla de futuro, para ellos es *un baldado de*

agua fría, la universidad se convierte en un espacio alternativo frente a las condiciones difíciles que se encuentran en la ciudad, cuando abandonan la universidad deben volver a la ciudad, pero con otras condiciones, con otras formas de ver y enfrentar su realidad. La constante referencia a salir de la ciudad es importante; desean continuar con su formación en el campo académico, pero en lugares donde encuentran posibilidades, aquí son difíciles.

De tal manera, una sociedad hostil establece que las personas no tienen garantizados sus derechos básicos a salud, trabajo, seguridad, bienestar y educación; cuando los derechos se convirtieron en mercancías, los agentes económicos privados encontraron una posibilidad de negocio frente a una población que crecía y necesitaban suplir necesidades. En esta sociedad, las personas deben encontrar alternativas para soportar las dificultades cotidianas a las que se enfrentan y tratar de abrir un camino que les permita una vida mejor. El fracaso se convierte en un insumo de la cotidianidad de las personas, de acuerdo con los niveles económicos es la valoración de los sujetos. En ambientes hostiles donde se encuentran pocas alternativas, los caminos fáciles consisten en reproducir las condiciones de los grupos de amigos o familiares, frente a condiciones laborales adversas encontrar actividades que den mucho dinero en poco tiempo, son alternativas para los jóvenes, donde los esfuerzos, como adelantar un proceso educativo por 5 o más años adquiriendo deudas, no garantiza posibilidades de un futuro digno. Frente a la sociedad hostil la opción de futuro viable para los jóvenes es emigrar, puede ser a otras ciudades en Colombia o preferiblemente a lugares en países distintos donde puedan encontrar posibilidades de vida. La salida viable para enfrentar la sociedad hostil es emigrar.

4. Los caminos en la universidad

Muy posiblemente, ni los que atacan ni los que defienden a la universidad en esta superficial contienda se han preguntado por la causa real de los problemas que plantea la universidad, quizá porque ella no está en la universidad misma, sino en los grupos que la rechazan y en los que la defienden, es decir, en la sociedad.
(Gutiérrez,1978:2011, p.70)

Una hipótesis recurrente no sólo en sociología sino en estudios sobre educación superior es considerar a los estudiantes por su compromiso con sus estudios; ya sea por destinar la totalidad de su tiempo a su formación (Guevara, 2009, p.219), por participar de forma activa en las clases o por habitar la universidad donde desarrollan su vida a cierta distancia de lo que sucede en su contexto social. La visión del estudiante comprometido y la universidad como *una isla democrática*, se ha puesto en duda (Gómez & Álzate, 2010, p.94). Para ilustrar las experiencias de los estudiantes de hoy, se pueden mencionar hechos observados en el trabajo de campo: se presenciaron tres robos a estudiantes a la salida de la universidad (dos en la pública y uno en la privada); muchos debían combinar sus estudios con trabajo para pagar sus gastos, estas actividades podían ir desde la venta de dulces, películas, música o minutos de celular³¹ en la universidad, ser mensajeros, desempeñar un empleo formal o tener su propia empresa. Algunos de los jóvenes relataban que caminaban de su casa a la universidad por economizar o por no tener dinero para el transporte público, a pesar de los altos grados de temperatura en la ciudad que pueden oscilar entre 25° a 34 °C al mediodía. Otros narraban episodios difíciles que enfrentaron durante su proceso de formación: crisis

³¹Las prácticas de empleo informal en Colombia normalmente van acompañadas de la venta de productos ilegales: música y películas piratas. Otro de los productos característicos fueron los minutos de celular. Durante los años 2000 a 2010 se dio el momento de explosión de la telefonía celular, se estima que en esos años el consumo pasó de 3 a 8 usuarios por cada 10 habitantes; sin embargo, a pesar de la alta demanda, los planes de telefonía eran costosos, así las personas tenían los aparatos pero no los modos de llamar. No obstante, los planes bajaban considerablemente si se compraban como empresariales; de tal manera que, algunos más audaces y a sabiendas de que era ilegal, empezaron a comprar gran cantidad de planes empresariales y a revender el servicio. La práctica tenía una rentabilidad altísima y servía de ayuda a cualquier persona del común que necesitaba una llamada, era como tener teléfonos públicos en cada esquina.

económicas, crisis familiares, problemas de salud, conflictos amorosos, conflictos personales, fueron diversos conflictos en distintos campos y de variada intensidad. La visión idílica de la universidad, que tienen ciertos miembros de las comunidades académicas y funcionarios de las instituciones administrativas, se alejan de los caminos que los estudiantes deben elegir cotidianamente frente a los obstáculos que encuentran en su proceso de formación.

Adicional, los lazos entre los estudiantes y la universidad son débiles (Solis, et al., 2009, p.9). Partir de la hipótesis de jóvenes comprometidos totalmente con su proceso de formación hace que se cree una distancia entre quienes transitan hoy por los pasillos de las universidades y las imágenes y las acciones que se pueden desarrollar para establecer vínculos con ellos. Se están pensando otro tipo de personas. Es necesario reiterar que la experiencia estudiantil depende en gran medida del contexto donde se desarrolla (Gómez & Álzate, 2010, p.91). Dadas las desigualdades sociales y económicas, la distancia entre la universidad y los jóvenes, y las particularidades de su cotidianidad; los jóvenes deben trazar sus propios caminos, son creadores y transformadores de su mundo (Guevara, 2009, p.220) se apoyan en su participación en espacios, procesos o grupos, y les ayudan a enfrentar las dificultades en sus condiciones de vida y en su cotidianidad.

A pesar de las dificultades, estar en la universidad implica vincularse a espacios alternativos, a mundos distintos. Desde una dimensión visible, implica aprender, establecer contacto con ciertos saberes, algunas prácticas, con tradiciones y comunidades académicas, con estrategias de evaluación que ayudan a la obtención de títulos, que pueden servir para presentarse social y laboralmente. Desde una dimensión un poco oculta, adquieren aspiraciones (Bourdieu, 2013, p.146) y experiencias que se relacionan directamente con sus vidas, con las formas de enfrentarla, se presenta una transformación de las personas frente a la realidad circundante (Rockwell, 1997, p.46). La experiencia estudiantil se desarrolla y hace parte de un espacio de los jóvenes, donde, al mismo tiempo, observan, viven y asumen; claro, depende de ellos sí lo incorporan a su accionar. Son espacios (Dubet, 2011, p.67) que, en ocasiones, desplazan en importancia a la formación académica, lugares donde encuentran maneras de desarrollar su vida, encuentran proyectos (Wacquant, 2006).

Recordando, los espacios que habitan los jóvenes, son representaciones de su realidad (Elías, 1996, p.62). A este respecto fueron reiteradas las referencias a los dos espacios que ellos consideran centrales en su experiencia, la universidad y la sociedad. Participantes del

grupo de discusión de Economía, se analizaron las relaciones,

... Respecto a los líos que se presentan en la sociedad y en la universidad, ¡Sí! Considera Rafael Gutiérrez Girardot que tiene un texto que se llama *La encrucijada universitaria*, él plantea en uno de sus apartados que la universidad es reflejo de la sociedad, esos mismos que están en la sociedad se ven reflejados en la universidad. La estructura democrática que está en la sociedad se representa acá en la universidad, no solamente por los estudiantes sino también por la burocracia, cómo usamos el sistema educativo, quién es el rector, el consejo superior... entonces no es difícil ver ese tipo de cosas. Lo que digo es que si ya sabemos que es un reflejo de la sociedad ¿por qué la estructura democrática es la misma?

Ellos no plantean la relación entre universidad y sociedad como islas, plantean que se encuentran permeadas, en especial la universidad, de las dinámicas estructurales. Sin embargo, la primera se presenta como una alternativa, un refugio, un lugar de posibilidad, que construye una frontera (Duschatzky, 2008, p.127); y la segunda, como un lugar de conflicto, de desigualdad y un poco lejana. Proponen un espacio que se encuentra dentro del otro, al interior, con diferencias sociales y simbólicas significativas (Elías, 1991, p.26); los dos interdependientes. A partir de los cuales se construyen las interpretaciones de la experiencia universitaria (Dubet, 2005, p.25). La universidad es donde comparten su mundo juvenil, desborda la obligación y se convierte en el lugar donde desarrollan su vida.

Además, en la universidad las personas hacen parte de un proceso que tiene un tiempo, donde, gradualmente, ubican su lugar y tejen relaciones con variedad de personas (Bello, 1995, p.84). El espacio condiciona diferentes aspectos de la vida, se encuentran en un proceso de formación. Las lógicas imperantes se impregnan en las lógicas de las personas. Los espacios son producidos por los individuos y a su vez estos los producen a ellos, quienes se convierten en actores centrales de las transformaciones (Arendt, 1993, p.23). Pero, ¿cuáles son los caminos que pueden tomar los estudiantes en la universidad? Este capítulo indaga sobre cómo los estudiantes asumen su paso por la universidad. La universidad se propone como un espacio para encontrarse y construir alternativas con el fin de mejorar sus condiciones de vida y enfrentar la adversidad social. De allí, surgen 3 posiciones para el tránsito por la universidad: a) la desilusión, jóvenes que toman la universidad como una carga que no les aporta para sí y su futuro, se encuentran desencantados de la educación, pero continúan por múltiples razones, en especial, por la presión de grupos cercanos. b) La reproducción, se refiere al modelo que establece que la universidad es productora de trabajadores para el mercado y los estudiantes toman de su proceso de formación lo que consideran como útil,

siempre pensando en posibilidades inmediatas y en su desempeño profesional y económico. c) La alternativa, son estudiantes que consideran su tránsito por la universidad como una herramienta para transformar su vida, de paso la vida de las personas que se encuentran cerca y de proponer o realizar alternativas para enfrentar los rasgos de la sociedad hostil.

4.1. La desilusión

El primer camino es actual, se relaciona con un fenómeno que inquieta a muchos orientadores de la educación superior en la región, se trata de la pérdida del valor social de la educación; en un mundo obsesionado con el mercado y la generación rápida de dinero, pasar por la educación universitaria se convierte en *una desilusión* (Rojas, 2009, p.77). Son jóvenes que están en la universidad por cumplir y nada más (Bourdieu, 2013, p.142). Muchos se encuentran en ella por la presión de sus familias o personas cercanas, el deseo de estar en la universidad es exógeno, la voluntad del individuo se aleja de pertenecer a la institución. De allí que la universidad, sus relaciones, sus espacios y sus actividades ocupen lugares secundarios o terciarios en las perspectivas de estos jóvenes. Ellos ven a diario en medios de comunicación sus pocas posibilidades de futuro, la precarización laboral, la disminución de salarios, los ajustes estatales en necesidades básicas, los escándalos de corrupción, el lavado de dinero en paraísos fiscales, etc.; estas noticias los desmotiva. *Los desilusionados* son personajes de la cotidianidad de las universidades y están tomando mucha fuerza en las representaciones que se construyen en la región sobre la universidad. Esta imagen es la que producen y reproducen algunos profesores en las aulas de clase e influye en las formas de asumir los procesos educativos (Kaplan, 2008, p.87).

Miembros del grupo de discusión de Arquitectura, sostenían que las instancias directivas de la universidad privada no escuchan a los estudiantes, institucionalmente, no se tienen los canales apropiados para representar u oír a los estudiantes. Soportaban su afirmación en el hecho que a los estudiantes no les importa participar en la toma de decisiones en los órganos de gestión de la universidad (Soler et al., 2011), incluso, no participaban aun cuando algunas decisiones o hechos los perjudicaba en su cotidianidad o en su proceso³²,

³² Una de las características del sistema democrático colombiano es el abstencionismo y la apatía de los electores. El último plebiscito por la paz (octubre de 2016), quizás la votación más importante de los últimos 50 años en el país, tuvo un porcentaje de abstención del 62 %, lo cual indica que hay una falta de interés y una desvinculación política de parte de los ciudadanos, en especial de los jóvenes que pertenecen a instituciones privadas.

Aquí en la universidad en este momento es muy goda, no tenemos lo que tiene la universidad pública que tiene la posibilidad de expresión, la voz aquí dentro de la universidad no tiene eco, porque es que a la gente no le interesa, la gente viene y tienen todo a la mano... porque es que no hay ese sistema democrático que uno encuentra en una universidad pública, en donde uno sabe que lo van a escuchar, pero acá no, los docentes son cerrados. De todas maneras es una universidad privada y somos conscientes de eso, pero igual no hay las herramientas para una participación estudiantil clara, ahí están los puestos, están las votaciones para el Consejo Estudiantil, pero de ahí a que haya un verdadero consenso de lo que los estudiantes quieren, no lo hay.

El rol estudiantil está determinado, deben estudiar y cumplir los deberes siguiendo las orientaciones institucionales, cualquier cosa que se aleje, cualquier inquietud de los estudiantes, no importa, no es tomada en cuenta. Las decisiones que los afectan son tomadas por otras personas.

Incluso, el proceso de formación en la universidad privada lo evidencia. Marín (estudiante de Filosofía) señala que es un espacio exclusivamente académico y que la vida social se hace por fuera de la universidad, se hace en los bares. Agrega respecto a los encuentros sociales y la vida extracurricular,

...la mayoría se va para la casa a dormir... Ahora, de acuerdo a charlas que he tenido con ellos, lo que pasa en realidad, es que les da pereza y se van para la casa a dormir un rato, ni siquiera irse a meter a un computador, porque andan todo el día con él bajo el brazo. Se van en bus, se van chateando y todas las demás cosas, lo más es reunirse para tomar trago, pero yo creo que tampoco son muy sociales para eso, pues son como muy poquito de programas y de todo eso, a veces no es ni con los mismos amigos del programa o del salón, sino que a veces vienen del barrio o de afuera sencillamente. En ese sentido no hay mucha integración, no hay mucha comunión entre ellos mismos, es muy despersonalizado y sus relaciones son más bien como virtuales, he notado mucho el aumento en esa relación, ahorita con esa tecnología del Blackberry, eso mantienen todo el día comunicados a través de ese aparato, pero no se ven, no se encuentran, esa es la manera de comunicarse.

Cada estudiante es un mundo aparte. No existe integración, vínculos fuertes o duraderos entre ellos. Cada uno se desenvuelve cumpliendo las obligaciones o los requisitos que se exigen para seguir y terminar la formación. Para los *desilusionados*, ir a la universidad es como un trabajo desagradable en el cual no encuentran su lugar pero deben asistir por las obligaciones que han contraído con grupos familiares o cercanos, donde el componente emocional es la presión que los impulsa a continuar. La universidad es un espacio para cumplir una obligación, como ir a pagar un recibo de la luz o el teléfono, su vínculo más importante es con

las personas de fuera, de su barrio, de su grupo de amigos y, como lo señala Marín, con quienes desarrolla los vínculos fuertes es con aquellos que se vinculan con actividades de consumo de licor, la asistencia a bares o lugares nocturnos de esparcimiento.

Acercade los espacios extraclase, Andrea (estudiante de Comunicación Social) señalaba que la universidad ofrecía la posibilidad de compartir dimensiones distintas y materiales que se vinculan a la formación intelectual que desborda las obligaciones académicas y permiten a los estudiantes acercamiento a perspectivas estéticas, éticas o políticas; pero, sostenía,

...tertulias, poemas, escritos como tal, hay jornadas de películas... pero no participan muchas personas... pero me he dado cuenta que no es el nivel de personal adecuado que llegue, porque son como 10 o 12 personas que están en un grupo que llegan a las demás personas, porque simplemente esta universidad está dedicada al lucro, a producir y a la universidad de cierta manera listo, apoya la tertulia pero no le interesa qué están haciendo, qué productos están haciendo, que éste es un poema bueno, muestre e inscribámoslo en un concurso, no nada, no apoyan en nada de eso.

También, a pesar que el fenómeno se presenta en la universidad pública, en la universidad privada donde el centro de las expectativas es obtener la mayor cantidad de ingresos con la menor utilización de recursos; espacios diferentes a las obligaciones académicas quedan al margen. Lo importante es cumplir, los estudiantes lo asumen y se orientan a cumplir con sus obligaciones los espacios alternativos no se tienen en cuenta, es decir, la participación en ellos es baja. Simplemente, no importan, no tienen respaldo institucional o interés individual.

Guevara (2009) le pregunta a jóvenes sobre el significado que tiene para ellos estudiar, las respuestas fueron interesantes,

Para la mayoría, estudiar es “la única posibilidad futura” (40%), para otros “una obligación” (36%); las opciones “un sacrificio” (12%), o “una actividad agradable” (10%), son señaladas por la minoría (p.230).

Guevara (2009), analizalos vínculos de los jóvenes con su formación, primero destaca que pertenecer a la cultura de masas donde prima el consumo incide negativamente en los estudiantes y en su desempeño académico. Un 35% disfrutaba de su soledad, sin establecer vínculos sólidos con las personas con que estudian. Además, resaltaba que la mayoría se caracterizaba por la falta de compromiso (47%) y con la desilusión frente a la educación

(25%) (Guevara, 2009, p.224). La pérdida de sentido de la formación en los estudiantes, recoge una confusión o un desencanto, los sitúa en su historia, su realidad inmediata, el tiempo y los recursos que deben emplear en sus estudios. Hacer esta serie de balances, crea vacíos y dudas en los estudiantes (Guevara, 2009, p.231). Además, crea en ellos inquietudes permanentes, ¿para qué estar en la universidad? ¿Para qué emplear tantos recursos y esfuerzo? Sabiendo que son muchos los profesionales que se encuentran sin trabajo y las condiciones laborales y de vida cada día tienden a desmejorar (ver, 3.1. ¿Qué es una sociedad hostil?. A la desvaloración de los títulos universitarios en América Latina y Francia en los 90 (Guzmán, 2002, p.40), se suma la apatía y el conformismo. Los estudiantes que toman el camino de la desilusión continúan su formación, aunque se sienten inseguros si terminar la universidad puede servir para algo (Guzmán, 2002, p.44); ellos solo cumplen con la obligación impuesta por los grupos primarios que en la mayoría de los casos son quienes apoyan y financian sus estudios. El desencanto con la educación superior se sintetiza en una simple frase repetida por muchos estudiantes: “...terminar la universidad debe servir para algo...”

4.2. La reproducción

Para contrarrestar a la militancia de los jóvenes, principalmente en movimientos políticos de izquierda (ver, 1.2.3. Militar), en algunos lugares de América Latina se implantó la imagen de los *yuppies* (el término puede variar de un país al otro). La palabra fue tomada a mediados de los 80 de la expresión en inglés *young urban profesional*, simbolizaba jóvenes que se encontraban cursando o habían terminado sus estudios, provenían de clases sociales medias altas, tenían residencia urbana y altos hábitos de consumo. Los caracteriza el individualismo, su ambición, su dinamismo y su afán de éxito. El surgimiento de estos grupos tiene su cuna en: las reformas educativas en la región de finales de los 80, a partir de ellas grupos económicos privados vieron la posibilidad de incursionar en el ámbito de la educación superior siempre y cuando despolitizaran a la universidad (atacar a movimientos de izquierda), es decir, tomar las dinámicas de la universidad pública que le parecían provechosas y borrar de plano lo que les parecía perjudicial; un modelo con base en la *Harvard Business School*, en el que personas de clases altas de distintos países de la región, tenían centros de referencia geográfica y simbólica, se acercaban a un estilo de formación que servía a las empresas multinacionales que operaban las transformaciones económicas. Los *yuppies* son una imagen que se supone alejada de universidad pública, su ámbito de acción

son las universidades privadas, los gobiernos y las empresas multinacionales; normalmente son distantes de las cuestiones políticas y sociales, centrados en la eficacia y buscando sacar el mayor provecho en cada situación al menor costo.

Derivadas del modelo *yuppie*, las actividades de los estudiantes en la universidad se limitan a entrar, tomar las clases, cumplir con las obligaciones académicas y salir. Poco importan, los espacios diferentes a las clases, lo importante es terminar los estudios y obtener el título. Participantes del grupo de discusión en Administración de Empresas afirmaron,

... Es una realidad que aunque sea cruda es cierta, uno tiene que estar aterrizado a la realidad, es una verdad que aquí hay mucha gente que viene es por el cartón, hay mucha gente que viene por hacerse sus buenas relaciones y hacerse a su cartón, a su diploma porque tienen determinados intereses, me parece que es lamentable...

En el mismo sentido, miembros del grupo de discusión en Economía sostenían,

... La mayoría de personas opinan que como se aprende es en la práctica, en el trabajo; entonces yo considero que las personas de carreras nocturnas vienen es solamente por el cartón. Muchas de esas personas ya tienen una edad mayor a la de nosotros en este momento y vienen por el cartón precisamente para tener un título de respaldo ante una empresa y ante la sociedad.

Tal como se mencionó acerca de la situación de desempleo de la ciudad (ver, 3.1. *¿qué es una sociedad hostil?*), la economía afecta de forma directa la representación que tienen los jóvenes sobre su proceso de formación. La necesidad de estudiar algo que asegure posibilidades laborales y que los programas de formación estén orientados al empleo es una preocupación que tienen los estudiantes, desde allí asumen su proceso de formación. Testimonios de miembros del grupo de discusión de Comunicación Social y Periodismo, lo ejemplifica,

... quiero agregar esto, es cómo en las universidades, en el primer semestre deberían de analizar a esos estudiantes, tener como una entrevista que permita escudriñar cuál es el fuerte de equis estudiante y cómo pueden orientar a ese estudiante para la formación laboral...

A esta situación habría que agregar que no solo buscan terminar la carrera y graduarse, tal como lo advierte el grupo de discusión en Psicología, se deben desarrollar buenas relaciones,

... pienso que para poder tener el título, tiene que ir de la mano y acompañado de

muchas cosas, de otras habilidades que uno debe de adquirir como un ser social, no todo es intelectual y se supone que con los trabajos en grupo eso lo tiene uno que ir consiguiendo en el transcurso de cada semestre, el saber interrelacionarse...

Un estudiante ilustraba su situación en el grupo de discusión en Contaduría Pública, la situación económica los obligó a hacer las dos cosas a la vez,

... Yo estudio y trabajo a la vez, los procesos no son tan malos, pero tampoco son tan buenos. Como dice el compañero, uno se esfuerza al máximo y eso se ve reflejado en los conocimientos de uno, uno se traspasa y uno trata de cumplir con lo establecido, con lo que los maestros quieren... En esencia es algo que vale la pena, eso es lo que se ha venido implementando con los estudiantes, porque antes estudiaba y el estudio me lo pagaban mis papás, ahora hay que estudiar y que se le quede a uno como un proceso de formación, pero es que hay muchos que estudian es por el momento, no para aprender para un futuro.

Estas declaraciones ilustran el camino a la reproducción que toman muchos estudiantes para asumir la formación. Se orienta a la obtención del título, con un horizonte claro, encontrar un espacio laboral. El problema es que el contexto económico en el que se encuentran las personas, es un contexto de crisis, donde las posibilidades de empleo digno son reducidas y las relaciones clientelistas son básicas para la subsistencia; lo cual, establece que la formación intelectual ocupe lugares secundarios en medio del proceso de formación. Es decir, el estudiante vive en un estado de angustia permanente con respecto a su futuro y proyecta tanto su horizonte laboral que descuida su propio proceso de formación.

De tal manera, son personas que cumplen con sus obligaciones como universitarios y los aspectos significativos de su vida se desarrollan en lugares lejanos de la universidad (Carli, 2012, p.125). Estudian con el objetivo de mejorar las condiciones de vida futuras, pero viven ausentes de la universidad; su relación con la institución y con lo que ella ofrece es lejana, solamente asisten para cumplir sus deberes. Su vida y sus mundos no pertenecen al ámbito de la universidad, se encuentran sumergidos en las dinámicas de consumo y han adoptado las prácticas sociales de los grupos de origen que pueden ser de la familia, los amigos, los grupos del lugar de residencia u otros donde ellos se sientan a gusto. Son dos espacios diferentes. Esta falta de pertenencia a la institución y cumplimiento de lo estipulado en el contrato estudiantil, no solo ocurre en las universidades privadas; también en la universidad pública, donde se establece una relación entre las orientaciones institucionales y los comportamientos de los individuos, se establecen normas institucionales y las personas deben cumplir con ciertas dinámicas. Álvaro (estudiante de Comunicación Social) sostiene:

... En cambio en la universidad (privada) nadie transgrede la norma, sino por el contrario cada cual está haciendo lo de su interés y me parece problemático... pero eso hace universidad, porque finalmente quien hace las leyes y las impone pues tiene un criterio, una forma de ver el mundo y una moral y una política, una ideología. Entonces, ese cuento de que la ley es ley, es objetiva y es verdad, es falso, es como la ciencia y la política son objetivas, eso también es falso, yo creo que todavía uno encuentra en la universidad pública la oportunidad de transgredir.

Es un modelo, un punto de referencia en las actuaciones de los estudiantes. Ellos son claros respecto a lo que vienen a hacer en la universidad. Roberto (Estudiante de Filosofía), sostiene que en la universidad pública,

... Tienen la posibilidad de poder pensar libremente; aquí en la universidad privada no, uno llega aquí a la universidad, llega es a estudiar y a estudiar y si queremos algo hablamos con las directivas de la universidad.

Son jóvenes que tienen sus expectativas, sus prácticas y sus espacios de vida lejos de la universidad; pero, asisten, hacen parte de la comunidad universitaria, que imprime sus rasgos a las relaciones y las dinámicas de los estudiantes. Hablando de las características de este tipo de estudiantes, Álvaro señala,

En la universidad pública es eso también, es simulador y consumista, que se han colado, es un discurso social que impera en el país. Entonces digamos, que es un rol que la sociedad nos tiene a los jóvenes y en la universidad pública también está. El nivel de drasticidad es brutal, un problema ético con los valores también, se siente una preocupación por el yo, yo, yo que estudio, yo que trabajo, yo que me hago rico por encima del que sea.

Es el discurso que se asocia y reproducen los jóvenes. Son imágenes construidas, que de alguna forma permean a la universidad y la orientan en este sentido. Según Carolina, (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana),

...son chicos que están pensando en otras cosas, por eso le digo que yo tuve un choque con el imaginario de la universidad pública, pensaba que no me iba a encontrar con estudiantes de ese tipo, que no solamente vinieran por el conocimiento y por compartir unos 20 minutos acá y luego irse, pero efectivamente si son así. Por el hecho de que esta universidad sea pública, hay muchos que entran con otros intereses, como a la responsabilidad social que se pueda tener, creo que hay muchos estudiantes inquietos, inquietos por conocer muchas cosas, que son muy creativos, no tal vez como lo requiere este espacio...

La imagen del estudiante de la universidad pública entregado a las causas sociales se

transforma, en la misma orientación que los jóvenes en general. Las dinámicas de la universidad se imponen a los jóvenes, en su proceso de formación las asumen, las vuelven parte de la cotidianidad, Andrea (estudiante de Comunicación Social), lo ilustra, “...problemas de conflictos casi no se sienten, porque aquí tenemos una jerarquía que tenemos que respetar”. De entrada, el estudiante debe asumir su rol en la universidad e identificar las fuentes de organización y de poder. Su labor es estudiar, nada más, Marín (estudiante de Filosofía) ejemplifica la dinámica,

...un espacio en donde estás cumpliendo con un test, con unas materias, en donde entregas trabajos, terminas clases y te vas para la casa a descansar o te vas con tus amigos a tomarte unas cervezas, pero aquí la universidad (privada) es un lugar ajeno.

Como se mencionaba, se separa la vida de los estudiantes y las obligaciones en la universidad, donde cada vez son más lejanas las actividades desarrolladas en la universidad que los estudiantes consideran importantes para su vida. La distancia crece, incluso, se establecen barreras que impiden articular nexos en los procesos de formación.

La orientación de la universidad privada es producto del perfil de sus dueños, empresarios, terratenientes y políticos de la región, las visiones establecidas deben ser incorporadas por los estudiantes. Andrea, ubica su lugar en los planteamientos de la institución,

... Se incentiva mucho a la empresa, a algo más individual, proyectarnos a algo más grande, a trabajar en multinacionales, a ser asesores; en cambio en las universidades públicas no, están más dedicados a la comunidad, ayudemos a esto o aquello, acá no les interesa ayudar a ciertas personas, les interesa es el lucro personal o el lucro de la universidad.

Es una propuesta pedagógica que marca las lecturas de la realidad de los estudiantes. La institución durante los años de permanencia repite, una y otra vez, las dos divisiones. La primera corresponde a la vinculación de los estudiantes con las comunidades cercanas, en las que ellos se presentan como partícipes de acciones colectivas, un cambio social y se establece una relación con el Estado, quien debe garantizar unas condiciones de vida digna para la población. En la segunda, dependen del poder del mercado, los discursos del éxito, la ineptitud del Estado y el poder de los individuos para asumir retos y cambiar su realidad. Es un discurso ideológico fuerte. Para lograr que los estudiantes asuman sus posturas, deben alejarlos del entorno social, como se mencionaba (*ver: 3.1 ¿qué es una sociedad hostil?*), la

sociedad tiene problemas complejos y los jóvenes son una población afectada. Julio (estudiante de Ingeniería Industrial) señala el segundo camino,

...esto es como una burbujita, no nos damos cuenta de qué pasa a nivel nacional, como la universidad es muy tranquila, de por sí tiene mucho campo, mucho espacio verde y sí es bonita, uno aprende a quererla. Entonces, la universidad es buena, nadie se preocupa por las grandes cosas, hay jueguitos y rumba, pero temas sociales no veo acá en la universidad...

En sociedades hostiles, los grupos de poder lo primero que hacen es alejarse de la población en general, crean una isla. Muchas veces, las personas que están involucradas a este contexto tienen más información sobre lo que acontece en Europa o Estados Unidos de América, que lo que sucede en su entorno inmediato. Mantener a los jóvenes alejados de las cosas que los afectan, establece una forma de interpretar y asumir la realidad (ver: 6.2. *Miradas lejanas: violencia y consumo*).

Además, como un mecanismo de distanciamiento, los jóvenes crean espacios estratégicos que sirven para ejercer control social de sus pares, de la forma como se visten o cómo se comportan. Un caso de control es el *pelódromo*, un parque donde ciertos grupos observan a las personas que pasan, elaboran juicios que muchas veces comparten con sus amigos o los gritan a quienes pasan,

... Aquí es tan curioso, aquí hay una zona que se llama el *pelódromo*, es bautizada así porque todo el mundo “pela” (critica) de todo el mundo, es una característica clave de acá (de la universidad privada)...

Es un lugar central en el campus, donde las personas se observan unos a otros, desde allí se establecen burlas, apelativos, rechiflas o cualquier cosa que evidencia que una persona se aleja del estereotipo que se tiene en la universidad. El chisme, la asignación de propiedades totalmente descalificadoras les sirve para mantener un control, en primera instancia sobre su vestimenta y su cuerpo, en segunda instancia sobre el comportamiento (Goffman, 2003, p.36). Es un espacio significativo que comparten los estudiantes de la universidad.

El camino para reproducir en la universidad se orienta a que los estudiantes deben cumplir con sus obligaciones, una vez hecho salen del campus. Cada propuesta institucional se orienta en un sentido, *la reproducción* caracterizaba a las universidades privadas, pues establecían a las personas unas formas, desde su religión, intereses económicos o políticos,

maneras de entender y actuar en el mundo. Cada vez, en las universidades públicas, a pesar del control estatal, más estudiantes ante las difíciles condiciones de existencia y de continuar con sus estudios, se orientan a *la reproducción* a prepararse para encontrar un espacio laboral en un ambiente económico en crisis permanente. Independiente de las orientaciones institucionales, reproducir se refiere a que los estudiantes, antes o después de graduarse, se integren al mercado de trabajo de forma eficiente. Es un sueño que se repite, pero es sólo eso, un sueño ante las difíciles y limitadas posibilidades de trabajo (ver: 3.1. *¿qué es una sociedad hostil?*).

4.3. La alternativa

Este camino es cercano a un hito de la interpretación sociológica, *Los herederos*, propuesto por Bourdieu & Passeron (1964:2009). Era una figura de estudiante que combinaba: el origen burgués, donde los determinantes de clase influían directamente sobre la participación en la universidad; un tipo tradicional de universidad, en el que se encontraban establecidos rituales, disciplinas, comportamientos, modelos de formación y la gratuidad de los estudios; y los estudiantes integraban sus estudios a su vida, todos los ámbitos de la vida se encontraban alrededor de la formación intelectual, fuera de las aulas se discutía sobre lo que se encontraba de moda y se ejercía una crítica penetrante a los valores y las actuaciones burguesas. Para *los herederos* era más importante su relación con la cultura que con los estudios, con lo que pasaba afuera, en la sociedad, que dentro de la universidad (Dubet, 2005, p.4). En la actualidad, la imagen de *los herederos* no se toma por lo que fue, sino por lo que representa; ante particularidades de los estudiantes de hoy, donde los estudios y la vida intelectual extraescolar ocupa lugares secundarios; profesores, investigadores y algunos estudiantes añoran la presencia de *los herederos* en la vida universitaria actual, hacen falta individuos contestatarios, críticos y apasionados (Dubet, 2005, p.7).

En los conflictos políticos y sociales de América Latina durante el siglo XX, participaron grupos de jóvenes que se encontraban en la universidad y algunos fueron militantes. Desde el manifiesto de Córdoba en 1918 y la participación de universitarios en movimientos estudiantiles surgen las alternativas, atizadas por los conflictos políticos y sociales que se han vivido en diversos momentos en la región. Se tomaba como un movimiento heterogéneo (Archila, 2012, p.72), que participaba en luchas sociales desde la

movilización y la organización. Son imágenes construidas desde su participación en los movimientos sociales y las luchas populares, en el que los partidos de izquierda tenían un rol importante (Liaudat, et al, 2012, p.11). Las miradas se apoyan en perspectivas de procesos históricos y sociales (Bonavena & Millán, 2012, p.107), donde son agentes centrales en los movimientos estudiantiles o populares. Las reformas educativas implementadas por algunos países de la región a finales de los 80, como Chile y Colombia, han generado desde 2011 un movimiento estudiantil con protagonismo y ámbitos de lucha importante, dadas las difíciles circunstancias en las que se encuentran por el costo de la educación y las lamentables condiciones de infraestructura, déficit presupuestal y adversos escenarios laborales. Las alternativas siguen presente en la realidad educativa universitaria en América Latina; sin embargo, ya no se perciben tan cercanos a los partidos políticos, sino como un movimiento de jóvenes integrados a problemas del presente (Picotto & Vommaro, 2010) (ver: 1.2. *La actividades destacadas*)

Los estudiantes que buscan alternativas son quienes vinculan a la universidad la mayoría de los aspectos de su vida, pasan la mayor parte de su tiempo en la universidad y sus experiencias significativas se desarrollan en ella (Arango, 2008, p.15). Esta visión del estudiante vinculado y comprometido es más común a la universidad pública, Sandra (estudiante de Administración de Empresas) lo ilustra,

... Lo que pasa es que la universidad se le convierte... como en la casa de uno, ni siquiera en su segundo hogar, como en la casa. Porque a pesar de que me han comentado, en mi núcleo familiar hay bastante miedo, uno se empieza como a alejar. Por ejemplo, en el día de hoy salí en la mañana y sé que regreso a las once de la noche, si acaso hablaré algo con mi mamá si es que aún está levantada y mañana en la mañana, el resto no sé nada más del mundo, ni de mis hermanos, ni de mi papá, pues él está trabajando. Entonces uno se empieza como a alejar, lo mismo con los amigos del barrio, al igual que uno han ingresado a otras universidades, también cada uno está como en su cuento y los del colegio sí que peor, que ya tienen hijos, que yo no sé qué, entonces, después uno se limita a la parte laboral. Yo tuve la oportunidad de hacer las dos cosas al tiempo, laborales y académicas, incluso se ve una materia y no conoces a nadie y después se vuelven los amigos de uno, los *parceros*, cuando tú entras al barrio, sabes que vas, pero no sabes quién va en el camino ni nada, a pesar de que llevo 12 años en ese barrio y sin mentirte conozco y sé más o menos de la vida de los niños que tienen una cantidad de años en el barrio, pero de los otros ni idea...

La vida se traslada a la universidad, Marín (estudiante de Filosofía en la universidad privada y egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales) describe cómo eran sus horarios en la universidad pública,

...uno va desde las cinco de la mañana a reclamar un vale para el desayuno y desde lascincode la mañana hasta las diez de la noche hay bullicio, y hay un montón deactividades para que uno esté dentro de la universidad, entonces, uno va a lo bien a la universidad, uno no piensa en una vida por fuera de la universidad,

La universidad pública tiene un sistema de bienestar que ayuda a los estudiantes. Uno es el restaurante, les brinda desayuno, almuerzo y cena; implica que para comer deben permanecer en la universidad todo el tiempo, no necesitan desplazarse a sus casas. De tal modo, los estudiantes quedan con una cantidadconsiderable de tiempo libre que aprovechan dentro de la universidaden actividades extraacadémicas de diferente orden, la gran mayoría generadas y desarrolladas por los mismos estudiantes (Díaz, 2012). A este respecto, agregaMarín,

La universidad pública me ha ofrecido un espacio extraordinario para el cultivo intelectual, también para la sensibilidad y la estética, es muy rico que haya espacios, cines foros, tertulias, trabajos, se siente una atmósfera de diálogo, de conversación intelectual, para mí fue muy interesante.

Álvaro (estudiante de Comunicación Social) habla de los mundos que habitan diferentes grupos en la universidad,

... No sé cómo llamarlos... subculturas, culturas, tribus, pequeñas culturas, punkeros, metaleros, malabaristas, tinteros, hay gente acá que hace teatro y muchas cosas que imprime un sentido a la universidad pública también... Yo pensé que universidad pública tenía estética, la universidad pública lo transforma a uno, yo venía de un pueblo y lo primero que me encuentro son, los grafitis, no sé si las paredes blancas tienen una relación con las mentes blancas, en la situación de cómo discursivamente se construye la universidad. Entonces, yo venía de un pueblo y me encuentro grafitis, FARC, AUC, Salvador Allende, cualquier cosa, protestas contra la administración, gente que quiere expresarse pero que no puede, entonces, escriben en las paredes, hay gente de teatro que anda desnuda en la universidad, cuenteros, gente fumando marihuana... es una institución que necesita tolerancia brutal, a mí me parece que eso es universitario...

Es un espacio diverso construido por los estudiantes (Foglino, et al, 2008, p.238), que transforma y hace parte de la cotidianidad. En la sociedad donde viven, no se encuentran alternativas estéticas, espacios de interacción y de participación. Marín menciona un ejemplo,

... Los estudiantes de Medicina se tomaron como dos meses la universidad, convocaron a una asamblea permanente y cerraron la universidad, desde luego que nosotros los apoyamos, a pesar de que eran muchas las demandas, pero fue una iniciativa totalmente de los estudiantes, ya después se fueron vinculando otros estamentos, pero nacen como protestas y propuestas estudiantiles. También hay periódicos estudiantiles, pues de alguna manera buscan patrocinios, pero es una propuesta netamente estudiantil, en donde los estudiantes escriben cosas a veces cosas políticas o a veces cosas académicas, publicación

de trabajos o demás cosas, inclusive sirve para aquellos estudiantes que quieran hacer denuncias, cogen una hojita, se imprime y sale, eso es como tener la posibilidad de llegar a más gente y tener como una mayor libertad de expresión.

Marín establece una relación interesante. Afirma que cuando las personas no tienen los recursos económicos, dispositivos móviles o aparatos electrónicos comienzan a estrechar lazos entre ellos, se genera unión y solidaridad,

...en la pública como hay menos plata, no tienen para el Blackberry, entonces, tiene que haber un medio de comunicación más normal, más personalizado, yo pienso que hay como ciertos mecanismos que promueven este tipo de encuentros en la universidad pública, a veces pienso que la precariedad material y económica que tienen facilita más ese tipo de comunión. La gente necesita muchas cosas, depende mucho más del otro, inclusive hasta para sacar una fotocopia uno muchas veces no tiene plata, entonces, como que uno ve al compañero y le manifiesta en voz alta ese detalle. Por ejemplo, están pensando en esa ida al restaurante, que a mí en particular me parece fascinante, hay subsidios importantes para la alimentación de los estudiantes, entonces, ellos se encuentran allí desde muy tempranas horas, yo me acuerdo que yo me levantaba por un vale a las cinco de la mañana, entonces, a las cinco de la mañana estoy con mis amigos, reclamando algo allá, pero desayunábamos juntos, almorzábamos juntos y comíamos juntos...

La precariedad económica y los vacíos materiales hacen que las personas que se encuentran en un proceso de formación, con experiencias similares, estrechen lazos para soportar las condiciones materiales y económicas adversas. Esto hace que se apoyen mutuamente y se generan solidaridades en las actuaciones de los estudiantes, que lo incorporan como forma de asumir su proceso y relacionarse con las personas que encuentra cotidianamente en la universidad. Jaime (estudiante de Comunicación Social), dice al respecto:

...en la universidad hay como una isla democrática que opera un poco diferente a como opera afuera, yo creo que la universidad encuentra esos espacios, aunque sean muy coartados, no son tan seguidos, uno encuentra espacios para el ocio y ya empiezan a ser restringidos porque empiezan a ser utilizados para otras cosas, sobretudo en la parte institucional. Sin embargo, frente a eso, nosotros los estudiantes no paramos de apropiarnos del propio espacio o del poco espacio que hay; hay también muchos actos simbólicos, culturales que se hacen, hay compañeros que hacen malabares, que toman ciertos espacios, que hasta cierto modo somos marginales.

En una ciudad donde los jóvenes no encuentran espacios, la universidad pública se convierte en un espacio que brinda alternativas desde diferentes dimensiones, a personas que cotidianamente observan conflictos y desesperanza. Así, en su cotidianidad, su vida se desarrolla en la universidad, guiados por mecanismos de solidaridad, que ayudan a los jóvenes a avanzar en su proceso de formación (ver: 6.3. *Ethos: solidaridad, funcionalidad y*

desencanto) y sobre todo, a enfrentar una sociedad hostil. De tal modo, la vinculación con el contexto se hace desde la academia o desde grupos políticos o sociales que les proponen alternativas para comprenderlo. Su relación con la universidad es la base de su desarrollo, ellos son los actores centrales del proceso. Marín, describe un poco cómo dejó a un lado muchas cosas de su vida para asumir el nuevo proceso:

...dejé de lado... los amigos y las salidas y demás cosas y me concentré en profundidad en mis estudios, la abandoné como un estilo de vida y adopté otro, pero académico y los nuevos estilos de vida no académicos los adopté con la universidad. Tenía muy poca vida social por fuera de la universidad y los amigos, las amigas, la novia y las demás cosas se van dando dentro de la universidad, ese fue como mi cambio de perspectivas, sí, para mí sí fue un cambio definitivamente.

No se orienta a un proyecto académico, es un proyecto de futuro donde el trabajo fuerte y las interacciones como parte de una comunidad se convierte en la opción viable. La descripción hecha por Yolanda, sobre los estudiantes de Biología o Licenciatura en Ciencias Naturales, ilustra cómo estas personas involucran casi todos los aspectos de su vida al proceso de formación. Vive a pocas calles de la universidad, entra al laboratorio, generalmente, a las 6:00 y regresa a su casa a las 22:00, en un día normal. Las personas con las que tiene contacto son los miembros del laboratorio, su vida es ese espacio y sus vínculos importantes son con sus compañeros. Es una comunidad cerrada. Yolanda asegura,

...la verdad es que como trabajo en un ambiente tan cerrado, yo me muevo entre este bloque y el de allá, yo no salgo de acá (el laboratorio), hoy cuando llegaste me acaba de ir a almorzar, acabé de llegar y me demoré casi 40 minutos almorzando, entonces, yo llego a la casa y me devuelvo a seguir haciendo lo mismo, cuando salgo de acá me voy para clase de inglés y así me la paso.

Es tomar la actividad académica como el centro de su formación, concentrarse en el proceso que se encuentran adelantando (*ver, 6.3. Ethos: solidaridad, funcionalidad y desencanto*). Relacionar los procesos, los espacios y las actividades con el ámbito intelectual; son diferentes dimensiones que se aprovechan, la mayoría se relacionan con los ámbitos que le ofrece la universidad dentro y fuera de las aulas de clase y cómo los estudiantes pueden apropiarlos, cómo ellos los pueden tomar. La interpretación del grupo de discusión de Economía, ilustran la postura de quienes buscan las alternativas,

...Defiendo a esas personas que están aquí no solamente por un título, yo estoy de acuerdo con ellos en el sentido de que hay muchas personas que vienen por un cartón. Pero, hay una minoría que vienen por otra cosa, que vienen por el conocimiento, que está

a un lado del cartón (diploma), el cartón no lo es todo, que quieren participar dentro de una sociedad dentro del campus...

La universidad plantea posibilidades interesantes que escapan a lo simplemente académico. Usualmente, se convierte en un escenario que facilita los intercambios con personas que se encuentran adelantando la formación en lugares e instituciones diferentes que pueden ayudar a contrastar o construir visiones conjuntas de la sociedad y, sobretodo, a ubicar pares educativos o académicos. Lastimosamente, el lugar donde se realizó el trabajo de campo no es susceptible a intercambios, los estudiantes y la comunidad en general se encuentran sumidos en su cotidianidad, en su institución. Miembros del grupo de discusión en Administración de Empresas lo evidencia,

...la carrera también tiene que ir ligada a unas prácticas, por eso es que digo que nos estamos quedando como muy encerrados acá, no nos han sacado para ver empresas, para ver las cosas productivas y para ver cómo es el proceso administrativo dentro de una empresa, no nos han llevado a eso, no nos han llevado a ninguna práctica, no hemos salido de aquí de la Universidad, no hemos visto nada de nada en cuanto a las prácticas.

Personas del grupo de discusión de Ingeniería Industrial, consideran que deben estar en contacto con empresas y lugares en su formación, ilustra la situación:

Nosotros en octavo tenemos que ver como dos materias y nos llevaron a empresas de acá de la región y de afuera nada, sólo en Ibagué, es que es muy difícil salir, porque aparte de que uno consigue la práctica y fuera de eso le ponen trabajos, la universidad no da facilidades; uno se va para la universidad pública, tenga su bus y tenga unos viáticos que son \$400.00 diarios (14 centavos de dólar), pero sirven, pero les dan facilidades, si uno consigue lo del transporte, listo, me consigo lo de la comida y ya, pero sí es algo que la universidad debería de incentivar mejor.

[Estudiante uno] Uno puede conseguir un congreso, pero no cuenta con la universidad, le toca a uno ir particularmente, de resto es muy difícil, en cambio uno va a la universidad pública... y le dan todas las facilidades, hasta la mitad del evento se lo pagan a los estudiantes.

[Estudiante dos] El problema es del programa y más que nosotros acá en la región no tenemos industrias, deberíamos de salir más, porque las pocas que había se acabaron.

Los contactos o los intercambios se deben hacer personalmente, pues la universidad no ofrece las condiciones mínimas para realizarlos. Carolina (estudiante de Lengua Castellana), afirma:

Contactos con amigos, no ha habido algo que me motive a interactuar con estudiantes de otras universidades, pues como contactos, muchos amigos, muchos compañeros.

Incluso, miembros del grupo de discusión de Licenciatura en Ciencias Naturales afirman lo siguiente:

...Es que tampoco se dan esos espacios, uno está es como enfocado con la Universidad... y lo que pase dentro de ella, pero competencias con gente de otras universidades no...

Existen pocos intercambios entre las universidades, ellas establecen que la formación se concentre en un lugar, sin posibilitar a los estudiantes espacios o desplazamiento, están encerrados donde puedan interactuar con personas que se encuentran en procesos similares.

Tomar la universidad como una alternativa implica una transformación en las personas. Desde luego, el proceso de formación es importante, pero allí convergen otras dimensiones que condicionan la experiencia estudiantil. Encuentran un espacio que les permite construir su vida frente a una sociedad hostil, se proponen como una construcción de los individuos, donde tejen vínculos con comunidades dentro de la universidad, donde estas personas y estos espacios se constituyen en el centro de la vida de los estudiantes. A pesar de los pocos intercambios con comunidades externas, los estudiantes, sobretodo, de la universidad pública, observan y desarrollan la diversidad que se hace presente. La diversidad de espacios, grupos y personas les ayudan a los jóvenes a construir su camino en el desarrollo de la experiencia estudiantil.

4.4. Los tres caminos

La universidad se constituye en un espacio donde desarrollan sus experiencias estudiantiles. La intensidad varía en cómo enfrentan su paso por ella. *La desilusión* habla de personas que no ven su tránsito por la universidad como una alternativa de futuro, su contacto con el conocimiento se basa en cumplir con sus obligaciones para mantenerse en la carrera, se alejan de comunidades académicas, sus grupos de interés son personas relacionadas con actividades extraacadémicas que generalmente se encuentran fuera de la universidad, su mayor motivación para culminar sus estudios son las presiones de grupos familiares o cercanos. *La reproducción* se refiere a quienes van a la universidad, toman sus clases o responden por sus obligaciones y permanecen ausentes de la vida universitaria; su contacto con el conocimiento se limita a cumplir con las obligaciones, su proximidad a comunidades académicas se da en la medida que les represente utilidad en el corto plazo y, generalmente, son personas que trabajan o desempeñan actividades fuera de la universidad. *La alternativa* se da en las personas que vinculan todos los aspectos de su vida a la universidad, su contacto con

el conocimiento desborda el cumplimiento de las obligaciones para tratar de encontrar posibilidades frente a su concepción y desempeño en el mundo, establecen relaciones cercanas o participan de comunidades académicas que, en muchos casos, se convierten en su espacio vital. En los dos primeros casos, la universidad es una obligación y en el tercero se convierte en su realidad. El paso por la universidad deja huella, evidencia transformaciones desde el vestido hasta las formas de ver el mundo. Teniendo claro que estar en la universidad es un privilegio, ellos se reconocen como un grupo privilegiado(ver, 6.1. *Un grupo privilegiado*). Esto implica soportar ciertas cosas, destacando las obligaciones económicas, que en muchos casos condicionan o bloquean su formación.

Independiente del camino que elijan, es claro que la universidad es producida y reproducida por los estudiantes en sus acciones. Se manifiesta en su experiencia estudiantil, que varía, significativamente. Las opciones expuestas aparecían de forma recurrente en el trabajo empírico, pero existen muchas más posibilidades. En Colombia, jóvenes menores de 17 años³³ que ingresan a la universidad con problemas afectivos, sociales e intelectuales, sin claridad en sus decisiones en las áreas de estudio, sin conocimientos básicos o competencias intelectuales requeridas, inciden significativamente en el desempeño y la forma de asumir la universidad (Gómez & Celis, 2009, p.114). La continuación de la secundaria se evidencia en varios elementos respecto a los procesos intelectuales, socioafectivos, y sobre todo, en sus estilos de vida (Dubet 2005, p.28). Es un choque. Ellos entran a reproducir las prácticas y las formas de relacionarse con las personas, pues las han desarrollado durante toda su vida; ahora, en esta etapa les exigen asumir con seriedad nuevas responsabilidades, nuevos episodios de su vida, se argumenta que son universitarios y que por lo tanto deben mostrarse como tal, exigiéndoles posturas adultas a jóvenes que aún carecen del desarrollo intelectual y social necesario.

Además, las percepciones con respecto a la educación y sus beneficios a futuro han cambiado, cada vez es más extendida la idea que la educación superior no parece constituir una sistema de referencia social para los jóvenes; nuevos espacios han llamado su atención lejos de la universidad (Rojas, 2008, p.74). Durante años se repetían desde grupos de poder y el Estado las promesas adjudicadas a la universidad:conseguir un empleo digno, mejorar su

³³ Las edades de las 70 personas que participaron en el trabajo de campo estaban entre los 20 y los 23 años y su grado de estudio oscilaba entre séptimo y décimo semestre. Solo cuatro de los entrevistados superaban los 27 años de edad.

calidad de vida, proyectarse profesionalmente y beneficiar a su comunidad; muchos jóvenes observan todos los días que estas promesas son construcciones distantes, no tienen relación con ellos. Es recurrente una pregunta: estar cuatro o cinco años en una institución, sometidos a sus reglas y sus dinámicas, para salir y no encontrar opciones trabajo o alternativas de vida, ¿para qué? Carreras como Contaduría Pública, Derecho y Administración de Empresas sintetizan el problema, una oferta amplia de programas, gran número de egresados, los mercados laborales reducidos y competidos; las condiciones de trabajado dignas, día tras día, se deterioran o simplemente desaparecen (Barragán, 2008). El valor de la educación se ha modificado, la formación universitaria está en el centro de una crisis contemporánea, explicada, en parte, por las inconsistencias entre las promesas adjudicadas a las disciplinas, a las carreras y las posibilidades de realización del individuo que son reducidas en sociedades donde priman sólidos sistemas de producción y de consumo (Bourdieu, 2013, p.148).

Distante de los discursos, repetitivos, sobre la pérdida del valor social de la educación, realizar una carrera profesional en sí misma otorga un valor indiscutible a las personas y justifica el esfuerzo que debe invertirse en ello. Paradójicamente en Colombia, con las reformas educativas que se iniciaron en los 80, iniciaron los planes para ampliar la cobertura debido a que grandes sectores de la población se encontraban al margen de la educación superior; se decía que para 1990, del total de jóvenes que salían del colegio solo el 5% entraba a la universidad, para 2010 de este mismo total entraban a la universidad el 19,5% y la terminaban el 9% (Ministerio de Educación Nacional, 2010)³⁴. El mercado educativo aumentó con la vinculación de nuevos agentes económicos, pero los resultados no fueron significativos.

Es decir, jóvenes provenientes de ciertos grupos sociales incorporan el discurso de la importancia y las formas de asumir los estudios universitarios, observan que en su realidad entrar a la universidad es un peldaño imprescindible para su futuro profesional, igual que probablemente lo fue para su familia, amigos o círculos sociales cercanos. Quienes asumen los discursos, generalizados, sobre la pérdida del valor social de la educación superior son los

³⁴ A pesar del crecimiento de la población estudiantil, como lo menciona Carli (2006, p.5) para Argentina, los aportes estatales para la educación pública desde la década de los 90 gradualmente se reducen. Mayor población y menos recursos es una característica de las reformas de los 80. Se destaca el caso de la Universidad Nacional de Colombia, donde los recursos gradualmente se han reducido, en la sede central de Bogotá algunos edificios fueron demolidos, otros se encuentran clausurados por estar a punto de derrumbarse y representan un peligro para las personas; las condiciones materiales y económicas son difíciles. Además, es notable el aumento de la población de los estudiantes desde 1990 de manera gradual y progresiva. La reducción del presupuesto y las difíciles condiciones de operación, concuerdan con el aumento de la población.

que no encuentran el puente entre las condiciones personales, las condiciones del contexto y las posibilidades de futuro; pertenecen a grupos sociales donde el paso por la universidad no se constituye como una alternativa en el desarrollo individual. En los últimos 20 años, la participación en la universidad aumentó 4%, la diferencia de la participación de jóvenes en la educación superior se refiere a personas provenientes de grupos sociales en los que la mayoría de sus miembros han pasado por la universidad y ven las posibilidades de futuro de la educación superior; de manera contraria, quienes asumen el discurso como pérdida social son los que tradicionalmente se encuentran al margen.

Independiente del porcentaje de participación y los discursos sobre el valor social de la educación, las personas han tenido acceso constante a la educación superior; han estado vinculados a procesos educativos cortos, largos, conflictivos o gratificantes, los han hecho parte de una experiencia. Les ha servido para reflexionar y vivir la formación universitaria de forma diferente (Bourdieu, 2013, p.146). Un ejemplo es Jaime (estudiante de Comunicación Social), que afirma:

Pero es que también hemos creído que la educación en un país como este, tiene una lógica, una vaina mediática, creemos que es la salvación a todos los problemas. Es evidente que si usted mejora su capital cultural, su capital simbólico y lo que le ofrece la universidad, digamos que sus capitales pueden verse favorables. Aunque hoy en día no es una garantía tener títulos universitarios, no son una garantía real para tener unas condiciones de vida digna, porque eso también lo vemos a diario, de ver compañeros que salen a engrosar las filas del desempleo...

El paso por la universidad no es garantía para tener un futuro con condiciones dignas. Lo que hace la experiencia estudiantil es ofrecer, a través del proceso de formación, herramientas mínimas para la transformación de las personas, incidiendo en su manera de pensar, observar, actuar y sentir (ver, 5. *La formación: las transformaciones académicas de los estudiantes* y 6. *El comportamiento de los estudiantes en una sociedad hostil*) dentro de un contexto donde no se ofrecen muchas posibilidades a los jóvenes.

5. La formación: las transformaciones académicas de los estudiantes

□

*A tu escuela llegué, sin entender porque
llegaba,□
en tus salones encuentro mil caminos y
encrucijadas
y aprendo mucho y no aprendo nada...
Rubén Blades (1980)*

La formación se toma como los vínculos que establecen los estudiantes a lo largo de su proceso educativo, donde encuentran parámetros establecidos que ellos pueden seguir como referentes para sus actuaciones y sus relaciones con otros. Las redes de personas en la universidad, su presencia, su permanencia, sus logros, sus ámbitos de acción, como un lugar para tejer lazos entre personas con intereses similares, o medios para acercarse a ideas o actividades. Estos procesos generan en los estudiantes parámetros de solidaridad y cohesión, los hace sentirse miembros de algo, de un cuerpo que les posibilita identificarse y, en ocasiones, desarrollar actuaciones colectivas; les permite participar en un acumulado social de conocimiento y las prácticas derivadas. Significa pertenecer a grupos de personas que se vinculan para desarrollar propósitos comunes (Elías, 2011, p.15). Las lógicas de las redes establecen las prioridades a los miembros y las acciones eficaces para instaurarse o mantenerse. En instituciones donde no existen parámetros de actuación claros, las redes expanden sus lazos e instauran sus prácticas (Bourdieu, 2013, p.180).

El tránsito por la universidad va ofreciendo un panorama diferente a las personas, Carolina (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana) sostiene,

...Yo creo que esos imaginarios van cambiando, se va clarificando un poco qué fue lo que decimos estudiar y claro, creo que cambia muchísimo el contexto, en la universidad aprender a conocer los espacios y en cuanto a la gente, conocer nuevos maestros, nuevos compañeros de clase, todo eso creo que sí implica muchas dinámicas³⁵.

³⁵ Son reiteradas las menciones que al iniciar desconocen las personas, los ámbitos, el programa académico, las dinámicas de la universidad, los profesores y, en especial, las formas de relacionarse de los estudiantes. Es necesario reconocer que, sin importar sus intereses, una vez que ingresan a la universidad entran a un mundo diferente.

Álvaro (estudiante de Comunicación Social) ejemplifica la situación,

...Sí claro, es un nuevo discurso... la universidad le plantea a uno distintas opciones, porque ya uno ha representado en la sociedad en que uno está... la universidad como escenario de movilidad social me permite obtener un título, para tener plata o un salario, y soy de un estrato socioeconómico no muy favorable, pero la universidad me brinda la oportunidad de ascender. También es un escenario de formación académica para quien le interesa y también un escenario de instrucción cultural, de interactuar y de reconocer toda la pluralidad de la ciudad en donde uno vive, es decir, del país y del mundo... sí evidentemente lo cambia a uno como persona.

En el desarrollo de la formación, las personas tienen acercamientos con el saber, las dinámicas institucionales, y, en especial, las comunidades profesionales o académicas; estas últimas son quienes las reciben y crean los espacios donde van a estar, los grupos tienen características particulares que establecen sus relaciones con el saber, en su interior, con el ámbito profesional y con diferentes instancias o personas del contexto (Becker, et al, 1992). Son grupos o comunidades particulares que dejan su huella en los individuos (Elías, 2000, p.197). Se trata de procesos de socialización que no se reducen al rendimiento académico, lo que hacen es formar y transformar a las personas (Dubet, 2011, p.64); son vínculos generados en la interacción dentro de los procesos, en este ámbito, los senderos para desarrollar su trayectoria son elegidos por las personas (Elías, 1991, p.22). Son observadores y son partícipes, son agentes y son productos, la doble condición los ubica en un limbo. A pesar de que son decisiones o senderos individuales, hacer parte de una comunidad les establece marcos para pensar, actuar (Goffman, 2006, p.35), sentir y observar. Es una interdependencia entre las dinámicas de las comunidades y los senderos que deciden o asumen las personas. Vincularse a estas comunidades transforma (Elías, 2000, p.198), en cierta medida, las experiencias de los estudiantes (French, 1997).

Este capítulo explora las transformaciones académicas destacadas por los estudiantes durante su formación. Los protagonistas se encuentran al final de su formación, tienen visiones, testimonios de su pasado y su presente, señalan lo que consideran importante y los vínculos que paulatinamente construyeron a lo largo del proceso; allí se evidencian las transformaciones. Las partes que lo componen son: a) su concepción y participación en el proceso educativo; b) las capacidades intelectuales que han identificado; c) el reconocimiento del esfuerzo individual; d) los encuentros con los profesores; y e) la formación como una ventana al mundo. A pesar de las críticas constantes a la universidad, participar del proceso de

formación ofrece a los estudiantes una ventana al mundo distinta a la de sus grupos de origen o en su cotidianidad fuera de la universidad; se proponen como una alternativa que le ofrece elementos para entender cómo desarrolla su formación, encontrarse a sí mismo e interpretar los sucesos de su realidad inmediata.

5.1. El proceso de formación

Los jóvenes entran a la universidad sin conocer o sin dimensionar lo que quieren o van a hacer; la mayoría se dan cuenta de ello cuando están en medio del proceso (Dubet 2005, p.38). En los primeros años de estudio, deben desarrollar una disciplina personal que les permita soportar los desafíos y una afiliación institucional para su permanencia en la universidad (Malinowski, 2008); es un proceso de adoctrinamiento que desarrolla cada comunidad (Acosta, et al, 2011, p.262). Marín (estudiante de Filosofía y egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales), describe las transformaciones que él observa en los estudiantes,

Al volverlo a ver (al estudiante) por allá en séptimo u octavo semestre y el cambio es radical, son mucho más disciplinados y ordenados en el aula de clase, a medida que va pasando el tiempo se adoctrinan y todo eso los va puliendo, es una exigencia que me parece muy lícita de la vida universitaria. Es como tener un tipo de ordenamiento y de disciplina para con el otro, para escucharlos, sino que en los primeros semestres es una cosa muy poco dada, y tiene que haber una relación muy lúdica con el conocimiento. Hay uno que está cantando, el otro se está riendo, por eso la gente se aburre; entonces, todo es olvidarse de ese modelo tan jovial del colegio y adoptar las formas de ordenamiento disciplinar en la universidad, eso les cuesta tiempo y trabajo. Ya lo dije, hay una diferencia enorme entre los estudiantes del primer semestre y los estudiantes de semestres avanzados.

Un elemento que deben asumir los estudiantes, mencionado reiteradamente, es la responsabilidad, tanto con sus estudios como consigo mismos. Aprenden a combinar las reglas del juego con su desempeño (Guevara, 2009), asumiendo la responsabilidad como eje central del proceso. Andrea (estudiante de Comunicación Social), afirma,

... Mi vida sí ha cambiado... la disciplina cambia, ya es una responsabilidad tuya si quieres ir a clase, porque si no vas, pues pierdes, pero en la consciencia te queda: bueno, perdí pero por qué, porque no hice nada, no sé rendir, tengo que hacer lo que sea, lo otro es que voy a tener nuevos amigos que se van a desarrollar en distintos ámbitos, entonces, toca llevar una responsabilidad mucho mayor.

En el mismo sentido, Marina (estudiante de Biología) agrega,

...Sí claro, eso le enseña a uno a ser más independiente, a responder por uno mismo y conocer nuevos espacios, de pronto eso es un aspecto social bien importante, porque uno conoce, como dicen muchos, conoce mundo y ahí es que uno decide por cuál va a seguir o cuál quiere tomar o simplemente sigue siendo lo que uno es...

La transformación la ilustra participantes del grupo de discusión en Licenciatura en Lengua Castellana, respecto a las personas que no aceptaron las condiciones y las dinámicas del espacio académico,

[Entrevistado] Incluso hay quejas de los mismos docentes, generalmente se dejan materiales, libros para leer, el docente entra y dice, vamos a ver qué leyeron, quién leyó, por ahí dos o tres levantan la mano, técnicamente hablando en la medida que van avanzando los semestres se van reduciendo los grupos.

[Entrevistada] A mí siempre me gusta poner el ejemplo desde nosotros, nosotros entramos 56 estudiantes para el primer semestre y quedamos como 12. (...) con la mayoría uno conversa con ellos en el salón de clase, y se dice, él está acá porque realmente tiene las bases y el mérito para estar en séptimo semestre.

Es un proceso gradual que inicia en los primeros semestres, casi en el primer año (Benavides et al., 2014) los estudiantes deben equilibrar sus proyectos con los lineamientos institucionales en dos sentidos; por un lado, en la formación intelectual, nuevos contenidos, nuevas materiales, nuevos conocimientos y, por otro lado, la inserción a un nuevo espacio, con lógicas distintas (Gómez & Álzate, 2010), el individuo debe trazar su camino. Aquellos que no soportan las dinámicas de las comunidades, una vez que se encuentran al frente de los programas y las exigencias institucionales, deben salir; quienes se quedan, sufren una transformación orientada a las exigencias que proponen las instituciones y las comunidades (Roldan, 2014).

La deserción no se puede limitar a las responsabilidades de las personas, a pesar que generalmente se cargan en sus hombros. El Ministerio de Educación Nacional, por medio del Sistema Para la Prevención de la Deserción en Educación Superior (SPADIES), presenta el comportamiento de la deserción de 1998 a 2012 en Colombia. Toma la variable de ingresos de los estudiantes o la familia por Salario Mínimo Legal Vigente (S.M.L.V); un S.M.L.V corresponde a \$ 644.350 pesos colombianos (215 dólares). La escala de medición va desde 1 a 15 S.M.L.V. Para la ilustración se toman:

<u>Año-Semestre</u> <u>Ingresos</u> <u>salariales</u>	<u>1998-1</u>	<u>2003-1</u>	<u>2006-2</u>	<u>2011-2</u>
<u>1 SMLV a 315 US</u>	<u>24,26%</u>	<u>55,50%</u>	<u>59,38%</u>	<u>62,19%</u>
<u>7 SMLV a 2208 US</u>	<u>16,45%</u>	<u>44,63%</u>	<u>49,24%</u>	<u>45,06%</u>
<u>15 SMLV a 4733 US</u>	<u>14,00%</u>	<u>41,20%</u>	<u>44,96%</u>	<u>50,58%</u>

Tabla 1: Medición de deserción en Colombia de acuerdo con los ingresos. Fuente: (SPADIES, 2012)³⁶

Desde la década de 1990, la deserción ha mostrado un aumento gradual y constante, sin diferencias significativas entre universidades públicas y privadas o personas con pocos o muchos ingresos; es una característica estructural del sistema universitario colombiano y centro de preocupación para las universidades y el Estado.

Adicional a la deserción, algo que normalmente se oculta o se desconoce es que en la universidad, el proceso de formación se encuentra invadido de la cultura juvenil (Dubet, 2011, p.68). No se puede segmentar y hacer una incisión entre las labores académicas y lo que viven los jóvenes. Los procesos de exigencia, de adoctrinamiento llegan hasta un lugar, de acuerdo a las condiciones de los estudiantes; en participantes del grupo de discusión de Licenciatura en Ciencias Naturales, sostienen que llega un momento el cual,

... Les falta motivación, y creo que uno necesita de algo para que lo motive para continuar con lo que uno quiere, porque a veces se le presentan inconvenientes en la vida que lo ponen a uno a dudar de las cosas, entonces, uno necesita de una motivación para continuar.

Al respecto, en medio de la entrevista con Howard (estudiante de Ingeniería Industrial), indica cómo lo afecta la falta de motivación y comienza a mezclar problemas personales con problemas del entorno.

Todo eso de manejar problemas es muy maluco, tras de que le exigen a usted en la universidad y manejar los problemas de la casa y sobrellevarlos, muchas veces son difíciles de llevar y muchas veces generan problemas, se desbalancea todo y así no rinde nada. Yo he tenido también problemas, por ejemplo, el cambio económico de mi papá también me afectó mucho,...mis padres se separaron, entonces, a pesar de que soy el mayor de la familia me afectó mucho. Ya uno busca como maneras de evitar ese

³⁶ Es necesario señalar que las mediciones sobre deserción se presentan en forma bruta o por cohortes, las diferencias entre una y otra son significativas; pero, no son claras las metodologías utilizadas en la construcción de las variables y las mediciones. Por cohortes ilustran un poco mejor, por ello se utilizan (Barragán & Patiño, 2013, p.56).

problema y se entretiene en otras cosas, trata uno como de meterse en el tema del estudio para olvidar, pero siempre lo afecta a uno, porque es un ámbito que usted lo encuentra inherente en toda la familia y todo eso afecta... la vida en pareja, la vida universitaria, el rendimiento académico, y sobretodo llegar uno todos los días a enfrentarse al problema y eso lo afecta a uno muchísimo.

Muchas cosas afectan simultáneamente, el rendimiento académico, problemas personales, familiares, económicos. No solo se trata de observar cómo se desenvuelven en el rendimiento académico (Paoloni, 2011). Sinó cómo la comunidad específica de la universidad, directa o indirectamente, les ofrece formas de afrontar sus problemas. Se tejen redes de interdependencias.

El proceso de formación vincula a las personas a las dinámicas institucionales, avanzar implica que asuman la disciplina y las normas establecidas en la institución y caminos para sortear los obstáculos o las dificultades. Se encuentran con varias comunidades dentro del proceso, se destacan las relacionadas con su formación disciplinal y los grupos con los cuales generan vínculos afectivos o ideológicos. Además, los jóvenes se involucran en múltiples actividades que deben combinar con sus estudios, en especial, trabajar (*ver, 1.2. Las actividades destacadas*), que los obliga a repartir su tiempo (Vázquez, 2009), deben mantener un equilibrio entre las actividades sosteniendo un esfuerzo prolongado durante su formación. Desde luego, los estudiantes encuentran senderos para desarrollar su proceso.

5.2. Las capacidades intelectuales

Las capacidades intelectuales son las dimensiones que intervienen durante la formación, a nivel universitario, donde las personas establecen herramientas que les permiten comprender su mundo, reconocer quiénes son y desenvolverse en los procesos educativos. La dimensión destacada es la relación de la persona con el conocimiento (Guevara, 2009, p.221); como lo mencionaba Chávez (2008), en correspondencia a su origen educativo y social, las personas han desarrollado herramientas que les permiten desenvolverse en su medio cuando se enfrentan a lógicas distintas, a contenidos nuevos, a formas de observar y actuar en la realidad; se ponen a prueba, pueden enfrentar las nuevas circunstancias, abandonarlas o tratar de superar la obligación sin vincularlo a su acumulado de saber. Es decir, los estudiantes toman las capacidades intelectuales, las ponen a prueba y las aplican para sortear la situación a la que se enfrentan.

La primera relación de las capacidades intelectuales que se encontró fue entre profesores y estudiantes. Los profesores establecen dinámicas y establecen las condiciones de evaluación del desempeño de los estudiantes, dicen quiénes hacen las cosas bien y quiénes no. Los estudiantes se orientan a superar los obstáculos, a aprovechar oportunidades y a jugar con las relaciones establecidas (Nobile & Arroyo, 2015). Las herramientas que tienen a su disposición son resultado de un proceso social, algunas veces lejanos de los espacios académicos, pero se interrelacionan, orientan o determinan los procesos académicos.

...Los alumnos poseen una serie de características materiales que son analíticamente independientes de las percepciones de los maestros. No obstante, dichas características son traducidas con cierta significación por parte del docente en interacción con sus alumnos... Este conocimiento que tiene el maestro respecto de sus alumnos es entonces en parte construido por él, en base a sus propios esquemas de apreciación y valoración diferencial. Por lo tanto, al mismo tiempo que el maestro conoce a sus alumnos, los clasifica o categoriza (Kaplan, 1994, p.25).

Las evaluaciones, las críticas, las actividades, las reflexiones de los profesores orientan la formación de los estudiantes (Dubet, 2005, p.38); tal vez, su tarea es desarrollar una ruta que le permita avanzar sin tener obstáculos, aprovechando los espacios y las interacciones que brinda la universidad. En este ámbito, las capacidades son las herramientas básicas, son las condiciones que tienen las personas para aprender o cultivar distintos campos del saber y desempeñarse en ámbitos de acción en el desarrollo del proceso de formación. Participantes del grupo de discusión en Comunicación Social sostienen,

Para nosotros la capacidad intelectual, es... no crear unos estándares, pero sí tener unos objetivos claros, como que esa persona pueda desarrollar sus capacidades a partir de lo que les exigen en las universidades.

El camino usualmente transitado para la definición de las capacidades intelectuales de los estudiantes es la cuantificación. Según estudiantes del grupo de discusión en Licenciatura Ciencias Naturales: "...las capacidades intelectuales se ven reflejadas en la nota, esa es como la valoración que le dan". Continúan con una reflexión sobre cómo la nota se ha convertido en el centro de preocupación, no son las capacidades que se demuestran, es cómo se representan en la planilla de calificaciones del profesor,

Además de que nosotros hemos venido como creciendo...con la mentalidad de preocuparnos por el número o por una letra, más allá de si aprendimos y si adquirimos el

conocimiento que era, da igual muchas veces, porque con tal de ver un 3 o un 3.5 o la nota que sea, siempre y cuando no salga la que es rojita, uno queda satisfecho. Es como la mentalidad con la que venimos creciendo, por eso es muy difícil también que se identifiquen todas esas capacidades individuales, porque nos preocupamos más es por pasar, sea como sea, entonces, es difícil.

Aquellos que pertenecen a las comunidades de ciencias económicas: Administración de Empresas, Economía y Contaduría Pública encuentran sus referentes fuera de la universidad, en el “mundo real”, en las empresas privadas vinculadas a los mercados internacionales. Para los profesores, y la comunidad en general, es necesario establecer los vínculos con el sector productivo; sin embargo, esto representa un problema en contextos económicos donde se encuentran pocas empresas y pocos empresarios (ver, 3.1. *¿qué es una sociedad hostil?*). La mayoría de las actividades económicas se refieren a la subsistencia, encuentran una brecha entre la formación y “el mundo real”. Miembros del grupo de discusión en Administración de Empresas, lo sintetiza,

Simplemente estamos aquí como por unas notas y la mayoría se preocupa por pasar las materias y no se preocupa por aprender más, nos quedamos solamente con lo que vemos en el salón, entonces, no nos estamos apropiando en sí de la carrera como tal.

Esta tendencia hace que toda la comunidad académica, los estudiantes y profesores, dejen al margen o no valoren las capacidades. Estudiantes del grupo de discusión en Economía, sostienen,

...no creo que se valore como es necesario dentro de la comunidad académica, las capacidades intelectuales en este momento no se les da la importancia que necesita por parte del estudiantado, por la conformación de la comunidad educativa, el reglamento estudiantil... pues no sustenta ese tipo de cosas.

Según ellos, no es solo el momento de la evaluación; es la dinámica general de la comunidad académica en la universidad, en la cual la valoración de las capacidades intelectuales de los estudiantes queda al margen y se trasladan a primer plano otro tipo de preocupaciones. Dentro del trabajo de campo, fueron constantemente mencionados los sistemas de calidad que se tienen en la educación superior colombiana³⁷. A pesar de la importancia de los exámenes y las notas, los estudiantes reconocen que durante el proceso de formación se exagera la

³⁷ Las personas que participaron en el estudio estaban *ad portas* de presentar el examen Saber-Pro (examen estatal que mide las competencias educativas, existen en primaria y secundaria) (ver: 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil?*). ¿Cuál es la preocupación? Los resultados del examen sirven para clasificar a los estudiantes y a las carreras, se utilizan para acceder a posgrados y, cada vez más frecuente, para acceder a empleos; los resultados de los test estatales inciden en su futuro.

trascendencia de las mismas, pero ello depende en gran medida de los profesores. Participantes del grupo de discusión en Licenciatura en Lengua Castellana, dicen,

...en nuestras capacidades intelectuales ellos (los profesores) ven es un número, entonces, solamente es una evaluación la que nos rige. En esa capacidad en donde no hay un desarrollo, un aprendizaje, sino que usted simboliza un número como lo dice John, pero más allá de eso qué hay, ¿tenemos fundamentos?, ¿algún proceso de desarrollo?, o simplemente de los números no se pasa uno porque no les interesa tener un proceso de aprendizaje a través de los semestres o simplemente dan la cátedra por darla. Entonces, pienso que no depende solamente de nuestro esfuerzo obtener nuestro mérito como estudiantes, sino también entraría en jugar el mérito del docente, ¿qué capacidades tiene él para exigir o no?, y ¿cómo lo demuestra a través de esa evaluación?, ¿por qué regularmente se hacen evaluaciones para todos los profesores?, hacen diferentes preguntas y una de ellas es: si las evaluaciones que nos brindan a nosotros en nuestros trabajos, si tienen una retroalimentación después de que se realizan, generalmente no se hace, nos entrega la nota y hasta ahí se acabó la evaluación. Entonces, no se tiene un proceso continuo porque es la evaluación la que simboliza todo acá en la academia, la nota es la que determina si somos de una expresión intelectual o no.

La necesidad de interacción entre los estudiantes y los docentes, desborda la nota. La evaluación y la relación con el estudiante deberían profundizar y no estancarse en las mediciones dentro del proceso. Según el miembros del grupo de discusión en Arquitectura,

...claro, con el tema que a mi edad no quiero hacer nada, pero también llego a una clase en donde hay un profesor deficiente, en donde hay un profesor que a mí no me exija, que yo vea que llega un profesor y que llegue a preparar la clase a última hora, entonces, no hago nada y simplemente qué pienso, la que pierdo al final soy yo y al profesor al igual no le importa...

Estudiantes del grupo de discusión de Licenciatura en Lengua Castellana, sostienen que el profesor se orienta a cumplir con los deberes que le son asignados, y por los cuales está siendo evaluado,

... Creo que ese proceso de evaluación se hace solamente como un protocolo, en donde no trasciende al analizar los resultados porque, nosotros como estudiantes nos comunicamos y coincidimos en que muchos profesores no deberían de tener el cargo que tienen, en la evaluación cada uno demuestra y representa lo que el profesor simboliza para ver cosas no solamente personales, sino más bien como la labor docente y de ahí esa evaluación nunca trasciende.

Con un ingrediente adicional que interviene en la relación de los estudiantes y los profesores, que lo mencionan participantes del grupo de discusión de Licenciatura en Ciencias Naturales,

... Pienso en el sentido de que al profesor le debe de quedar como difícil, manejando mínimo 20 o 25 estudiantes y como máximo 50, entonces por ejemplo, si se ven solamente dos veces por semana en las clases, entonces, él sabe que tiene que enseñarles ciertos temas a los estudiantes y que cuando salgan de esa clase tienen que haber aprendido a desarrollar algún tema o algo. Él va es explícitamente es a dictar su clase y a enseñar el tema y él tiene que saber quiénes aprendieron, de pronto no hay como ese tiempo o no va a tener la oportunidad de examinar a cada estudiante, sin saber qué hay más allá de la materia.

En las universidades públicas el límite es de 50 personas por salón, en las privadas no existen límites pueden ir de 20 a 100 dependiendo del número de inscritos y la capacidad de las instalaciones. Algunos profesores dictan en una universidad 5 o 6 materias y si trabajan en dos puede llegar a dictar en conjunto 8 o 10 asignaturas. En un ejercicio numérico simple, con 50 estudiantes por grupo y asumiendo 9 asignaturas, tendría a la semana relación con 450 personas³⁸. Esto plantea algunas dudas: ¿cómo el profesor asume ésta situación? ¿cómo evalúan un número alto de estudiantes? Participantes del grupo de discusión en Licenciatura en Lengua Castellana, ilustra la situación en una carrera donde la producción de textos es fundamental e implica tiempo y esfuerzo en la evaluación,

Digamos que esas capacidades intelectuales acá son medibles en las dos vertientes: la de cuantificar y cualificar, en esos términos por ejemplo, hay gente que en el esfuerzo como tal para escribir un texto, se hacen ejercicios y cumplen con determinadas características que debe tener un texto, pero de ahí a que tenga una profundidad. Uno se da cuenta que hay docentes que miran caras y no textos, uno ve al profesor con el arrume de libros, de trabajos y se pone a mirar caras, ¡ah! a este pongámosle cinco, ya uno tiene cara de número, yo por ejemplo tengo cara de cuatro con cinco, es un ejemplo, porque yo tengo cara es de tres. Entonces, como que ya uno está catalogado, y no es que esté siguiendo la voz constante de la universidad de que todos somos un número más, la cuestión es que cuando un profesor lo evalúe a uno, que le haga el numerito, pero que también le haga una crítica del texto.

Siguiendo con el testimonio, generalmente aparecen hitos que van en contra delo que ellos ejemplifican; por lo general, estas iniciativas que se alejan del modelo basado en la nota, dependen absolutamente de las capacidades y condiciones de los maestros, y representan para

³⁸ Este ejercicio es tomado de las conversaciones desarrolladas con profesores durante el trabajo de campo, en algunos casos tenían un número mayor de estudiantes. La razón para tomar un número elevado de asignaturas se explica por los salarios bajos de los profesores. Para obtener ingresos necesarios para un nivel de vida básico deben trabajar por lo menos en dos lugares; algunos que tienen obligaciones económicas (créditos a largo plazo como vivienda o vehículo, tarjetas de crédito o consumos permanentes relativamente altos) deben trabajar en varios lugares a la vez. Para hacer un ejercicio simple, un profesor que trabaje en dos lugares tiempo completo, siguiendo la legislación colombiana donde el horario de trabajo son 8 horas, debe trabajar 16 horas diarias, es decir, 80 horas a la semana, en ocasiones incluyendo sábado y domingo. Este tiempo laboral excesivo afecta a los profesores, su desgaste y su esfuerzo son altos, algunos con serios problemas de salud. Por supuesto, también afecta a los estudiantes, pues no es lo mismo un maestro que puede dedicarse con detalle a una clase que aquel que debe preparar 9 clases diferentes.

los estudiantes puntos de referencia para su formación, donde las capacidades intelectuales se evidencian,

... Se parece a un docente que tuvimos que se llama Carlos... él le ponía a uno la nota y cada párrafo le corregía haciéndole otro texto, eso era escriba y escriba y le decía: consulte a tal, eso es un ejercicio muy, muy bueno, en el cual uno reflexiona y sabe si realmente está o no está cumpliendo con ese compromiso académico que le dicta la universidad y si se está o no formando académicamente...

Es una forma de enfrentar el lenguaje que se utiliza, las herramientas que se desarrollan en el proceso, son los momentos donde las capacidades se afirman. Continúa, los estudiantes del grupo de discusión en Lengua Castellana,

... Póngase serio viejo, porque aquí no venimos a hablar de chistes, aquí estamos dentro de la academia y tenemos que hablarnos en términos teóricos, tenemos que hablar en medio de un diálogo conceptual, en donde apliquemos supuestamente lo aprendido, entonces, son circunstancias y una carencia dentro de la academia, eso es Castellano y yo creo que eso se ve en todas partes...

A pesar de las condiciones adversas, generales, hay muchos profesores que dejan huellas en los procesos de formación. Ellos permiten a los estudiantes apropiarse de su proceso de aprendizaje, incorporar actividades de desarrollo y los incitan a asumir para sí las herramientas que se utilizan en los campos del saber; es decir, son maestros que amplían e incentivan las capacidades intelectuales de los estudiantes.

Sin embargo, para que el joven incorpore todo lo que un buen maestro le brinda requiere tener disposición para el aprendizaje y esfuerzo. Es necesario desarrollar un equilibrio dentro de un proceso, donde las personas deben someterse a pruebas de diferente orden. Miembros del grupo de discusión en Arquitectura³⁹, sostiene al respecto:

... Pues yo tengo un compañero que es muy inteligente pero que no es constante o no es una persona juiciosa. Uno no alcanza el mérito en esta carrera solamente por ser el más inteligente o solamente por ser juicioso, uno necesita de las dos cosas, porque mucho trabajo no significa un trabajo bueno, ni poco trabajo le resulta chévere, las dos cosas tienen que ser acompañadas... tenemos el caso de un compañero, él es muy bueno, tiene muy buenas ideas, pero el tema es que a la hora de hacer, no hace nada. Para mí todo ese proceso intelectual se va para la *caneca*, porque no es capaz de llevarlo a la realidad y

³⁹Diferente de lo mencionado para la Licenciatura en Lengua Castellana, en Arquitectura los estudiantes deben desarrollar proyectos de semestre que son elaboraciones a escala de construcciones o edificaciones, que implican esfuerzos desde diferentes ámbitos del saber. Contaban que antes de la entrega del proyecto, duraban varios días sin dormir, necesitaban recursos económicos, espacios para desarrollarlos, etc.

pienso que puedo tener muy buen material en la casa, pero al final no me sirve para nada.

Las dos dimensiones se integran en la realización de los proyectos académicos, se encuentran en una interrelación que les ayuda a soportar el proceso de formación y las exigencias. Son capacidades que se tienen que desarrollar, de aprender e incorporar en la formación. Pero, no las únicas.

Según Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales), pasar por la universidad abre la puerta para comprender lo que acontece en la vida cotidiana, ofrece miradas; son capacidades que se desarrollan en interacción con personas lejanas de la universidad,

El estudio le da a uno como un desenvolvimiento en muchos campos, **el estudio no es solamente adquirir conocimiento sobre un tema conciso, sino aprender a desenvolverse**⁴⁰... es porque me demostré que no es lo mismo estar uno sin estudio, que estar uno estudiando, y eso se lo demuestra uno en cualquier parte, en una reunión social, a donde uno vaya, llega a cualquier parte y tiene que decir algo de lo que usted hace acá. Es muy bonito decirlo y más cuando usted se lo ha ganado a pulso y la otra persona no puede, claro que uno no lo hace con ese fin, por ejemplo, le preguntan a uno ¿usted qué hace?, o están en un programa por televisión y que uno pueda opinar, eso es chévere, usted sí sabe y no es que yo sepa mucho y no es que tenga que saber el significado de tal palabra, no, es que uno aprende a relacionar eso con la vida cotidiana, lo que uno sabe con la vida cotidiana y le puede dar un significado a las cosas.

Indudablemente, cuando se menciona a los estudiantes, el rol que ocupan las capacidades intelectuales en el proceso de formación aparece en primera instancia y se materializa en el sistema a través de una nota. En la manera en que se establecen las relaciones entre profesores y estudiantes. Pero, luego comienzan a salir las transformaciones que ellos han sufrido y las han incorporado a sus actuaciones, desde luego las capacidades para enfrentar los procesos académicos desde la constancia y la capacidad de aprendizaje; desde las cercanías que han tenido con personas que representan un ejercicio intelectual constante y que enriquecen su formación, desde las posibilidades y los espacios que la universidad les ha abierto. Con un ingrediente adicional, sus relaciones con las personas lejanas a la universidad se modifican, por ser parte de la comunidad universitaria, pero también por hacer interpretaciones, tener las herramientas que les permite entender la realidad

⁴⁰Este pasaje del testimonio de Yolanda, concuerda con opiniones de otros estudiantes que participaron en el trabajo de campo, ofreció herramientas para articular el centro de la tesis. A los jóvenes su experiencia estudiantil les ofrece herramientas para desenvolverse (ver, actuar, sentir y pensar) frente a los problemas y las situaciones desfavorables que constantemente se presentan en su sociedad.

donde viven, el mundo universitario les ofrecen a las personas visiones diferentes del contexto de vida.

5.3. El esfuerzo individual

La magnitud y la orientación del esfuerzo individual dependen de los contextos donde se desarrolla, más cuando son procesos educativos. Existen tradiciones donde las capacidades de las personas y los méritos, dependen del esfuerzo individual (Méndez, 2010; Young, 1963). Desde hace un tiempo, algunos discursos que permean la educación han descontextualizado el esfuerzo, han olvidado que hace parte de las interacciones desarrolladas durante un proceso y, sobre todo, han puesto toda la carga sobre el individuo, él es el responsable. Esta visión se ha intensificado desde las reformas estatales de finales de los 80 donde el bienestar y el futuro se desligaban de las obligaciones del Estado, a pesar de los aumentos de la carga impositiva, para pasar a la responsabilidad del propio individuo. Con un ingrediente adicional, en un contexto de desigualdad y conflicto, el esfuerzo del individuo se convierte en una esperanza, un referente de actuación en las personas repetido y validado en la cotidianidad. Alberto (estudiante de Administración de Empresas) ilustra esta posición:

...siempre he dicho que las opciones uno las crea y existen en todo lugar, están ahí, hay muchas personas que tienen formación y están desempleadas, eso depende de la calidad de vida que uno quisiera llevar y de la forma como uno se enfoca, sencillamente.

Este punto de vista se refuerza con las declaraciones de Eduardo (estudiante de Administración de Empresas):

Bueno, en los estudiantes en sí yo tengo una concepción y es que cada persona es el resultado de lo que quiere ser, independientemente de que se desarrolle en un ambiente violento o no, que puede generar algún tipo de repercusiones es cierto. Pero reitero, una persona es el resultado de lo que quiere ser, puede en ocasiones afectar en el sentido o en factores como el desempleo y la falta de oportunidades, la violencia... digamos que esos factores de desempleo y la falta de oportunidades sí pueden llegar a trascender dentro de la formación como estudiante, mas no el hecho de la violencia porque cada persona adquiere y extrae del medio en que se rodea lo que en realidad quiere para ella.

La desconexión del contexto limita, establece la carga en los hombros de las personas (Kaplan, 2008). Son muchas las voces que le reiteran a las personas que ellas son las responsables de lo que acontece en su cotidianidad. Se destacan las cargas asignadas a los

jóvenes, según las cuales ellos son el futuro, los responsables del futuro y lo deben asumir⁴¹. Los problemas surgen cuando se enfrentan a contextos donde son pocos los proyectos coherentes de futuro, la frustración o la decepción la asumen los jóvenes (Goffman, 2013).

... Apesar de la falta de recursos muchos estudiantes han logrado sus objetivos, hay compañeros que no tienen dinero para el transporte, la alimentación... por ese tipo de situaciones realizan un gran esfuerzo para venir a estudiar. Hay estudiantes que tienen mérito porque buscan aprender más de lo que se les enseña, no buscan la mediocridad sino mayor conocimiento, también hay mérito para los maestros que reconocen el esfuerzo de los estudiantes y les dan estímulos (Miembros del grupo de discusión en Economía).

Es clara la manera en la cual los jóvenes que adelantan un proceso de formación identifican el esfuerzo individual como el indicador o la unidad de éxito del proceso que vienen adelantando, un espacio donde gradualmente sufren transformaciones (Yair, 2008, p.99). Participantes en el grupo de discusión en Administración de Empresas, sostienen,

A mí me parece bien en cuanto a lo que dice Andrés y a la larga o al final el esfuerzo se verá bien recompensado, siempre se va a ver bien retribuido, es importante ser uno exigente consigo mismo y ser uno disciplinado, por eso me parece que a uno le va a ir bien si uno se esfuerza, porque uno hace las cosas de corazón.

En el grupo de discusión en Arquitectura, también abordan el tema,

El esfuerzo individual que tiene la carrera, pienso yo que es de uno mismo y que uno ha participado desde el principio hasta donde está ahora, entonces, uno reflexiona y dice: he sido estudiante, he sido vago, he estudiado mucho, sí o no.

Este indicador se utiliza como herramienta para determinar cuál fue “mi desempeño” en un proceso de formación, desde luego, la persona es la responsable, pero la diferencia radica en que se establecen los vínculos con el contexto. Las evaluaciones, las posiciones, los resultados dependen de las interdependencias con quienes hacen parte del proceso.

Los resultados dependen de cómo los estudiantes asimilen el proceso. Respecto a este punto, Lucero (estudiante de Contaduría Pública) afirma,

⁴¹ En los medios de comunicación se presentan gurús de la motivación y el esfuerzo. Desde luego, todo se carga al individuo. Cada año crece la producción y venta de materiales como videos, libros, páginas web, etc.; donde se presentan y se valida el discurso de los “líderes”, del esfuerzo individual como factor esencial, todos ellos desconectados del contexto

...un estudiante que entra... con las ganas de salir adelante, entra a estudiar lo que realmente le gusta, entonces, su rendimiento va a ser alto, porque sabe que si no es alto puede perder la oportunidad de estudio, te vas a esforzar más, por eso es que digo que eso va en la persona. En cambio, un estudiante que tiene absolutamente todo, que sus papás le dan todo, yo conozco estudiantes que tienden a ser muy dejados de la universidad y es porque siempre lo han tenido todo. Por eso es que digo que eso va en la persona y no en la universidad, el rendimiento va en la persona, si una persona quiere.

Existen opciones diferentes de asumir proceso de formación, algunos se esfuerzan, disfrutan lo que hacen, se sienten a gusto con lo que estudian, en sus carreras, sus espacios y tienen una proyección positiva para el futuro. Otros entran a la universidad por razones que no comparten, no les gusta lo que hacen, no lo disfrutan y establecen obstáculos para quienes asumen el proceso; así, no quieren esforzarse y deben terminar la universidad (ver, 4.1. *La desilusión*), su mente y sus expectativas se encuentran en otro lugar, pero saben que terminar la universidad les representa posibilidades. Participantes del grupo de discusión en Contaduría Pública, ejemplifica esta posición,

Acá todo es fácil, lo que pasa es que si tú ves que hay una materia fácil de pasar, tú te arreglas así y pasas, inclusive con buenas notas, uno pasa con buenas notas y son materias que no te exigen nada y siempre vas a tener un cuatro con cinco. Ese es un obstáculo grande, uno se vuelve muy flojo, siempre que uno va a comenzar semestre, pregunta quién nos va a dar tal materia, no, que tal persona; ya pasé...

Personas que optan por este sendero hacen parte del día a día de las aulas de clase, asumen su proceso de formación desde la comodidad y haciendo el menor esfuerzo posible; claro esto, con la complacencia de los profesores. Miembros del grupo de discusión de Administración de Empresas, sostienen,

... pienso lo mismo, ha habido muchas falencias, hemos tenido muchos profesores que **realmente producen es como lástima**, ha habido materias que han sido un total relleno, que le están quitando el cupo a otra materia. Eso es un fallo grave, pero es lo mismo, uno siempre vive inconforme con las cosas y uno debe quejarse y la gente es como muy pasiva en ese sentido, como es una materia fácil, entonces, hagámosle y así todos en el paseo... Uno debe sacarle el jugo a lo que sea, así sea una materia mala, desafortunadamente y de acuerdo a mi experiencia personal, yo no lo hago, yo he desaprovechado muchas materias y yo me pongo a pensar, pero bueno, si yo sigo así, ¿qué clase de profesional voy a ser el día de mañana?, el hecho es aprovechar y aprovechar y realmente uno sí se queda callado, porque es que la mayoría de la gente lo hace.

A diferencia de lo que sostenía Marín (estudiante de Filosofía) (ver, 5.1. *El proceso de formación*) sobre cómo los estudiantes se van transformando en el desarrollo del proceso de formación, es decir, en los primeros semestres tienen hábitos del colegio que dificultan el

desarrollo de actividades en la universidad, las formas de asumir el conocimiento y las maneras de comportamiento. Con el paso del tiempo en los últimos semestres han adquirido dinámicas de la comunidad profesional, disciplina, orden y esfuerzo. Participantes del grupo de discusión en Contaduría Pública, plateaban un proceso inverso entre el rendimiento académico y esfuerzo.

Pues, personalmente yo he vivido desde los primeros semestres, yo he sido como muy dedicado, juicioso, tuve buenas notas y pasaba los semestres y todo. Pero ya este último, como que ya veo que simplemente es pasar, *bacano* ser uno bueno, demostrar ser el mejor, obtener buenas notas, pero también uno puede subsistir en la universidad y poder sacar el cartón manejando un perfil suave y fácil, sin tanto esfuerzo e ir pasando las materias. Últimamente los semestres lo he pasado así, suave, casi no me he esforzado y he ido pasando, voy nivelado... personalmente a mí me pasa, pues estoy trabajando, tengo las obligaciones del trabajo y a veces me cuesta llegar, ocho horas trabajando y luego venir acá a recibir clase, entonces, se hace más difícil para hacer tareas, llevo todo el día trabajando, entonces, como que uno está muy cansado. Ya lo que uno piensa es en pasar la materia y ya no va a sobresalir.

Julia (estudiante de Contaduría Pública), hace una interpretación de esta posición,

Sí, se nota que algunos llegaron acá y quieren que se les diga, ustedes están pagando una matrícula súper alta, no, porque no se esfuerzan para que la nota sea buena. No se les ve un interés, yo no sé, deberían esforzarse más y como valorar esas cosas, porque vamos a salir profesionales y no vamos a salir con un cuento por ahí todo raro.

Es un poco contradictorio. Se tiene el ideal de esfuerzo en la universidad, el individuo asume un proceso que va a traer frutos en el futuro, pero existen estudiantes en el presente que lo “toman suave”, que viven pensando o habitando otros espacios, donde la universidad y la formación ocupan lugares secundarios (ver, 1.3. *Los espacios de la vida universitaria*). El problema genera una tensión en la representación entre quienes asumen con seriedad la formación y quienes no, o les importa poco.

La forma de asumir el esfuerzo se evidencia en los trabajos en grupo. Es la responsabilidad que tienen los jóvenes con sí mismos, se manifiesta, interfiere o facilita la relación con las otras personas y el cumplimiento de sus obligaciones. Participantes en el grupo de discusión en Administración de Empresas, planteaban,

...creo que la vida se trata es de portarse uno mismo, de retroalimentarse uno mismo a través de muchas cosas, pedirse uno y saber pedirle a los demás, no necesariamente tengo que quedarme con lo mío. Ahora, si yo estoy en contrario a muchas cosas porque si yo estoy mal y el otro tiene la solución con su saber, entonces, me acerco y pido

colaboración. Obviamente sin tener en la mente algo a cambio, de todas maneras el esfuerzo personal de uno requiere de unas exigencias hacia uno mismo y a los demás para poder cumplir con las metas que uno tiene.

Participantes del grupo de discusión en Arquitectura, agregan un nuevo elemento,

Al igual, usted puede estar en grupos malos, porque cuando uno está con los buenos, es llevarle la idea al otro, igualmente yo tengo que demostrar que yo puedo ser igual a las demás personas, entonces, es como que el esfuerzo lo que lo marca a uno, que uno tiene que aprender...además que otro factor fundamental para el esfuerzo individual es la competencia, ¿por qué?, porque por lo menos yo estudio con unos compañeros que son muy buenos y que generan mucha competencia y simplemente uno dice que no puede uno llegar con cualquier bobada a la universidad..

Las interacciones en los grupos establecen dinámicas de trabajo, de relaciones y de las posiciones que asumen los individuos. Se encuentran en un proceso educativo, donde deben estar en contacto permanente con los otros. Miembros del grupo de discusión en Licenciatura en Ciencias Naturales, lo ilustran,

Eso trata de ser contradictorio, a veces uno necesita del otro compañero, porque muchas veces uno es bueno para unas cosas y malo para otras... por lo general uno se colabora entre todos y siempre irá a haber alguien que haga las cosas, ya sea porque a veces las presta o algo así, yo creo que todos nos hemos aprovechado de eso.

Así comienzan a desarrollar lazos que les permiten sortear diferentes exigencias y obstáculos que se presentan en el proceso. Participar de una comunidad donde se establecen lazos, donde ellos van conquistando espacios en el proceso de formación, hace que los lazos y las relaciones con las personas se construyan, con quienes trabajan a gusto, con quiénes pueden aventurarse a exigencias altas y con quiénes no.

Esta idea se confirma según lo planteado por miembros del grupo de discusión en Ingeniería Industrial, ellos afirman:

Pues en realidad, uno habiendo escogido a las personas del grupo, desde que comienza la carrera, empieza como a conocer a las personas y las invita a formar un equipo en el que uno sabe que se entiende y que puede trabajar. Uno siempre que hace un grupo, ya sabe con quién trabajar y si uno conoce a alguien que no trabaja, uno no se va a hacer con él, porque es una nota y uno sabe que hay que trabajar y la responsabilidad no va caer solamente en una persona.

Estudiantes del grupo de discusión en Psicología, describen las dinámicas,

...yo digo, eso también va en el alumno, a mí no me parece que porque es un trabajo en grupo, que no se les explota sus habilidades, a mí me parece que eso va en que si uno tiene un trabajo en grupo, cuando uno hace un trabajo bien y que le queda bonito y le va bien, es porque es un esfuerzo de todos, eso no es porque solamente uno hizo o no hizo, no, eso es un esfuerzo de todos. Sí hay trabajos que no son tan buenos, es porque el esfuerzo se ve de que hay gente que no trabaja o que no sé qué, es que uno se da cuenta, no que no quieran explotar sus capacidades y puede que la gente sea creativa, pero puede ser perezosa, porque es que hay grupos que son pequeños y uno se da cuenta porque a la gente le da pereza. Yo he tenido experiencias en cuanto a que hemos incluido a otras personas en el grupo, y la gente puede que sea creativa y puede saber cosas, pero la gente es perezosa, eso hay que aceptarlo, hasta a uno mismo le da pereza.

Una constante en los testimonios en cuanto al tema de los trabajos en grupo, fue las reiteradas menciones a que muchas personas tienen capacidades, tienen posibilidades de desarrollar actividades productivas, pero no tienen la disposición, aquí se llaman “perezosas”. Sin embargo, el trabajo en grupo hace parte del proceso de formación, en muchas carreras el trabajo en grupo es eje central, p.e. Arquitectura, Psicología o Biología. El nivel del esfuerzo establece la dinámica del trabajo en grupo. Es posible que todos trabajen y se retroalimenten; que algunos trabajen y otros los acompañen; que el trabajo es responsabilidad de una persona y los otros no hacen nada o que ninguno hace nada. Los integrantes del grupo de discusión en Administración de Empresas ilustran estas situaciones,

Pero igual nosotros ayudamos a que los demás compañeros pasen, es como saber que uno fue el que hizo el trabajo y el otro es el que se lleva la nota, es injusto que la persona que trabajó saque la misma nota que el que no trabajó, o de buenas porque sacó la nota más alta en un parcial.

Asumir el trabajo en grupo implica una posición de la persona, donde se establecen dos dimensiones,

Pues sí, pero si eres estudiado y no eres avisado se van a aprovechar de ti. Uno para ser un profesional íntegro tiene que saber y tener buenas relaciones. Nosotros sabemos que en esta carrera debemos tener buenas relaciones, así sea para conseguir un buen puesto, para cerrar un negocio, para cualquier cosa, nosotros necesitamos tener buenas relaciones, pero tampoco va a poder hacer un buen trabajo si no sabes, además aquí uno vino fue a aprender, entonces, sea un buen estudiante y tenga buenas relaciones... Ya uno después de llevar estudiando más de cinco semestres creo que se adapta al ambiente, como lo que dice Laura, uno finalmente estudia buscando las mejores notas y si está bien conectado y si está bien relacionado no va a tener ninguna clase de problemas (integrantes del grupo de discusión en Administración de Empresas).

Al esfuerzo individual, se suma la inteligencia práctica (Bourdieu, 2013, p.142). Es la

capacidad de ubicarse en un contexto y establecer las relaciones apropiadas con el esfuerzo que se realiza. Saben que están dentro de un proceso y que necesitan relaciones diferentes con algunas personas, lo que hacen es identificar cómo establecer apropiadamente esas relaciones en beneficio del proceso de formación.

5.4. Los encuentros con los profesores

Las relaciones entre profesores y estudiantes siempre han sido paradójicas. Soler (et al, 2009, p.7) señalaba que las relaciones significativas eran entre estudiantes, entre sus pares, y en menor medida, con los profesores. Son encuentros de dos mundos distintos, estudiantes y profesores, cuyas distancias cada vez se amplían, se manifiestan en los conflictos que se viven cotidianamente en las aulas y en la universidad; reforzados por la pasividad, la indiferencia de los estudiantes, la autoridad gradualmente en decadencia y los problemas de comunicación que los profesores encarnan (Graff, 1995, p.278). Muchas veces, el desempeño de los estudiantes depende de las relaciones que tejen con los profesores (Nobile & Arroyo, 2015), estas inciden de forma fundamental en el futuro académico de los jóvenes; desafortunadamente, incluyendo los prejuicios de los profesores (Kaplan, 2008).

Una de las ilustraciones de mayor fuerza, con respecto a los lazos que se tejen, la hizo Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales), ella señala:

...aquí en el laboratorio se aprende mucho a conocer a las personas, porque es que compartimos mucho tiempo, nosotros nos volvemos una familia. Así como una experiencia rápida, hace poco tuve un problema de salud muy grave, estuve casi muerta, más muerta que viva, todos los médicos me diagnosticaron que me había dado un paro cardiorrespiratorio durante 40 minutos, me operaron del corazón y estuve muy mal, estuve ausente casi un mes. Todos ellos fueron la familia que yo tuve, ellos eran los que iban y me visitaban todos los días, el director del laboratorio fue el que me apoyó en absolutamente todo, otro integrante del laboratorio también me apoyó muchísimo, estuvo conmigo en todo. Son de esas personas que se vuelven parte de la familia de uno, entonces, eso trasciende un poquito al ámbito laboral...

Las comunidades donde realizan el proceso de formación varían en intensidad. Las personas de ciencias básicas que pasan la mayor parte del tiempo juntas en el laboratorio establecen vínculos diferentes,

...Sí, también cambian, porque uno se relaciona de una manera diferente, digamos, esa

cuestión identitaria que hace una inclusión ahí histórica y una filosofía, yo considero que uno es racional, entonces pues, se está en unas relaciones institucionales, personales o sentimentales o políticas e ideológicas que digamos. La universidad lo pone cuando lo traspone, están rehaciendo todo el tiempo, así como la representación social de la universidad afuera, así mismo uno empieza a representar a la universidad desde afuera, también depende de lo que uno estudie, si uno estudia Agronomía pues es más complicado, pero sí, si va a estudiar Sociología, Filosofía, Historia y ciertas cosas que tienen más que ver con lo humano (Álvaro, estudiante de Comunicación Social).

Independiente de la intensidad,

... El hecho de sentirse parte de una comunidad académica le empieza a dar a uno más sentido de pertenencia, empieza a generarle visiones, entrar a un roce social con profesores, con personas que conocen muchas cosas y que le van a uno transmitiendo ideales, todo eso hace que uno se enfoque más y quiera presentar sus objetivos, sus metas (Alberto, estudiante de Administración de Empresas).

Los profesores interpretan dos roles distantes en la universidad y algo contradictorios. El primero, son protagonistas, representan la autoridad en el aula (Rockwell, 1997, p.49), en las relaciones que se desarrollan en el proceso de formación son referentes; abren ventanas para tener contacto con sectores del conocimiento, dinámicas institucionales, particularidades de comunidades disciplinares (Pierella, 2009, p.4) y sirven de puentes para interpretar sus mundos. Son artífices de las transformaciones que los estudiantes sufren durante su formación (Yair, 2008, p.96). El segundo rol, son actores de reparto, las reformas educativas han conducido a sacar a los profesores de su labor básica, cada vez es más frecuente que ocupen su tiempo en procesos administrativos, de certificaciones de calidad o inmersos en las relaciones o las pugnas por el poder dentro de las instituciones; el poder proveniente de procesos extraacadémicos cobra más fuerza en las instituciones. En especial, influyen en la experiencia estudiantil marginando a los profesores e imponiendo grupos de poder lejanos al ejercicio pedagógico como referentes para los estudiantes.

En Colombia, con la llegada de agentes privados a la educación secundaria y universitaria, los referentes cambiaron. Los representantes que observan los estudiantes institucionalmente son miembros de comunidades religiosas, grupos políticos o económicos, o los tres juntos. Establecen el vínculo entre el contexto y sus actuaciones, participan en la actualidad, en lo que sucede hoy en medios de comunicación; desbordan la universidad, tienen un rol protagónico en el contexto social, dejan una huella en los estudiantes y en el ejercicio docente. Al presentar a miembros de grupos de poder como políticos, predicadores o magnates, junto a un profesor, simplemente, lo desplazan por los capitales simbólicos o

económicos que poseen; estos empresarios son referentes para calificar la actividad de los profesores en las universidades privadas y también, cada vez más frecuente, en las públicas. El docente permanece en pugna constante entre ser protagonista o actor de reparto.

Hablando de la escuela primaria, Foglino, Falconi y López (2008, p.238) perfilaron tres tipos de docentes, aproximados a las interpretaciones de los estudiantes universitarios⁴². El tipo uno, se relaciona con los profesores que se vinculan a la docencia como un peldaño para encontrar lugares estratégicos en el sistema educativo, en sectores administrativos, productivos privados o públicos. Algunos de estos profesores no están preparados o simplemente no tienen el tiempo suficientes para afrontar la docencia,

... Nosotros por ejemplo tenemos varios inconvenientes, yo ya he vivido varias materias en donde hay profesores que uno dice "es en serio". Uno siente que llega es a jugar al salón, llegan a ponerle a uno los trabajos que ellos tendrían que hacer para sus trabajos, o como ponerse a pensar qué es lo que les voy a poner hacer en esta clase, es terrible, a mí eso no me parece, y eso a uno como estudiante lo desmotiva (participantes del grupo de discusión de Arquitectura).

A esta tipología, miembros de grupo de discusión Administración de Empresas, agregan,

... Con el pasar de los semestres uno ve que los docentes, por un lado, no son como tan buenos, ni tan capacitados como deberían de ser para nuestro semestre, para nuestra carrera. Hemos visto que incluso en el primer semestre (no doy nombres) pero por la parte administrativa (de la universidad) delegan a algunos profesores para algunas materias y esos profesores realmente no son los adecuados para calificar las materias.

El primer tipo de docentes se relaciona con personas que no tienen la capacidad para establecer una relación fluida con los estudiantes, sus relaciones se basan en vinculaciones laborales. Su importancia para los jóvenes radica en que tienen empleos en un contexto con problemas económicos y, en especial, de desempleo (*ver, 3.1. ¿Qué es una sociedad hostil?*); donde la obtención de un empleo digno y estable, se convierte en un privilegio y en una preocupación de los estudiantes y de la mayoría de la población. Sus clases las orientan a partir de sus vivencias o trayectorias, presentadas como rutas que ellos pueden tomar, pueden ser "hacia la práctica" (Pierella, 2009, p.16), a encontrar un empleo. Muchos han tenido inconvenientes con este tipo de profesores, pues las expectativas son altas y las realizaciones son bajas; así, el desarrollo de las clases se vuelve complejo, no existe interés por parte de los

⁴²Miembros del grupo de discusión de Licenciatura en Ciencia Naturales, fueron más generosos y aumentaron el número de perfiles: "...dentro de la Universidad hay profesores buenos, regulares, malos y otros remalos, pues que no valoran bien al estudiante..."

estudiantes de estar allí de los docentes.

El segundo tipo, se relaciona con las personas que llegaron a la docencia sin tener interés en la actividad, ejercen el oficio pues no tienen o no alcanzan otras alternativas laborales. Son relaciones funcionales, preestablecidas, en las que solo buscan cumplir. La responsabilidad se descarga en los estudiantes,

...Como lo venía diciendo el compañero, el profesor muchas veces entra, dicta la clase y sale y se va, no tiene como espacio para hablar y pone su nota, no está pendiente de usted de ¿cómo le fue?, en ese momento eso queda en otro plano, ya eso es como la responsabilidad de cada quien y si aprendió o no aprendió. El profesor no está midiendo si usted hizo el trabajo o por qué no lo hizo, sino, no lo hizo saca mala nota y si lo hizo pues bien, si sacó bien en el parcial pues bien y sino lo hizo el profesor no pregunta ¿bueno y por qué perdió el parcial? Entonces, eso es ya como la responsabilidad individual, el profesor no va a estar pendiente de por qué perdió (miembros del grupo de discusión en Licenciatura en Ciencias Naturales).

Adicional, este tipo de relaciones amplía el abismo generacional que hay entre los estudiantes y los profesores (Blanco & Pierella, 2008, p.73); quienes van por obligación establecen un muro con los grupos que interactúan, desde luego cumple con sus obligaciones, pero no establece canales de comunicación y retroalimentación con los estudiantes. Viene el choque entre cumplir con la obligación y desarrollar el proceso de aprendizaje. Generalmente, la primera hace parte de la segunda. Sin embargo, asumir la docencia como una obligación hace que la calificación se convierta en el centro de las relaciones con los estudiantes, pues acorde con el tradicionalismo en educación, la evaluación es la mayor obligación del docente y el único mecanismo de medición; la retroalimentación constante de las actividades no se desarrolla; el proceso de aprendizaje y la interacción docente-estudiante pasa a segundo plano; el estudiante se responsabiliza de su propio proceso y hace lo que puede.

El último tipo, son quienes asumen la docencia como elección profesional y compromiso social. Estos profesores son destacados en los testimonios de los estudiantes, en ellos se evidencia la interacción constante entre docente y estudiante, son los modelos a seguir del estudiante y sus referentes para su proceso de formación,

Me gustaría resaltar el mérito de algunos profesores que están aquí por vocación, e impulsan el conocimiento extra a los que vienen interesados por la academia, resaltar y recuperar la academia como paso fundamental de la universidad. Es meritorio resaltar a todos ellos y a los estudiantes que no vienen por un cartón sino que buscan hacer algo más y no quedarse por la universidad (Participantes del grupo de discusión en Economía).

Dentro del Grupo de la Licenciatura en Lengua Castellana, una estudiante también quiso resaltar a uno de sus docentes,

...agregaría a una docente más, que me parece que es muy buena, ella ya no está acá, ahora está haciendo el Doctorado, la profesora Érika..., me parece una excelente docente, ella trabaja en el área de Lingüística, ella es una lingüista total. Ella era la persona que uno llegaba a VII semestre y le decía a uno: no, es que usted no sabe escribir, uno que sí y ella que usted no sabe escribir, lo ponía a uno a escribir y le volvía una nada ese escrito. Yo creo que muchos estudiantes de la carrera se pasaron seis o siete semestres sin saber escribir, y más de uno se estrella con ella y decían que esa profesora es lo peor, es la que lo raja, es la que todo y mentiras, es una muy buena docente que lo ubicó a uno prácticamente, así como se dice, va por el camino equivocado, las cosas no son como usted cree y lo baja a uno de esa nube y lo pone a uno a pensar y a escribir, no perfectamente, pero sí de una forma muy diferente a como se venía escribiendo antes.

Julio (estudiante de Ingeniería Industrial), cuenta su experiencia con uno de los docentes que marcó su proceso:

Hay maneras (de aprobar la materia que dicta el profesor), por ejemplo, el decano el semestre pasado, además toca tener una curva, una campana de Gauss, para mirar a quién es que hay que arrastrar, eso de los que pasen, entonces, ahí va pasando la gente y hay unos que enganchan, ahora la gente organiza estos proyectos para evadir al profesor, hacen cursos vacacionales con otra persona y hay formas de pasar. Entonces digamos, en este semestre se van a encontrar con ese man, entonces, no matriculan la asignatura y la ven a mitad de año con otro profesor, a él le emputa que hagan eso. Ese man es tan dañado, que se dio cuenta que un montón de gente estaba haciendo eso ahorita y se metió a hacer cursos vacacionales, ahí les va a dar la sorpresa y hay mucha gente que dice, si el man está ahí parado en la puerta, me paro y cancelo. Ese man es complicadísimo, es un chiquitico, es una porquería, pero bravo, a toda hora es bravo, **pero ahí es en donde uno aprende**, yo creo que es la herramienta de primera mano que tenemos, lo que se aprende en esa materia es demasiado.

Curiosamente, la tipología tres viene acompañada de la individualización del docente, sin importar qué tan difícil fue aprobar la materia, los estudiantes reconocieron el esfuerzo del docente por enseñarles y las implicaciones de ese profesional en su futuro. Es interesante observar cómo en diferentes carreras concuerdan en que los profesores que tienen capacidad profesional y compromiso académico son quienes establecen retroalimentación con los alumnos, una interacción constante guiada por un nivel de exigencia alto. Los profesores que se convierten en hitos dentro del proceso de formación, son con quienes aprenden, son con quienes los estudiantes debieron luchar y al final percibieron un cambio, una contribución a su formación.

Son tres tipos diferentes de profesores que identifican los estudiantes. El primero se relaciona con aquellos que encuentran lejos del aula el centro de su actividad, incluso afuera de la universidad; toman la docencia como una herramienta para complementar su actividad cotidiana. Su importancia radica en tener un empleo en una ciudad de pocas posibilidades laborales, esto los presenta frente a los estudiantes. El segundo tipo se refiere a los que entraron a la docencia por no encontrar otro espacio, se limitan a cumplir con sus obligaciones, en especial a cumplir con el desarrollo puntual de actividades, sin importar el proceso de formación que adelantan, incluso estableciendo una barrera entre ellos y los estudiantes. El último tipo, son quienes tienen compromiso con su labor, son referentes para el proceso de los estudiantes y su interacción se basa en la exigencia, son los profesores que marcan un hito y contribuyen en la formación de los estudiantes.

5.5. La formación como una ventana

Las ventanas son alternativas que encuentran los jóvenes en su cotidianidad para asumir su proceso de formación. El ideal es entrar, vivir, sufrir, disfrutar y terminar la universidad para tener una vida mejor. Reiteradamente, se dice a las personas que deben sobresalir laboral o académicamente en un contexto social conflictivo, con pocas oportunidades de superación económica y escasa movilidad social (Permett, 2012). Se presenta un choque entre lo planteado y lo desarrollado durante su proceso de formación; frente al resultado, las condiciones del entorno y las trayectorias de personas cercanas; todo influye significativamente en las elecciones o los caminos que transitan los estudiantes.

Tomar la formación universitaria como una ventana, implica construir con formas de ver, actuar, sentir y pensar el mundo desde la universidad; es una esperanza para una vida y un futuro mejor. Los estudiantes encuentran los referentes para luchar por su realidad en personas que observan en su realidad, Marina (estudiante de Biología) plantea,

Yo por el contrario pienso que ellos son el motivo por el cual la gente continúa estudiando. Uno se da cuenta que esos que no siguieron estudiando... y sino estudiaron se pusieron a hacer otra cosa, pero están trabajando, no se la están ganando fácil; pero de los que yo sé que no siguieron estudiando, **la mayoría está mal, ahí es cuando uno dice que vale la pena lo que estoy haciendo y vale la pena continuar.** Entonces, creo que es una afectación algo positiva, porque es como un espejo en dónde mirarse uno y yo no quiero estar en esa situación, aunque es feo decirlo, a mí sí me parece que no creo que estén bien y a uno le sube el ego, porque está trabajando y todo, que pecado pero sí. **Así hay mucha**

gente, incluidos mis compañeros que cada uno tiene uno o dos hijos, casi de la misma edad mía y con el marido que no les pega ni nada, pero sin plata, ni nada, no se pueden ni moverse porque quién cuida los niños, es complicado.

Reflexionando sobre su realidad, miran a sus compañeros, se dan cuenta que vale la pena seguir estudiando. Independiente de la pérdida de la importancia social de la educación superior, de los discursos que desmeritan la formación o que atacan a las universidades, los estudiantes o los docentes. Es un camino para enfrentar su particular situación.

A pesar de los discursos sobre tomar distancia o de los hitos que se promueven como alternativas a la formación superior, Alberto (estudiante de Administración de Empresas) sostiene,

Sin embargo, no es una excusa real, porque sí es difícil abrirse espacio en la vida con una formación académica, pues va a ser mucho más difícil en esa forma. De manera que influye mucho, pero no tiene las bases como para que una teoría valga la pena realmente sostenerla, cada día el mundo es más exigente, por lo cual abrirse paso no es fácil.

Howard (estudiante de Ingeniería Industrial) agrega al respecto,

... Entonces, uno lo hace muchas veces es por facilitar el camino, o sea, es un camino mucho más fácil estudiando; porque se le facilitan las opciones de trabajo, puede clarificar más claro qué es lo que busca, pues, no es una opción pero, siempre va a ser la de la educación, en eso sí estoy de acuerdo, va a ser mejor la de la educación.

El hecho de pasar por la universidad brinda herramientas que la mayoría de los jóvenes no tienen para enfrentar una sociedad hostil.

Yolanda (estudiante en Licenciatura en Ciencias Naturales), continúa con la tensión entre camino fácil (*ver, 3.2. El fracaso como medida de valoración*) y la de luchar en la formación. Describe cómo prácticas cotidianas rechazables se pueden trasladar a los procesos de formación en la universidad, pero depende de cómo las personas las manejan y cómo asuman su trayectoria, su camino,

Pues yo creo que pueden existir dos vías para eso. Una, el estudiante que ve al otro haciendo eso y dice, si él se lo consiguió así, yo por qué no. La otra como diría yo que puede ser mi caso, es que conseguir las cosas fácil, así como se consiguieron, así mismo se van; por ejemplo, algunos estudiantes pueden lograr pasar una nota, ofreciéndole cosas al profesor, haciendo fraude en las notas o cualquier cosa, no se siente la misma satisfacción cuando uno lo ha sudado para lograrlo, por lo menos decir que yo sé algo, un

papel dice que yo sé algo. Pero que alguien me lo pregunte y que yo no sepa ni para dónde coger, porque no quiere decir que porque yo soy Licenciada en Ciencias Naturales, yo me las sé todas, con la educación que yo recibí puedo tener la facilidad de que si no sé algo, puedo tener la facilidad de interpretarlo o asociarlo con algo, o saber dar una vía hacia una respuesta. Esos estudiantes que hacen fraude o que hacen cualquier otra cosa para conseguir las cosas, embarrada, porque el pobre más temprano que tarde va a caer.

Son las formas de asumir los procesos de formación. Es destacable el hecho que muchos estudiantes ven en su educación una herramienta que sobrepasa la necesidad de conseguir el título profesional; ellos buscan tener la capacidad desde su campo de interpretar y actuar sobre las cosas que pasan a su alrededor. Esta tipología de estudiante, usualmente, corresponde a aquellos que lucharon durante su formación y a pesar de tener vacíos, encuentran espacios académicos y senderos dónde generar alternativas para su entorno. El camino central es la lucha, involucrarse en un proceso de formación universitaria durante varios años, donde tienen que hacer esfuerzos y superar cotidianamente obstáculos; superar estas adversidades les brinda una ventana de vida diferente; son formas de asumir su rol en la sociedad, son formas de vincularse con mundos académicos o profesionales que parecieran distantes, son formas de desarrollarse individualmente y son formas de buscar alternativas de una vida mejor.

Los rasgos particulares de los estudiantes condicionan la relación, el desempeño y el desarrollo del proceso de formación. Pertenecer a una comunidad donde se establecen condiciones para su pertenencia, hace que la persona encuentre alternativas para el desarrollo de sus procesos de formación. El contexto, en especial, las condiciones de la carrera a la que pertenecen y las dinámicas de la comunidad académica, destacando los profesores, establecen las relaciones, los intercambios, las formas de actuar y asumir la formación. Desde luego, las capacidades se encuentran en este juego. Durante el proceso de formación el individuo va desarrollando capacidades gracias a su relación con la comunidad académica y las pone a su disposición para afrontar las adversidades o tomar decisiones. Los caminos que se les presentan a los estudiantes sirven como herramienta para enfrentar su proceso. Las condiciones de la población, el proceso educativo, las capacidades, los esfuerzos y los profesores, se encuentran en relación directa con los que ofrecen la comunidad académica particular y las alternativas que los estudiantes encuentran durante su formación.

6. El comportamiento de los estudiantes en una sociedad hostil

*“Los estudiantes universitarios son un grupo privilegiado
en la sociedad colombiana”*

Camilo Torres (1929-1966)

Escrito en los muros de la Universidad del Tolima.

Un estudio sobre la vida cotidiana fuera de las aulas de los estudiantes universitarios en Valladolid en los siglos XVI y XVIII, resaltaba algo paradójico. Por un lado, vincularse a la universidad los diferenciaba de los jóvenes del común (la categoría de jóvenes en este caso es elástica e indefinible desde perspectivas actuales pues se vinculaban hombres desde los 10 a los 50 años), los hacía sentir como individuos privilegiados que pertenecían a una élite cultural; incluso, se encontraban exentos de cumplir obligaciones legales o eclesiásticas que se imponían a la mayoría de la población (Hernández, 1998, p.281). Por otro lado, la entrada a la universidad transformó su comportamiento, sin padres o tutores que controlaran sus acciones se encontraban en plena libertad para hacer su voluntad; los catalogaban como altaneros, violentos que visitaban tabernas o lugares donde la vida nocturna era intensa y poco ordenada (Hernández, 1998, p.12). Algunos se vieron envueltos en robos, en relaciones promiscuas y pecaminosas, vinculados a peleas o a malos entendidos con esposos celosos (Hernández, 1998, p.280). Los conflictos, las peleas y los excesos en el consumo de alcohol, alteraban la tranquilidad y el orden en la ciudad. Adicional, la intensidad de la vida de los estudiantes y las diferentes prácticas que adoptaron hicieron que disminuyera el rendimiento académico, incluso la poca asistencia a clase generó que las autoridades de la universidad tomaran medidas (Hernández, 1998, p.285). Ser parte de una élite cultural contrastaba con el descuido de sus actividades académicas y un variado abanico de problemas de comportamiento.

En Colombia, después de la independencia, fueron muchos los conflictos que se presentaron, grupos pequeños trataban de establecer su visión del mundo o sus intereses como guía de la nueva nación y los que se opusieran eran enemigos, generando guerras, luchas políticas y conflictos sociales. Una de las primeras acciones en la nueva república, impulsada

por Simón Bolívar, fue crear universidades en las principales ciudades, permitiendo el acceso de un número considerable de ciudadanos y la vinculación de contenidos a las clases de literatura, filosofía y derecho que se encontraban a la vanguardia en Europa. Los estudiantes de esa época fueron protagonistas en los principales conflictos de la nación, fue tal la vinculación y el protagonismo que después del golpe de Estado de 1828, el mismo Bolívar toma las siguientes medidas: reformar el plan de estudios en las universidades, suprimiendo los libros de Jeremías Bentham, los cursos de derecho público y constitucional, restringir el acceso a la universidad, limitar las actividades que no tuviesen relación directa con las clases, e instaurar como obligatorios los cursos de fundamentos religiosos y la asistencia cotidiana a los rituales católicos (Barragán, 2006, p.123). El comportamiento de los universitarios y su participación activa en los conflictos de la sociedad fue una de las preocupaciones en la primera parte de la República; se utilizaron mecanismos restringiendo la entrada a la universidad y tratando de aislarlos de la vida política y social.

Sin embargo, las acciones no duraron mucho. Después de la fundación en 1868 de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, Cordovéz Moure afirma:

Al principio, salvo algunas incorrecciones, todo marchaba muy bien; pero a medida que las libérrimas instituciones políticas de esa época fueron calando, las cosas pasaron de otro modo, y desde entonces puede decirse que los jóvenes tomaron afición a la política, a hacer malos versos, a perjurar y a renegar de su sangre en las mesas electorales, a fumar cigarrillos, a beber brandy, a frecuentar los garitos y las compañías más sospechosas. A contradecir por sistema el sentimiento religioso del país, a perorar en el cementerio, espetándole al muerto discursos brutalmente materialistas; a armar camorra todas las noches en la Botella de Oro o en Los Portales (establecimientos de venta de licores en el centro de Bogotá), poniendo en danza los revólveres, sin cuidarse de los infelices transeúntes, que, por equivocación, echaban al otro mundo. A irrespetar a las mujeres, hasta obligarlas a emprender largos rodeos para librarse del escarnio al tener que pasar junto a ellos (Cordovéz, 1947, pp.31-32).

Según el autor, con la llegada del partido conservador al poder en Colombia en 1885, las cosas cambiaron, pues la iglesia católica entró a dominar muchos aspectos de la vida de los ciudadanos, desde luego la educación fue lo primero que se delegó a las comunidades religiosas, orientadas básicamente a la modelación del comportamiento de los estudiantes, poco importaba el conocimiento o la formación intelectual.

En 1920, Roberto Restrepo, preocupado por las situaciones de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia y el estado de la educación

universitaria en Colombia, planteó: “Nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva: degeneración física, intelectual y moral” (Restrepo, 1920, p.3). Los estudiantes representaban las tres degeneraciones; inmersos en los problemas y conflictos que aquejaban al país. Sin embargo, el problema que le preocupaba a Restrepo era la degeneración moral, los comportamientos de los estudiantes, no correspondían a lo que se esperaba de ellos y se dejaban contagiar de las prácticas que imperaban en la población: el consumo de alcohol, el irrespeto a la autoridad, el descuido de las obligaciones académicas, la participación en peleas y las visitas a sitios y lugares donde era intensa la vida nocturna y las prácticas que atentaban contra la moral.

En la segunda mitad del siglo XX, desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, la violencia en Colombia se intensificó. Muchos estudiantes universitarios participaron en movimientos como representantes de los bandos en contienda, algunos tomaron la violencia como opción de lucha; en los dos bandos hicieron parte como representantes de los partidos políticos tradicionales o miembros de los movimientos de izquierda. La cercanía a propuestas políticas y movimientos sociales en América Latina, propició que tomaran un bando en la contienda. Los comportamientos de los estudiantes universitarios, alejados de las órdenes y las pautas establecidas socialmente para ellos, más cercanos a los conflictos y las dinámicas propias de los jóvenes y de la sociedad colombiana, ha sido centro de observación y preocupación.

Las pocas diferencias de la población, los bajos niveles de migración, la pobreza en su economía, los pocos intercambios internacionales y, sobretodo, la violencia y constantes conflictos, han establecido los rasgos del proceso social colombiano (Palacios & Safford, 2002, p.310).

El Estado ha sido una herramienta de división social; su labor no fue mediar entre los grupos en su interior, sino mantener e incrementar las distancias entre los grupos sociales, económicos, políticos y religiosos (Wade, 1994, p.51) (*ver, 3.1. ¿Qué es una sociedad hostil?*) Dentro de los conflictos, la formación universitaria, el acceso a conocimientos, a redes de personas y a espacios estratégicos, ha sido una herramienta de diferenciación social (Rojas, 2001, p.126). Las universidades se han presentado como espacios de grupos privilegiados, alejados del conflicto y la violencia que caracteriza al país. Se establecen barreras para personas que aspiran o participan en los procesos de formación. Incluso, en la segunda mitad del siglo XX, cuando se dio acceso a sectores populares a la universidad

pública, los grupos de poder –órdenes religiosas, partidos políticos y grupos económicos– migraron y fundaron sus propias universidades. Sus discursos, han sido desde entonces, que los estudiantes universitarios deben tener un rendimiento académico aceptable y, sobre todo, un comportamiento acorde con lo que institucional y socialmente se espera de ellos.

Pero, en sociedades hostiles las personas adoptan líneas de comportamiento que les permiten sortear los conflictos, es una forma de sobrevivir (Elías, 2000, p.205). No se puede hablar de una relación con el Estado, pues es protagonista de los conflictos y acentúan las diferencias; son personas, grupos y ciertas instituciones que encuentran en su cotidianidad, que permiten su subsistencia. No se proyectan a largo plazo y no tienen una organización definida. Lo importante es soportar. Las relaciones con grupos primarios ocupan un lugar importante y se establecen como los medios o los proveedores de recursos para proyectar al individuo; la posición o las posibilidades del individuo dependen del apoyo de los grupos familiares o sociales cercanos (Elías, 2000, p.207). Además, deben adoptar un comportamiento que los identifique, que los vincule como parte de algo y, estratégicamente, les sirva como medio para enfrentar su situación individual. Ellos, que se encuentran inmersos en el proceso educativo, tienen una mirada sobre su comportamiento diferente a los grupos de personas con las que comparten el contexto social.

Los jóvenes encuentran en la universidad un espacio, unas dinámicas y unas pautas de comportamiento(ver, 5.1. *El proceso de formación*). A pesar de ello, los estudiantes no son los elegidos, ni miembros de élites o los depositarios de un legado, son parte de las esperanzas de un futuro mejor para los individuos y de cambios en la realidad social; anhelos provenientes, principalmente, de los grupos primarios. Para desarrollarlos, los grupos primarios ejercen un fuerte control sobre los individuos (Elías, 2000, p.208). Todos los grupos: familia, amigos del barrio, compañeros y profesores en la universidad ejercen un control sobre el comportamiento de los jóvenes. El control se centra en orientar a los jóvenes a un comportamiento dentro de los cánones de las instituciones o grupos de poder y que les permita desarrollar su proceso de formación.

Los estudiantes habitan en la universidad, hacen parte de ella por cerca de 5 años, y allí sufren transformaciones que no se limitan al rendimiento académico (Dubet, 2011, p.64). Son jóvenes formados y transformados en las dinámicas que encuentran en la institución, las prácticas y las redes de personas, establecen formas y herramientas para asumir los conflictos

de su sociedad (Elías, 1991, p.23). Ellos se encuentran en un proceso de formación, independiente de los roles que asumen, sison dedicados, contrarios o simplemente están allí (Dubet, 2011, p.69), si se encuentran en contextos sociales donde se presentan desigualdades sociales, conflictos y violencia, tienen una posibilidad de futuro que la mayoría de los jóvenes ni siquiera sueña. Dado que son un grupo privilegiado, muchos están pendientes de sus actuaciones, de la manera en que se comportan; la sociedad, de alguna manera, les reclama el estado privilegiado con el que cuentan y esperan actuaciones específicas de ellos (Kaplan, 1994, p.25).

Este capítulo estudia el comportamiento⁴³ de los estudiantes y los considera como un grupo “privilegiado” en una sociedad hostil. En las narraciones, los jóvenes contaban que habían egresado del colegio junto a un gran número de personas, de ellas, algunas no consideraron la posibilidad de entrar a la universidad por no tener las competencias o los recursos, otros entraron pero no continuaron y muy pocos terminaban sus estudios. En una sociedad hostil, el comportamiento de los estudiantes universitarios se convierte en una herramienta clave para desligarlos de los conflictos y la anomia que envuelve a la sociedad; de ellos se espera mucho. Se abordaron cuatro comportamientos estudiantiles a lo largo del capítulo: a) los estudiantes como un grupo “privilegiado”; b) se asocian la violencia y el consumo a los estudiantes; c) se describen *ethosen* tres tipos de actuaciones: solidaridad, funcionalidad y desencanto; y d) se plasman las imágenes de los estudiantes.

6.1. Un grupo privilegiado

Ser un privilegio es una característica de la educación superior en América Latina (Roldán, 2014, p.145). Son muchos los jóvenes que no están en la universidad, solo tienen como alternativa trabajos de baja calidad, con salarios bajos y pocas posibilidades de futuro (Guzmán, 2002, p.45). En Colombia, desde el nacimiento de la República en el siglo XIX, la educación en su totalidad se encontraba en manos de la iglesia católica y estaba reservada a pequeños grupos de poder, en 1879 “solo el 1% de la población asistió a universidades y el 90% era analfabeta” (Rojas, 2001, p.63). Como se mencionaba, (ver, 5.1. *el proceso educativo*) para 2010 el 19,5% de los jóvenes que salieron del colegio entraron a la

⁴³ Es una manera de actuar frente a estímulos, hechos, situaciones y relaciones con otras personas. En este caso, son las actuaciones de los estudiantes en un proceso educativo en una sociedad hostil.

universidad y solo el 9% la terminaron. Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales) describe sus relaciones con una persona cercana de su misma edad,

Yo tengo una amiga en esas, es una amiga con la que me gradué del colegio, hace más de diez años que salí del colegio y yo todavía me hablo con ella... En su momento yo llegué a pensar, uno debería como dedicarse a hacer algo como más productivo y no quemarse tanto, pero no es lo mismo, hasta ella misma me lo dice, ella me dice: yo no estudié, ahora estoy dedicada a los negocios, vivo en un apartamento bonito, tengo una bonita familia, pero no hay como estudiar, no es lo mismo compartir con una persona que no haya estudiado a compartir con una que sí lo haya hecho... Entonces, ella me dice que le hubiera gustado haber estudiado, por más que ahora ella pueda tener más dinero que yo, y ella puede relacionarse más fácilmente en donde hubiera podido estudiar, ella no lo hizo y ahora está intentando hacerlo, porque no es lo mismo. Siempre he pensado igual, no es lo mismo que digan allá va Carolina, a que digan allá va la Licenciada Carolina, o allá va la Profesora Carolina, o allá el doctor tal, es diferente y eso solamente lo da es el estudio, por más que sea una influencia positiva y que alguien pueda salir adelante sin necesidad de estudiar.

La universidad colombiana siempre ha estado destinada a sectores reducidos de la población (Bello, 1995, p.13), los jóvenes que quieren ingresar en ella tienen dos opciones, o bien superar las pruebas y tomar uno de los escasos cupos que brindan las universidades públicas⁴⁴; o disponer de los recursos económicos o conseguirlos a través de crédito (Gómez & Celis, 2008) para pagar y entrar a una universidad privada.

Desde los 90, el abandono de la universidad ha mostrado un aumento gradual y constante, sin diferencias significativas entre universidades públicas y privadas o personas con pocos o muchos ingresos; es una característica estructural del sistema universitario colombiano (Rojas & González, 2008) y una de las principales preocupaciones para las universidades y el Estado. Marina (estudiante de Biología) ilustra la situación,

... Cuando yo salí del colegio... a la pública entramos como unos diez, pero actualmente yo soy la única que continúa y a las privadas entraron por ahí unos veinte, ahora, que yo sepa hay unos cinco o seis que sí continúan con la carrera, pero ellos entraron igual que yo, pero hay unos que van en quinto, sexto semestre. Entonces, por todo eso sí creo que somos unos privilegiados.

El abandono se puede explicar desde dos factores, las diferencias académicas y las restricciones económicas (Gómez & Celis, 2009, p.112); los estudiantes no tienen herramientas académicas mínimas para enfrentar un proceso de formación o no cuentan con

⁴⁴ A pesar que la universidad pública de Colombia se aleja del modelo gratuito y abierto, es claro que las matrículas son menores en comparación a las instituciones privadas.

los recursos económicos, diferentes a los créditos, que les permita pagar la matrícula y tener una manutención digna durante 5 o más años (ver, 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil?*).

Con un elemento adicional, dentro de la sociedad hostil (Elías, 2016), los jóvenes reproducen lo que tienen a la mano, en su caso, los caminos fáciles que las personas cercanas han recorrido para subsistir, sus aspiraciones y sus sueños se reducen a ello (Whyte, 1971). Carolina (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana) describe a los jóvenes en la ciudad,

... Nosotros nos damos cuenta que muchos jóvenes en la ciudad se mantienen como en la delincuencia, hasta en ese sentido uno como universitario se siente como un privilegiado, porque está pensando en la universidad y no en otras cosas... Creo que Ibagué tiene como esos conflictos, que los tienen todas las ciudades, pero aquí se ven y son mucho más evidentes, porque la ciudad es más pequeña.

Sin llegar al extremo de la delincuencia, los jóvenes han tomado rumbos diferentes. Sandra (estudiante de Administración de Empresas) describe un poco el panorama de sus compañeros de colegio, de personas cercanas,

... la mayoría de mis compañeros, o ya se casaron, de pronto la misma sociedad en la que vivimos los ha llevado a tomar otras cosas, otros caminos, otros rumbos, no falta el que cayó de pronto en las drogas, el que de pronto tiene hijos, el que se casó, no sé, hay el que se envía al “dinero fácil” (ver, 3.2. *El fracaso como medida de valoración*). Les parece mucho más fácil ir a trabajar en una tienda o trabajar en cualquier parte y ganarse lo del sustento y “vivir tranquilos”, porque igual de ahí no van a pasar. Mi núcleo de amigos la gran mayoría no están en la universidad... pero por más que uno quiere ayudarles y si la persona no quiere ayudarse, como sin ganas o que ya están desmotivados, eso es difícil...

Hablando de sus compañeros, Marina afirma,

... Sé, no pudieron seguir estudiando, tienen su trabajo en donde les toca trabajar de sol a sol y les pagan poquito, además, muchos tienen familia, tienen hijos, entonces, ahí la situación sí se complica. Ellos le dicen a uno que chévere que uno hubiera podido continuar, y lo más triste es que muchos de ellos no fue por problemas económicos, sino porque no se consideraban capaces de afrontar una carrera, ellos decían: yo para qué me meto a una universidad, si yo no voy a poder continuar, saben que no son buenos para eso, no querían luchar por estudiar.

En la misma línea, Marín (estudiante de Filosofía) habla de sus compañeros del colegio,

... No todos han tenido la ocasión o la oportunidad de seguir la carrera universitaria, pues algunos no tenían interés, tenían ideas distintas, dedicarse al comercio o a las fuerzas

militares y todo eso, no te obligan a tanto trabajo académico, pero eso es tener mucho potencial de ser muy buenos estudiantes allá en el colegio, pero que no tenían el dinero para su actividad académica o en la universidad.

Los jóvenes que entran a la universidad son pocos. Aquí, se ofrecen dos contextos, el primero lo menciona Álvaro (estudiante de Comunicación Social), hablando de los jóvenes en general,

... Claro que sí, desde luego, en un país como Colombia, el ser estudiante universitario es un ser absolutamente privilegiado, porque lo que dicen las mismas cifras del Ministerio de Educación, que entre más o menos 1.000 personas que son niños que entran a la educación básica, tan solo 30 accedemos a la universidad, es una cosa de privilegios tanto en la universidad pública como en la privada.

Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales) considera que los procesos de selección que se viven en la universidad, afectan a muchos jóvenes y quedan fuera del sistema,

... Otro motivo para ser un privilegiado es que nosotros somos pocos, hay mucha demanda y muy poca oferta. Somos pocos, eso también es ser uno un afortunado, imagínate que en cada programa se pueden inscribir entre 200 o 300 estudiantes y entran 40 semestralmente para cada programa y eso que estoy dando un número de 200, 300, pero hay programas en donde se inscribe mucha más gente.

Vivir en ambientes sociales conflictivos y desesperanzadores hace que las personas, en especial los jóvenes, acepten sus actividades y sus lugares en las jerarquías sociales; aceptan las posibilidades y las aspiraciones válidas para su grupo social. Los estudiantes, observan y analizan a sus pares, como dicen ellos sus *parceros*, que aceptan sus condiciones de vida; en cambio a ellos les ayudan a enfrentar las dificultades que encuentran en su camino y a construir unas proyecciones de vida (ver: 3.3. *La opción de futuro: emigrar*).

Ante la falta de recursos que margina a muchas personas de la educación superior y las condiciones laborales de informalidad o desfavorables; Mary (estudiante de Contaduría Pública), menciona alternativas profesionales como la policía y el ejército de Colombia. ¿Cuál es la motivación? La constancia y la estabilidad; se supone que al entrar a una institución de este tipo, despeja la incertidumbre que pueden tener en el futuro con otros trabajos. Es decir, tienen trabajo a término indefinido, y saben que si incorporan las dinámicas de la institución y mantienen un desempeño aceptable, pueden tener trabajo para toda la vida y jubilarse. Esta opción se convierte en una esperanza de futuro en un contexto de desempleo (ver, 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil*),

... Hoy en día no todo el mundo puede tener tanta plata para invertir en el estudio, la mayoría de personas o los adolescentes de ahora, el pensamiento de ellos es terminar el bachillerato para empezar a trabajar o se van para la policía o para el ejército, esas son las opciones más marcadas que hay ahorita, pues porque saben que con el Estado van a ganar plata y van a tener fijo un salario (Mary, estudiante de Contaduría Pública).

Es la vinculación institucional de los jóvenes al conflicto que vive Colombia en los últimos 60 años. La motivación para esta decisión radica en la facilidad para entrar a estas entidades, la estabilidad laboral que ofrecen y la certeza que presenta el Estado como empleador, pues se trata de una empresa con pocas posibilidades de quiebra.

A lo anterior, se suma el argumento de Howard (estudiante de Ingeniería Industrial), resalta una característica de la ciudad, del entorno donde viven, la educación no se vislumbra como el espacio de transformación, como un espacio de esperanza; la educación superior pierde su valor social,

...Sí, porque es que la ciudad en sí es muy pequeña y las personas que están al lado mío me han motivado y son personas que no han tenido la oportunidad de estudiar por aspectos económicos o la misma cultura que tenga la misma familia que no apoyan mucho la idea de que siga el estudio, o sea, consideran que es salir del colegio y salir a producir. Por ese lado, sí considero que si soy un privilegiado, porque si uno no estudia le toca trabajar, por la misma situación de la casa, pero esa misma opción del estudio va encaminada hacia allá, o sea, uno estudia, ya la familia espera de que usted termine, comience a trabajar y poder en esa parte de colaborar a la familia, pero ese es el fin que se busca y sí considero de que es un privilegio y por los mismos aspectos que presenta la ciudad.

Es normal, recurrente en ellos, que les digan queden encontrar un trabajo, deben ser productivos. Yolanda (estudiante de Licenciatura en Ciencias Naturales) señala que las personas de su entorno social, consideran que después del bachillerato se debe salir a trabajar, hay sectores de la población que ni siquiera consideran entrar a estudiar a la universidad (ver, 3.2. *El fracaso como medida de valoración*),

... Pienso que en toda Colombia y en toda la mayoría de ciudades es así, los índices de pobreza en Colombia son grandes y eso impide que mucha gente no pueda estudiar, además que nuestra cultura es que no estudien, que sean productivos y el ser productivo es salir a mano de obra barata, les van a dar algo para que almuerce y se sostenga hoy, así mañana no pueda comer lo mismo. Pero no les importa, lo que importa es ser productivo... no pensamos en poder vivir mejor...

Adicional a las representaciones, a la pérdida del valor social de la educación superior, el

factor monetario influye directamente en las posibilidades que tienen los jóvenes para estudiar.

La educación en Colombia es un privilegio, se supone que debe ser un derecho, pero es un privilegio, no todos podemos estudiar y considero que los estudiantes de la universidad pública son unos privilegiados en capacidades, porque allá estudian por méritos y los estudiantes de acá de la universidad privada, somos privilegiados totalmente porque hemos tenido apoyos de ciertas personas, ya sean padres, tíos, primos, hermanos o por nosotros mismos que hemos podido ingresar a una universidad privada, pagar casi \$3.000.000 pesos (1000 dólares) y hacer todo lo que nosotros hacemos, creo que es un privilegio, no todas las personas podemos contar con este apoyo (Andrea, estudiante de Comunicación Social).

Los estudiantes identifican diferentes personas o entidades que les pueden ayudar a conseguir el dinero para pagar la matrícula. Eduardo (estudiante de Administración de Empresas) sostiene,

...no solamente el costo de la matrícula, sino los gastos cotidianos, entonces, que una persona tenga la posibilidad de adquirir conocimiento y a veces como que el factor económico es tan trascendental. Entonces, hace que de verdad sea un privilegio y adquirir conocimiento hace que sea importante.

Lucero (estudiante de Contaduría Pública) ilustra la situación, las personas que no tienen los recursos propios o capacidad de endeudarse con el sistema financiero, no pueden vincularse a la educación superior, ni en la ciudad ni en otro lugar,

... Una universidad privada aquí en Ibagué siempre es costosa, por ejemplo, para mí que salí de un colegio público que es el INEM (Instituto Nacional de Educación Media Diversificada Manuel Murillo Toro), estudiantes que no tenían un estrato muy alto y teníamos que conseguir un buen ICFES y si no lo conseguíamos, no podíamos entrar a una universidad pública, no pueden entrar a ningún lado, porque mucho menos van a conseguir para irse a otras partes, a otras ciudades a vivir. Entonces, sí se puede decir que es un privilegio.

Cuando se comparan con los jóvenes, que ni siquiera piensan en entrar en la universidad u observan la situación de pobreza y violencia en la ciudad, a pesar que debe ser una opción para todos los ciudadanos, reconocen que son o pertenecen a un grupo privilegiado. Este estatus de privilegiado se reconocen dos ámbitos; por un lado, pertenecer a la universidad, ser parte de una institución, compartir con una comunidad académica, conocer y vivir espacios que los jóvenes normales no tienen; y en segundo lugar, una expectativa de vida próspera (ver, 3.3. *La opción de futuro: emigrar*), las condiciones económicas y sociales

para todos los jóvenes de la ciudad son difíciles, pero los estudiantes tienen anhelos y posibilidades.

6.2. Miradas lejanas: violencia y consumo

Las explicaciones de las relaciones entre grupos parten de darle forma a un mundo que no entienden, ni dominaban. Cuando las personas viven en entornos donde constantemente se exponen a peligros, las formas de explicar su situación, las relaciones con los otros y con la naturaleza tienen una carga de fantasía que les ensombrece la capacidad de entender su realidad (Elías, 1990). Los jóvenes incorporan los discursos que imperan en la sociedad y aquellos que los rodean dentro de sus grupos sociales. De tal manera, surgen dos etiquetas de acuerdo a las inclinaciones del discurso de los estudiantes, la forma en que ven el mundo (Elías & Scotson, 2016, p.193). Por un lado, *la violencia* que es un rasgo de la sociedad hostil y que se asocia principalmente con los estudiantes de las universidades públicas, donde los jóvenes se contaminan de la forma de desenvolverse en el entorno. La segunda etiqueta es *el consumo*, asociado a la universidad privada, se representa a los jóvenes como personas sin autonomía que se dejan llevar por la avalancha de publicidad que impone el mercado, aquí lo importante no es ser o pensar, sino aparentar. Son dos etiquetas profundamente descalificadoras que se asocian a estudiantes de universidades públicas y privada.

En lugares con poblaciones relativamente homogéneas, después de un tiempo, ciertos grupos con capacidad de presentar características que los distinga de los otros, comienzan a crear diferencias (Elías, 1998, p.111). A encontrar herramientas que puedan trazar barreras entre unos y otros (ver, c) *El planteamiento metodológico*). Cuando se adelantan los procesos de formación, las universidades dejan su impronta en los estudiantes, institucionalmente se establecen las características propias en relación con otros que hacen parte del proceso. Se debe tener un espejo para observarse. Los estudiantes pretenden proyectar una imagen con determinada posición, prestigio y buena conducta; no someterse a estos parámetros establecidos puede recaer en el rechazo, repudio y escarnio de la sociedad (Bello, 1995, p.62). Se utilizan características que puedan generar barreras entre quienes lo enuncian y los otros; características que pueden ser realmente inapropiadas o que atenten con la dignidad de las personas, que desvirtúen lo que son, que los deje sin referente en su relación con los otros (Goffman, 2003). Como se mencionaba, dos rasgos del proceso social colombiano son

los conflictos y la violencia, siempre presentes y siempre rechazados por la sociedad (Palacios & Safford, 2002). Son elementos que repugnan a la sociedad y al sistema educativo.

Desde mediados del siglo XX, la presencia de grupos armados al interior y las constantes manifestaciones de inconformismo sobre diferentes temas y momentos, hicieron que los estudiantes de las universidades públicas se asociaran a estos comportamientos, al conflicto y a la violencia. Desde allí, se trazan interpretaciones y se crean barreras sobre las instituciones y, en especial, sobre los estudiantes. Son barreras que tienen una carga emocional fuerte. Si unos estudiantes son representantes del conflicto y la violencia se debe a que otros son representantes del orden y la disciplina. Howard (estudiante de Ingeniería Industrial) hablando de la relación, sostiene:

...aquí [universidad privada] por el mismo orden que lleva todo uno como que se va encaminando con esa misma cultura que se va creando, en cuanto al orden, la disciplina, entonces, uno aquí como que se va contagiando. En cambio allá, por las mismas dificultades que presenta entonces, es difícil mantener el orden, por ejemplo, cuando los estudiantes salen a las protestas y hay esas pedreas, muchas veces se dificulta el orden, por la misma situación en la que está la universidad pública. Por eso, pienso que hay como mucha libertad, aquí se trata de manejar normas para podernos encaminar a que haya una buena disciplina... eso va creando como la cultura de orden, de disciplina.

Incluso, las diferencias son reproducidas por los estudiantes. James (estudiante de Contaduría Pública), afirma en cuanto a su universidad:

Si a un compañero de aquí de la universidad [privada] le preguntan ¿cómo ven a un estudiante de la universidad pública?, de una vez dicen, es un ñero, es un mariguanero, es un alcohólico, siempre buscan todo lo malo, nunca miran algo bueno. Porque los estudiantes de la universidad pública se tienen que hacer solos, las oportunidades son muy pocas, tiene uno que luchar mucho con los compañeros, con los profesores, con la misma universidad y todo eso. En cambio acá uno no, aquí en la universidad no hay problemas, en esta universidad la verdad no hay problemas de paros, problemas de que no tenemos un profesor, aquí en esta universidad no se ven esos problemas. Que hay problemas, sí, como en todas las universidades, de la prostitución, de droga, eso sí ve en todas las universidades.

Julio (estudiante de Ingeniería Industrial) al respecto, afirma:

... Igual en las universidades públicas impera el desorden y realmente da tristeza, y son estudiantes que como le digo, son tres meses en paro y eso se gana por ponerse a protestar. Ahora, es más, estuvieron en paro y estuvieron tres meses en vacaciones, todavía están pidiendo vacaciones, estuvieron tres meses en vacaciones y piden más ahorita, es como que no tienen razón, pero vaya usted vea a alguien que realmente quiera estudiar, le va a decir que sí, pero de resto no, eso son bobadas... en la universidad

pública sí es una guachada lo que usted encuentra, los baños, los grafitis, entonces, como que los ambientes son diferentes y como que el ambiente es el más propicio para entrar en conflicto, el espacio es mucho más grande, las restricciones son menores, nadie se mete con el estudiante como tal, además en esa universidad queda mucho espacio para meter vicio, para meter droga, puede que se presenten más para conflictos y el hecho de las protestas también.

Según Jaime (estudiante de Comunicación Social), la vinculación de los estudiantes de la universidad pública a la violencia traspasa el participar en pedreas o enfrentamientos con la policía; él considera que existe una violencia simbólica que se ha construido socialmente durante mucho tiempo y tiene relación directa con la forma de ser de los estudiantes de la universidad pública, utilizando el estigma como herramienta para asignar atributos profundamente desacreditadores (Goffman, 2003, p.13),

... Violencia simbólica que es muy recurrente y el estigma frente a la forma de ser de los estudiantes. Digamos que hay también un imaginario que se aproxima a lo prohibido, no sé si se ha generalizado, pero de todas maneras existe un imaginario sobre el estudiante de la universidad pública frente a los vándalos, a los tirapiedras, a los terroristas, creo que son muchos los adjetivos que se nos han cargado. Sin embargo, hay una repercusión muy fuerte de esa violencia simbólica que se ejerce sobre la gente, se siente algunas veces, no puedo generalizar que es siempre, creo que también otros actos de violencia creo que sí, más en una ciudad como esta que ahora está militarizada, como que se encuentra uno tanta Policía Metropolitana. Me parece que el joven siempre es sinónimo de delincuencia, pues uno tiende a aclarar que somos jóvenes, siempre se tiene esa visión de parte de las autoridades, obviamente, cualquier acto que pase afuera, digamos cuando hay explosiones y todo, pues hay comentarios...“es que la universidad...”.

Esta declaración concuerda con las miradas que tienen los medios de comunicación y, en general, la opinión pública en Colombia sobre la universidad pública. Las interpretaciones que tienen de los estudiantes mezclan sus dos roles, universitarios y jóvenes. En la prensa y la radio de Ibagué, es difícil establecer diferencias entre uno y otro. La poca tradición en investigación y el desconocimiento hacen que las referencias oscilen entre consejos (Rojas, 2011, junio 14), peligros (Beltrán, 2011, diciembre 21) (Esteban, 2012, febrero 15), excesos (Esteban, 2012, febrero 22) y faltas (Ruiz, 2012, enero 18); creando una representación donde existen jóvenes que necesitan orientación y otros castigos. Los medios se encargan diseñar y evidenciar las diferencias en el origen o trayectoria social de los estudiantes, complementado con la ubicación en zonas de la ciudad. A partir de estas caracterizaciones describen y analizan las acciones de los estudiantes y asignarles un lugar en la representación colectiva, importando poco el proceso de formación (Rodríguez, 2011).

Es notable que desde los atentados de septiembre de 2001, en Estados Unidos se

utiliza “el terrorismo” en los discursos como una herramienta de ataque a diferentes grupos sociales en Colombia, uno de ellos son los estudiantes de universidades públicas. Destacándose los medios de comunicación, Jaime plantea:

...Hay periódicos que han sacado páginas enteras para hablar de los grupos terroristas que hay en la universidad, que saben manejar explosivos, cuando eso en realidad acá no se ha visto. Obviamente se ha visto la confrontación de los estudiantes con la fuerza pública, que ha sido muy desigual, pues yo creo que conflictos hay y que esta sociedad nos afecta a todos, yo creo que eso se siente a diario.

Este tipo de caracterización es una mirada constantemente presentada a la opinión pública por los medios de comunicación. El terrorismo es una herramienta para atacar y una acción estratégica consiste en asociarlo al comportamiento de los estudiantes de las universidades públicas.

Sin embargo, los juicios negativos a los estudiantes no son exclusivos de la universidad pública, en la universidad privada se manifiestan otros rasgos que también son desacreditadores, no hacen parte de conflicto y violencia, son características de los jóvenes en general; por ello se atenúan un poco. Se asocia a los estudiantes de la universidad privada con la *sociedad de consumo*, sus acciones se realizan sin reflexionar las implicaciones, sin proyectar el futuro, centradas en el individualismo, las competencias intelectuales pasan a segundo plano, prima la capacidad de compra y se genera un particular tipo de relaciones entre las personas. Carolina (estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana), hablando de los estudiantes de la privada, dice:

... Me parece que son chicos de la sociedad de lo vacío, es que es difícil describir a una persona que estudia allá y como que están en la dinámica del consumo, es como el estudiante bancario. Son de los estudiantes que van a pagar unos créditos para que el profesor le dé la información y él presente la prueba y ya y pueda salir de allá a conseguir trabajo y listo. Yo creo que lo podríamos denominar como el estudiante bancario... creo que son chicos que como que están esperando muchas cosas que les den estatus, el celular, el computador, el carro, cosas como esas.

Marina (estudiante de Biología) plantea otras características:

... Son estudiantes que como tienen recursos económicos, pasa lo contrario de acá [universidad pública], aquí tenemos las ganas, pero no tenemos la plata. Allá [universidad privada] sucede muchas veces lo contrario, tienen la plata, pero la mayoría de los que estudian allí, utilizan la universidad como pretexto para hacer vida social, a veces que una amiga o un amigo consigue novio o novia de allá, dicen que hay gente que dura diez años

haciendo una carrera y pague y pague semestres y no les importa, porque es que ellos van es a exhibirse. La nueva moto que compraron, que el carro que le regaló el papá, obviamente no todos, porque también me imagino que debe de haber gente muy buena y que aprovechan que tienen los recursos.

Marín (estudiante de Filosofía), plantea en relación con estos juicios de valor:

...los consideran evidentemente muy elitistas [estudiantes de universidad privada], como muy huecos y muy vacíos y más preocupados por cosas sin importancia; las formas de vestirse, de qué me pongo, de qué hago el fin de semana, y muy aparte de la realidad nacional... los temas de interés de conversación, también son muy distintos, siempre es un tema en torno a la fiesta, el tema de los celulares es una cosa frecuente a toda hora, de los computadores, de los aparatos electrónicos y de las redes sociales, quién comentó qué, quién dijo qué. Esos son como los temas de interés general que los caracterizan, no todos son así, pero la gran mayoría son de esa manera.

El consumo de bienes desmedido, la preocupación de la imagen, la necesidad de vincularse con redes de pares, la universidad como un espacio de relaciones en el que no importa la formación académica (Kessler, 2002), son las características de los estudiantes representados en *el consumo*. Sus relaciones son las mismas de jóvenes que tienen índices altos de consumos y las pueden desarrollar en un *shopping*, y la universidad es un espacio subsidiario de eso. Están alejados del mundo e inmersos en el consumo.

Sin embargo, no son solamente los estudiantes. El mercado educativo ha creado una serie de barreras, reproducidas por medios de comunicación, organizaciones o sectores social que se evidencian en la cotidianidad. A propósito de las escuelas en Buenos Aires, Kessler (2002) ilustra cómo se había construido una representación que afirmaba que las escuelas públicas eran baratas, por lo tanto malas, y las escuelas privadas eran caras, por lo tanto buenas. Se parte de la premisa que los estudiantes se transforman en consumidores (Kessler, 2002, p.108). La situación puede asociarse al mercado universitario, la lógica establece que a mayor pago, la educación es mejor. Esta lógica se ha incrustado en la cotidianidad en diferentes lugares de América Latina, de la mano de la privatización de los derechos básicos. En la dinámica del mercado, el Estado es árbitro que regula las relaciones entre los productores y los consumidores; establece las barreras y los límites entre unos y otros.

La violencia y el consumo son miradas que caracterizan a los estudiantes y que dependen simplemente del tipo de educación que reciba. Lo interesante, como se ha evidenciado a lo largo del texto, es que los estudiantes de una y otra universidad no se

conocen y tienen rasgos sociales *relativamente homogéneos* (ver, c) *El planteamiento metodológico*); son barreras que se construyen en periodos de tiempo prolongados y se reproducen sin tener relación directa con las experiencias de los estudiantes, pero los influncian significativamente. Marín es egresado de la universidad pública y estudiante de la privada, tiene las dos experiencias, le preguntó a sus compañeros si conocían la universidad pública y le respondieron:

... Que nunca han ido, porque han escuchado las cosas que pasan y les coge miedo de ir, no quieren ir, piensan en las pedreas, piensan en el consumo de drogas que es muy generalizado, piensan en las tribus urbanas. Entonces, ven como esa atmósfera de violencia y de inseguridad, entonces, se privan de entrar y de asistir a esos lugares.

Incluso Mary (estudiante de Contaduría Pública), señala dos atributos que se asignan a los estudiantes de la universidad pública; por un lado que son buenos estudiantes, su rendimiento académico es alto y se destacan por ello; por otro lado, la etiqueta de personas que viven para y dentro del conflicto.

Entonces, esos comentarios son los que hacen que ellos se crean como un prototipo de persona o una imagen de la gente, pero la verdad no tengo una buena imagen de los estudiantes de la universidad pública, sé que son muy buenos estudiantes porque son muy buenos estudiantes y tienen mucho que ofrecer, pero muchos de ellos hacen que tengan mala imagen, que la misma universidad coja mala imagen.

Sandra (estudiante de Administración de Empresas), señala el poco contacto que ha tenido con los estudiantes de la universidad privada y las impresiones que han generado:

Pues los pocos que distingo, la verdad son bastante pilos, bastante inteligentes, muchos son y no sé por qué la gente tiende a ser clasista, esa es como la barrera que hay entre la universidad privada y la universidad pública. No es tanto por sus recursos económicos, sino porque la gente se toma muy a pecho que el hecho de ser privada, entonces, yo tengo un poquito más de plata, en ocasiones son bastante egoístas y como engreídos. Entonces, esa es una de las imágenes que nos llevamos, de resto conozco gente muy pila y que he tenido contacto con unos pocos de ellos, pero así que yo tenga una característica en especial, que son inteligentes, y que les va bien a muchos en la parte laboral, porque hay algunas políticas que unos pocos creen que los egresados de allí son mejores y la mayoría de las empresas exigen que sean egresados de allá.

Es importante destacar que tanto los estudiantes de una y otra universidad tratan de mantener distancia con los espacios de la institución, dicen que no entran, no la conocen ni les interesa. Curiosamente, la distancia entre las dos universidades no llega a los 3 kilómetros. Marín, quien ha vivido las dos experiencias, asegura al respecto:

...He visto y me ha parecido muy curioso y es que van a la universidad [pública] a alguna vuelta, pero no entran a la universidad, sino que van es a los lugares de consumo de alcohol que hay alrededor de la universidad. Me he encontrado con muchos estudiantes allá, entonces, uno llega conoce todos los chuzos, bares, pero no conoce la universidad y me los encuentro allá los viernes, los jueves que es un bullicio enorme y son estudiantes de la universidad pública y de la universidad privada, pero más bien como departiendo en los bares, nada que ver con la universidad.

Andrea(estudiante de la universidad privada) señala que asiste a lugares afuera de la universidad pública con sus amigos y encuentra compañeros de la universidad privada. Las diferencias entre los estudiantes, representantes de la violencia y del consumo, lejos de los procesos de formación se disuelven en la fiesta, un espacio común para disfrutar la vida estudiantil (Dubet, 2005, p.23), se despojan de sus ataduras y buscan lugares donde pueden ser jóvenes fuera del campus. Allí encuentran un sitio, sin conocer las universidades de las cuales tienen particulares representaciones. Jóvenes con rasgos similares sociales y económicos, diferencias institucionales, en la fiesta se encuentran (Bello, 1995, p.92).

Son pocos los encuentros que han tenido, la mayoría no se conocen y las distancias crecen a medida que avanza el proceso de formación, los grupos de estudiantes van construyendo miradas a partir de juicios que se emiten en la cotidianidad de la ciudad, la familia, los amigos, los profesores o las personas cercanas; son juicios que se construyen sin ningún tipo de soporte y van tomando fuerza cada vez que se repiten o se aplican a una situación concreta de uno u otro grupo. Estas imágenes sirven para separar, para generar distancias entre los estudiantes. En lugares donde se presentan conflictos entre los jóvenes, el mejor camino es crear barreras hipotéticas que sirvan para mantener la separación y las distancias.

6.3. Ethos: solidaridad, funcionalidad y desencanto

La universidad deja huella en la experiencia de los estudiantes. En lugares donde las condiciones de vida de la población son difíciles, las personas se reúnen en grupos que protegen al individuo y ofrecen espacios para que continúe su proceso de formación; lugares que ayuden a enfrentar las condiciones cotidianamente adversas. Para ser parte del grupo, deben adoptar un comportamiento que los identifique, que los vincule como parte de algo y estratégicamente les sirva como medio para enfrentar su situación individual. Ellos que se

encuentran inmersos en el proceso tienen una mirada sobre su comportamiento diferente a grupos de personas con las que comparten el contexto social. Las universidades vinculan a los estudiantes a una tradición, los hace parte de grupos sociales, comunidades profesionales, les transmite una personalidad social (Elías, 2000, p.260). Como no existen alternativas desde el Estado o desde grupos sociales, económicos o laborales; la universidad se convierte en un referente central para los individuos.

El individuo se vincula al *ethos* de la universidad y a la dinámica de sus miembros. Se ejerce, desde las personas que se encuentran en el proceso, una coerción permanente sobre los individuos, para proteger el grupo y los individuos dentro del contexto (Elías & Scotson, 2016). Las personas lo aceptan y son parte del grupo alejándose del entorno social y sus conflictos; asumen el rol de estudiantes, con el sello de la institución. Es una forma de pertenecer a algo, encontrar un espacio y una vía para subsistir (Elías, 2000, p.234). El comportamiento se asocia directamente con esto. Se hace una vigilancia constante sobre los jóvenes asecados por drogas, conflictos y violencia. Este miedo (incluido como autocoacción) frente a la disminución del prestigio a los ojos de los demás, tanto si toma la forma de la vergüenza como la del orgullo, es el que asegura la reproducción continua y habitual de los comportamientos diferenciadores, la estricta regulación del comportamiento de cada individuo y aceptar su comportamiento (Elías, 1997, p.469).

El comportamiento se evidencia en el proceso de formación. No es igual un estudiante de primer semestre a uno de décimo. La actuación de los dos es diferente. Han sufrido o vivido una transformación que ha orientado sus actuaciones (Rockwell, 1997). Es la misma persona, pero las bases de sus actuaciones son diferentes (Elías, 2000, p.212). Se desarrolla en relación con los otros que encuentran en el proceso, incluidos sus pares. Resultado del proceso de formación actúa, siente, piensa y observa (ver, 2.3. *El trabajo de ser estudiante*). Los estudiantes se encuentran en un proceso social, en el que van a alcanzar un reconocimiento institucional en su formación, pertenecen a un grupo de personas por vínculos académicos, profesionales, fraternales, etc. Ellos se vinculan en un proceso establecido institucionalmente, donde se construye un *ethos*.

El *ethos* es un marco de acción institucional que es asumido por los estudiantes. Según Eduardo (estudiante de Administración de Empresas):

... Todos estamos en busca de un desarrollo solidario y común para toda la región y para todo el país. Yo creo que esa es la característica de un estudiante de la universidad pública..., eso es lo que marca la diferencia para mi percepción.

Marina(estudiante de Biología) también comparte esta visión,sostiene:

Síclaro, más que todo en el comportamiento, porque es que nosotros acá en la universidad por el hecho de ser pública nos enseñan o aprendemos que hay que luchar por las cosas, que uno tiene que trabajar y demostrar resultados, para que medio le colaboren. Sí hay una exigencia mayor, mientras en la otra universidad o en las universidades privadas más que todo, como tienen acceso casi a todo. Entonces, como que todo lo tienen ahí, no hay esas ganas de luchar, porque la verdad las ganas uno las adquiere por la necesidad, pero sí creo que hay diferencias.

Por otro lado, se establecen los marcos de la universidad privada,

... Los estudiantes mantienen las paredes impecables, allí no se observa ningún tipo de inscripción, seguramente porque este hecho es severamente castigado. Los estudiantes de esta institución prefieren seguir unas normas de buen comportamiento, de buena conducta, se ajustan a una serie de pautas socialmente aceptadas, dependiendo sobretodo, del rol y estatus de los individuos, o según la posición de estos en la estructura de clases; toman como referencia los valores de un sistema social dado (*Bello, 1995, p.62*).

Son tres tipos de *Ethos*, uno se orienta al bien común de su región, de su sociedad, que su proceso de formación sirva a las personas con las que interactúan o representan. El segundo, se centra en el adecuado comportamiento de los estudiantes y en seguir el control institucional, lo aceptado es el cumplimiento de los criterios establecidos por la universidad que representan grupos particulares de poder, en este caso empresarios, políticos y latifundistas. El tercero, se refiere a estudiantes que están en la universidad por cumplir una obligación con personas cercanas y no les interesa vincularse a las redes o las actividades que se desarrollan en la universidad. Esto se traduce en tres tipos de orientación institucional en los procesos de formación (ver,4. *Los caminos en la universidad*).

Por un lado, se encuentra el modelo de *solidaridad*, parte de un espacio donde se encuentran personas de diferentes orígenes sociales y crean redes con vínculos fuertes, con distintas formas de pensar y actuar, tomando posición frente a los problemas sociales; la relación básica es la solidaridad, la capacidad de entender, dialogar y ayudar al otro. Respecto a la universidad pública, Jaime(estudiante de universidad pública)plantea:

Yo creo que la seguridad con que uno encuentra a muchos compañeros acá es muy

importante, digamos que el estar como entre pares moralmente tiene una carga simbólicamente y eso significa que se puede establecer vínculo para realizar muchas actividades, también es interesante la solidaridad que hay entre compañeros.

Marina (estudiante de universidad pública) también se refiere a sus relaciones con sus compañeros:

Es gente perseverante por la lucha, porque el diario vivir acá es complicado y creo que también por la responsabilidad y los estudiantes... en otro lado son bien recibidos, porque trabajan duro. Yo siempre he dicho que lo bueno de esta universidad [pública] es el recurso humano, porque de resto de materiales muy poco, pero en general son muy buenos, somos muy buenos, buenos académicamente y personalmente también.

Andrea(estudiante de universidad privada), que viene del contexto diferente, plantea su percepción al respecto de los estudiantes de la universidad pública:

... Así que algo que me gusta de la universidad pública es como la colaboración entre todos, a veces yo tengo dificultades con algún problema y digo, sin conocerlo le pregunto; oye, tú qué estudias, no, estudio tal cosa; oye, será que tú puedes ayudarme con tal cosa, entonces son muy prestos a colaborar a todo eso.

La solidaridad parte del reconocimiento del otro, de los lazos que se pueden unir a él como personas que se encuentran en un proceso de formación y que entre todos se pueden ayudar.

El otro modelo es basado en la *funcionalidad*, dentro del proceso educativo y más aún en el funcionamiento de la sociedad cada individuo desempeña un rol; para ello, la institución tiene normas precisas, condiciones concretas de funcionamiento y permanencia. Se centra en el proceso educativo y las prioridades son establecidas por quienes dirigen la universidad, alejados del contexto social. Hablando de la universidad privada Howard, sostiene:

Pues no sé, aquí por el mismo orden que lleva todo, uno como que se va encaminando con esa misma cultura que se va creando, en cuanto al orden, la disciplina, entonces, uno aquí como que se va contagiando. (...)Es que aquí vivimos como si fuera una familia, como un grupo, como que todos pensamos en el beneficio de la universidad, entonces, hay muchos que están pendientes y le pueden decir a uno, mire no haga eso, porque es la propia universidad la que ha creado esa cultura, crear una cultura universitaria dentro del mismo campus. Aquí se va creando como esa cultura, lo que todos tratamos de cooperar, de mantener bien el campus, mire todo el campus está todo limpio; aquí existe la cultura de dejar todo limpio, uno mismo lo ve, muchas personas que entran a la universidad lo practican... a uno le daría mucha pena botar un papel al piso, entonces, da esa impresión como de limpieza, de aseo, de que como que es importante tener esa cultura del aseo, entonces, uno la va aprendiendo, se la inculcan indirectamente. Uno se involucra en esa cultura también y ya en la universidad [pública] no se ve mucho eso, como de ir tratando

de inculcar una cultura, organizar una sana cultura desde las partes directivas hasta los estudiantes, es como crear una cultura universitaria y allá no se ve eso, no se ven los baños limpios, por las mismas condiciones tanto económicas de la universidad. No le permite lograr eso, entonces, yo creo que la diferencia es más por la parte económica la que genera esos problemas, o sea, es como la raíz de las cosas y de ahí arranca todo en comparación, aquí hay como la disponibilidad y también la misma cultura de las personas que pertenecemos a esta universidad, allá en cambio es la parte financiera que no les permite invertir, lo que no permite ofrecer como un campus en las mejores condiciones que podría tener y por otra parte es como que no hay una identidad como tal de las personas hacia la universidad.

En la misma línea Julio, también estudiante de universidad privada, plantea:

...Aquí nos exigen mucho respeto, ahora conflictos dentro de la universidad [privada] no los encuentra y la cultura de mantener el espacio limpio es total. Es difícil que usted encuentre un papel botado en el suelo, usted como ve limpio, no es capaz de botar el papel al piso, los baños mantienen muy limpios. Están los que nosotros llamamos *los pitufitos*, los escobitas, usted riega algo y en un segundo vuelve y pasa y ya no lo ve, eso es impresionante y creo que ese ambiente da para que los conflictos sean mucho menores.

Respecto a las relaciones entre los estudiantes, Andrea que anteriormente hablaba de la solidaridad de los estudiantes de la universidad pública, plantea:

... Acá [en la universidad privada] tú dices, oye me puedes ayudar con tal cosa; de una vez te dicen, no tengo tiempo.

Son relaciones funcionales en el sentido que van a un hecho concreto, lo importante es terminar el proceso de formación, los demás vínculos, los lazos que se pueden tejer, siempre y cuando tenga utilidad inmediata. Con un agravante, como se mencionó, las condiciones económicas de la ciudad y de los estudiantes son difíciles. Además, por los altos costos de la matrícula, los estudiantes en la universidad privada priorizan su relación con el dinero; "...muchas veces el objetivo de uno como estudiante es conseguir dinero" (Howard).

Álvaro (estudiante la universidad pública), afirma:

... La formación se orienta para que la gente consiga trabajo, incluso la universidad privada se plantea como misión histórica formar líderes empresarios, para mí es una grosería.

Andrea, plantea la percepción que tiene de sus propios compañeros,

... Son individualistas, son muy interesados, ¿cuánto tienes?, ¿cuánto vales?, aquí sólo

importa la plata, no generalizo, pues tampoco voy a echar al agua a mis amigos. Pero uno da con personas que comúnmente uno dice que son levantadas, personas que no toda la vida han tenido plata, y de un momento a otro, ¡wau!, tengo plata y me creo el más y mi papá gana tanto y mi papá y mi mamá y mi sobrino. Que soy de papi y mami, que hago esto, que hago lo otro y tanto que hablan que al final no dicen nada, como que lo aburren a uno, siempre con el mismo cuento, te invito y te gasto... son personas que quieren arrastrar por plata.

El dinero, poseerlo o tratar de crear una impresión de tenerlo, hace parte de la funcionalidad de la universidad privada, los estudiantes entran en el juego y lo incorporan en sus actuaciones. Pero con una particularidad, mencionada líneas atrás, los estudiantes de las dos universidades tienen características económicas cercanas. A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, Julio(estudiante de la universidad privada), afirma,

... Hay una mala percepción de que la universidad es sólo de ricachos, el 87% de los estudiantes de la universidad tenemos un crédito, entonces, plata no hay. Estoy casi que seguro, aquí todo el mundo está endeudado pagando la cosa, ya sea con un crédito del ICETEX o con un crédito de la universidad o con otras entidades.

Howard (estudiante de la universidad privada), manifiesta al respecto:

Son muy pocos, ahí sí hay que entrar a entender que muchos tienen crédito y tocaría averiguar con cartera qué volumen de gente tiene créditos con la universidad. Yo creo que por ahí podría darse una guía, porque digamos, hace mucho tiempo un profesor nos comentaba, él nos decía que casi el 80% de los estudiantes eran de estratos bajos y que estaban estudiando a través de créditos. Entonces, no es real esa idea de que la universidad, esta universidad [privada] está llena de estudiantes con dinero, no, son personas común y corrientes, normales, que venimos de familias trabajadoras, luchadoras, que quieren que sus hijos estudien y salgan adelante y son egresados de colegios públicos (ver: c) *Planteamiento metodológico*).

Como sostienen los estudiantes, algunos tienen dinero, pero la mayoría vienen de unas condiciones de vida básicas, se apoyan en la familia y en entidades de crédito (ver: 3.1. *¿Qué es una sociedad hostil?*) Estos dos modelos de formación, *Ethos*, la *Solidaridad* asociado a la universidad pública y *Funcionalidad* relacionado a la universidad privada, hacen parte de las propias percepciones de los estudiantes. Los modelos son creaciones institucionales. La mayoría de los jóvenes que se encuentran en la universidad no son ni herederos, ni becarios, ni tienen compromiso total con los estudios (Dubet, 2011, p.68).

Por último, se encuentra el modelo del *desencanto*; el cual está presente en los dos tipos de universidades, tienen relación directa en la manera en la cual asumen los estudiantes la

formación (ver: 4.1. *la desilusión*) Son jóvenes que tienen diversas preocupaciones alejadas a la academia, por lo cual la educación es un tema secundario. La universidad se establece como espacio de encuentro e intercambio en diversas facetas, conseguir amigos, compartir, hacer negocios; el espacio se presenta para diferentes actividades. En una entrevista Julio (estudiante de la universidad privada), sostenía:

...aquí se ve de todo y se encuentra uno de todo, así como hay mucha gente que viene aquí es por cumplir, o simplemente sentarse en un puesto, porque eso fue lo que le dijeron. Ahora encuentra uno mucha gente que se cree, muchos hijos de papi y mami andan por ahí jodiendo la vida, jugando *ultimate*, el juego este del disco, de rumba en rumba, jugando cartas, que no los ve uno en lo que tienen que estar.

Respecto a la universidad pública, Yolanda afirma:

De acá, le podría decir que es un grupo muy heterogéneo, porque hay estudiantes que son muy buenos, porque viven en la casa en donde hay mucho sacrificio, que se esfuerzan bastante, que les toca muy duro, muchos no tienen familia y les toca solitos lucharla para seguir adelante. Pero también uno ve estudiantes que lo tienen todo, pero que son muy vagos, que les da pereza todo, que vienen acá a hacer un roce social, a meter mariguana, o salir los viernes a tomar allá afuera. También ve uno a los estudiantes que no les toca tan duro porque tienen una familia que le está brindando la oportunidad de estudiar y que se esfuerzan por corresponder a eso que están haciendo por ellos. Es demasiado heterogéneo, hay de todo un poquito, hay unos que vienen solamente a la drogadicción, hay otros que vienen a hacer negocios, hay otros que vienen es para que les digan que están en la universidad, entonces, de eso hay de todo un poquito.

El comportamiento se desarrolla dentro del marco institucional a partir de las decisiones estratégicas que toma el individuo para adelantar su proceso educativo. Son *ethos* diferentes. *La desilusión* es una forma de enfrentar la universidad pública o privada, cada vez más extendida, en la que las actividades académicas ocupan lugares secundarios y la intensa vida social que se desarrolla en los *campus* toma el centro de atención; donde se tejen lazos en ámbitos variados que los jóvenes apropian como suyos. *La funcionalidad* se refiere a los lineamientos de los grupos de poder, que son dueños de las universidades y participan en el mercado educativo, imponen el comportamiento adecuado en la medida que se relacione con los parámetros establecidos por la institución, el modelo, la referencia son las empresas multinacionales que hacen presencia en la región, y se han convertido en paradigmas en muchos sentidos, uno es el comportamiento de sus empleados. *La solidaridad*, entendida desde los vínculos fraternales entre las personas que adelantan su formación y hacen parte de diferentes comunidades; ha sido una característica de la universidad pública, que el individuo asuma las dinámicas institucionales en su *ethos* lo hace parte de la institución. Claramente,

para los jóvenes la experiencia estudiantil transforma su vida, y ofrece pautas de comportamiento. Sin embargo, las comunidades establecen marcos de actuación para sus miembros, el comportamiento de los estudiantes debe corresponder con lo que se espera de ellos, dentro del marco institucional (Méndez, 2010). Además, por tratarse de un grupo privilegiado y que presenta permanente tensión con el exterior, existe una vigilancia concreta sobre sus miembros.

6.4. Las miradas de los estudiantes

Son interesantes las miradas de los estudiantes frente al comportamiento. Cada grupo construye sus reflexiones en relación con las dinámicas institucionales, las orientaciones grupales y las expectativas de los individuos. Mezcladas se convierten en las formas de identificar a las personas y es una marca para evaluar su comportamiento; lo más evidente es la forma de vestir, pero existen otras manifestaciones. La diferencia básica sobre las poblaciones son las dinámicas institucionales y los parámetros que establecen a los estudiantes. Hipotéticamente, en la universidad privada existe un control fuerte sobre lo evidente, lo que se puede observar, el vestido, la forma de desenvolverse, lo que pueden supervisar profesores y funcionarios; en la universidad pública, el centro son los procesos de formación, el control constante sobre los comportamientos de los individuos y las manifestaciones evidentes pasan a segundo plano.

En la universidad privada, no solamente se ejerce el control sobre la formación, todos los aspectos evidentes en la cotidianidad universitaria salen a la luz. Para que ellos asuman la función establecida por los lineamientos en la universidad, los profesores deben ejercer supervisión permanente, para tomar medidas cuando los estudiantes se alejan del modelo que ellos consideran adecuado. Respecto a la presentación personal, Lucero (estudiante de la universidad privada) contó una anécdota sobre la forma de vestir:

...una profesora que yo tuve, no permitía que uno fuera en sandalias, tenía uno que ir en zapato cerrado y alto si podía, zapato elegante... una estudiante fue con unas sandalias, de esas que salieron de moda en esa época, como de plástico... y le dijo: señorita le voy a dar un consejo, por favor a la universidad no venga con las chanclas de baño, en plena clase, delante de todos.

Pero, institucionalmente también se desarrollan actividades respecto a la presentación

personal, Howard (estudiante de la universidad privada) sostiene que dentro del plan de estudios de su carrera tenían una asignatura para aprender a vestirse adecuadamente,

... yo vi una materia en la que uno va aprendiendo a vestirse bien, porque usted se está formando como profesional, he visto materias en las que realizan actividades como reuniones, foros, exposiciones, entonces, hacen lo posible por ir bien vestidos, para reforzar lo que ellos van a hacer allá, exponer una idea, hacer una exposición.

La forma de vestir, en algunos momentos, desplaza los procesos de formación o las actividades concretas que se desarrollan. Lo importante es verse bien. Incluso, Howard aclaraba que para vestirse adecuadamente se necesitaba dinero, comprar la indumentaria pertinente implicaba entrar en gastos adicionales. No solo se efectuaba presión institucional sobre el vestido, también entre los estudiantes se ejercía presión respecto a los juicios estéticos de las personas, siguiendo con un modelo propio de la sociedad de consumo, el que se impone en los medios de comunicación. Andrea (estudiante de la universidad privada), relata un episodio que vivió con sus compañeras de la universidad:

...en esa época estaba lo de Patito Feo, una novela de Argentina y la canción era Las Divinas y era: “mire esa fea, aquí hay otra fea, aquí no pueden entrar” y nos señalaban a nosotras, que porque éramos feas. Sí, eso se da mucho, si tú le das a alguien la oportunidad de que te la monte, te la monta.

Se intenta que los estudiantes sigan el mismo parámetro, quienes se alejen deben volver al modelo institucional instaurado. No son tolerados aquellos que parezcan distintos y se alejen del modelo. Lucero (estudiante de la universidad privada) afirma en cuanto al tema,

... Aquí en la universidad, habrán cinco estudiantes no más, he visto por ahí a una punkera o algo así, pero es como raro verla acá, es muy raro ver a una persona mujer vestida toda de negro, hombres sí hay varios, en la universidad pública sí se ve mucho eso, al igual allá hay muchos más estudiantes que acá, entonces, por lo mismo es que se ven esas diferencias de cultura.

Las actuaciones de los estudiantes deben estar regidas por los parámetros, fuera del control de profesores y de estudiantes, la institución toma medidas concretas sobre un comportamiento no adecuado, simplemente lo expulsa de la universidad; Mary (estudiante de la universidad privada), comparando las medidas que se toman contra los estudiantes en la universidad pública y la privada, sostiene:

Pues no sé, porque yo no sé si es que allá [universidad pública] los dejan hacer todo lo

que quieren ellos, y no creo que tengan como regulación con los estudiantes, que por ejemplo las manifestaciones se hacen es dentro de la universidad y así se queda y como que a los estudiantes no los echan, no les hacen nada. Entonces, creo que esa es una diferencia con nosotros, porque a donde un estudiante tenga algún problema así de una vez lo echan. Esa es como la diferencia, la idea es que aquí hay que seguir los lineamientos; conozco de un compañero que tuvo un problema acá y casi lo echan por ese problema. El problema no ocurrió dentro de la universidad y por algo que no tenía nada que ver con la universidad y casi lo echan, por eso es que digo que aquí sí saben regular a los estudiantes, sí le tienen como una regulación que los maneje disciplinariamente.

La vigilancia y el control sobre aspectos relacionados con los parámetros establecidos en la universidad privada, “regular a los estudiantes”, donde se asigna roles específicos y modelos que deben seguir, establece dinámicas institucionales y acciones de los estudiantes. La vinculación de la universidad con el mundo empresarial, como gremios económicos, hace que esta imagen se convierta en un referente de actuación en la universidad. Ser ejecutivo de una gran empresa es el objetivo y el modelo que plantea la universidad privada, por lo cual es importante recalcar en las formas de vestir, de actuar, consumos y relaciones en función a intereses pragmáticos; es la imagen que se presenta en todos los documentos, los folletos o la información institucional; es el sueño que se vende a los estudiantes.

Las imágenes en la universidad pública son diferentes (Caldas, 1997). Los controles se centran en los procesos de formación, se deja libertad a los estudiantes en los espacios diferentes a la academia. Marina (estudiante de la universidad pública) habla con respecto al vestido,

... Uno aquí llega como quiere, en sandalias de baño porque se le acabaron los zapatos y no hay problema por eso. Entonces, sí hay diferencias y allá debe de haber una presión social por el aspecto físico, mayor al que hay acá, incluso creo que acá no lo hay, uno ya se acostumbra a ver la gente como llegue, uno como que no se escandaliza por eso, pero vaya uno así a esa universidad [privada] y todo el mundo es a mirarlo a uno de arriba abajo, como un bicho raro.

Sandra (estudiante de la universidad pública), también manifiesta su visión con relación al vestido y la libertad de expresión:

... Aquí existe en realidad la libre expresión, allá [universidad privada] se fijan mucho en el jean de marca, que no, que esto me lo compré en la boutique. Aquí no, me lo compré en la esquina y no me importa, obvio, que aquí está el del *piercing*, el de los tatuajes, el típico vago, la cresta, tú ves acá cientos de colores en los cabellos, cabellos que no es normal verlos tan teñidos, pero si tú te dedicas desde por la mañana hasta por la noche tú ves cientos de *punkeros* y dices ¿por Dios de dónde salieron? Hay veces que está el más encorbatado y con un calor enorme, usted le ve el sudor y que ya no puede del calor, pero

si a ese tipo le gusta o le toca por el trabajo, está la *entaconada*, o la pequeñita que se quiere ver bien grande entonces lleva unas plataformas. Acá se ve de todo, aquí se ve el que se viene en chancletas, en pantalonetas, la de la falda rota, con el *jean* roto, la despelucada, la despeinada, en cambio allá tú los ves y son como más *gomelos*, son como más sin irse a los extremos, son *gomelos* y van a la moda, pero no al extremo de que la moda es todo roto, no, son como un poquito más presentables ellos que nosotros.

Las dinámicas institucionales son diferentes, la participación de los estudiantes en la universidad pública es un asunto central, los estudiantes se vinculan a las problemáticas que consideran importantes y opinan sobre las mismas. Eduardo (estudiante de la universidad pública), afirma,

... Lo que es al ser una universidad pública, la universidad tiene la posibilidad de expresar opinión y de expresar su voz en muchas situaciones, que tal vez no se ha hecho de la mejor manera en ocasiones, pero es por unos pocos. Tal vez esa posibilidad de directrices nacionales de levantar esa voz, de expresar lo que se siente, pues muchas personas piensan y creen que es un desorden y una falta de disciplina. Tal vez hay personas que no lo han visto de la mejor manera posible, porque eso de ir a tirar piedra, echar bombas, no es la manera más legal para hacerlo, pero el hecho de expresar, de manifestar, sí es muy valedero. Ahora, hay que decir que no puede ser una falta de disciplina, porque es una forma de expresarse y decir lo que una persona quiere.

Centrarse en los procesos de formación, donde la universidad pública establece la participación de los estudiantes y la independencia para tomar sus decisiones, se convierte en una herramienta que establece las dinámicas en la institución y brinda una forma diferente de observar el mundo, a través de la universidad. Abrir un espacio de libertad a los estudiantes, en el que ellos son los responsables de sus actuaciones y donde pueden participar en las orientaciones y problemas de la universidad, establece una manera distinta de configurar las imágenes de los estudiantes.

Para concluir, la preocupación por los comportamientos de los estudiantes universitarios ha sido una constante en la historia colombiana. Son una pequeña porción de los jóvenes en el país; sin embargo su actuación tiene incidencias sobre la sociedad. La tensión entre los conflictos, la violencia que caracteriza las relaciones sociales y el comportamiento adecuado de los jóvenes ha sido factor de preocupación. Los estudiantes son lejanos de los comportamientos ideales que deben seguir como grupo privilegiado, y se acercan a los problemas de los jóvenes y la sociedad en general. Este fenómeno, desde el nacimiento de la República, ha sido fuente de observación y preocupación: cómo los estudiantes universitarios colombianos se involucran en conflictos. Pero, ante los problemas

que caracterizan a la sociedad colombiana, la educación universitaria para los jóvenes es una alternativa, un espacio, un mundo diferente, un lugar que desarrolla miradas sobre la sociedad y la capacidad de observarse y ubicarse a sí mismo.

El comportamiento parte de las interacciones de los estudiantes en su proceso de formación, se apoya en las dinámicas institucionales, en las trayectorias individuales o sociales y en hechos concretos que influyen significativamente. Las personas aprenden y desarrollan modelos de autorregulación social, estableciendo su lugar, sus prácticas y su tiempo a partir de su trayectoria en la institución (Rockwell, 1997, p.46). En contextos donde no existen diferencias significativas entre quienes intervienen, algunos grupos se encargan de crearlas, generando conflictos que se mantienen en el tiempo, donde las personas ocupan o aceptan su lugar en ellos (Elías, 1998, p.97). Como producto, el componente afectivo crece y dificulta la capacidad de entender y observar las dinámicas de las relaciones propuestas por las personas involucradas (Elías, 1990, p.67). La influencia de sus pares y de otros con los que mantienen relaciones dentro del ámbito académico, hace que asuman un lugar y un tipo de comportamiento distintivo, que los diferencia de otros con los que comparten el espacio social (Bourdieu, 1997).

Durante el proceso de formación, el individuo desarrolla un *ethos* que es establecido por la comunidad o la institución, y le ofrece una particular forma de observación y pautas concretas de comportamiento. Este es incorporado por los estudiantes en un ejercicio de coacción permanente sobre el individuo, para establecer una división entre los jóvenes que hacen parte del contexto social y quienes adelantan su proceso de formación en la universidad. Las personas aceptan los lineamientos institucionales y los incorporan a sus actuaciones y representaciones. La presión que se ejerce sobre los individuos durante su proceso de formación deja la huella de la institución sobre el comportamiento. Particularmente, el modelo de solidaridad que se desarrolla en la universidad pública y el modelo de funcionalidad que se desarrolla en la universidad privada. Son dos creaciones institucionales que son incorporadas por los estudiantes.

Conclusiones

Las personas tienen herramientas o incorporan nuevas en su participación e intercambio con otros para desenvolverse en los procesos sociales. La herramienta básica es la experiencia, es una construcción del individuo con la que ubica su lugar, evalúa sus posibilidades (Guzmán, 2002; Scott, 2001), establece intercambios y relaciones con ciertas personas, reconoce las dinámicas y participa de las prácticas que priman en su sociedad. Los jóvenes universitarios han estado la mayor parte de sus vidas en instituciones educativas, reconocen que al terminar la universidad deben vincularse a las condiciones sociales que envuelven a la mayoría de la población. Van a pasar de ser un grupo privilegiado por tener acceso a la educación superior, a ser parte de la mayoría de personas que, cotidianamente, enfrentan una sociedad hostil

Ante la heterogeneidad de los jóvenes que participan de la educación superior (Carli, 2012), la experiencia se propone como una herramienta analítica que permite acercarse a un mundo complejo y fragmentado (Dubet, 2011). En el empleo de la herramienta se utilizaron conceptos mixtos (Lahiré, 2006; Wacquant & Bourdieu, 1995) que se sintetizan en un diálogo permanente entre los testimonios y vivencias de los protagonistas, materiales de entidades, públicas y privadas, notas e informes de medios de comunicación, e investigaciones o textos teóricos en sociología, antropología o educación. La solidez de los vínculos que se tejen entre los materiales, establecen la pertinencia de las interpretaciones sociológicas que se determinan por su capacidad de dar cuenta del mundo social (Lahiré, 2006).

La hipótesis de la investigación fue que *la experiencia estudiantil genera opciones en los jóvenes para transformar su vida y los ayuda a desenvolverse en una sociedad hostil*. La hipótesis se cumplió parcialmente, en sociedades hostiles son las personas quienes en correspondencia a su particular situación, sus condiciones de vida, los recursos disponibles y su relación con el proceso de formación; evalúan y toman las decisiones para indicar el interés

y la intensidad con la que van a asumir su experiencia estudiantil (Dubet, 2005). Por el poco apoyo, proveniente del gobierno o instituciones públicas o privadas, la responsabilidad de todo el proceso recae sobre el estudiante o las personas cercanas. En una sociedad hostil, los estudiantes universitarios encuentran barreras, limitaciones y obstáculos. La persona debe encontrar caminos, recursos y alternativas para adelantar o terminar su formación universitaria (Chávez, 2008).

En la experiencia estudiantil los jóvenes encuentran formas de ver, pensar, sentir y actuar durante su formación y ofrecen marcos para interpretar, entender y desenvolverse en su sociedad (Goffman, 2006; Elías, 2011). Desde luego, la incorporación de los marcos dependen de cómo el individuo decide que puedan servir en su formación y en su cotidianidad. Ver, se refiere a que el individuo registra hechos, situaciones o procesos donde participa como actor u observador, donde toma lo significativo y lo incorpora para sí. Ver, tiene directa relación con pensar, la importancia o la insignificancia de lo que se observa dependen de las herramientas interpretativas con que cuenta el individuo; lo obvio son los materiales, los contenidos apropiados en los salones de clase; pero el participar en campos del saber, en comunidades académicas, en grupos diversos, en espacios y en dinámicas que se crean en la universidad, ofrece la posibilidad de acercarse y adoptar formas de pensar.

El sentir, depende de cómo el individuo se relaciona consigo mismo, con los demás y con los grupos inmediatos, es la forma en que las personas manifiestan y canalizan sus emociones, a pesar de tener un componente individual, participar en un proceso social las influencia (Kaplan, 2009). Igual que sentir, el actuar depende de las mismas relaciones, las personas determinan la pertenencia de sus actuaciones en situaciones, momentos o hechos concretos que sumados hacen parte del acumulado de alternativas que el individuo construye durante su proceso de formación y en episodios de la sociedad hostil. Las formas de ver, pensar, sentir y actuar son los marcos, productos y procesos desde los cuales se desarrolla la experiencia.

El paso por la universidad ofrece a los jóvenes la posibilidad de encontrar su lugar dentro de una comunidad con profesores, profesionales o compañeros que les permite tejer lazos (Dubet, 2005), les posibilita su contacto con el conocimiento, con indagar, conocer, descubrir y crear interpretaciones o herramientas para entender o participar en su realidad inmediata. Pertenecer a la universidad les da la oportunidad a los jóvenes de ser reconocidos

como miembros de un grupo privilegiado, que les ofrece un manto que los cubre y los vincula con sus dinámicas, manifiestas o no, los hace parte de una comunidad institucional. La universidad toma mayor relevancia en sociedades en las que los jóvenes tienen pocas posibilidades de presente y futuro, donde cotidianamente observan que sus derechos básicos como salud, seguridad, trabajo, bienestar y educación se convierten en mercancías que se negocian en el mercado, donde grandes sectores de la población no tienen condiciones dignas de vida. La universidad, además de ser reflejo de la sociedad, se convierte en un refugio, en un lugar en el que los estudiantes encuentran o construyen un espacio de bienestar, de posibilidades de futuro (Duschatzky, 2008) que la mayoría de los jóvenes no tienen. A pesar de sus múltiples problemas, las instituciones educativas son transmisoras de prácticas y valores superiores a los que imperan en la sociedad inmediata (Rockwell, 1997).

La experiencia estudiantil ofrece posibilidades a los jóvenes de transformar su vida (French, 1997; Yair, 2008; Scott, 2001); las transformaciones dependen de la manera como asuman su proceso educativo y varía en correspondencia a la importancia que las personas le dan a la experiencia estudiantil, cuando la experiencia es significativa la transformación es mayor y cuando la experiencia es insignificante la transformación es menor. A mayor importancia y tiempo disponible, mayor es la integración de la persona a las lógicas de la comunidad universitaria, su participación en las actividades y los procesos académicos, políticos, de diversidad, de intercambios; mayores las posibilidades de generar relaciones de solidaridad con otros, ser parte de una comunidad, reconocerse a sí mismo como protagonista del proceso de formación y la universidad hace parte de su espacio vital. A menor importancia y tiempo compartido, se presenta una baja integración de la persona a la comunidad universitaria, imperan relaciones funcionales o el desencanto donde lo importante es cumplir con las obligaciones académicas, sus relaciones fuertes son con personas lejanas de la universidad y no la reconocen como el espacio propio, a pesar de estar allí cotidianamente; para estas personas la experiencia estudiantil es insignificante y la universidad es un espacio distante. Independiente de la intensidad, significativas o no, el paso por la universidad establece transformaciones en las personas.

La forma de asumir la experiencia universitaria depende de las expectativas que cada uno tenga, sus condiciones de existencia, su trayectoria social, su deseo de establecer relaciones con personas importantes o sufrir una transformación a nivel individual. De allí, el estudiante debe trazar su sendero en correspondencia con las opciones que le brinda su lugar

en el proceso de formación, la universidad y su sociedad (Guevara, 2009, p.213). Se tienen tres alternativas:

La primera, se da cuando la participación del estudiante en la vida universitaria es baja e intrascendente, sus relaciones importantes son con personas distantes de la academia y los aspectos centrales de su vida se desarrollan lejos de la universidad. Su experiencia estudiantil se toma como poco significativa y la transformación de la persona será baja, se convertirá en una obligación a cumplir y entrará a reproducir las condiciones que imperan en su sociedad. Frente a los conflictos y las pocas opciones de trabajo, la opción es encontrar una clientela, ser parte de un grupo de poder que ocupe un espacio social, político y económico, y les pueda brindar opciones de trabajo, de proyectar actividades y de protegerlos por ser miembros del grupo. Para gozar de la membresía, el individuo debe renunciar a sus proyectos de vida, algunas veces a sus comportamientos y vincular para sí los cánones establecidos por la clientela. Para ser parte de ella, debe cumplir con unas obligaciones y, una vez cumplidas, gozar de ciertos beneficios. Pertenecer a un clientela es una opción restringida a mayoría de la población, es un privilegio.

La segunda opción, considera que la transformación de la persona es significativa, en su participación encuentra un espacio de vida en la universidad y se aleja de las condiciones en que viven los jóvenes en una sociedad hostil. Su formación les permite contacto con el conocimiento, con herramientas para entender e interpretar su realidad y su lugar en ella; vincularse a comunidades académicas o profesionales se convierte en una parte importante, los estudiantes tratan de encontrar espacios para sí y para las personas que los rodean. Una persona no puede enfrentar una sociedad hostil. Su único camino es buscar alternativas de vida que le permitan alejarse de las dinámicas sociales imperantes y encontrar en campos económicos, sociales y políticos, actividades que le den bienestar.

La tercera opción es cuando las transformaciones pueden ser o no significativas, pero evalúan que la sociedad es hostil y no ofrece condiciones mínimas para un proyecto de vida y la abandonan, emigran en busca de mejores oportunidades (Subuhana, 2009). Cuando se realizó la pregunta sobre su futuro a los jóvenes (*ver, 3.3. La opción de futuro: emigrar*), la primera reacción fue desconcierto, no sabían qué pasaría con ellos y no veían alternativas en su sociedad. Luego del desconcierto, la opción que se planteaba, reiteradamente, era emigrar, buscar en otro lugar condiciones de vida dignas. Inicialmente, pensaban en Bogotá, donde

jóvenes de provincia proyectan opciones para su futuro; y la segunda, con un mayor peso, era salir del país, muchos creían que principalmente España, Canadá, Brasil y Estados Unidos, les ofrecerían posibilidades de futuro que en su sociedad ni siquiera soñaban. Salir del país fue la opción de futuro que los estudiantes identificaron.

A pesar de la intensidad, los jóvenes reconocen que la experiencia estudiantil, no solo en el ámbito académico, transforma diferentes dimensiones de su vida, implica vincularse a una búsqueda permanente de crear y desarrollar proyectos a largo plazo para sí y para personas cercanas, buscar condiciones sociales y económicas que les permitan tener una vida digna. Para desenvolverse en una sociedad hostil, los jóvenes plantean tres opciones: *reproducir* las dinámicas sociales imperantes, vinculándose a clientelas que dominan diferentes campos de la sociedad; buscar *alternativas* fortaleciendo su formación académica, tejiendo lazos con ciertas personas y teniendo proyectos de futuro; y *abandonar*, emigrar, buscar en otra ciudad o, principalmente, en otro país, condiciones de vida que la sociedad hostil les niega. Hipotéticamente, la primera opción se presenta en la universidad privada, la segunda en la universidad pública, y el tercero en las dos; sin embargo, el primer sendero cada día toma más relevancia en la universidad pública.

El cumplimiento parcial de la hipótesis implica que los jóvenes pueden considerar significativo o no su paso por la universidad, pueden tomar o no su formación como una herramienta para interpretar y desenvolverse en su realidad, pueden adoptar o no pautas de comportamiento de las comunidades que encuentran en la universidad. Es claro que frente a una sociedad hostil, donde las condiciones de vida de los ciudadanos empeoran día tras día, la experiencia estudiantil se convierte en un camino para transformar su vida y una alternativa para hacer frente a la adversidad.

Por último, analizar la experiencia estudiantil en una sociedad hostil, implica circunscribir la observación a las evidencias que en ella se encuentran y profundizar aspectos puntuales que atañen a los estudiantes. Posibilitando construir un marco para entender experiencias en los procesos de formación y en contextos hostiles compartidos por estudiantes universitarios en distintos lugares (Rockwell, 1997, p.18). Ver las condiciones objetivas de un lugar o una época a través de los partícipes, logra establecer relaciones estructurales (Elías, 1991, p.35). Ejercicios similares se pueden tomar como referentes para entender a las personas que se encuentran en procesos de formación universitaria en sociedades hostiles. No

son grupos marginales, no son grupos de conflicto o habitan zonas con conflictos fuertes e intensos, se hablan de las experiencias de jóvenes que van a la universidad en una sociedad concreta. Es una ilustración sobre cómo las personas enfrentan las adversidades cotidianamente, cómo desarrollan caminos, redes, horizontes y solidaridades.

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevistas

Alberto, (2012, junio 13). Estudiante de décimo semestre de Administración de Empresas en la universidad pública.

Alvaro, (2012, mayo 28). Estudiante de noveno semestre de Comunicación Social en la universidad pública y estudiante de séptimo semestre de Filosofía en la universidad privada.

Andrea, (2012, mayo 29). Estudiante de octavo semestre de Comunicación Social en la universidad privada.

Carolina, (2012, mayo 28). Estudiante de octavo semestre de Licenciatura en Lengua Castellana en la universidad pública

Eduardo, (2012, junio 13). Estudiante de décimo semestre de Administración de Empresas en la universidad pública.

Howard, (2012, junio 7). Estudiante de noveno semestre de Ingeniería Industrial en la universidad privada.

Jaime, (2012, mayo 28). Estudiante de noveno semestre de Comunicación Social en la universidad pública.

James, (2012, mayo 10). Estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública en la universidad privada.

Julia, (2012, mayo 10). Estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública en la universidad privada.

Julio, (2012, junio 7). Estudiante de décimo semestre de Ingeniería Industrial en la universidad privada.

Lucero, (2012, junio 7). Estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública en la

universidad privada.

Marín, (2012, mayo 28). Estudiante de octavo semestre de Filosofía en la universidad privada.

Egresado de Licenciatura en Ciencias Sociales en la universidad pública.

Marina, (2012, junio 14). Estudiante de décimo semestre de Biología en la universidad pública.

Mary, (2012, junio 7). Estudiante de noveno semestre de Contaduría Pública en la universidad privada.

Roberto, (2012, mayo 29). Estudiante de séptimo semestre de Filosofía en la universidad privada.

Sandra, (2012, junio 13). Estudiante de décimo semestre de Administración de Empresas en la universidad pública.

Yolanda, (2012, junio 14). Estudiante de décimo semestre de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental en la universidad pública.

Grupos de discusión

Administración de Empresas. (2012, noviembre 7). Estudiantes de séptimo semestre en la universidad pública.

Arquitectura. (2012, noviembre 6). Estudiantes de octavo semestre de la universidad privada.

Comunicación Social. (2012, noviembre 15). Estudiantes de noveno y décimo semestre en la universidad privada.

Contaduría Pública. (2012, noviembre 9). Estudiantes de octavo y séptimo semestre en la universidad privada.

Economía. (2012, noviembre 10). Estudiantes de séptimo semestre de la universidad pública.

Ingeniería Industrial. (2012, noviembre 22). Estudiantes de octavo y noveno semestre en la universidad privada.

Licenciatura en Ciencias Naturales. (2012, noviembre 9). Estudiantes de noveno y séptimo semestre de la universidad pública.

Licenciatura en Lengua Castellana. (2012, noviembre 9). Estudiantes de décimo y séptimo semestre de la universidad pública.

Psicología. (2012, noviembre 20). Estudiantes de octavo semestre de la universidad pública.

Fuentes secundarias

- Acosta, F., Cubides, J. & Galindo, L. (2011). *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Aldana, D. & Arango, L. (2007). Participación laboral en Ibagué. *Borradores de Economía*. 439, 1-29. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra439.pdf>.
- Amaya, R., Gómez, M. & Otero, A. (2007). Autonomía universitaria y derecho a la educación: alcances y límites en los procesos disciplinarios de las instituciones de educación superior. *Revista de Estudios Sociales*. 26, 158-165. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2345381>
- Arango, L. (2006). *Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Arango, L. (2008). Experiencia Juvenil y Condición Estudiantil: Desigualdades de Clase, Género y Profesión en la Educación Pública en Colombia. En: Suárez, M y Pérez, J (Eds.) *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy*. pp. 139-167. México: UNAM (SES-SIJ)-CIIJ-Miguel Ángel Porrúa..
- Arango, L. (2009). Condición estudiantil y cultura académica en Sociología: dimensiones de clase y género. El caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*. 32(2), 63 – 86. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/11708/>
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. 31(13), 71-104. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Asociación Colombiana de Hospitales y Clínicas–ACHC. (2015, Noviembre 5). *Boletín de Prensa*. ACHC. Recuperado de [:http://www.achc.org.co/documentos/prensa/BOLETiN_DE_PRENSA_5_de_Noviembre_Cartera.pdf](http://www.achc.org.co/documentos/prensa/BOLETiN_DE_PRENSA_5_de_Noviembre_Cartera.pdf)
- Augé, M. (2008). Para una utopía de la educación. En: E. Pinzón, G. Garay, & R. Suárez (Ed) *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*. 25-48. Bogotá: Colciencias, ISP, UN.
- Auyero, J. (2010). Introducción. Claves para pensar la marginación. En: Wacquant, L, *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manatíal.
- Balmori, D; Voss, S & Wortman, M. (1990). *Las alianzas de familias y la formación de país*

en América Latina. México: FCE

- Banco de la República (2011). Boletín Económico Regional Centro.Junio. Bogotá: Banco de la República.
- Barnes, N. (1992). The fabric of a student's life and thought: practicing cultural anthropology in the classroom. *Anthropology & Education Quarterly*. 23 (2), 145-159. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3195952>
- Barragán, D. (2008). Indagación sobre los discursos de *curriculum* en Contaduría Pública en Colombia. *Revista Facultad De Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*. 16 (2), 52-65. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfce/v16n2/v16n2a12.pdf>
- Barragán, D. (2009). Sociogénesis de los conceptos de Civilización y Barbarie en América Latina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires : Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de:<http://www.aacademica.org/000-062/423.pdf>
- Barragán, D. (2006). *Familia notable y orden social. La familia Samper en el proceso social colombiano del siglo XIX*. (Tesis de Maestría) Maestría en Sociología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Barragán, D. (2011). Aproximación a la Categoría de Carisma en la Relación Estudiante y Universidad.*Primeras Jornadas Internacionales Sociedad, Estado y Universidad*.Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Barragán, D. & Patiño, L. (2013).El trasfondo de las estadísticas. Elementos para la comprensión del fenómeno de la deserción universitaria en Colombia. *Revista Latinoamericana de Administración*. 9(1), 55-66. Recuperado de: http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_latinoamericanos_administracion/volumenIX_numero16_2013/desercion_universitaria.pdf
- Barragán, D. & Valbuena, P. (2014). La soportabilidad social. Las miradas de los medios de comunicación e instituciones públicas y privadas sobre los estudiantes universitarios. *Revista Tendencias & Retos. Tejiendo saberes desde la política, los medios y el trabajo social*. 19 (2), 155-169. Recuperado de: <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/3244>
- Barragán, D., Peña, P. & Patiño, L. (2005). Representaciones sociales de los jóvenes en su tránsito por las instituciones educativas: un estudio de caso en nueve municipios del Tolima. *Actas Pedagógicas*. 3 (11), 37-43
- Barrera, E. (1988). *Las elites administrativas en Colombia*. Bogotá: ESAP.

- Bartolucci, J & Garcia, G. (2007). Aspiraciones educativas y logro académico. Un estudio de caso sobre características y condiciones sociales de los estudiantes de la UAM. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 12 (35), 1267-1288.
- Becker, H. (2015). *Para hablar de la sociedad, La sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2012). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H., Geer, B., Hughes, E. & Strauss, A. (1992). *Boys In White, Student culture in medical school*. New Brunswick: Transaction Publishers. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/128463844/BECKER-Howard-S-Boys-in-White>
- Bello, M. (1995). *Dos ensayos de aproximación a la vida universitaria*. Trabajo de grado. Departamento de Ciencias Sociales. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Benavides, A; Francischetto, V; Marques, B; Miranda, J; Nogueira, C; Leme, V; Araújo, A & Almeida, L. (2014). O impacto das expectativas na adaptação acadêmica dos estudantes no Ensino Superior. *Psico-USF*. 19 (1), 49-60.
- Bernal, P. (2011, diciembre 21). Cuidado con los 'levantes' de una noche. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/jovenes/125193-cuidado-con-los-levantes-de-una-noche>
- Berrino, M; Nolasco, M; Modarelli, M; Boucíguez, M; Irassar, L & Suárez, M. (2010) La importancia de las representaciones en la construcción de proyectos de futuro. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 40 (1), 111-130.
- Blanco, R. (2014a). Normatividades de la vida cotidiana. Género y sexualidad en los saberes, la política y la sociabilidad universitaria. *Propuesta Educativa*. 42, 55-64
- Blanco, R. (2014b). Intimidaciones públicas: experiencia estudiantil y normatividad sexo genérica en las instituciones universitarias. *Intersticios*. 8 (1), 157-170.
- Blanco, R. (2014c). Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual. *Perfiles Educativos*. 35 (144), 140-156.
- Blanco, R & Pierella, M (2009). Experiencias estudiantiles en la universidad contemporánea. Notas acerca de modos de abordaje de los discursos sobre autoridad, sexualidad y

- afectividad. *Educación.Lenguaje y Sociedad*. 6 (6), 69-85. Recuperado de:
<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a04blanco.pdf>
- Bolívar, A. (2009). Las grandes cifras del fracaso y los riesgos de exclusión educativa. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*. 13 (3), 51-78. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56712871003>
- Bonavena, P. & Millán, M. (2012). El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. 31 (13), 105-122. Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>
- Bourdieu, P. (1998).Espacio social y poder simbólico. En:*Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa
- Bourdieu, P. (2004).*El baile de los solteros. La crisis de una sociedad campesina en Bearne*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P & Saint Martin, M. (1998).Las categorías del juicio profesoral.*Propuesta Educativa*. (19) 4-19
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido de lo práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2013). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal/Istmo.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Caldas, L. (1997). *La cotidianidad de las estudiantes de la Universidad del Tolima a través del vestido y los adornos*.Trabajo de Grado. Licenciatura en Ciencias Sociales.Universidad del Tolima. Ibagué.
- Camou, A; Prati, M & Varela, S. (2014).Tras las huellas de la participación política. Un estudio sobre la experiencia reciente de estudiantes universitarios. *Universidades*. 45 (60), 6-25.
- Cano, A. (2012).Jóvenes y efecto barrio. un estudio comparativo de Barcelona y Milán.*RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*. 5(2), 138-152.

- Carli, S. (2006). *La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente*. Documento de Trabajo, Instituto Gino Germani. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://jovenesenmovimiento.celaju.net/documento/la-experiencia-universitaria-y-las-narrativas-estudiantiles-una-investigacion-sobre-el-tiempo-presente/>
- Carli, S. (2012a). Tradiciones democráticas e itinerarios estudiantiles: La Universidad de Buenos Aires durante el período de crisis (1996-2006). *Cuestiones de Sociología*. 8, 79-84.
- Carli, S. (2014b). Universidad pública y experiencia estudiantil: de los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior. *Universidades*. 65 (60), 41-50
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, S. (2014a). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila,
- Carneiro, M & Behr, R (2012) Juventude e movimento estudantil: o trabalho precário dos estudantes -bolsistas da UFES. *Eccos Revista Científica*. 29, 171-198.
- Carrasco, G. (2010). Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile. *Última Década*. 32, 85-103. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362010000100005&script=sci_arttext
- Casillas, M; De Garay, A; Vergara, J & Puebla, M. (2001). Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 6 (11), 1-16.
- Castañeda, R. (2001). El Yunque, un barrio de Ibagué que sólo existe en la memoria colectiva. *Cuadernos de Investigación*. 2, 71-82.
- Chávez, M. (2008). Ser indígena en la educación superior ¿desventajas reales o asignadas?. *Revista de la Educación Superior*. 37 (148), 31-55.
- Chisvert, M & Marhuenda, F. (2012). Transiciones tempranas al mercado laboral. Los contratos de formación y aprendizaje, ¿oportunidad o trampa para los jóvenes? *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*. 5 (2), 153-168.
- Cisneros, M & Muñoz, C. (2014). Los imaginarios sociales en las “narcotelenovelas”. *XVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América Latina-ALFAL*. João Pessoa - Paraíba, Brasil. Recuperado de: <http://www.mundoalfal.org/CDAnaisXVII/trabalhos/R0587-1.pdf>
- Colciencias. (2003). *Agenda prospectiva de ciencia, tecnología e innovación para la competitividad del Tolima 2003-2013*. Informe técnico. Colciencias, Universidad del

- Tolima, Coruniversitaria, ADT, ITFIP, Centro de Productividad del Tolima, Sena, Gobernación del Tolima. Ibagué: Colciencias.
- Cole, D & Ahmadi, S. (2010). Reconsidering campus diversity: an examination of muslim students' experiences. *The Journal of Higher Education*. 81 (2), 121-139. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40606847>
- Colmenares, G. (1997). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Cordovéz, M. (1947). *Reminisencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Organización continental de los festivales del libro.
- Cubides, H. & Guerrero, P. (2012). *Trazos e itinerarios políticos de jóvenes*. Bogotá: Universidad Central.
- Cureton, S (2003) Race-specific college student experiences on a predominantly white campus. *Journal of Black Studies*. 33 (3), 295-311.
- Dau-Schmidt, K., Stake, J., Mukhopadhaya, K. & Haley; T. (2006). 'The pride of Indiana': an empirical study of the law school experience and careers of Indiana University School of Law - Bloomington Alumni. *Indiana Law Journal*. 81, 1-53. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=875908
- Departamento Nacional de Estadística - DANE (2012, Noviembre). Encuesta de convivencia y seguridad ciudadana. Informe de prensa. Bogotá.
- Díaz, A. (2012). *Cotidianidad, cultura y territorio en la vida del estudiantado universitario*. (Tesis Doctoral) Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga. Málaga. Recuperado de: <http://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/4982>
- Donoso, S. (2014). *La reconstrucción de la acción colectiva en Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil*. Reporte. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Septiembre. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso_Informe_Sep_2014.pdf
- Duarte, J. (2003). *Educación pública y clientelismo en Colombia*. Medellín: editorial Universidad de Antioquia.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid, Editorial Complutense-CIS
- Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires, Amorrurtu
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa*. (1) 2-78. Recuperado de: <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/completos/Dubet.pdf>
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.

- Dubet, F. & Martucelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Lozada.
- Duschatzky, S. (2008). *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.
- Ecos del Combeima (2011, octubre 13). Brotes de violencia en marcha de estudiantes en la sedes políticas de los candidatos a la alcaldía de Ibagué. Al igual se presentaron otros disturbios en la UT. *Ecos del Combeima*. Recuperado de: <http://www.ecosdelcombeima.com/ibague/audio-11545-brotes-de-violencia-marcha-de-estudiantes-la-sedes-politicas-de-los-candidatos-a->
- Ecos del Combeima. (2012, febrero 24). Plantón contra "la brutalidad policial". *Ecos del Combeima*. Recuperado de: <http://www.ecosdelcombeima.com/regionales/video-15702-planton- contra-la-brutalidad-policial>
- Ecos del Combeima. (2012, marzo 12). ¿Qué tal esto?. *Ecos del Combeima*. Recuperado de <http://ecosdelcombeima.com/econoticias-40-anos/video-16220-tal>
- El Espectador. (2011, mayo 27). Corte exige a EPS no poner tantas trabas a sus pacientes. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-273163-corte-exige-eps-no-poner-tantas-trabas-sus-pacientes>
- El Espectador. (2013, abril 4). Hacinamiento, pacientes en el piso y enormes filas halló Personería en hospitales. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-414063-hacinamiento-pacientes-el-piso-y-enormes-filas-hallo-personeria>
- El Espectador (2013, marzo 25) EPS no pueden negar servicios ordenados por médicos externos. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-412473-eps-no-pueden-negar-servicios-ordenados-medicos-externos>
- El Espectador (2015, noviembre 9) Declaran alerta amarilla en red hospitalaria de Santander por deudas de EPS. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/declaran-alerta-amarilla-red-hospitalaria-de-santander-articulo-598098>
- Elías, N. (1990). Los pescadores de Maelstrom. *Compromiso y Distanciamiento Ensayos de Sociología del Conocimiento*. Barcelona: Península.
- Elías, N. (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Península
- Elías, N. (1996). *La sociedad cortesana*. México: FCE
- Elías, N & Scotson, J. (1994). *The established and the outsiders. Asociological enquiry into*

- community problems*. London: Sage Publications.
- Elías, N & Scotson, J. (2016): *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: FCE
- Elías, N. (1997). *El Proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Bogotá: FCE.
- Elías, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Elías, N. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Elías, N. (2011). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Esteban, B. (2012, Febrero 15). Cuidado. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/jovenes/132702-cuidado>
- Esteban, B (2012, Febrero 22). Jóvenes y alcohol: una relación peligrosa. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/jovenes/133639-jovenes-y-alcohol-una-relacion-peligrosa>
- Evans, L & Feagin, J. (2010). Black in White: Black Students at White and Black Colleges. En: *International Encyclopedia of Education*, 767-771. Oxford: Elsevier. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780080448947001640>
- Fernández, R. (1989). Algunos usos de civilización y barbarie. *Revista Mexicana de Sociología*. 51 (3), 291- 325.
- Figari, C & Dellatorre, G. (2004). Universidad y educación en las representaciones de los jóvenes que estudian educación.: viejos y nuevos sentidos del mandato moderno. *Revista Argentina de Sociología*. 3, 40-55. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920303>
- Fogolino, A; Falconi, O & López, E. (2008). Una aproximación a la construcción de la experiencia escolar de adolescentes y jóvenes de grupos sociales urbanos en condiciones de pobreza en Córdoba. *Cuadernos de Educación*. 6 (6), 227-243. Recuperado de: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/viewFile/755/712>
- French, A. (1997). *The experience of college undergraduates: degrees of transformation*. (Phd Thesis) School of Management. Cranfield: Cranfield University. Recuperado de: <https://dspace.lib.cranfield.ac.uk/handle/1826/3376>
- Geertz, C. (1989). Estar Allí: La antropología y la escena de la escritura. *El antropólogo como autor*, 9 - 34. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2005). Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Balí. En: *La interpretación de la culturas*, 339-372. Barcelona: Gedisa.

- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS-Siglo XIX
- Goffman, E. (2013). De cómo calmar al primo. Algunos aspectos de la adaptación al fracaso. *Sociología Histórica*. 2, 415-438.
- Gómez, M. & Alzate, M. (2010). El "oficio" de estudiante universitario: afiliación, aprendizaje y masificación de la Universidad. *Pedagogía y Saberes*. 33, 85-97
- Gómez, V. & Celis, C. (2009). Crédito educativo, acciones afirmativas y equidad social en la educación superior en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. 33, 106-117.
Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n33/n33a10.pdf>
- Gossain, J. (2013, enero 25) Visita a la Nueva EPS, el camino que lleva al infierno. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12547281>
- Gossain, J. (2015, septiembre 2) Ni las mejores clínicas tienen plata para sus nóminas. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/crisis-hospitalaria-en-colombia/16326635>
- Goudsblom, J. (1998). La teoría de la civilización: crítica y perspectiva. Weiler, V (ed) *Figuraciones en Proceso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Graff, G. (1995). Conflict pedagogy and student experience. *College Composition and Communication*. 46 (2), 276-279. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/358431>
- Grant, B. (1997). Disciplining students: the construction of student subjectivities. *British Journal of Sociology of Education*. 18 (1), 101-114.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guevara, H. (2009). Identidades estudiantiles, conocimiento y cultura. Percepciones de jóvenes universitarios y universitarias de Cuyo, Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 7 (1), 209-234.
- Gutiérrez, R. (2011). La encrucijada universitaria. Medellín: Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana.
- Guzmán, C. (1991). *Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación*. Cuernavaca:

UNAM.

- Guzmán, C. (2002). Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología francesa. *Perfiles Educativos*. 25 (98), 38-56
- Guzmán, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 9 (22), 747-767
- Harper, S; Patton, L & Wooden, O. (2009). Access and equity for african american students in Higher Education: a critical race historical analysis of policy efforts. *The Journal Higher Educación*. 80 (4) 389 - 414
- Hernández, M. (1998). *La vida estudiantil en el antiguo régimen*. Madrid: Alianza.
- Jackson, P. (2010). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.
- Johnson, R.& Deem, R. (2003). Talking of students: tensions and contradictions for the manager-academic and the university in contemporary higher education. *Higher Education*. 46 (3), 289-314.
- Kaplan, C. (2009). La humillación como emoción en la experiencia escolar. Una lectura desde la perspectiva de Norbert Elias. En: Kaplan, C (Ed), *Poder, Prácticas Sociales y proceso Civilizador. Los usos de Norbert Elias*, 99-108. Buenos Aires: Noveduc.
- Kaplan, C. (2011). Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. *Propuesta Educativa*. 35, 95 – 193.
- Kaplan, C. (1994). *Buenos y malos alumnos: descripciones que predicen*. Buenos Aires: Aique.
- Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias: el fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.
- Kaplan, C. & Llomovatte, S. (2013). *Diferencia educativa. La naturaleza como pretexto*. Buenos Aires: Colihue.
- Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE – UNESCO.
- Krotsch, P. (2014). Los universitarios como actores de las reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? En: (Ed) Carli, *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*, 141-166. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LaFM. (2015, julio 31). Hospital de Kennedy cierra servicios. *LaFM*. Recuperado de: <http://www.lafm.com.co/bogotá-y-cundinamarca/noticias/hospital-de-kennedy-cierra-se>
- Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

- Lamprea, H (2015, agosto 13) 262 hospitales están en riesgo financiero: Asociación de Hospitales. CMI. Recuperado de: <http://www.cmi.com.co/262-hospitales-estan-en-riesgo-financiero-asociacion-de-hospitales>
- Langa, D (2004) *Los estudiantes y sus razones prácticas : heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social*. Tesis Doctoral. Sociología de la Educación. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/4709/>
- Langa, D. (2006). Los estudiantes y la cultura. *Revista de la Educación Superior*. 35 (139), 99-121
- Larotonda, C. (2007). Las movilizaciones estudiantiles de 2006: una respuesta a mitos y esperanzas defraudados. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. 16, (5), 1 - 29. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501615>
- Létourneau, J. (2007). *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín: La Carreta.
- Lewis, O. (2012). *Los hijos de Sanchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: FCE.
- Liaudat, M; Liaudat, S. & Pis, N. (2012). *En las aulas y en las calles. Antecedentes y rupturas de una década del movimiento estudiantil universitario argentino (2002-2011)*. Buenos Aires: Herramientas.
- López, H. (2008). ¿Por qué el desempleo en Ibagué ha sido tan alto? *Borradores de Economía*. 494, 1 – 17. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra494.pdf>
- Lozano, M. (2009). *La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá*. (Tesis Doctoral) Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Manizales. Manizales.
- Lozano, M. & Alvarado, S. (2011). Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 9, 101-113. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/346/209>
- Mahecha, A. (2011, Septiembre 3). Educación superior: ¿Por vocación, o necesidad?. *Qhubo*. Recuperado de: <http://www.qhuboibague.com/blog/2011/09/03/educacion-superior-¿por-vocacion- o-necesidad.html>
- Malinowski, N. (2008). Diferenciación de los tiempos estudiantiles e impacto sobre el proceso

- de afiliación en México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 6 (2), 801-819.
- Margulis, M. (2011). Nuestros negros. En: Margulis, M, Urresti, M. & Lewis, H. (Ed) *Los tramas del presente. Desde la perspectiva de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, D. (2015). "Liquidar hospitales y EPS sin transformar el sistema, necesidad que no resuelve la crisis". *El Pulso*. 16 (207) Medellín. Recuperado de: <http://www.periodicoelpulso.com/html/1512dic/debate/debate-03.htm>
- Martínez, D. (2011). Reseña "La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela" de Carlota Guzmán y Claudia Saucedo. *Revista de Investigación Educativa*. 12, 1-10.
- Martuccelli, D. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago: LOM Ediciones
- Matsumori, N. (2004). *Los asuntos de Indias y el pensamiento político moderno: los conceptos de civilización y barbarie en el nuevo orden mundial (1492-1560)*. Tesis de Doctorado. Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Mc Farlane, A. (1997). *Colombia antes de la Independencia. Economía, política y sociedad bajo el dominio Borbón*. Bogotá: Banco de la Republica/Ancora Editores,
- Medina, M. (1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. *Historia Crítica*. 1 (20-32)
- Melo, L. (2013, noviembre 20) Cierre de hospitales públicos primer efecto de cambios en la salud. *El País*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/valle/noticias/cierre-hospitales-publicos-primer-efecto-cambios-salud>
- Méndez, A. (2010). *Aristócratas del Saber. La formación de una elite igualitaria argentina en el Colegio Nacional de Buenos Aires*. (Tesis doctoral) Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Ministerio de Educación Nacional – MEN. (2010). *Matrículas por departamento*. Bogotá: Ministerio de Educación. Recuperado de: http://menweb.mineduacion.gov.co/seguimiento/estadisticas/principal.php?seccion=12&id_categoria=1&nivel=12&dppto=&mun=&ins=&sede=&consulta_detalle=total&consulta=mat_total
- Mira, A. (2011). Crisis de representatividad y estallido social. Una aproximación a la actual experiencia chilena. *Polis*. 10, 185-197. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000300009&nrm=iso

- Molano, A. (1997). *Rebusque mayor. Relatos de mulas, traquetos y embarques*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Molano, A. (2006). *Los años del tropel. Crónicas de la violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura.
- Molano, A; Campos, A; Ramírez, A; Rojas, G; Jaramillo, J; Bermeo, J. & Quintero, P. (2015). *Boletín Económico Regional Centro-Marzo*. Bogotá: Banco de la República.
- Montoya, A. (2011, diciembre 18). *Call center*, una opción para vincularse al mundo laboral. *Ecos del Combeima*. Recuperado de: <http://ecosdelcombeima.com/economicas/nota-13660-call-center-una-opcion-vincularse-al-mundo-laboral>
- Morales, H. (1996). *A puro pulso*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Muñoz, L. (2015, marzo 14) El Hospital San Andrés al borde de su cierre. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-hospital-san-andres-al-borde-de-su-cierre-articulo-599370>
- Muñoz, O. (2015, diciembre). Rosario de hospitales en liquidación, intervención o cierre de servicios. *El Pulso*. 16 (207). Medellín. Recuperado de: <http://www.periodicoelpulso.com/html/1512dic/debate/debate-01.htm>
- Muñoz, O & Carmona, M. (2015, diciembre). ¿Por qué la crisis de cartera de los hospitales es una crisis de salud en Colombia? *El Pulso*. 16 (207) Medellín. Recuperado de: <http://www.periodicoelpulso.com/html/1512dic/debate/debate-07.htm>
- Murcia, N. (2006). *Vida universitaria: un estudio desde los imaginarios de maestros y alumnos*. (Tesis Doctoral) Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Manizales. Manizales. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20100201034418/TESISNAPOLEONMURCIA.pdf>
- Nobile, M. (2013). *Emociones y vínculos en la experiencia escolar: el caso de las escuelas de reingreso de la ciudad de buenos aires*. Tesis Doctoral. FLACSO. Buenos Aires.
- Nobile, M & Arroyo, M. (2015). Los efectos de experiencias escolarizadoras inclusivas sobre los relatos biográficos de docentes y estudiantes: un análisis de las Escuelas de Reingreso en Ciudad de Buenos Aires. *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*. 8 (3), 409-424.
- Observatorio del Empleo y Recursos Humanos del Tolima (2012, marzo 8). Ibagué, más empleo, pero precario. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/135825-ibague-mas-empleo-pero-precario>
- Ordóñez, D. (2012). Las "narco telenovelas" colombianas y su papel en la construcción

- discursia sobre el narcotráfico en América Latina. Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Quito; Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: https://www.academia.edu/8186581/Las_narcotelenovelas_colombianas_y_su_papel_en_la_construccion_discursiva_sobre_el_narcotrafico_en_America_Latina
- Ospina, W. (2008). *La escuela de la noche*. Bogotá: Editorial Norma.
- Ospina, W. (2015, agosto 2). Paz. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/paz-0>
- Ouviña, H. (2012). Somos la generación que perdió el miedo. Entrevista a Camila Vallejo Dowling. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. 31 (13), 13 – 22. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>
- Palacios, M. & Safford, F. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Su historia. Bogotá: Editorial Norma
- Paoloni, P. (2011). Trayectorias laborales y académicas. Puntos de encuentro y de desencuentro en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Educación*. 55(2), 1 – 11. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/3283Paoloni.pdf>.
- Parsons, T. (1959). The school class as a social system: some of its functions in American society. *Harvard Educational Review*. 29, 297-308. Recuperado de: <http://edf.stanford.edu/sites/default/files/Scan001.PDF>
- Paz, O. (1959). Los hijos de la Malinche. En: *El laberinto de la soledad*, 59-80. FCE, México.
- Pernett, N (2012, julio 4). Escobar y la ambigüedad del mal. *Razón Pública*. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/artes-y-libros-temas-33/2999-escobar-y-la-ambigüedad-del-mal.html>
- Picotto, D.& Vommaro, P. (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de Buenos Aires. *Nómadas*. 32, 149-161.
- Pierella, M (2009). *Acerca de la autoridad de los profesores universitarios. Una aproximación a los discursos de estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario en el tiempo presente*. Ponencia. Universidad de Buenos Aires, Instituto Gino Germani. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE8/Maria%20Paula%20Pierella.pdf
- Pinzón, C., Garay, G. & Suárez, R. (2008). *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Popkewitz, T. (1994). *Sociología de las reformas educativas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. (2012). *Tolima estado de avance de los objetivos del milenio*. Bogotá: PNUD.
- Quintero, O. (2014). El racismo cotidiano en la universidad colombiana desde la experiencia vivida por los estudiantes negros en Bogotá. *Universitas humanística*. 77, 71 – 94.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/791/79130107004.pdf>
- Rauch, M. (1994). Revisiting the student experience. *Journal of Reading*. 37 (7), 594-595.
Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20172362>
- Redacción de Salud (2009, junio 27) Las EPS siguen negando servicios a los pacientes. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5539749>
- Redacción de Salud, (2013, abril 04) Crisis de la salud enfrenta al Distrito y la Nación. *El Tiempo*. Recuperado de: http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/salud/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12726266.html
- Renza, J. (2008). *Estudio del Mercado de Trabajo; Ibagué 2001 - 2006*. Informe Final. Ibagué: Ministerio de Protección Social, Universidad del Tolima
- Renza, J. (2008a). *Ibagué. Informe trimestral de coyuntura laboral*. Enero – Marzo. Ibagué : Universidad del Tolima. Recuperado de: http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_15643.pdf
- Restrepo, R. (1920). *¿Degenera la raza? contribución al estudio de este importante problema en lo referente a nuestra Facultad de Medicina*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- Rockwell, E. (1997). De huellas, bardas y veredas. Una historia cotidiana en la escuela. En: *La escuela cotidiana*. México: FCE.
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos*. México: Paidós.
- Rodríguez, M. (2011). *Mundos urbanos: el contacto con el "otro" y la producción de la diferencia en la ciudad*. (Tesis Doctoral) Departament de Filologia Catalana. Universitat Rovira i Virgili. Recuperado de: <http://tesisenred.net/handle/10803/37345>
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del Siglo XIX*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rojas, D. (2011, Junio 14). Ser profesional, un proceso que surge desde la infancia. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/jovenes/100641-ser-profesional-un-proceso-que-surge-desde-la-infancia> y
- Rojas, M. (2008). *El Problema regional de la formación de jóvenes investigadores en el nivel*

- de pregrado en las instituciones de educación superior del departamento del Tolima.*
Tesis Doctorado en Ciencias Sociales. Manizales: Universidad de Manizales.
- Rojas, M. (2009). El abandono de los estudios: deserción y decepción de la juventud. *Holograma* (10) 4; (75-94). Recuperado de: www.alfaguia.org/alfaguia/files/1319736384_13.pdf
- Rojas, M. & González, D. (2008). Deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué, Colombia: una lectura histórica en perspectiva cuantitativa. *Zona Próxima*. 9, 70-83. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/853/85312286006.pdf>
- Rojas, M., Patiño, L. & Linares, J. (2012). *La docencia expuesta. Las prácticas pedagógicas en la universidad*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Roldan, O (2014) Incursión de los y las jóvenes en el mundo universitario: tensiones entre ser y permanecer. *Educação & Sociedade*. 35 (126), 143-160. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302014000100009>
- Ramírez, L. (1994). Secretos de familia. Libaneses y elites empresariales en Yucatán. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Royo, H. (2015, Noviembre 2). En la Guajira cierran hospital mientras los Wayuu siguen muriendo de hambre. *Las 2 Orillas*. Recuperado de: <http://www.las2orillas.co/en-la-guajira-cierra-hospital-mientras-los-wayuu-siguen-muriendo-de-hambre/>
- Ruesga, S; Silva, J. & Monsueto, S. (2014). Estudiantes universitarios, experiencia laboral y desempeño académico en España. *Revista de Educación*. 352, 67-95. Recuperado de: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulos346/05l.estudiantesuniversitariosrev.ed.365.pdf?documentId=0901e72b819f0eb6>
- Rufatt, M. (2011). Calidad de vida en migrantes universitarios asentados en la región metropolitana de Santiago de Chile. *Hologramatica*. 7 (14), 11-40. Recuperado de: http://www.cienciarred.com.ar/ra/usr/3/1091/hologramatica_n14_v1pp37_40.pdf
- Ruiz, L. (2012, Enero 18). Amigos buscapleitos ¿Qué hacer con ellos?. *El Nuevo Día*. Recuperado de: <http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/especiales/jovenes/128875-amigos-buscapleitos-que-hacer-con-ellos>
- Saintout, F. & Forni, P. (2010). *Jóvenes e incertidumbres: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires: FLACSO.
- Sandoval, J. & Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Última Década*. 32, 11-36. Recuperado de:

<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v18n32/art02.pdf>

- Santos, A. (2011). A relação entre vida acadêmica e a motivação para aprender em universitários. *Psicologia Escolar e Educacional*. 15 (12), 283-290. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-85572011000200010&nrm=iso
- Scott, J. (2001).Experiencia.*La ventana*.13, 42 – 73.
- Sidicaro, R. (2009). La sociología según Pierre Bourdieu. En: Bourdieu, P. & Passeron, J. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva, C.& Sarmiento, J. (2014). *Caracterización de los jóvenes que ni estudian, ni trabajan en Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fcUG-Vg4k0E>
- Silva, Y.& Jiménez, A. (2015).Estudiantes de contextos vulnerables en una universidad de élite. *Revista de la Educación Superior*. 44 (175), 95-119.
- Soler, I (2013) *Los estudiantes universitarios. Perfiles y modalidades de vinculación con el estudio en la Universidad*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología y Antropología Social. Valencia: Universidad de Valencia
- Soler, I; Ariño, A & Llopis, R. (2009).Perfiles y regímenes de dedicación de los estudiantes universitarios. *Univest*. 9,1-13.
- Soler, P; Vilá, M; Fullana, J; Planas, A. & Pallisera, M. (2011). La opinión de los estudiantes sobre su participación en la universidad. *Educatio Siglo XXI*. 29(1), 323 – 344. Recuperado de: <http://revistas.um.es/educatio/article/view/119991>
- Subuhana, C. (2009). A experiência sociocultural de universitários da África Lusófona no Brasil: entremeando histórias. *Pro-Posições*. 20(4), 103-126. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/pp/v20n1/v20n1a07>
- Todorov, T. (1998).*La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- Uribe, C. (2007). Borrón y cuenta nueva: las estadísticas en Colombia se reinventan a sí mismas. *Universitas Humanística*. 63, 91-108. Recuperado de: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/63/uribe.pdf
- Uribe, M. (1991). Violencias y masacres en el Tolima: desde la muerte de Gaitán al Frente Nacional. *Credencial Historia*. 18. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32650>
- Valdés, H. (2015, diciembre) “2015: un año negro para hospitales públicos colombianos”: Acesi. El Pulso. 16 (207) Medellín. Recuperado de: <http://www.periodicoelpulso.com/html/1512dic/debate/debate-02.htm>

- Vázquez, L. (2009). ¿Estudias y trabajas? Los estudiantes trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 39 (3-4), 121-149. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/270/27015078006.pdf>
- Vélez, G. (2005). El ingreso: la problemática del acceso a la culturas académicas de la universidad. *Colección de Cuadernillos*. 2 (1), 1-16.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2010). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manatíal.
- Wacquant, L. (2010a). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Wacquant, L. (2010b). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manatíal.
- Wade, P. (1994). *Gente Negra, Nación Mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Weiler, V. (1998). *Figuraciones en proceso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Weiss, F. Klein, M. Gravenhorst, R. (2014). The effects of work experience during higher education on labor market entry: learning by doing or an entry ticket? *Work, Employment & Society*. 28 (5), 788-807.
- Whyte, W. (1971). *La sociedad de la esquina La estructura social de un barrio bajo italiano*. México: Editorial Diana
- Yair, G. (2008). Key educational experiences and self-discovery in higher education. *Teaching and Teacher Education*. 24, 92-103.
- Young, M. (1963). *El triunfo de la meritocracia 1870-2034. Ensayos sobre educación y la igualdad*. Madrid: Tecnos.
- Yubero, S. & Larrañaga, E. (2011). La influencia educativa en la construcción de la imagen social de los inmigrantes en estudiantes universitarios. *Boletín Informativo de Trabajo Social-BITS*. 16. Recuperado de: <http://www.uclm.es/bits/sumario/09.asp>
- Zibecchi, C. (2002). *Universidades argentinas en un contexto neoliberal: un análisis centrado en la experiencia y las percepciones de sus estudiantes*. Documento de Trabajo. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110125090707/zibecchi.pdf>

Anexos

Anexo 1. Perfiles de los entrevistados.

1. Alberto, nació en Paujil en el departamento del Caquetá, tenía 32 años y validó el bachillerato con el Ministerio de Educación. Cursaba décimo semestre de Administración de Empresas en la Universidad del Tolima, trabajaba como independiente, tenía su propia empresa. Debido a su empleo, era distante de los hechos o las noticias de la vida universitaria, asistía a la universidad a tomar las clases y regresaba a sus obligaciones. Tomó 3 asignaturas en la Universidad de Ibagué, pero no estableció lazos con los estudiantes de esa universidad. Estudiaba en el día.

2. Andrea, nació en Chaparral en el Departamento del Tolima, tenía 20 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público San Simón de Ibagué. Cursaba noveno semestre de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Ibagué, trabajaba en una emisora local con un contrato a destajo. Trataba de vincularse a ciertos aspectos de la vida universitaria, pero su trabajo y las obligaciones académicas absorbían la mayoría de su tiempo. Tenía contacto permanente con estudiantes de la Universidad del Tolima, hacían parte de su grupo de amigos. Estudiaba en el día.

3. Álvaro, nació en Lérica en el Departamento del Tolima, tenía 26 años y el bachillerato lo terminó en el colegio Fe y Alegría de Lérica. Terminó materias en Comunicación Social en la Universidad del Tolima y cursaba octavo semestre de Filosofía y Letras en la Universidad de Ibagué. Aclaró, estudiaba Filosofía en la universidad privada por una beca que ofreció el gobierno del Tolima; estudiaba en una universidad privada con recursos públicos. Trabajaba a destajo en una emisora local. A pesar de su trabajo, participa de forma activa en espacios estudiantiles en la Universidad Pública, sus amigos están en ella. Es interesante, a pesar de estar en 8 semestre en la universidad privada, formula una serie de críticas frente a los parámetros y los comportamientos que desde los representantes de la institución se imponen a los estudiantes; además, resalta constantemente la importancia y la libertad que tienen los

estudiantes en la universidad pública. Estudiaba en el día.

4. Carolina, nació en Bogotá en el Departamento de Cundinamarca, tenía 23 años y el bachillerato lo terminó en un colegio público y religioso Santa Teresa de Jesús de Ibagué. Se retiró de Psicología en la Universidad Inca en Bogotá y cursaba octavo semestre de Licenciatura en Lengua Castellana en la Universidad del Tolima. No trabajaba. Participaba activamente en los espacios de la universidad pública y disfrutaba su vida estudiantil. No tenía contacto con estudiantes de la universidad privada. Estudiaba en el día.

5. Howard, nació en Ibagué, tenía 23 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público, Instituto Nacional de Enseñanza Media Diversificada – INEM “Manuel Murillo Toro” de Ibagué. Se retiró de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, cursaba noveno semestre de Ingeniería Industrial en la Universidad de Ibagué. No trabajaba. Sólo asistía a la universidad a las clases, vivía ausente de la vida universitaria. No tenía contacto con estudiantes de la universidad pública. Estudiaba en el día.

6. Jaime, nació en Ibagué, tenía 27 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público, Instituto Nacional de Enseñanza Media Diversificada – INEM “Manuel Murillo Toro” de Ibagué. Cursaba noveno semestre de Comunicación Social en la Universidad del Tolima. Tenía un trabajo informal, vendía música y películas en un parque de la universidad. Por sus estudios y su trabajo permanecía en la universidad todo el día, todos los días; su vida universitaria era intensa. No tenía contacto con estudiantes de la universidad privada. Estudiaba en el día.

7. James, nació en Ibagué, tenía 21 años y el bachillerato lo terminó en un colegio público de orientación musical en el Conservatorio de Ibagué. Cursaba séptimo semestre de Contaduría Pública en la Universidad de Ibagué. No trabajaba. Sólo asistía a la universidad a las clases, no tenía una vida universitaria activa. No tenía contacto, pero contaba con una representación cargada de juicios de valor sobre los comportamientos “no apropiados” de los estudiantes de la universidad pública. Estudiaba en la noche.

8. Julio, nació en Ibagué, tenía 20 años y el bachillerato lo terminó en un colegio privado de una caja de compensación, Comfenalco de Ibagué. Cursaba décimo semestre de Ingeniería Industrial en la Universidad de Ibagué. No trabajaba. Sólo asistía a la universidad a las clases,

no tenía una vida universitaria activa. No tenía contacto con los estudiantes de la universidad pública. Estudiaba en el día.

9. Eduardo, nació en Ibagué, tenía 21 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público, Instituto Nacional de Enseñanza Media Diversificada – INEM “Manuel Murillo Toro” de Ibagué. Cursaba décimo semestre de Administración de Empresas en la Universidad del Tolima. No trabajaba. Se destacaba por su rendimiento académico y participaba de ciertas actividades en la universidad. No tenía contacto con los estudiantes de la universidad privada. Estudiaba en el día.

10. Julia, nació en Ibagué, tenía 23 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público pedagógico Escuela Normal Superior de Ibagué. Cursaba séptimo semestre de Contaduría Pública en la Universidad de Ibagué. No trabajaba. Sólo asistía a la universidad a las clases, no tenía vida universitaria activa. No tenía contacto con los estudiantes de la universidad pública. Estudiaba en la noche.

11. Lucero, nació en Ibagué, tenía 20 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público, Instituto Nacional de Enseñanza Media Diversificada – INEM “Manuel Murillo Toro” de Ibagué. Se retiró de Derecho y cursaba octavo semestre de Contaduría Pública, las dos carreras en la Universidad de Ibagué. No trabajaba. Sólo asistía a la universidad a las clases, no tenía vida universitaria activa. No tenía contacto con los estudiantes de la universidad pública. Estudiaba en la noche.

12. Marina, nació en Ibagué, tenía 21 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público José Joaquín Flórez de Ibagué. Cursaba décimo semestre de Biología en la Universidad del Tolima. Hacía parte de un grupo de investigación en Biología y desde tercer semestre trabajaba en el laboratorio. Su círculo cercano eran las personas del laboratorio. No tenía contacto con estudiantes de la universidad privada. Estudiaba en el día.

13. Marín, nació en Ibagué, tenía 28 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público Carlos Lleras de Ibagué. Terminó Ciencias Sociales en la Universidad del Tolima y cursaba séptimo semestre de Filosofía en la Universidad de Ibagué. Estudiaba Filosofía en la universidad privada por la beca del gobierno del Tolima; estudiaba en una universidad privada con recursos públicos. Era docente universitario, afirma que son dos espacios

diferentes, al inicio de Filosofía volvía a la universidad pública, le hacían falta sus amigos, luego con el paso del tiempo y las obligaciones, sólo se dedicó a su trabajo y sus estudios en la universidad privada. Estudiaba en el día.

14. Mary, nació en Ibagué, tenía 24 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público Técnico Femenino en Ibagué. Cursaba noveno semestre de Contaduría Pública en la Universidad de Ibagué. Trabajaba en una empresa privada como auxiliar contable. Asistía únicamente a las clases, no tenía vida universitaria y esperaba terminar su carrera pronto. No tenía contacto y las representaciones de los estudiantes de la universidad pública eran desfavorables. Estudiaba en la noche.

15. Ricardo, nació en el Municipio de Espinal en el Departamento del Tolima, tenía 20 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público San Isidro del Espinal. Cursaba séptimo semestre de Filosofía en la Universidad de Ibagué. Estudiaba Filosofía en la universidad privada por la beca del gobierno del Tolima; estudiaba en una universidad privada con recursos públicos. No trabajaba. Asistía únicamente a las clases, no tenía vida universitaria activa. No tenía contactos con personas de la universidad pública. Estudiaba en el día.

16. Sandra, nació en Ibagué, tenía 21 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público Carlos Lleras Restrepo de Ibagué. Cursaba décimo semestre de Administración de Empresas en la Universidad del Tolima. Trabajaba por temporadas en almacenes de *Retail*. Tenía una vida universitaria intensa, casi todo su tiempo lo pasaba en la universidad, pertenecía a un grupo de investigación y sus amigos eran compañeros. No tenía contacto con estudiantes de la Universidad de Ibagué. Estudiaba en el día.

17. Yolanda, nació en Ibagué, tenía 28 años y el bachillerato lo terminó en el colegio público Guillermo Angulo Ruiz en Ibagué. Cursaba décimo semestre de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad del Tolima. Desde cuarto semestre pertenecía a un grupo de investigación y su mundo era el laboratorio, las personas cercanas eran con quienes compartía el laboratorio. No tenía contacto con personas de la universidad privada. Estudiaba en el día y en la noche.

Anexo 2. Características de los grupos de discusión.

1. Grupo de Discusión de Contaduría Pública en la Universidad de Ibagué. Participaron: Andrea, Mariana, Diego, Nilson, Andrés, Tatiana y Jonathan. Sus edades oscilaban entre 21 y 23, se encontraban entre séptimo y noveno semestre de la carrera. La sesión se realizó por la ayuda del profesor de humanidades, quien cedió el tiempo de su clase y solicitó a los alumnos que participaran del taller. Estudiaban en la noche.

2. Grupo de Discusión de Administración de Empresas en la Universidad del Tolima. Participaron: Harol, Jarry, Laura, Alejandra, Silvia y Hernando. Sus edades oscilaban entre 20 y 21 años, se encontraban en séptimo semestre. La sesión fue organizada por el coordinador del programa, quien prestó el espacio y solicitó la participación de los estudiantes. Estudiaban en el día o en la noche.

3. Grupo de Discusión de Comunicación Social en la Universidad de Ibagué. Participaron: Marcela, Luis, Érica, Laura, Juan. Sus edades oscilaban de 21 a 23 años, estaban entre séptimo y décimo semestre. Tomaban una asignatura de humanidades, la profesora permitió que durante el tiempo de su clase se desarrollara el taller. Estudiaban en el día.

4. Grupo de Discusión de Ingeniería Industrial en la Universidad de Ibagué. Participaron: Kelly, María Helena, Jorge, Lizeth, María Camila, Heidy, Juan, Felipe, Ximena. Se encontraban entre octavo y noveno semestre, la edad del grupo estaba entre 21 a 23 años. La sesión fue organizada por el coordinador del programa, quien prestó el espacio y seleccionó a los estudiantes de mejores promedios académicos. Estudiaban en el día.

5. Grupo de Discusión de Psicología de la Universidad de Ibagué. Participaron: Jey, Sebastián, Alejandra, Vanessa. Estaban en séptimo semestre y tenían entre 20 y 21 años. La sesión fue programada por un profesor del área de humanidades, permitiendo que el taller se desarrollara en el horario de su clase y en un salón cercano. Estudiaban en el día.

6. Grupo de Discusión de Licenciatura en Ciencias Naturales de la Universidad del Tolima. Participaron: Álvaro, Julián, Manuel, Yurani, Yuri y Geraldín. Se encontraban en séptimo semestre y sus edades oscilaban entre 21 y 22 años. Se realizó gracias a una profesora de humanidades que reunió a los estudiantes y ayudó a coordinar el espacio. Estudiaban en el día.

7. Grupo de Discusión de Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Participaron: Claudia, Jhon Edwin, Jhon Elvis, María Camila. Sus edades oscilaban entre 20 y 23 años, estaban entre séptimo y décimo semestre. La sesión fue organizada por la coordinadora del programa, los estudiantes eran becarios y tenían los mejores promedios de la carrera. En el ámbito universitario la licenciatura tiene una imagen de exigencia alta. Estudiaban en el día.

8. Grupo de Discusión de Arquitectura de la Universidad de Ibagué. Participaron: Gabriela, Camila V, Luis, Camila C, María J y Jaime. Estaban en octavo semestre, sus edades oscilaban entre 20 y 21 años. La sesión fue organizada por un profesor del área de humanidades, eran estudiantes de su asignatura y el taller se desarrolló en el horario de la clase. Estudiaban en el día.

9. Grupo de discusión de Economía de la Universidad del Tolima, participaron: Victoria, Lina, Luisa, Andrea, Juan y Gessy. Cursaban octavo semestre y sus edades oscilaban entre 20 y 21 años. La sesión fue organizada por un profesor del área de economía, se desarrolló durante el horario de la clase y en un salón. Estudiaban en el día.